



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**La literatura y la filosofía política.
Los planteamientos políticos en la
obra del Marqués de Sade**

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública

Opción: Ciencia Política

P R E S E N T A

Trilce Trejo García

ASESOR

Esteban de Jesús Rodríguez Migueles



Ciudad Universitaria, CDMX, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi gratitud eterna a la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser mi *alma máter*, desde hace más de una década. Gracias por una educación crítica y de calidad.

Agradezco a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, sobre todo a los maestros que te marcan de por vida por sus enseñanzas. Gracias por esos profesores cuyas clases se quedan grabadas fácilmente en la memoria y en los análisis *a posteriori*.

Doy gracias también, a mis primeros acercamientos a la Filosofía y a las Ciencias Sociales en la Escuela Nacional Preparatoria y en Iniciación Universitaria. Gracias por las clases de Lógica, que siempre son evocadas en los escritos hechos.

Un agradecimiento especial al Profesor Esteban de Jesús Rodríguez, quien me enseñó a aplaudirme y a apreciar este trabajo. Gracias por su amor a la Filosofía, pero sobre todo por ser un mentor excelente y por su emoción cuando lee los trabajos de nosotros, sus alumnos.

Gracias a mi jurado, por leer atentamente este trabajo y ayudarme a mejorarlo.

La dedicatoria más definitiva y más merecida es para ti, mamá, gracias por hacerme como soy; gracias por las clases de escritura, redacción y lectura. Me impulsaste a hacer las cosas en grande, aunque eso significara más esfuerzo, esta tesis, aunque mía, es más bien tuya; sin ti y tu presión por titularme, seguramente hubiera tardado años haciendo esto. Ojalá en donde sea que te encuentres, en lo que sea que te transformes, te sientas orgullosa de mí.

Samuel, te dedico este trabajo a ti también (aunque no eres un lector asiduo): gracias por tu apoyo incondicional y por enseñarme tantas cosas. Siempre voy a acordarme de que fuiste el primero en leer mi protocolo (y corregirme). Esta tesis fue, para ti, un ratote de emocionarte conmigo. Te podría escribir mil cosas bonitas, pero creo que basta con un “te amo”.

A Queta y la familia HorMoct porque con ustedes aprendí que la familia también se hace. Gracias por estar siempre y darme esperanza en la humanidad; gracias por estar en los momentos difíciles y en los felices. Los amo.

A mi Tixiki por distraerme en los momentos de bloqueo mental y por siempre estar a mi lado, sin correas y sin pedir mucho.

A mi H. Círculo de Confianza, por ser mis cuatro amigos favoritos, por enseñarme a contar, por todo su apoyo en trámites y por enseñarme a convivir con pensamientos diferentes. Son mi Poder Judicial, mi Cositas Electorales, mi Canal del Congreso y mi Logia favorita. Los tkm.

A mis compañeritos de la Secretaría por emocionarse, apoyarme cuando tenía más cosas en la cabeza y en los hombros de las que podía manejar. Han sido excelentes compañeros y, ahora, amigos.

A mi hermana y a mi papá.

A Julio Arturo para que cuando sepa leer pueda tener todos los puntos de vista que la vida le va a ofrecer.

“...las faltas del hombre me enseñan a conocerlo; sólo viajo para aprender; cuánto más se haya apartado de los diques que le imponen las leyes o la naturaleza, tanto más interesante es su estudio y tanto más digno de mi examen y de mi compasión. La virtud sólo requiere culto, su carrera es la de la felicidad (...) Todo el mundo abandona al culpable..., se ruborizan de albergarle, de derramar lágrimas por él; el contagio aterroriza, se le proscriben de todos los corazones y se hunde por orgullo a quien debería socorrerse por humanidad. ¿Dónde puede haber, pues, señor, un mortal más interesante que aquel que desde la cúspide de la grandeza ha caído bruscamente a un abismo de dolor, que nacido para los favores de la fortuna sólo prueba sus desgracias..., no tiene en torno más que las calamidades de la indigencia y en su corazón más que las puntas aceradas del remordimiento o la serpiente de la desesperanza? Sólo ese, estimado amigo, es digno de mi piedad; yo no diré como los necios...*es culpa suya*, o como los corazones fríos que quieren justificar su dureza, *él se lo merece*”

Marqués de Sade en *Ernestine. Novela Sueca*.

ÍNDICE

ÍNDICE	I
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. LA HERMENÉUTICA COMO MODELO INTERPRETATIVO Y EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL MARQUÉS DE SADE.	4
1. 1. LA HERMENÉUTICA.	5
1. 2. BREVE HISTORIA EUROPEA DEL SIGLO XVI AL SIGLO XIX.	10
1. 2. 1. El Renacimiento y la Reforma.	11
1. 2. 2. Esbozo de la historia europea y francesa prerrevolucionaria.	13
1. 2. 3. La Revolución Francesa, el Terror y el Imperio Napoleónico.	18
1. 3. PRINCIPALES INFLUENCIAS EN LA LITERATURA DEL MARQUÉS DE SADE.	25
1. 3. 1. La Ilustración.	26
1. 3. 2. La Ilustración Radical.	28
1. 3. 3. La literatura francesa del siglo XVIII: el género libertino.	39
CAPÍTULO II. VIDA DEL MARQUÉS DE SADE Y SU FICCIÓN FILOSÓFICA.	42
2. 1. VIDA DEL MARQUÉS DE SADE.	44
2. 2. LA FICCIÓN FILOSÓFICA, EL DIÁLOGO FILOSÓFICO Y SU FUNCIÓN POLÍTICA-EDUCATIVA.	59
2. 2. 1. La ficción filosófica y el diálogo filosófico.	60
2. 2. 2. Los géneros literarios sadeanos.	67
2. 3. TEMAS PRINCIPALES EN LA OBRA DEL MARQUÉS DE SADE.	71
2. 3. 1. El encarcelamiento.	72
2. 3. 2. El incesto.	76
CAPÍTULO III. OBRA DEL MARQUÉS DE SADE.	78
3. 1. EL ATEÍSMO RAZONADO EN EL <i>DIALOGUE ENTRE UN PRÊTE ET UN MORIBOND</i>.	79
3. 2. CRÍTICAS A LA SOCIEDAD Y ESTRUCTURAS DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN <i>HISTORIETTES, CONTES ET FABLIAUX</i>.	82
3. 3. LA CARICATURA POLÍTICA EN <i>LES 120 JOURNÉES DE SODOME</i>.	95
3. 4. CRÍTICA A LA MORALIDAD DEL ESTADO EN <i>ALINE ET VALCOUR, OU LE ROMAN PHILOSOPHIQUE</i>.	105
3. 5. LA PEDAGOGÍA POLÍTICA EN LA <i>PHILOSOPHIE DANS LE BOUDOIR</i>.	111

3.6. LA LIBERTAD DEL VICIO Y LA ESCLAVITUD DE LA VIRTUD EN <i>JUSTINE OU LES MALHEURS DE LA VERTU</i> Y <i>JULIETTE OU LES PROSPÉRITÉS DU VICE</i>.....	124
3.7. LA LITERATURA Y LA POLÍTICA EN <i>LES CRIMES DE L'AMOUR</i>.....	153
3.8. EL PRERROMANTICISMO DE <i>LA MARQUISE DE GANGE</i>.....	168
3.9. LOS VIEJOS VALORES DE LA NOBLEZA EN EL RÉGIMEN NAPOLEÓNICO EN <i>ZOLOÉ ET SES DEUX ACOLYTES, OU, QUELQUES DÉCADES DE LA VIE DE TROIS JOLIES FEMMES</i>.....	173
3.10. OTROS TEXTOS DEL MARQUÉS DE SADE.	179
3.10.1. <i>Adresse d'un citoyen de Paris [le Mis de Sade] au roi des Français</i>	180
3.10.2. <i>Idée sur le mode de la sanction des lois</i>	184
3.10.3. <i>Discours prononcé à la Fête décernée par la Section des Piques, aux mânes de Marat et de Le Pelletier, par Sade, citoyen de cette section, et membre de la Société populaire</i>	189
CONCLUSIONES.....	191
BIBLIOGRAFÍA	201
Bibliografía primaria.....	201
Bibliografía secundaria.	202

INTRODUCCIÓN.

El 2 de diciembre de 1956, se llevó a cabo la ceremonia de la Ejecución del Testamento del Marqués de Sade, entre los asistentes se encontraba André Breton, Julien Gracq, André Pieyre de Mandiargues, Octavio Paz y Jacques Hérold. La ceremonia comenzó con la marcación de la palabra “Sade” con un hierro caliente, llevando a los observadores a preguntarse cómo Sade cobró esa significación para las personas y cómo promueve este comportamiento; mientras esto sucedía, se hablaba de los hitos alrededor de Sade mediante la lectura de la introducción de Apollinaire a algunas de sus obras. El testamento de Sade tenía una suerte de autoaniquilación: el Marqués pedía ser enterrado sin mayor ceremonia, en el primer matorral al entrar al bosque; cuando la tumba fuera cerrada, el piso quedaría cubierto de bellotas para que las huellas de su tumba desaparecieran rápidamente, al igual que su recuerdo en la mente de los hombres, excepto de los que lo amarían hasta el último momento de su vida.

A pesar de que la última voluntad del Marqués de Sade fue la desaparición absoluta de él y sus obras, la obra ha sido publicada, no sin una fuerte censura que significó para sus primeros editores poner en juego su crédito intelectual y su integridad física para sacar a luz las obras de Sade. Así, tenemos, por ejemplo, a Maurice Heine, quien editó por primera vez *Les 120 journées de Sodome*, y fue perseguido por la justicia francesa debido a que el nombre de Sade era (o sigue siendo) en el lenguaje común sinónimo de perversión sexual y cuando se evocaba su memoria, se incluían las palabras “loco” y “monstruo” para describirlo. A principios del siglo XX, nadie había leído de manera oficial a Sade, algunos escritores más o menos malditos o excéntricos se atrevieron a nombrarlo públicamente, como Swinburne, Petrus Borel o Nietzsche, sin embargo, como lo dijo Apollinaire, para el siglo XIX, a pesar de Boudelaire, Rimbaud y Bloy, que se ocuparon más del sadismo y de la pertenencia de Sade al folclor del libertinaje que de Sade *per se*, y al no poderse leer mucho de él debido a que sus obras se encontraban incompletas, Sade no fue tomado en cuenta, pero dominó el siglo XX.

Durante el siglo XIX, además de los llamados poetas malditos, podemos hablar de rectores que destacan la importancia filosófica del Marqués de Sade, uno de ellos fue Stendhal que comparte en sus obras una visión maquiavélica de la historia y de la política, mientras juega con las categorías sadeanas de la energía y la apatía en torno a la muerte: el Terror, el condenado a muerte y, por supuesto, la cabeza cortada. Otro de los rectores fue Algernon Charles Swinburne quien fue uno de los primeros en hacer una lectura moderna sobre Sade, relacionándolo con planteamientos revolucionarios y con la libertad.

Apollinaire y Jean Paulham, así como los surrealistas, representan un primer periodo de reencuentro con el Marqués de Sade, donde hubo una construcción de materiales mitológicos alrededor de él y una fuerte actividad editorial. Apollinaire intentó quitarle a Sade la noción de “monstruosidad” mediante su ensayo *El Marqués de Sade*, donde

reestructura la perspectiva sadeana y se anticipa a Sade como revolucionario, no sólo en los escritos, sino en la vida. En esta fase se convirtió a Sade en la víctima absoluta de todos los poderes (el poder monárquico, el revolucionario y el napoleónico), en casi comunista e inocente, pero Sade aparece siempre como un personaje revolucionario y radical. Maurice Heine y Gilbert Lely lo catalogaron como “el genio más atrocemente calumniado de la historia”, además hubo una tendencia a replegar a los personajes de Sade sobre él y a Sade sobre sus personajes, es decir, se compara a Sade con Justine, pensando que Justine es Sade, mientras que los surrealistas, ven en Sade una figura del erotismo que raya en el imaginario amoroso.

Podemos pensar que el rompimiento entre esta primera etapa de reencuentro y la segunda, ocurre cuando René Char escribe el prefacio de *Histoire de la folie* de Foucault, aunque su lectura sobre Sade fue meramente esotérica y erótica, se dejan atrás estos sueños sadeanos y queda la muerte y el suplicio; a partir de este momento, no sólo los escritores de literatura retoman la figura de Sade para escribir sobre erotismo, sino que los filósofos lo retoman porque se anticipa a muchas polémicas del siglo XX, su imagen se vuelve una forma de, como dice Baudelaire en sus *Journeaux intimes*, explicar la maldad y al hombre natural: se vuelve la imagen de nuestro real.

La segunda fase, se encuentra representada por filósofos y teóricos como Foucault, Blanchot, Bataille, Klossowski, Adorno, Deleuze, entre otros, porque Sade se transforma en un punto de unión y división, por medio del que se pueden dibujar nuevas configuraciones durante la Modernidad. Sade permite indagar sobre el surgimiento de la perversidad y del sujeto perverso como nuevo sujeto de la historia; viéndose en forma negativa, como con Adorno, que lo ve como la prefiguración del sujeto fascista, o positivamente en todos los demás autores, pero sobre todo con Maurice Blanchot, que ve en Sade los designios de la emancipación y convierte a Sade en el “hombre normal”. Los sujetos sadeanos, es decir, los personajes del Marqués, se convierten en un concepto en el que se debe pensar debido a la negatividad que constituye su intensidad y su liberación de todas las mistificaciones del Bien; pues la negatividad radical (o el mal) comienza a ser una repetición moderna del maniqueísmo en el que algunas veces representa el Apocalipsis y otras la emancipación.

Mientras que el primer periodo es de empatía, este segundo periodo se basa en una constante confrontación donde se dialoga con Sade y los intelectuales se dan cuenta de que él es la medida que provoca contradicción. Así, Lacan opone a Sade a la mirada del clínico; Deleuze le otorga el trono de los perversos a Sacher-Masoch; Foucault tiene un continuo ir y venir con Sade; Bataille lo usa para explicar la relación dialéctica entre el placer y la muerte; Klossowski para explicar su colonialismo cristiano; Barthes para problematizar los textos y explicar dicha problematización; etc. Los capítulos fundamentales de la ruptura moderna describen constantemente la cuestión del Mal o de lo negativo, lo que se multiplica en objetos más específicos: Foucault juega con el límite y la transgresión encontrando y encarando a Sade con Kant; Deleuze escribe sobre el vacío y la crueldad de

la ley oponiendo a Sade con Sacher-Masoch; y Lacan retoma la conversación entre Kant y Sade con el imperativo categórico sadeano del placer.

El criterio para juzgar las novelas de Sade se comienza a basar menos en el realismo y se abandonan ideas como el principio de la progresión temporal. La literatura de Sade tiene gran importancia dentro del modernismo y se le consideró parte del “nihilismo” aunque se adelante al término. En esta época se hace una lectura más política de Sade donde la forma de entender la política se transforma, dejando atrás la idea de que la figura perversa es infernal y se juega con el significado de la palabra “perverso”: Sade se convierte en el Amo. El texto sadeano se moviliza contra los procesos de poder, contra la enajenación y contra los procesos falsamente libertarios; exhibe a sus dos enemigos: la burguesía que domina y somete, y la pequeña burguesía que responde a la sumisión con estereotipos del progresismo.

A pesar de estas relecturas de Sade durante todo el siglo XX, hay una imposibilidad de los teóricos y filósofos para aceptar la obra sadeana tal cual, admitiendo al Marqués en su totalidad. Ante esta imposibilidad, como hemos visto, cada teórico coloca a Sade en el centro de lo que estudia aunque existe una evidente imposibilidad de ser conceptualizado, sin embargo, esto no impide poder entender los textos que realizó y sus temas literales, es decir, los conceptos y nociones filosóficas-políticas que, *per se*, desarrolla Sade en cada una de sus obras, abriéndonos horizontes nuevos sobre la relación que existe entre la literatura y la política y cómo éstas inciden una en la otra; además, nos hace preguntarnos por qué algunos textos de este escritor son leídos, reconocidos y estudiados, mientras que otros son olvidados.

Este trabajo busca desdibujar la figura que aún tenemos de Sade como el rey de la perversidad y la relación inmediata de él con el sadismo, analizando las obras literarias y otros textos de Sade, mediante la utilización de la hermenéutica, para situarlo como un pensador de su época, de acuerdo a su contexto, pero también como un personaje cuyas ideas filosóficas y políticas han trascendido a lo largo de los años y siguen vigentes, a pesar de la censura que le rodea; esto nos ayudará a reafirmar el vínculo que existe entre la literatura y la filosofía política, demostrando que hay una relación recíproca entre ambas: la literatura puede ser el medio de difusión de los planteamientos filosófico-políticos, pero también la filosofía política incide en ideas y estilos literarios.

Para la realización de este trabajo, se hizo notar la censura que rodea al Marqués de Sade, aún en la actualidad, pues muchos de sus textos no tienen ediciones en español, por lo que, como parte de la investigación y con ayuda de la hermenéutica, se realizaron traducciones propias del francés al español, sobre todo de los textos meramente políticos que fueron necesarios para el objetivo de esta investigación.

CAPÍTULO I. LA HERMENÉUTICA COMO MODELO INTERPRETATIVO Y EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL MARQUÉS DE SADE.

En los estudios de la Ciencia y de la Filosofía Política, podemos encontrar ideas políticas plasmadas de manera explícita y de forma tácita en la Literatura, pues existe entre ambas una estrecha relación que se ha desarrollado a lo largo de la historia de las civilizaciones, debido a que la escritura es la representación de la realidad histórica en la que se inscribe el literato. Gracias a la hermenéutica como modelo de interpretación y comprensión de textos, nos podemos servir del contexto histórico, así como de la biografía de un autor para hacer un bosquejo de planteamientos políticos que va a ir trazando en su obra literaria; éstos pueden ser sistemas políticos, códigos de conducta, ideas filosóficas, etc.

Así, podemos divisar el papel clave de un intelectual¹ (en este caso un escritor) dentro de un régimen político, pues éste nos pintará esbozos de la sociedad en la que habitaba y los planteamientos de esa realidad combinados con la suya; lo que resulta de una mayor importancia cuando el autor ha vivido en diversos regímenes o ha pasado por revoluciones porque nos puede otorgar más herramientas para divisar cómo se dieron estos cambios de paradigmas. Sin embargo, el autor, al estar inscrito dentro de la misma sociedad que describe, puede tener cierta carga ideológica (problema al que nos enfrentamos, igualmente, como científicos sociales), por lo que resulta necesario saber la vida y las principales influencias de un autor; investigar de dónde proviene su ideología o sus ideas políticas resulta fundamental para la realización de un análisis.

A través de la literatura en general, no necesariamente en la literatura especializada (tratados sobre política), como los cuentos, las novelas y las obras de teatro encontramos preceptos políticos; éstos pueden estar escritos explícitamente o metafóricamente, pues dependiendo de la época en la que se haya publicado la obra puede haber recursos literarios usados para embellecer la escritura y volver la lectura más amena, o bien debido a la censura que existe en una época se busca el ocultamiento de ciertas ideas que, sin embargo, se encuentran en el texto. Las obras no dejan de estar insertas en ciertas “modas” o estilos de escritura, aunque, en cuanto a contenido, pueden ser obras que transgreden o critiquen los usos y costumbres de la época en que se escriben, en particular, o de varias épocas porque los prejuicios pueden continuar insertos dentro de la idiosincrasia de la sociedad.

¹ Intelectual entendido como una persona cuya principal actividad es la dedicación sistemática al conocimiento, o sea, el filósofo y el científico, tal como son concebidos por la Cultura Occidental son intelectuales porque la filosofía y la ciencia son disciplinas cognoscitivas (Compilado por Macdonal, H. Malcom, *El intelectual en la política*, Compañía General Fabril Editora, trad. Alicia McGaw, Argentina, Buenos Aires, 1969, pág. 43)

1. 1. LA HERMENÉUTICA.

La hermenéutica tendrá un papel fundamental en este trabajo de investigación porque será el modelo y la estructura de la interpretación, no se verá como un método, pues:

“La hermenéutica es el arte y la ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado. Son, por ello, textos hiperfrásticos, es decir, mayores que la frase”.²

En este trabajo no se utilizará el principio según el cual la hermenéutica o la interpretación interviene sólo frente a casos de oscuridad en textos perfectamente comprensibles, sino que se interpretará de acuerdo con varios sentidos. El primero de ellos será el de interpretación como expresión lingüística de símbolos universales; el segundo sentido será el de la función especular del interpretariado lingüístico, en este caso la que escribe, para remitir las expresiones individuales del Marqués de Sade, intentando asegurar la comprensión, a los símbolos universales; el tercer sentido será el de la interpretación como expresión pues lo que se encuentra alrededor de la vida y obra del autor, no sólo se expresa en una forma lingüística; otro sentido de la interpretación que usaremos, será el de la explicación de los sentidos oscuros u ocultos de los textos de Sade; de igual forma usaremos el sentido de la interpretación como “comprensión”, tratando de entender los múltiples “por qué” de la naturaleza de Sade; esto nos llevará al sentido de la interpretación como desenmascaramiento, pudiendo apreciar la profundidad de los escritos del autor que analizaremos, revelando su *zoon politikón*; el último sentido que le daremos a la interpretación será el dado por Nietzsche-Heidegger: no existen hechos, sólo interpretaciones, dando como resultado que el mundo del Marqués estuvo constituido, como el nuestro, por nuestras necesidades vitales, que se encuentran cargadas de historia y de lenguaje.³

El último sentido de la interpretación que se realizará forma parte, no sólo del trabajo como modelo de realización de éste, sino que, además, forma parte de la vida del Marqués y de las autojustificaciones que encontramos en sus textos, pues él se veía como una víctima del sistema e interpretaba a éste de acuerdo con su visión, culpando al sistema de sus desgracias pues:

“...la mala voluntad no nace de la nada, sino de la situación histórica y vida en la que nos encontramos (en calidad de víctimas de la sociedad, de la técnica, del sistema educativo o sanitario, de los medios de información masiva y quizás hasta de

² Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, Editorial Itaca, 3ra edición, México, 2005, pág. 17

³ Ferraris, Maurizio, *La hermenéutica*, Taurus, 2da edición, México, 2001, pág. 23-24

nuestras mismas pasiones, que -por esta hipótesis- son inducidas precisamente por la historia), nada existe, salvo las “interpretaciones”.”⁴

Para lograr la comunión de todos estos sentidos de la hermenéutica nos encontraremos en un ejercicio dialógico y deliberativo constante entre el contexto sociohistórico y cultural de la vida del Marqués, así como de las situaciones políticas que lo acompañan y, por supuesto, de sus textos, buscando constantemente el punto medio entre lo equívoco y lo unívoco, para que poder tener mayor claridad sobre las ideas del autor. Asimismo, nos apoyaremos realizando preguntas interpretativas, como: “¿qué significa este texto?, ¿qué quiere decir?, ¿a quién está dirigido?, ¿qué me dice a mí?, o ¿qué dice ahora?, y otras más”.⁵

Retomando a Gadamer, “...la racionalidad hermenéutica como situada y dialógica, está dada en el tiempo en la historicidad y posee su caducidad y su oportunidad, pero la *phrónesis*⁶ se encarga de revelar la oportunidad de acción y por ello es relevante para este tipo de racionalidad...”;⁷ además del planteamiento plasmado en *El ser y el tiempo* de Heidegger, en el que se presupone que todo conocimiento no sólo es histórico-hermenéutico, sino que la hermenéutica nuestra existencia, pues nosotros mismos somos parte de esta tradición interpretativa. Esto no se deberá ver como un círculo vicioso pues el *círculo hermenéutico* que nos rodea no es un límite, sino un recurso que reconoce la condicionalidad histórica y existencial de los conocimientos que tenemos, por lo que este trabajo no buscará (ni podrá llegar) a una objetividad final.⁸

A través de los puntos descritos, se aplicará una hermenéutica analógica buscando darle a la literatura del Marqués de Sade una significación intermedia entre la claridad unívoca y la ambigüedad equívoca, asociándose con la *phrónesis* griega, para resultar en:

“...una especie de mediación dialéctica, pero no en el sentido hegeliano porque no concluye, sino que permanece abierta y no destruye los supuestos opuestos para superarlos, sino que los deja coexistir, aunque el conflicto permanezca, pues los opuestos viven de la tensión y se ayudan el uno del otro: hay una colaboración mutua. Así no queda sólo la oposición de lo unívoco y lo equívoco, pues lo

⁴ *Íbid.*, pág. 26

⁵ Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, Op. cit., pág. 31

⁶ La *phrónesis* es definida por Gadamer como: “La virtud aristotélica de la racionalidad, la *phrónesis*, resulta ser al final la virtud hermenéutica fundamental. A mí me sirvió de modelo para mi propia línea argumentativa. De ese modo la hermenéutica, esa teoría de la aplicación, es decir, de la conjugación de lo general y de lo individual, se convirtió para mí en la tarea filosófica central”. Es el sentido de la proporción, del equilibrio, del término medio de las acciones, no sólo es una equidistancia entre dos puntos, sino a veces inclinarse por uno, es también la perspicacia para ordenar los medios hacia un fin, o conseguir los medios para llegar al fin, basándose en la deliberación para sopesar los *pros* y los *contras* de una acción, dependiendo el contexto, lo que nos recuerda al cuidado de la hermenéutica con el contexto. (Beuchot, Mauricio, *Una hermenéutica para el mundo actual* en la Revista *Comprender*, vol.13/1, pág. 102)

⁷ *Íbid.*, pág. 104

⁸ Ferraris, Maurizio, *La hermenéutica*, Op. Cit., pág. 15

analógico es el resultado de la tensión que se da entre ambas, evitando los inconvenientes de cada uno aislado”.⁹

La prudencia o *phrónesis*, al tener una relación cercana con la aplicación de lo universal a lo particular, es, en parte, lo que nos hace capaces de comprender un texto. Sin embargo, aquí aparece una posible contradicción: ¿se van a *comprender* o se van a *explicar* los textos de Sade? Si bien el *comprender* es lo característico de la hermenéutica y el *explicar* es más bien del mundo de las ciencias de la naturaleza, lo primero aventaja a lo segundo, en el sentido de que cuando uno *comprende* no sólo se limita a constatar, sino que existe una apertura de posibilidades o, dicho de otra forma, una creación de visiones del mundo, una realización de una cosmogonía individual, en la que se registrará “la eficacia de conceptos-guía humanísticos, como la cultura, el *sensus communis*, el juicio y el gusto, que sirven no tanto para conocer las cosas, como para regular nuestro comportamiento práctico en el mundo”.¹⁰

A lo anterior, le sumaremos la afirmación de que el lenguaje, no sólo significa cultura y filosofía, sino que fuera de éste (o fuera de los textos, según Derrida), las cosas no existen o, en términos menos radicales y según Richard Rorty, no son demasiado importantes.¹¹ La trascendencia de la conversación o del entendimiento entre las personas se apoya en la literatura y en las interpretaciones que, como se ha mencionado, se apoyarán en el sentido común e intentarán acoger la infinidad de variedad en la que las situaciones se van presentando con la finalidad, en un primer momento, de percibir para luego pensar y, después, comenzar a interpretar.

Se entrará a los textos de Sade desde los puntos generales de la tradición reinante en el momento, por lo que, para lograr la interpretación, se considerarán los modelos y modas de escritura predominantes durante el siglo XVIII, para después insertarse en las particularidades y situaciones concretas de la literatura del Marqués, para reproducir un proceso de deliberación y acceder al discernimiento frente a los textos.¹²

La hermenéutica apoyada principalmente en el lenguaje se volverá filosofía, siendo él mismo una multiplicidad de hechos más o menos coherentes y coordinados.¹³ Así, aunque todo ser hablante posea un modo de pensar y escribir, la cultura une a algunos individuos que se entienden entre sí, permitiendo mediante la lectura de textos contemporáneos al Marqués, la interpretación de las metáforas y símbolos que él utilizó en sus textos.

⁹ Beuchot, Mauricio, *Una hermenéutica para el mundo actual*, Op. cit., pág. 93

¹⁰ Ferraris, Maurizio, *La hermenéutica*, Op. Cit., pág. 34

¹¹ *Ibid.*, pág. 38

¹² Beuchot, Mauricio, *Una hermenéutica para el mundo actual*, Op. cit.,105

¹³ Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, edit. Grijalbo, México, 1967, pág. 90

El sentido de interpretación como expresión y como explicación de los pasajes oscuros, se verá más claramente cuando se interpreten las metáforas, pues éstas tienen un sentido que va más allá de lo expresado, necesitando para esto imágenes, símbolos y arquetipos. Aunque el lenguaje es la exposición y expresión originaria en la que lo real se desoculta y se realiza, por consiguiente, se puede tomar cualquiera de las expresiones artísticas porque en ellas se realiza y se manifiesta un acontecer originario que puede ser interpretado y reinterpretado de diversas formas, la función primordial de las metáforas es no mostrar u ocultar la realidad. Por ende, a través de la hermenéutica filosófica se llega a la premisa de que, si el pensamiento humano se forma mediante el lenguaje, entonces los propios seres somos lenguaje, por lo tanto, estamos inmersos en la interpretación, lo que significa que dichas metáforas podrán ser reinterpretadas y comprendidas *n* cantidad de veces.¹⁴

La comprensión de los textos resulta fundamental para el ser humano y es característico de la hermenéutica, pues:

“El comprender alberga en su seno la posibilidad de la interpretación, esto es, de la apropiación de lo comprendido. Dado que el encontrarse y el comprender son igualmente originales, el encontrarse se mantiene dentro de una cierta comprensión. Le corresponde asimismo una cierta susceptibilidad de interpretación (...) La comunicación (manifestación) condujo al concepto de la palabra y del lenguaje”.¹⁵

Esta comprensión hermenéutica, inherente a la humanidad, significa que, si bien durante la interpretación se reconocerá el pasado, no se pone en juego la historicidad propia, es decir, al comprender e interpretar la literatura del Marqués, no se puede esperar una objetividad total; como ya lo leímos, el texto quedará abierto a la reinterpretación.

Aunque el Marqués de Sade no es considerado parte de los *philosophes* de la Ilustración debido a la temporalidad y a la reinterpretación de las ideas reinantes en su época; se debe reconocer que, además de ser un escritor *hermenéutico*,¹⁶ fue un intelectual que defendió la facultad suprema de la razón sobre las supersticiones rezagadas en la sociedad francesa, concibiendo que el actuar político debía caer bajo el ámbito de competencia de la razón.

Esta racionalización de la vida política responde, tradicionalmente, a la filosofía, pues es en ésta donde se comienza a meditar sobre la esencia de la sociedad y la mejor manera de organizarla; se hablará de una filosofía del Marqués de Sade porque, además de

¹⁴ Ayala Blanco, Fernando, *Reflexiones en torno a la relación arte y poder a la luz de la hermenéutica* en la revista Estudios Políticos (en línea, consultada el 30 de enero de 2018), 2013, número 9 (Septiembre-Diciembre), pág. 53

¹⁵ *Ibid.*, pág. 51

¹⁶ Se le considera de esta forma porque se dedicó a interpretar y reinterpretar ideas filosóficas y políticas de su época, aunque también de otras épocas, y a darles el significado o a usarlas de acuerdo con lo que convenía en su literatura.

lo anterior, se puede considerar de acuerdo a lo dicho con Gramsci, quien planteó que cualquier hombre puede ser filósofo, aunque hay filósofos profesionales: "...no se puede concebir a ningún hombre -a no ser que patológicamente sea idiota- que no es filósofo, que no piense y, precisamente, porque el pensar es propio de la naturaleza del hombre".¹⁷ Asimismo, se recordará que la filosofía es una concepción del universo y:

"...considerado el trabajo filosófico no solamente como una realización "individual" de conceptos sistemáticamente coherentes, sino, además, y en especial, como una lucha cultural para transformar la "mentalidad" popular y difundir las innovaciones filosóficas que se manifestaron como "verdad histórica" desde el momento en que se convirtieron en realidad, en histórica y socialmente universales, la cuestión de lenguaje e idioma debe ponerse en primer plano".¹⁸

Lo anterior, como un acto no realizado del Marqués de Sade, pues intentó, al igual que otros filósofos de su época, dejar atrás la falsa moralidad que dictaba la Iglesia católica y las ideas tradicionales sobre la sexualidad, la familia y el Estado. Además, se tomará en cuenta la participación activa de Sade en el régimen instaurado después de la revolución, en la Sección de Picas, intentando transformar y liberar de cargas morales el pensamiento del hombre común, y su realización de tratados políticos como la *Idée sur le mode de la sanction des lois*,¹⁹ demostrando lo que Gramsci plantea: "...el filósofo verdadero es político: el hombre activo que transforma el ambiente, entendiendo por ambiente el conjunto de relaciones en las que entra a formar parte de todo individuo".²⁰

Asimismo, la evolución de pensamiento presente en sus obras es paralela a los cambios políticos con los que el autor convive, aunque la opinión del autor no esté a favor o en contra de ciertos cambios; aquí es donde retoma importancia el origen social del Marqués, pero también la antipatía que tenía hacia la clase social a la que pertenecía, la aristocracia; lo ecléctico de muchas de sus opiniones y el cambio constante de éstas. Gracias a la hermenéutica podremos entender dicha evolución e igualmente podremos observar cómo la producción literaria del Marqués de Sade influyó en su acontecer político, además de su clara influencia en gran parte de los intelectuales (sean estos teóricos, sean literatos) del siglo XX.

¹⁷ Gramsci, Antonio, Op. cit., pág. 88

¹⁸ Íbid., pág. 89

¹⁹ *Idea sobre el modo de sanción de las leyes*

²⁰ Íbid., pág. 94

1. 2. BREVE HISTORIA EUROPEA DEL SIGLO XVI AL SIGLO XIX.

Para poder aplicar el modelo hermenéutico, es necesario contar con el contexto histórico-político-social de las obras del Marqués de Sade, en cuanto a temporalidades, debemos tomar en cuenta que los movimientos filosóficos de la Ilustración y la Ilustración radical, cuyas ideas políticas y filosóficas retoma Sade, fueron producto de dos procesos anteriores que cambiaron el curso de la historia europea: el Renacimiento y la Reforma. Ambos son procesos porque se cambian los paradigmas idiosincráticos gradualmente y se producen movimientos en contra que intentan mantener el *status quo*; el Renacimiento implica el término de la Edad Media y el comienzo de la cientificidad sobre la teología; mientras que la Reforma trae consigo la obtención de la libertad de cultos en algunos países.

El resultado de esos cambios en el pensamiento, generan una gran innovación en el área política, pues los Estados Nación se vuelven más fuertes y se comienza a configurar el sistema político moderno, en un primer momento, con la contención del poder en manos del Rey y sin representatividad de las masas populares, en las que se incluía la burguesía, lo que gradualmente generó descontento en Francia, provocando el movimiento de la Ilustración y que las ideas burguesas triunfaran con la Revolución Francesa de 1789.

La Revolución Francesa y la Independencia de Estados Unidos de América, fueron cataclismos mundiales que impulsaron el seguimiento de los ideales burgueses, comenzando con la instauración del régimen político democrático. Sin embargo, antes de que el sistema político en Francia tuviera estabilidad, hubo conflictos y crisis, pues los otros Estados Europeos y la Iglesia católica querían evitar la caída de las monarquías. Esta inestabilidad focalizada en Francia, provocó que se necesitara y se quisiera un gobierno fuerte, llevando al país a elegir a Napoleón y que éste tuviera el poder para proclamarse emperador.

Toda esta innovación en las formas de entender al mundo, fueron parte del contexto del Marqués de Sade, quien era un aristócrata y hombre de letras cercano a las ideas del libertinaje, reflejando todos estos acontecimientos e ideas políticas en sus obras literarias, aunque estuvo en la cárcel la mayor parte de su vida, el Marqués siempre tuvo gusto por la lectura y era constantemente informado de lo que sucedía en su país, hablando de esto desde una perspectiva y visión individual.

1. 2. 1. El Renacimiento y la Reforma.

El Renacimiento, fue un movimiento intelectual y cultural, inspirado en la Antigüedad Clásica, es decir, en la tradición grecorromana que retoma atención en el hombre y su vida. Este movimiento nos dejó un paradigma importante: el humanismo, cuyo eje rector es dedicarse al estudio de la vida y las costumbres del hombre, dejando atrás la idea medieval de dios como el centro de todo. Hubo importantes avances en la ciencia, especialmente en la medicina, pues se comenzó a estudiar la anatomía humana y se vio el cuerpo como una máquina; avanzaron los conocimientos sobre los metales y la metalurgia, lo que desembocó en la base de la química. Se comenzaron a hacer más viajes de exploración para agrandar el comercio de las ciudades, generando importantes avances en la astronomía: en 1543, Copérnico afirmó que el Sol es el centro del universo y no la tierra como se pensaba en el medievo, después con la ayuda de un telescopio, Kepler y Galileo Galilei perfeccionaron esta interpretación heliocéntrica. En cuanto a la literatura, destaca Nicolás Maquiavelo, autor de *El Príncipe*, obra representativa de la Filosofía Política y retrato de las costumbres políticas de la época, donde se aconseja a los gobernantes cómo luchar para conservar e incrementar sus dominios y su autoridad, y ataca a la autoridad de la Iglesia, pues ésta evitaba la unificación de Italia que él pregonaba, idea que va de acuerdo con la concentración de poder en un Estado-nación.

El segundo movimiento, La Reforma, fue ocasionado por la debilidad que comenzó a tener la Iglesia debido a las ideas del Renacimiento, los descubrimientos marítimos y el Gran Cisma; agregando que, desde la Edad Media, había quienes pensaban que la Iglesia debía ser organizada de forma diferente. Asimismo, los reyes y los príncipes querían liberarse de la dominación política del papado y adueñarse de tierras eclesiásticas; los intelectuales no querían seguir sometidos a la disciplina religiosa; esto, anudado a la corrupción dentro de la Iglesia y a que los sacerdotes llevaban una doble vida, causó que, en 1507, Martín Lutero fijara en la puerta de una catedral sus noventa y cinco tesis en las que protestaba contra varios aspectos de las prácticas religiosas. Al ver que su poder se perdía porque muchos príncipes y Estados comenzaron a apoyar este movimiento, la Iglesia hace la Dieta de Espiro, a la que los príncipes luteranos protestan y se publica la *Confesión de Augsburgo*, donde se plantean los rasgos más importantes del protestantismo luterano: el derecho a la libre interpretación de la Biblia; los sacerdotes como guías; el no reconocimiento de la autoridad papal, ni de los concilios; el fundamento de la salvación de almas ya no por las obras, sino por la fe; y la abolición del clero regular y la regla del celibato. A partir de esto, surgieron líderes que encabezaron el protestantismo en diferentes países de Europa, como Juan Calvino quien dirigió el movimiento de la Reforma en Suiza; escribió *La institución cristiana*, en donde expuso su doctrina basada en la predestinación, es decir, que dios le asigna a cada persona su destino desde el momento de su nacimiento; y gobernó la ciudad de Ginebra.

Como respuesta al protestantismo y a La Reforma, surgió la Contrarreforma, que comenzó con el Concilio de Trento, una reunión ecuménica de la Iglesia en la que se fijaron como principios religiosos: la prohibición de la libre interpretación; las opiniones del Papa son declaradas dogma, al igual que lo que dicte el Concilio; los sermones serían en el idioma del país, pero las misas seguirían siendo en latín; se debía mantener el celibato sacerdotal y el poder de los sacerdotes sobre los fieles, es decir, éste puede negar o dar la absolución. Durante este proceso, Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús, una orden religiosa con disciplina militar, que llegó a ser uno de los organismos más fuertes de los movimientos políticos de la Iglesia católica, destacando en la enseñanza media y superior, por lo que tenía influencia en las capas dominantes de la sociedad. También se reorganizó la Inquisición y comenzó a actuar con mucha fuerza y, por último, se publicó el *Índex Librorum Prohibitorum*; una lista de los libros prohibidos por la Iglesia.

En Francia, a partir de la contrarreforma comenzó una guerra civil entre los adeptos a la versión calvinista del protestantismo (llamados hugonotes) y los católicos, en ella intervino Inglaterra a favor de los primeros y España a favor de los segundos. La casa que reinaba era la de los Valois, pero se encontraba en decadencia, por lo que en el país no había orden. Cuando muere Enrique III de Valois, el trono es heredado por Enrique de Borbón, su primo y cuñado, jefe de los calvinistas, que logró conquistar gran parte del país, sin embargo, para entrar a París de manera pacífica, regresó al catolicismo. El fin de esta guerra se dio con la publicación del *Edicto de Nantes*, en donde se concede la libertad de conciencia y la tolerancia de cultos, y el otorgamiento de plazas fuertes a protestantes.

La Reforma tiene como consecuencia el fortalecimiento de los nacientes Estados nacionales y la adopción de una política de “equilibrio”, es decir, acordaron que ninguna potencia podía tener más fuerza que las demás juntas. En los países protestantes, el jefe de Estado era el jefe de la Iglesia; los Estados católicos no llegaron a esto, pero se debilitó el poder de la Iglesia, de igual forma se secularizaron los bienes de ésta y se extendió el comercio y las ciudades, lo que debilitó al feudalismo.

1. 2. 2. Esbozo de la historia europea y francesa prerrevolucionaria.

En 1610, en Francia, cuando muere Enrique IV, es coronado su hijo, Luis XIII, de nueve años; mientras éste cumplía la mayoría de edad, el gobierno se puso a cargo del cardenal Richelieu, quien quería lograr la unificación de Francia y la abolición total de las soberanías feudales. Una de las acciones más importantes del cardenal, fue quitarle el fuero militar a los hugonotes y, después de una larga lucha, les dejó su libertad de culto. Gobernó las provincias por medio de intendentes, quienes provenían, en su mayoría, de la burguesía, lo que provocó que la nobleza fuera privada de más “poder real”.²¹ El cardenal Richelieu, fue sucedido por el cardenal Mazarino en el poder, quien gobernó durante la minoría de edad de Luis XIV (1661-1715); el programa de gobierno no cambió, pues los objetivos siguieron siendo los mismos. Durante el periodo de Mazarino, hubo rebeliones conocidas como la “fronda”, pero fueron aplastadas por el régimen provocando que el poder se centralizara aún más. En 1659, se firmó la Paz de los Pirineos, lo que puso fin a la lucha entre Francia y España, es decir, a la Guerra de los Treinta Años.

Durante el siglo XVI, los reyes fortalecieron su alianza con las ciudades, basada en el interés mutuo de mantener un Estado centralizado para permitir el comercio y la facilitación de las comunicaciones sobre un territorio más extenso; para lograrlo, comenzaron a restringir los derechos de soberanía de los señores feudales, es decir, desaparecieron algunos derechos; como el de los tributos al tráfico, el derecho de la justicia mayor, el derecho de acuñar monedas y mantener sus ejércitos propios, entre otros. La mayor parte de los nobles y miembros de la burguesía obtuvieron puestos importantes, pero como representantes del rey y no como señores feudales. La alta nobleza se transformó en palaciega; su función dejó de ser política y comenzó a ser algo meramente decorativo, lo que puede ser apreciado en la corte del rey Luis XIV de Francia.

En este periodo de absolutismo, comenzaron a aparecer los Estados nacionales, que absorbieron la soberanía de los feudos y se independizaron del gobierno imperial y papal, apoyados en la teoría del “derecho divino”, según la cual los soberanos respondían directamente a dios (no están sujetos al papa, ni al emperador). La simbolización de esta concentración de poder se puede ver en la frase “el Estado soy yo”, atribuida a Luis XIV de Francia.

Luis XIV, por las decisiones de los cardenales que le sucedieron en el gobierno, recibió un país organizado y con un poder central fuerte: el apogeo del absolutismo. Durante su reinado, la nobleza se convirtió en un grupo cortesano; se construyó la ciudad de Versailles, dedicada a la corte; se gobernaba a través de intendentes reales, en donde destacó la actuación de Jean-Baptiste Colbert, quien creó políticas que favorecieron el

²¹ Con “poder real”, nos referimos a la participación dentro de la política.

comercio; Francia conquistó sus primeras colonias: Canadá, la región de los Grandes Lagos, para luego llegar al río Mississippi y fundar, en la desembocadura de éste, la Ciudad de Nuevo Orleans; además se apoderaron de varias islas en las Antillas que sirvieron como bases para sus piratas y de donde sacaron productos de gran demanda en Europa. En 1685, se revocó el *Edicto de Nantes* para unificar más el país por medio de una sola religión, sin embargo, este acto resultó contraproducente porque los hugonotes abandonaron el país y se perdió mano de obra. En cuanto a política exterior, se sostuvieron muchas guerras que no tuvieron un resultado efectivo, pues no lograron que se ampliaran las fronteras del país, aunque con ellas se logra que el nieto del rey, el duque de Anjou, sea reconocido como rey de España, mediante la renuncia al trono francés. Cuando Luis XV subió al trono, las guerras habían dejado al país agotado, por lo que se consideró un rey débil que se apoyó en la organización del Estado que hereda, iniciando la decadencia del absolutismo.

Durante los siglos XV y XVI, se destruyeron prejuicios provenientes de la Edad Media y la ciencia se comenzó a basar en la observación y en la experimentación. En la segunda mitad del siglo XVII, la ciencia alcanza su madurez, independizándose totalmente de la teología y llegando a ser una profesión altamente estimada, por lo que se fundaron asociaciones científicas en Francia e Inglaterra, que orientaban sus esfuerzos a la resolución de problemas prácticos.

En esa época, destacó la obra de Isaac Newton (1643-1727), debido a sus leyes físicas y matemáticas que marcaron un avance significativo en las concepciones científicas, así como el desarrollo de la física, la astronomía y la mecánica. Newton basó el funcionamiento del universo en la Ley de la Gravitación y aportó descubrimientos importantes a la óptica. A finales del siglo XVII, se inventó el microscopio, lo que permitió profundizar en la biología, la anatomía y, con ella, en la medicina. Todos estos adelantos están relacionados con las necesidades de la técnica y apoyados en los progresos de ésta.

Relativo a la filosofía, comenzó un movimiento encabezado por René Descartes (1596-1650), que fundó sus planteamientos en la razón humana, lo que implicó una revolución en el espíritu humano pues, en la filosofía medieval, todo se basaba en dios. Esto reafirma la idea del derecho a investigar la verdad científica y filosófica, sin sujetarse a la fe. En Francia, sobresalen escritores como Pierre Corneille (1606-1684), Jean Racine (1639-1699), Jean Baptiste Poqueline Molière (1622-1673), Jean de la Fontaine (1621-1695), entre otros.²²

A pesar de los cambios políticos, la estructura de la sociedad no cambió: los campesinos siguieron en la servidumbre, lo que provocaba una acentuación de la miseria de las capas explotadas de la sociedad. Es importante resaltar que la sociedad se dividía en capas: los nobles que, aunque no tenían poder político, conservaban sus privilegios

²² Brom, Juan, *Esbozo de Historia Universal*, ed. Grijalbo, 24^o edición, México, 2006, pág. 159

económicos y ellos eran parte de los altos funcionarios de la monarquía; el clero, ligado estrechamente a la nobleza, se dividía, al igual que ésta, en dos: alta nobleza y alto clero, por un lado, y baja nobleza y bajo clero por el otro, los primeros vivían en la corte, disfrutando de privilegios mientras los segundos llevaban una vida modesta que se identificaba con las masas pobres de las ciudades y del campo. Los privilegios que tenían incluían no pagar impuestos, situación heredada del medievo, cuando la nobleza tenía la función de proteger a otras clases sociales.

El “Tercer Estado” o “Estado llano”, estaba integrado por toda la población que no tenía privilegios, entre ellos, la clase más importante era la burguesía comercial y la incipiente burguesía industrial. La base del régimen absolutista era la alianza entre la monarquía y la burguesía, sin embargo, el desarrollo de ésta chocaba con el régimen de la servidumbre y con los privilegios feudales que subsistían. Las condiciones miserables del campesinado, así como la exigencia de la burguesía para participar en el gobierno, hicieron que se deseara un cambio en la situación, lo que se expresó en el movimiento de la Ilustración, donde se sentaron las bases para que la burguesía pueda arrastrar a la masa de la población.

Durante el siglo XVIII, los monarcas europeos lograron un dominio absoluto mediante la centralización del poder, que reclamaron por “derecho divino”. El absolutismo fue el medio por el que el Estado moderno se consolidó y se dio fin al orden político medieval en el que el rey compartía poder con nobles y burgueses que se agrupaban en estados generales o parlamentos.

Comenzó a haber una difusión del pensamiento político-económico liberal, representado especialmente por John Locke (1639-1704) quien, en su *Tratado sobre el gobierno civil* (1689), atacó el derecho divino de los reyes y sostuvo que el pueblo era quien investía de poder al rey y al Parlamento para proteger sus derechos de libertad y propiedad, recibidos de dios y, por tanto, superiores a todas las leyes. Su teoría tenía como base el planteamiento de que los hombres vivieron en un estado de naturaleza, pero habían acordado ceder parte de sus libertades para crear un gobierno que protegiera sus derechos, por eso, cuando un gobierno violaba su compromiso, el pueblo tenía derecho a desconocerlo y establecer uno nuevo. Estas ideas provocaron un ideario antiabsolutista que criticaba la situación del continente europeo.

Además, se difundió el pensamiento científico de Isaac Newton expresado en su *Principia Mathematica* y en la formulación de la Ley de gravitación universal, con lo que se perfeccionó el método experimental racionalista para difundir las leyes de la naturaleza y provocó fe en la ciencia. Este racionalismo influyó en el arte; el barroco fue sustituido por la simplicidad de las formas geométricas, recordando obras del pasado grecorromano y del Renacimiento.

El siglo XVIII, trajo consigo cambios en el pensamiento económico de Europa, pues dejó de funcionar la teoría mercantilista que sostenía la intervención del Estado en la economía y comenzó a haber dos escuelas de pensamiento: los fisiócratas (franceses) y los liberales (británicos).

Los fisiócratas, representados por François Quesnay (1694-1774) quien publicó en la *Enciclopedia* varios artículos y, en 1758, publicó *El cuadro de la Economía*, subrayaban el valor de la agricultura. Quesnay dividía a la sociedad en tres clases interconectadas por sus relaciones económicas: la clase productiva estaba compuesta por agricultores, pescadores, mineros, patronos y trabajadores; la clase propietaria, compuesta por dueños de las tierras y autoridades públicas; y la clase estéril, dedicada a la manufactura, el comercio, los servicios y las profesiones liberales, que, aunque sus actividades eran útiles, no aumentaban la riqueza real de una sociedad. En la agricultura, la combinación del trabajo con la fertilidad del suelo y el poder multiplicador de los animales y plantas, hacía que el valor de lo cosechado o producido aumentara el valor de lo invertido en la producción, es decir, descontando los gastos hechos antes de la obtención de la cosecha, producía una ganancia limpia o un producto neto; éste, al invertirse, permitía el crecimiento y no la simple reproducción de la riqueza. En otras actividades productivas, en cambio, el valor de lo invertido era igual al de lo producido. Los propietarios y funcionarios, aunque necesarios en una sociedad organizada, no eran productivos porque dependían de la clase productora. La agricultura, al producir una ganancia neta, debía tener un impuesto único para facilitar la recaudación. Los fisiócratas creían que las actividades económicas marchaban conforme a un orden natural de la providencia divina que los hombres debían conocer y respetar, lo que se expresa en la frase: “*laissez faire, laissez passer, le monde va de lui même*”.²³

En Inglaterra, en cambio, se desarrolló la escuela liberal, también llamada clásica. Uno de los principales exponentes fue Adam Smith (1723-1790), autor de *La riqueza de las naciones*, en donde intentó averiguar el origen de la riqueza, descartando la tesis fisiocrática de que el origen de la riqueza se encontraba en la agricultura, dándole igual importancia a la industria. El núcleo de la teoría de Smith es el valor real, que es el valor de cualquier mercancía o cosa determinada por el trabajo que cuesta producirla u obtenerla, sin embargo, en el mercado, la demanda modifica precios, es decir, cuando hay mucha demanda de una mercancía y poca oferta, su precio se eleva y, a la inversa, cuando la oferta es grande, el precio baja. El planteamiento era que, si se dejaba actuar libremente a las leyes del mercado, los precios se estabilizarían y el precio se acercaría al valor real de los artículos. La riqueza de una nación incrementaba de acuerdo con la habilidad de los trabajadores y a la proporción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo. La clave para aumentar la productividad de los trabajadores estaba en la división del trabajo;

²³ “Dejen hacer, dejen pasar, el mundo va solo”, frase que se refiere a que el mercado fluye por voluntad divina y no es necesaria la intervención del Estado en ella.

esto reducía la necesidad de emplear a un gran número de obreros y la producción se podía abaratar, lo que permitiría que el mercado se ampliara, pues más personas podrían comprar un producto. La acumulación de capital que permitía adquirir o crear instalaciones y máquinas que ayudaban a los obreros a ser más productivos y aumentar sus oportunidades de trabajo; cuanto mayor fuera el fondo, mayor sería el número de empleados que se pudiera crear. También planteaba que el sistema económico tenía su propia armonía, por lo que el gobierno sólo debía intervenir para vigilar que nada obstaculizara la libre acción de las leyes naturales del mercado, es decir, se debía confiar en el principio del *laissez faire*, pues, a pesar de los móviles egoístas de los individuos, la libre competencia actúa por el bien de todos.

David Ricardo (1772-1823) y Thomas Malthus (1766-1834), discípulos de Smith, contribuyen y desarrollan la doctrina de la economía clásica, retomando la frase de “*laissez faire, laissez passer*”, aplicándola para hacer una teoría de individualismo económico, competencia y libre comercio para la eliminación de productores ineficientes y asegurar artículos baratos. Malthus introduce el pesimismo en su *Ensayo sobre la población* (1798), donde augura que el crecimiento demográfico sobrepasaría al de los alimentos, lo que limitaría el progreso de la humanidad, propuso controlar la reproducción para desterrar la pobreza. Ricardo previó los conflictos sociales que causaría la industrialización y analizó el valor del trabajo humano, haciendo una teorización sobre los salarios.

1. 2. 3. La Revolución Francesa, el Terror y el Imperio Napoleónico.

Durante los siglos XVII y XVIII, la sociedad francesa se dividió en Tres Estados: el noble, el eclesiástico y el llano. Los primeros dos eran las clases privilegiadas con ciertos derechos fiscales, mientras que el estado llano juntaba a la burguesía, el proletariado, los artesanos y los campesinos. La población estaba compuesta mayoritariamente por campesinos, quienes sostenían el sistema fiscal, es decir, ellos llevaban la dura carga del pago de impuestos, contribuciones y deberes desprendidos de la época feudal. Debido a los múltiples deberes y pocos derechos que tenía el campesinado, a partir de 1750 hubo varias rebeliones. Asimismo, los artesanos comenzaban a ser desplazados por la modernización de la industria, por lo que ese sector tampoco se encontraba contento con el régimen.²⁴

La burguesía era la clase social que encabezaba política y socialmente al Estado llano; estaba integrada por comerciantes, industriales y banqueros, que vieron en las ideas de la Ilustración representadas sus exigencias, por lo que comenzaron a exigir el establecimiento de una monarquía constitucional para participar en los manejos públicos y poder formular medidas que facilitaran el comercio, sin embargo, la petición inmediata era que se convocara a los Estados Generales, cosa que no había pasado desde 1614.

En 1774, cuando Luis XVI heredó el trono, había malas condiciones económicas, por lo que nombró ministro de hacienda a Robert J. Turgot, quien suprimió aduanas internas, otorgó mayor libertad de comercio e intentó obligar al clero y a la nobleza a pagar impuestos; esto provocó que fuera destituido por la corte y que se anularan sus reformas. Esto sucedió de igual manera con el ministro que le precedió: Jacques Necker, un banquero. En 1786, hubo una mala cosecha que provocó que la crisis se agravara, por lo que, después de volver a ser nombrado ministro de hacienda por el rey, Jacques Necker convocó a los Estados Generales.²⁵

La asamblea de los Estados Generales se inauguró el 5 de mayo de 1786 y el primer conflicto se debió al número de delegados con los que disponían los Estados: a pesar de que el Estado llano representaba a la mayor parte de la población, sólo contaba con seiscientos representantes; mientras que los otros Estados contaban con trescientos representantes cada uno. El Estado llano exigió que la votación fuera personal para poder obtener la mayoría en los asuntos personales, aunque la tradición dictaba que los Estados sesionaran aparte y cada uno tuviera un voto.

El 17 de junio, el Estado llano declaró la Asamblea Nacional y el clero se adhirió en su mayoría, por lo que el Rey ordenó que se cerrara el salón de actos y la asamblea se

²⁴ Brom, Op. cit., pág. 172

²⁵ Íbid., pág. 176

reunió en la sala *Jeu de Peume*,²⁶ donde hicieron el juramento de no separarse hasta redactar una constitución. El Rey intentó anular las decisiones tomadas por el tercer Estado, pero lo orillaron a aceptarlas y ordenó a los delegados representantes de la nobleza unirse a la asamblea. El 9 de julio, la Asamblea Nacional se declaró Constituyente y comenzó a elaborar la constitución.²⁷

Necker fue destituido nuevamente y el Rey concentró a sus tropas cerca de París, donde sesionaba la Asamblea Constituyente, por lo que el pueblo se agitó y tomó las armas. El 14 de julio de 1789, la muchedumbre tomó la Bastilla, prisión política del Estado y símbolo del absolutismo francés; también asaltaron los castillos y destruyeron los archivos de las deudas de los campesinos. Esta época se denominó el “Gran Miedo” y muchos señores feudales huyeron al extranjero.

Los asambleístas comenzaron a organizar un régimen político basado en ideas ilustradas: en París se creó la Guardia Nacional, organización militar al servicio de la Revolución, para después extenderse por todas las ciudades; se organizaron los antiguos feudos y ciudades en comunas electas popularmente, la más importante fue la Comuna de París que encabezó la Revolución; aparecieron los primeros partidos políticos, llamados *clubs*, en los que se discutían los problemas, se llegaba a acuerdos que se informaban en la calle con panfletos que invitaban a las personas a participar en su línea política.

En agosto de 1789, la nobleza renunció a las obligaciones personales y el clero al diezmo, se declaró igualdad ante la ley y las ciudades renunciaron a sus privilegios, avanzando hacia la unidad francesa. En el mismo mes, se proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, donde se afirmó que hay derechos naturales e imprescriptibles del hombre: la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

El mes de octubre, tras una manifestación en Versalles; el Rey, su familia y los nobles que quedaban se trasladaron al Palacio de las Tullerías, donde la asamblea siguió sesionando. El trabajo de la Asamblea Constituyente culminó con la aprobación de una constitución que declaraba a Francia una monarquía constitucional con soberanía única dividida en ochenta y tres departamentos, administrados por funcionarios electos localmente; también hablaba de la división de poderes: el Poder Legislativo sería depositado en una cámara electa por medio de voto censitario, es decir, sólo podrían votar las personas que tuvieran propiedades; el Poder Ejecutivo estaría en manos del Rey quien tendría derecho a veto suspensivo (podría impedir la entrada en vigor de una nueva ley, pero tendría que acatar al Legislativo si éste insistiera en su disposición), asimismo, el Estado expropiaría bienes y los sacerdotes recibirían un sueldo. En 1790 se votó por la

²⁶ Juego de Pelota

²⁷ *Íbid.*, pág. 174

constitución civil del clero, es decir, los párrocos y obispos serán elegidos electoralmente, lo que provocó un conflicto con la Iglesia y el Papa condenó el decreto.²⁸

El Rey intentó huir en 1791, pero fue apresado en Varennes y devuelto a París, donde fue obligado a jurar la constitución. En ese año entró en función la Asamblea Legislativa, donde destacaron tres grupos políticos: en el ala derecha estaban los partidarios del Rey; en el centro estaban los girondinos que eran los moderados y en la izquierda los jacobinos que eran de tendencia republicana.²⁹ Mientras tanto, los campesinos seguían sin recibir tierras y se remataban bienes nacionales en contra de la voluntad del Rey. Los nobles que huyeron se asentaron mayoritariamente en la ciudad alemana de Coblenza, donde seguían teniendo una vida de lujo y apoyaban a los movimientos antirrevolucionarios en Francia con la ayuda de los reyes europeos. Debido esto, se produjeron dificultades para el gobierno revolucionario.

La Asamblea Legislativa, en conjunto con el Rey, le declaró la guerra a Austria el 20 de abril de 1792, sin embargo, el ejército francés sufrió constantes derrotas y se unieron otros países a Austria, entre ellos: Prusia, España, Rusia, Bélgica y Holanda; la Asamblea vio la necesidad de convocar a cuerpos voluntarios, a lo que el Rey se resistió. Mediante una carta enviada por el Duque de Brunswick, jefe de los ejércitos aliados a Austria, donde manifestó que de haber otro desacato al Rey se destruiría París; se confirmó la sospecha de complicidad entre el Rey y los otros países europeos. Ante esto, la Comuna, bajo dirección jacobina, asaltó el Palacio de las Tullerías, apresando al rey y obligando a la Asamblea Legislativa a convocar una Convención Nacional con el derecho a gobernar y a reformar la Constitución. Las masas asaltaron las prisiones de París y mataron a los prisioneros sospechosos de intentar un golpe contra la revolución, paralelamente, se comenzaron a formar grupos de tropas revolucionarias que marchaban al frente para detener la invasión. El 20 de noviembre de 1792, gracias al nacionalismo propagado, las tropas mal preparadas, mal armadas y mal vestidas derrotaron a los prusianos en Valmy; el mismo día que terminaron las funciones de la Asamblea Legislativa. En esta época se compone la *Marsellesa*, himno de la Revolución.³⁰

El gobierno de la Convención inicia el 20 de septiembre de 1792 y termina en 1795, siendo estos años los más radicales de la Revolución; este gobierno estaba formado por setecientos cincuenta delegados, de los cuales: 175 (aproximadamente), eran girondinos y eran dirigidos por marqués de Condorcet, J. P. Brissot, Pierre Verginiaud y otros; 85 eran jacobinos, dirigidos por Robespierre, Danton, Camille Desmoulins y Louis A. Saint-Just; mientras que los restantes, denominados “el pantano” o “la llanura”, se inclinaban al

²⁸ *Íbid.*, pág. 176

²⁹ De este acomodo en la Asamblea Legislativa se comienza a usar las expresiones de: “derecha” para grupos tradicionalistas, de “centro” que representa los grupos moderados e “izquierda” para los grupos radicales.

³⁰ *Íbid.*, pág. 176

partido más fuerte. El 21 de septiembre de 1793, se declaró abolida la monarquía y se proclamó la República; Luis Capeto (Luis XVI) y su esposa fueron juzgados, declarados traidores y sentenciados a morir en la guillotina, todas estas situaciones provocaron que en varias regiones estallaran sublevaciones contrarrevolucionarias y que las grandes potencias en Europa formaran una coalición en contra de la revolución, ocasionando, en el plano económico, especulaciones y carestía. Ante esto, la Convención creó el Comité de Salud Pública y el Tribunal Revolucionario, que tenía poderes extraordinarios. A mediados de 1793, la Comuna de París se manifestó y ocupó el lugar de la Convención, pues ésta tenía una actitud vacilante y la obligó a dar de baja a los diputados girondinos, iniciando la época del Terror jacobino, pues este partido tomó el gobierno.³¹

Robespierre, “El Incorruptible”, encabezaba el Comité de Salud Pública que con sus poderes extraordinarios podía juzgar y guillotinar a cualquiera que resultara sospechoso de traición; el historiador y político francés, Louis A. Thiers, calculó que en esa época murieron, aproximadamente, diecisiete mil personas. Los girondinos se sublevaron en ciertas regiones y entregaron a los ingleses la ciudad de Toulon; además asesinaron a Marat, apodado “El Amigo del Pueblo” por editar un periódico con ese nombre. Los jacobinos respondieron con el terror para aplastar todo movimiento contrarrevolucionario desde la cuna. Se elaboró una nueva constitución que estableció que: la República sería gobernada por una cámara, electa anualmente por voto universal; la garantía de la propiedad privada; la obligación de la sociedad de proporcionar trabajo y sustento a sus miembros, introduciendo así el concepto de solidaridad social en vez del de caridad; y la libertad de cada municipio para elegir a sus funcionarios mediante el voto. Sin embargo, ésta no se pudo aplicar debido a la situación del país.³²

Algunas de las acciones del gobierno de El Terror fueron: la adopción del sistema métrico decimal para facilitar el comercio y la industria; la obligatoriedad y gratuidad de la educación; la fundación de bibliotecas, museos instituciones de educación superior y archivos nacionales; la modernización de la administración pública y la fiscalización, es decir, el cobro de impuestos; la defensa del país mediante un ejército popular; abolición de los derechos feudales y el paso de los campesinos a ser dueños de las tierras, dándoles facilidades para que adquieran parcelas de los bienes nacionales, con lo que crece el campesinado dueño de pequeñas extensiones de tierra; el aumento de los salarios y el establecimiento de precios fijos, como política para la población urbana de escasos recursos; también se castiga la especulación con pena de muerte. Estas medidas provocaron que los campesinos y el ejército favorecieran la lucha revolucionaria, expulsando a los invasores de Francia y logrando anexar a Bélgica. El gobierno jacobino significó el fin

³¹ Zoraida Vázquez, Josefina; Falcón, Romana y Meyer, Lorenzo, *Historia de México*, 4ta edición, Santillana, México, 2002, pág. 54.

³² Ídem.

definitivo del feudalismo, pues el régimen dirigió la represión contra los elementos monárquicos y la burguesía rica.

Al mejorar el clima internacional, se produjo una división entre los gobernantes, desprendiéndose dos grupos de los jacobinos: “los rabiosos”, que eran los elementos más radicales, encabezados por J. Roux y J. Hébert,³³ dirigentes de la Comuna de París, que solicitaban medidas más violentas contra el culto religioso chocando con el centro jacobino; y “los indulgentes”, encabezados por Danton, que querían terminar con El Terror y dar libertad al comercio y a la especulación. Los líderes de ambas alas fueron enjuiciados y guillotizados, lo que fortaleció al gobierno de Robespierre, pero su base quedó debilitada porque más que una defensa de la Revolución, estas muertes representaron un atentado contra las libertades humanas.

El 26 de julio de 1794 (8 de termidor, según el calendario adoptado por el gobierno revolucionario), Robespierre le pidió a la Convención poderes extraordinarios para enjuiciar a los miembros corrompidos del gobierno, antes de que terminara de hablar fue apresado. La Comuna lo liberó, pero volvió a ser arrestado, entregado al tribunal revolucionario y decapitado el 10 del termidor, terminando el gobierno jacobino y comenzando la “reacción termidoriana”, porque, aunque la pequeña burguesía (artesanos y obreros) siguió siendo altamente revolucionaria, durante el periodo jacobino la burguesía media creció y los campesinos que obtuvieron tierras se volvieron conservadores porque sólo deseaban que se garantizara la propiedad existente.

A la muerte de Robespierre, en el último año de la Convención, el gobierno fue tomado por los girondinos, disminuyendo la violencia revolucionaria. Los jacobinos fueron ejecutados o destituidos y se clausuró su club, la Comuna de París se disolvió y se tomaron medidas sobre la economía, como la abolición de los precios máximos, provocando una serie de especulaciones y descontento popular. F. Babeuf, que continuó con la línea ideológica de “los rabiosos”, enemigo de la propiedad privada, fue encarcelado en 1795, pero continuó agitando las masas hasta que, en 1797, fue encarcelado de nuevo y guillotinado. En este periodo quedó abolida la austeridad jacobina, por lo que los jóvenes de la antigua nobleza y los nuevos ricos predominaron la vida social. En 1795, mediante un golpe denominado “el golpe de los señoritos”, se intentó tomar el poder y restaurar la monarquía, pero el movimiento fue aplastado por Napoleón Bonaparte. Se proclamó otra constitución, en el mismo año, donde se restableció el voto censitario; el Poder Legislativo quedó depositado en la Cámara de los Quinientos y de los Ancianos que contaba con doscientos cincuenta miembros; y el Poder Ejecutivo quedó en manos de cinco personas, elegidas por el Legislativo, que formó un Directorio.³⁴

³³ Muchas ideas de J. Roux y J. Hébert se incorporaron al socialismo utópico y al científico.

³⁴ Brom, Op. cit., pág. 180

El Directorio gobernó de 1795 a 1799, teniendo políticas moderadas y corrupción, algunas reformas planteadas o iniciadas en los periodos anteriores se modificaron durante este periodo. Se promovió la enseñanza, pero la educación dejó de ser gratuita y obligatoria como lo era en la Convención cuando se estableció la Escuela Normal (para formar profesores) y la Politécnica. Se intentó reorganizar la administración pública del país durante este periodo. El pueblo siguió estando en una mala situación porque el dinero perdió valor, lo que, anudado a la corrupción y abusos, provocó manifestaciones y sublevaciones. Francia siguió en guerra con algunos países europeos y logró triunfar frente a los alemanes e italianos. En 1799, el descontento se acentuó y se manifestó el deseo de un gobierno fuerte.³⁵

Napoleón Bonaparte nació en Córcega en 1769, realizó estudios militares y cuando estalló la revolución, él era oficial de artillería. A la caída de los jacobinos, lo expulsaron del ejército, pero después de algunas dificultades volvió y destacó por aplastar la “rebelión de los señoritos”. El gobierno del Directorio vio un peligro en él, por lo que fue enviado al frente de batalla en Italia, donde venció a ejércitos austriacos y aliados con un ejército de cuarenta mil soldados mal equipados y mal preparados; cuando triunfó, envió obras de arte y víveres a París provenientes del botín, con lo que su popularidad creció. El 18 y 19 brumario de 1799 (el 9 y 10 de noviembre), con el apoyo de varios sectores, dio un golpe de Estado y se convirtió en Cónsul.³⁶

El gobierno de Napoleón respondió a los deseos de la burguesía francesa de consolidar sus conquistas revolucionarias y extender su dominio por Europa. En 1802, aprovechando el júbilo por la Paz de Amiens (con Inglaterra), modificó la Constitución y se otorgó el título de Cónsul vitalicio y único, además el derecho de nombrar a su sucesor, restableciendo una monarquía. Luego de una conspiración para asesinarlo, volvió a modificar la Constitución y, en 1803, se autoproclamó Emperador. Es importante destacar que las modificaciones constitucionales fueron logradas mediante plebiscitos populares en los que obtenía la mayoría.³⁷

Durante el gobierno napoleónico se logró establecer el orden en Francia, mediante la centralización del poder que obtuvo sustituyendo a los funcionarios locales electos por prefectos nombrados y reorganizando la administración hacendaria, con lo que restauró el crédito y la capacidad de pago del Estado. Hizo las paces con el papado mediante la firma de un concordato: el Estado pagaría los sueldos de los sacerdotes, los obispos serían nombrados por ambas partes y la Iglesia le debía jurar fidelidad a Napoleón. Se publicó un Código Civil, que fue un conjunto de leyes donde se reconocían los derechos del hombre, la estructura basada en la propiedad privada y la libre competencia, es decir, el antecedente de

³⁵ Ídem

³⁶ Íbid., pág. 183

³⁷ Ídem.

las legislaciones modernas. Impulsó la educación y la reorganizó con una estructura en forma militar.

1. 3. PRINCIPALES INFLUENCIAS EN LA LITERATURA DEL MARQUÉS DE SADE.

Así como el contexto histórico-político-social de las obras del Marqués de Sade son una serie de procesos a través del tiempo, la escritura de Sade es también un proceso evolutivo constante, no sólo en lo que refiere al lenguaje, sino también en cuanto a los temas sobre los que escribe. La literatura del Marqués contiene planteamientos filosóficos de la Ilustración pero, sobre todo, del movimiento radical paralelo: la Ilustración Radical, de donde provienen sus ideas relativas a la creación de una nueva moral diferente a la ya corrompida de la Iglesia o la erradicación total de ideas morales, en conjunto con el planteamiento de que las leyes de la Naturaleza son las que deben regir el comportamiento humano, porque la moral católica sólo reprime al hombre haciéndolo sentir culpa. De la Ilustración radical, Sade admira y lee sobre todo al Barón de Holbach y a La Mettrie, de los cuales, el último es el que tiene los planteamientos filosóficos más radicales.

Asimismo, dentro del proceso creativo y literario de Sade, se inmiscuyen los modelos estilísticos de la literatura, es decir, el autor continúa con las modas del siglo XVIII: la escritura de novelas epistolares, el contenido erótico, las ideas libertinas, pero sobre todo con las críticas sociales y políticas en forma de ironía. Además, algunas de sus obras tienen una fuerte influencia del prerromanticismo, movimiento literario y artístico que tiene características similares al romanticismo, pero es antes del establecimiento de éste, y que comienza a partir de la Revolución, debido a la exacerbación de los sentimientos y del nacionalismo.

1. 3. 1. La Ilustración.

La Ilustración fue un movimiento ideológico-filosófico convencido de que la humanidad marchaba hacia el progreso, preparando y dando sustento a la revolución burguesa, que surge a partir de los cambios económicos que minaban las ideas monopolistas mercantilistas; la conciencia de las injusticias sociales y el cuestionamiento del “derecho divino” que esgrimían los reyes para gobernar. Este movimiento se relaciona con el periodo del despotismo ilustrado en el que los gobernantes conservaban su poder absoluto, pero pretendían gobernar paternalmente a favor de los pueblos, simbolizado en la frase de José II de Austria: “Todo para el pueblo, pero sin el pueblo”, es decir, actuar a favor del pueblo sin tomarlo en cuenta. La clase gobernante aceptó las ideas de la Ilustración sobre la obligación del gobierno de promover el bienestar del pueblo, pero no el límite a su autoridad.

El movimiento de la Ilustración llegó a su cúspide en el siglo XVIII, con los enciclopedistas franceses. Con la extensión del pensamiento liberal de Locke y con la Revolución Inglesa (1642-1689), se comenzaron a postular ideas sobre los derechos del hombre, la soberanía del pueblo y las limitaciones del poder real (poder del Rey); donde la burguesía francesa vio el reflejo de sus intereses. Los participantes en este movimiento fueron llamados *philosophes* (filósofos); sus intereses abarcaban los problemas humanos en general y estaban persuadidos de la posibilidad de reformar la sociedad mediante el método científico. Los ilustrados buscaron divulgar su mensaje y escribieron ensayos, obras de teatro, cuentos y novelas, sin embargo, su principal fuente de difusión fue la *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias y artes*.

La *Enciclopedia* fue una obra publicada en Francia, cuyo objetivo fue reunir todo el saber de la época; se publicó en veintiocho tomos, realizados de 1751 a 1772, de éstos, diecisiete volúmenes eran de escritos y once de ilustraciones que recopilaban y resumían conocimientos dispersos en forma ordenada: era para ser leída de corrido. En esta obra, se expresaron ideas revolucionarias que atacan el poder absoluto del rey y exigían la participación de la burguesía en el gobierno de manera indirecta; naturalmente, la publicación de estas obras fue interrumpida por el Estado en diversas ocasiones. Esta publicación fue organizada por Juan Le Rond D’Alambert (1717-1783), con la participación destacada de Denis Diderot (1713-1784) y con la colaboración de filósofos como: Claude Adrien Helvétius (1715-1771), Voltaire (1694-1778), Montesquieu (1689-1755), Jean Jaques Rousseau (1712-1778) y Paul Henri D’Holbach (1723-1789).

Tras la muerte de Luis XIV, se generalizó en Francia un ambiente frívolo, lo que permitió que los filósofos fueran recibidos en las cortes y sus ideas amenizaron las tertulias de los nobles. Basándose en el sistema parlamentario inglés, los filósofos franceses criticaron el absolutismo, destacando entre ellos a Voltaire, Montesquieu y Rousseau.

Francisco María Arouet, mejor conocido como Voltaire, permaneció tres años en Inglaterra, en ese tiempo se familiarizó con el pensamiento de Locke y los descubrimientos de Newton, cosas que difundió a su regreso. Se convirtió en defensor de las libertades civiles y de la libertad de expresión, fue enemigo de la intolerancia, el fanatismo y la represión, por lo que sus planteamientos fueron usados en la Revolución. En *Cartas filosóficas* o *Cartas sobre los ingleses*, elogió al sistema político-económico inglés y atacó al francés. Sus obras de mayor difusión fueron *Ensayos sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* y la sátira *Candide*. Atacó los privilegios, la censura y el despotismo e hizo de la Iglesia Católica uno de sus blancos. Fue uno de los principales promotores del deísmo, creencia en la existencia de un dios personal, a través de la razón y la experiencia y no a través de los principios religiosos.³⁸

Carlos de Secondant, barón de Montesquieu, fue el doctrinario más usado por los revolucionarios y reformadores. En *Cartas persas*, criticó la sociedad y al gobierno francés, sin embargo, su obra más influyente, *El espíritu de las leyes*, buscó la relación existente entre el medio, las tradiciones y las instituciones políticas; contrastando el sistema que imperaba en Francia, la concentración de todo el poder en el rey, con la monarquía inglesa, que dividía el poder y las funciones de cada uno en: ejecutivo (rey y ministros), legislativo (parlamento) y judicial (tribunales).³⁹

Jean Jaques Rousseau, rechazó la vida en los salones de París para refugiarse en la naturaleza, además, a diferencia de los dos anteriores, él provenía de una familia de artesanos. En sus obras, *El contrato social* y *Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres*, desarrolló la idea de que los hombres habían vivido en estado de naturaleza, en plena igualdad y libertad pero, a diferencia de Locke, creía que en ese estado habían sido felices, sin embargo, los hombres renunciaban a parte de su libertad para la construcción de un gobierno que les permitiera vivir en un orden social, pero ese gobierno y la sociedad se habían corrompido, por lo que era necesario que el pueblo recobrar su soberanía, libertad e igualdad originales. En sus escritos da una gran importancia al patriotismo, por lo que su pensamiento desembocó en nacionalismo y romanticismo, expresó sus ideas sobre la bondad del hombre por naturaleza, aunque ésta es pervertida por la sociedad; idea en la que basó sus conceptos pedagógicos de educación natural.

³⁸ Zoraida Vázquez & Falcón, Op. cit., pág. 40.

³⁹ Íbidem.

1. 3. 2. La Ilustración Radical.

A pesar de la importancia de los autores anteriores, durante la Ilustración se da un movimiento paralelo que llamado “la Ilustración Radical” que, de acuerdo con el libro de *La Ilustración Radical*, es un movimiento con la influencia fundamental de Spinoza y el movimiento filosófico clandestino que se deriva de sus planteamientos, conocido como “spinozismo”, que tuvo gran importancia en las revoluciones políticas e intelectuales del siglo XVIII. En Francia del siglo XVIII, había cinco corrientes de pensamiento: el cartesianismo, representado por Descartes y Malebranche, que a principios de siglo se va retirando de la escena; la escuela escolástica, que retomaba ideas aristotélicas pero rebasada y en declive; las dos corrientes de la Ilustración moderada: el empirismo inglés, cuyos representantes eran Boyle, Newton y Locke, y el racionalismo cristiano, representado por Leibniz y Woolff; y, por último, la Ilustración radical.⁴⁰

Así podemos distinguir la Ilustración moderada, apoyada por gobiernos, que enaltecía las figuras de Newton, Leibniz y Locke y cuyos planteamientos se centraban en vencer la ignorancia para instaurar un régimen basado en la tolerancia pero manteniendo estructuras antiguas que consideraban fundamentales; mientras que la Ilustración radical buscaba destruir toda vieja estructura, principalmente la creencia en un dios creador, la influencia de la iglesia en la política y cualquier cosa derivada del derecho divino, pero también las jerarquías sociales existentes.⁴¹

Las ideas de la Ilustración radical retomaron a Spinoza en lo relativo al republicanismo radical; se planteó la existencia de una dialéctica que comprendía a la institución de poder político y multitud, contra la idea de legitimación divina y sociedad vertical, a la que se suma el democratismo igualitario, que cuestiona la restricción del acceso a la tierra. También se retoman las ideas de Spinoza sobre la mecánica y las leyes del movimiento y del reposo, es decir, la inherencia del movimiento a la materia, en contra de la idea de que el movimiento nace del alma, además del rechazo al dualismo de alma/cuerpo y la negación de la autoría divina de la Biblia, pero especialmente la idea del antiteologismo, es decir, no basar el orden social en los modelos teológicos, retomando la frase de Spinoza: *Deus sive natura*, que resalta a la naturaleza como única sustancia eterna e infinita.⁴²

Los planteamientos de la Ilustración radical se basan en el principio del hombre como igual los otros seres de la naturaleza, con los mismos deseos, sin embargo, los deseos del hombre, en el intento de la iglesia por apagarlos o desaparecerlos, se vuelven amorales, por lo que pugnan por el derecho de todo mundo a buscar el placer y huir de lo que les

⁴⁰ I. Israel, Jonathan, *La Ilustración radical*, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 2012, pág. 100.

⁴¹ *Íbid.*, pág. 250

⁴² *Íbid.*, pág. 113

cause dolor, dicho en otros términos, buscan una nueva moral. Este planteamiento básico suponía “un universo material poblado de animales que evolucionaban “máquinas maravillosas” animadas por el instinto y no ofrecía solaz metafísico alguno, ni vida después de la muerte, ni dios, ni alma, ni ley eterna”.⁴³

Los radicales pensaban que la razón era una técnica de análisis para llevar una vida apasionada y gobernada por impulsos vitales como el placer y el dolor, por lo que, mientras los moderados pugnaban por una vida gobernada por el comportamiento racional y no por las pasiones, esto es, una vida sin deseo físico y actos instintivos, los radicales aspiraban a una sociedad en la que se pudiera vivir en armonía con los deseos y la realización de éstos.⁴⁴

Para los radicales, el sistema en el que vivían era perverso pues corrompía la moral, convirtiendo a las personas en mentirosos habituales, obligándolas a vivir con culpa y miedo por haber seguido sus instintos. No creían en la “otra vida”, por lo que tampoco creían que hubiera comportamientos pecaminosos, retomando el enfoque protoevolucionista de Buffon sobre la pasión; ésta no es sólo objeto de los deseos hedonistas, sino la materia de la que está hecha la vida. La pasión se planteaba como la felicidad o lo que podía ser la felicidad si se lograba que la sociedad se organizara para permitir que las pasiones florecieran, contrario a la idea religiosa de la pasión como obstáculo para alcanzar la felicidad “eterna”. Eran ateos, no nihilistas, por lo que necesitaban sustituir la moral “enferma” (la moral religiosa), por una sana basada en las leyes de la naturaleza, pues sobre ellas se podían hacer hipótesis comprobables. Al sacar del campo la teología, comenzaron a tener un debate moral, cuya solución era, definir la moral tomando como referencia lo que era bueno para los seres humanos y construir ese significado a través de la cultura, retomando a Michel de la Montaigne: “En sí y por sí misma, la vida no es mala ni buena; es el lugar de lo malo y de lo bueno según lo que cada uno hace. En mi opinión, lo que crea la felicidad humana es vivir feliz, y no morir feliz”.⁴⁵

Uno de los representantes de la Ilustración radical, fue Jean Meslier, conocido como “El cura ateo”, debido a que, aunque por cuarenta años fue el padre de la Iglesia de Entrépigny, al morir dejó un libro no publicado, escrito durante diez años, donde atacaba el cristianismo; desde la institución religiosa (la Iglesia), hasta la idea de dios; esta obra se tituló *Memoria contra la religión*, aunque también es conocida como el *Testamento*. La obra se divide en ochenta y siete capítulos, comenzando con ocho pruebas contra dios y la religión, centrándose en las contradicciones internas de la Iglesia; luego diferencia entre la fe y la razón, proponiendo el uso de la segunda para destruir la primera, pues la Iglesia

⁴³ Bloom, Philipp, *Gente peligrosa: el radicalismo olvidado de la ilustración europea*, ed. Anagrama, trad. Daniel Najmías, Barcelona, España, 2012, pág. 50.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 53

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 66

vivía apoyándose de una creencia ciega y sin racionalizar; ataca también a los profetas y a las profecías, pues éstas no se cumplen; después aborda el tema de la moral cristiana, acusándola de ir en contra de lo que la naturaleza nos enseña, es decir, los preceptos morales cristianos van en contra de la vida. También habla sobre la posición de la institución de la Iglesia, señalándola como cómplice de la tiranía política, pues ella ampara los poderes sobre los que ésta descansa aun cuando provoca el abuso de los débiles. Al final, habla del ateísmo como una idea que ha existido siempre y de la muerte del alma.⁴⁶

Meslier, niega totalmente a dios, esto es, no le otorga otro nombre o definición. Si bien su obra es negativa, propone un hedonismo social, es decir, la búsqueda del placer común; al mismo tiempo, formula que la moral tendría que dar cuenta de lo que la naturaleza ordena, pero ésta debe estar regulada por un principio básico: la piedad. Cumpliendo esta moral, se logra una república hedonista, cuyo centro será el placer, dejando a un lado la violencia que sería eliminada una vez que no existiera la propiedad privada, pues la propiedad común provocaría que los hombres dejaran la avaricia y la codicia (motores básicos de la violencia).

Otro representante de la Ilustración radical es Claude Adrien Helvétius, quien estudió Derecho y trabajó como recaudador de impuestos, lo que en la época generaba riqueza. Cuando ahorró lo suficiente, dejó el empleo y comenzó a vivir en su casa de campo y en París, donde su salón obtuvo mucha fama, pues todo intelectual parisino pasaba por éste. Su primera obra, *Del espíritu*, es un ensayo en el que, utilizando la física experimental, trató el tema de la moral, concluyendo que ésta no es asunto de la Iglesia, ni de dios, sino que los hombres deben realizarla mediante un acuerdo porque toda moral responde al contexto histórico, es decir, toda moral es una creación histórica que debe responder a la búsqueda de la felicidad y el placer para el mayor número de población. De igual forma, el mal y el bien en sí no existen, la visión de “lo bueno” y “lo malo”, dependerá de la moral creada. En la misma obra, habla de sensualismo, empirismo, nominalismo, pero arremete fuertemente contra la Iglesia, pues piensa que el papado ha traicionado el mensaje de Jesús cuando se alía con el poder para sumir a la población en la superstición y fanatismo.⁴⁷

Aunque el Marqués de Sade retoma ideas generales de la Ilustración Radical, sus dos principales influencias comprenden a D’Holbach, de quien retoma el planteamiento de la construcción de una nueva moral, y a La Mettrie, que influye en su concepción hedonista del mundo.

D’Holbach fue un autor radical, enemigo de todos los prejuicios existentes, cosa que se puede leer a lo largo de su obra. El Salón de Holbach fue famoso en la vida intelectual europea de la época, pues sus reuniones hacían que se juntaran personajes radicales a

⁴⁶ I. Israel, Op. cit., pág. 230

⁴⁷ Íbid., pág. 246

discutir sus ideas, aunque también eran famosas porque el barón D'Holbach no escatimaba en gastos y se bebía y comía muy bien.⁴⁸ En cuanto a su obra, Holbach publicó bajo un seudónimo; las únicas obras que firmó como propias tenían que ver con temas científicos, como sus entradas de la Enciclopedia.

Incursionó en varios géneros de la literatura filosófica; publicando desde ensayos teóricos hasta novelas epistolares, de las cuales destaca *Lettres à Eugène*,⁴⁹ una novela dirigida al público femenino, donde la protagonista se libera de la creencia religiosa. También escribió *La Théologie*,⁵⁰ un escrito satírico en forma de diccionario que define los conceptos religiosos de forma jocosa o paradójica.

Michel Onfray dice que la obra de Holbach “constituye el programa más vasto posible de una filosofía ilustrada digna de este nombre, es decir, del combate contra las supersticiones religiosas, filosóficas, idealistas, espiritualistas y metafísicas”.⁵¹ Su obra se caracteriza por la sistematización y por su trabajo como operador cultural, pues intentó sintetizar el pensamiento filosófico de su época.

Su pensamiento filosófico se resume en tres puntos fundamentales: deconstrucción del cristianismo, elaboración de un materialismo ateo; y de una política eudemonista y utilitarista, aunque no olvidó la vertiente social y publicó el *Système Social, ou principes naturels de la moral et de la politique, avec un examen de l'influence du gouvernement sur les mœurs*,⁵² donde hizo una crítica a los preceptos de Rousseau sobre la constitución de la sociedad.

Sobre el primer tema, podemos hablar de su obra *El cristianismo al descubierto*, en ella nos dice que la religión nace del miedo a la muerte y de la necesidad humana de una última respuesta. Ataca al cristianismo embistiendo directamente a su libro sagrado, la Biblia, denunciando las contradicciones permanentes que hay en el texto. De Jesús dice que es “el charlatán de Judea” y que el cristianismo no es otra cosa que un reciclaje de prácticas de religiones antiguas. De la Iglesia escribe que no es otra cosa que un fraude, una tienda en la que se juega con el miedo y la culpabilidad de los hombres.

Relativo a su materialismo, podemos leer el *Sistema de la naturaleza*, donde escribe que no hay otra cosa que la Naturaleza y que todo en ella es material; la materia tiene en sí misma la causa de su movimiento, ésta es la necesidad de preservarse en su ser. Holbach denominará a este principio de movimiento “nisus” y éste será el responsable de todo

⁴⁸ Bloom, Op. cit., pág. 67

⁴⁹ *Cartas a Eugenia*

⁵⁰ *La Teología*

⁵¹ *Ibid*, pág. 196

⁵² *Sistema social, o principios naturales de la moral y de la política, con un examen de la influencia del gobierno sobre las costumbres*

cambio. También en este texto encontramos una visión monista inspirada en Spinoza: una única sustancia se configura de distintos modos.⁵³

Aunque esas obras son importantes, la obra que más influyó en los planteamientos de Sade es la referente a la política eudemonista y utilitarista: *Etocracia*. El título es la unión de la palabra *ethos* (moral) y *kratos* (poder, imperio, gobierno), lo que anuncia el contenido: un proyecto de unión entre la moral y la política, la legislación de la virtud y las ventajas que este sistema le traerían a todas las capas sociales. Este libro es justamente lo contrario a lo propuesto por Maquiavelo en *El príncipe*, pues Holbach escribe que:

“Para ejercer el despotismo y destruir un Estado sólo hace falta fuerza y maldad. Pero para gobernar sabiamente un Estado corrompido y expulsar el desorden y el vicio son necesarios esfuerzos largos y continuos; hacen falta unas luces, una firmeza y unas virtudes que raramente se encuentran entre los príncipes. Bastan pocas leyes para las personas de bien, pero hacen falta leyes severas y numerosas para los malvados, que a duras penas se pueden contener.”⁵⁴

La publicación de este libro se hace en un momento en el que se fermentaba la teoría del Estado, pues en el mismo año de 1776, Thomas Paine imprime *The Common Sense*,⁵⁵ un ensayo relativo a la estructura del Estado y su justificación que se difundió rápidamente entre los rebeldes norteamericanos y aportó argumentos a la guerra de Independencia de Estados Unidos de Norteamérica. *Etocracia*, sirvió para resumir y volver a discutir las propuestas formuladas en sus escritos anteriores, pero de manera más práctica y breve, promoviendo la transformación del Estado desde el interior.

En *Etocracia*, Holbach habla de los dos principios que mueven a los hombres: el deseo de gozar y la necesidad de conservarse; de donde emerge toda moral. Propone como forma de gobierno un “consejo de la nación”, en el que se puede leer la consideración de una soberanía nacional que resida en el conjunto de la ciudadanía, convirtiéndose en un cuerpo colegiado; dicho consejo no es una asamblea democrática, sino que le sustrae al monarca la capacidad legislativa e impositiva, incluso de decisiones políticas importantes. El autor, sin embargo, no estipula cómo el monarca ejercerá su autoridad sobre el consejo, pero sí escribe que un “soberano razonable que desea la felicidad de su pueblo, nunca se opondrá a la voluntad de éste”.⁵⁶

También hace una crítica a la nobleza hereditaria, pues cree que ésta envilece al heredero que, sin mérito, ocupa un cargo de responsabilidad social, desalentando a quien no

⁵³ I. Israel, Op. cit., pág. 300

⁵⁴ D'Holbach, *Etocracia. El gobierno fundado en la moral* (Título original: *Éthocratie, ou le gouvernement fondé sur la morale*), edit. Laetoli, trad. Josep Lluís Teodoro, España, 2012, 12 pág.

⁵⁵ *El sentido común*

⁵⁶ D'Holbach, Op. cit., pág. 99

lo posee por su origen plebeyo provocando un nulo progreso social. Para acabar con esto, propone que la nobleza sea un reconocimiento personal, que se reciba por los beneficios que se han ofrecido a la sociedad. Asimismo, habla de los ejércitos, que hasta ese momento estaban compuestos en su mayoría por mercenarios; Holbach escribe que el oficio de la guerra sería algo honorable sólo si los hombres que defienden los intereses de la nación fueran instruidos y el ejército no fuera el instrumento de la voluntad de un poderoso.

Una parte de su trabajo se centra en la jurisdicción especial del clero, pues, de acuerdo con Holbach, una sociedad bien organizada no debe tener dos tipos de legislación; las leyes justas deben de ser válidas para todos los componentes del sistema social. Afirma que los bienes eclesiásticos pueden ser expropiados por el Estado para usarlos en beneficio de la nación. Sobre la religión a nivel individual comenta que “un devoto fanático hace más daño a sus semejantes con su intolerancia que el incrédulo más decidido, puesto que los incrédulos, precisamente por constituir una minoría, no dejan de predicar y practicar necesariamente la tolerancia con sus conciudadanos”.⁵⁷

De igual forma, habla sobre la fortuna y escribe que “todo rico posee una deuda con sus conciudadanos, que le han permitido enriquecerse. Las grandes fortunas son producto de la injusticia, de la violencia y de la opresión continuas, y de la desproporción entre las fortunas dentro de una nación”,⁵⁸ proponiendo que el gobierno ponga límites a las grandes riquezas y obstáculos a las fortunas rápidas.

Para terminar con la corrupción, propone una educación estatal dirigida, sobre todo, a ricos y nobles para que piensen en contribuir al bien común antes que al propio, viendo la educación como un elemento de construcción de conciencia nacional. Esboza un programa de educación para la juventud que consiste en educar primero la conciencia y el juicio para ser ciudadano razonable que luego despertará la curiosidad por el mundo; evitando los rigores de las escuelas tradicionales. Holbach opina que las mujeres no deben ser excluidas de la educación, pues cree que la instrucción es garantía de moralidad porque descubre nuestras verdaderas necesidades y los medios para llegar a ellas, aunque no combate el prejuicio de la menor capacidad de la mujer.

Etocracia no deja ninguna parte de la vida del ciudadano fuera de su programa, proveyéndonos de una física determinista, basada en la causa y el efecto necesario; y derivando en una ética que proviene de esa concepción del mundo natural, destacando la explicación de la naturaleza humana basada en leyes psicológicas que impulsan al hombre a buscar su felicidad por su interés propio.

⁵⁷ Íbid., pág. 55

⁵⁸ Íbid., pág. 202

El otro autor que provee de inspiración al Marqués de Sade es Julien Offray de la Mettrie, el pensador más radical de la Ilustración fue un médico que, luego de publicar varios estudios médicos, dedicó seis años (1745-1751) a escribir obras sobre la naturaleza del hombre, proponiendo una ética sin metafísica; en sus trabajos se esfuerza por evitar la confusión de lo natural con artificios de la razón, con la fe o con el poder político. Al escribir su obra en tan poco tiempo, podemos encontrar unidad de estilo y de objetivo conceptual, es decir, hay un intento de unificación a modo de un programa basado en el hedonismo y la búsqueda constante de placer. Entre sus planteamientos, expresa que el hombre no debe sentir culpa por buscar placer constantemente, porque es parte de su naturaleza, por lo que las leyes morales atentan en contra de esta naturaleza al prohibir el placer.

Su primer libro, *Histoire naturelle de l'âme*,⁵⁹ explica, mediante la física aristotélica, que el alma se crea en el mismo momento en el que se crea el cuerpo pues todo lo que existe es materia; no existe la separación del alma en la “*res cogitans*” y en la “*res extensa*” que Descartes proponía, evitando así el dualismo cartesiano. En *L'homme machine*,⁶⁰ continúa con su teoría materialista, reafirmando la existencia de sólo una sustancia diversamente modificada, por lo que la diferencia entre el hombre y el animal no es de esencia, sino de grado: si el hombre está dotado de lenguaje, esto sólo es un accidente de la materia y no un carácter esencial. Dentro de este trabajo afirma que el único principio que gobierna lo humano es la sensación, es decir, el cuerpo; el alma, la razón y la voluntad no son valores morales principales.

*Discours sur le bonheur*⁶¹ o *El anti-Séneca*, es la obra donde La Mettrie niega todo valor a los principios morales, pues éstos y las concepciones sobre el bien, el mal y los remordimientos son resultado de ideas constituidas por la educación para lograr cohesión social, sin embargo, las leyes morales no tienen el poder de condenar el crimen que es resultado de las pulsiones naturales del hombre. Opina que, si bien hay comportamientos o ideas morales que son patológicos en ciertos individuos, las leyes no deben de basarse en la moral cristiana, sino en el carácter médico y psicológico de las acciones humanas.

La Mettrie rechaza la explicación finalista de la naturaleza en *Système d'Épicure*,⁶² inspirándose en la teoría leibniziana, explicando que los órganos humanos no han sido creados para una función precisa, sino que la función existe por la esencia del órgano, es decir, la naturaleza no decide crear el ojo para ver o el agua para que refleje; terminando con el principio de la creación y el finalismo, las cosas no se explican en términos de creación, sino de azar o causalidades.

⁵⁹ *Historia natural del alma*

⁶⁰ *El hombre máquina*

⁶¹ *Discurso sobre la felicidad*

⁶² *Sistema de Epicuro*

El autor no pretende fundar una moral o una política, sino disolver ambas teóricamente, mediante el estudio científico de la naturaleza:

“Todo lo que no ha sido extraído del seno mismo de la naturaleza, todo lo que no son fenómenos, causas, efectos, ciencia de las cosas, en una palabra, no tiene nada que ver con la filosofía y procede de otra fuente, que le es ajena. Tal es la moral: fruto arbitrario de la política, que puede con toda razón reivindicar lo que injustamente se le ha usurpado”⁶³;

La denostación de la política se basa en el supuesto de que, para La Mettrie, ésta no forma parte de la filosofía, sino de la naturaleza social del ser humano; va de acuerdo con sus necesidades y decisiones que, en primer lugar, no son racionales. La filosofía tiende a la verdad, mientras que la política a la ilusión, por lo que quedan separadas:

“Cuando los hombres concibieron el proyecto de vivir juntos, hubo que organizar un sistema de costumbres políticas para la seguridad de dicho trato. Y como son animales díscolos, difíciles de domar, y corren espontáneamente hacia el bienestar, por fas o por nefas, aquellos que por su sabiduría y su inteligencia fueron dignos de situarse a la cabeza de los demás pidieron sabiamente socorro a la religión con reglas y leyes muy frías y muy sensatas para poder hacerse con una autoridad absoluta sobre la impetuosa imaginación de un pueblo turbulento y frívolo (...). Como la moral tiene su origen en la política, al igual que las leyes y los verdugos, resulta que no es la obra de la naturaleza, ni en consecuencia de la filosofía o la razón, todos ellos términos sinónimos”⁶⁴

Así, la moral, la política y la religión pertenecen al orden del bien; mientras que la filosofía, la razón y la naturaleza, pertenecen al orden de la verdad y la sociedad es norma de la moral y de la justicia. La moral existe en la naturaleza y por lo tanto en la filosofía, pero no se debe confundir con la moral religiosa: “La religión es la brújula de una; el placer, la de la otra, en tanto que siente; y la verdad en tanto que piensa”.⁶⁵ También comenta que la filosofía nos enseña que “lo que es verdadero no por eso es justo; y recíprocamente, lo que es justo bien no puede ser verdadero”,⁶⁶ por lo que el ateo puede ser tan virtuoso como un creyente.

Aunque muchas veces se compara La Mettrie con Sade, el primero habla de un amoralismo, mientras que el segundo retoma las ideas de La Mettrie sobre la naturaleza y su negación sobre todas las cosas creadas por el hombre. El amoralismo es teórico pues pone en tela de juicio la verdad de la moral, partiendo de su carácter absoluto, pero no de su

⁶³ La Mettrie, *El arte de gozar. Ensayos hedonistas* (Título original: *La volupté*, 1746; *Anti-Senèque*, 1751; *Système d'Épicure*, 1751; *L'Art de jouir*, 1751), edit. Laetoli, trad. Elena del Amo, España, 2015, 230 págs.

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 184

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 185

⁶⁶ *Ibid.*, pág. 186

utilidad social. La Mettrie opone la naturaleza a la sociedad, pero niega quitar la razón a una u otra, manteniendo la contradicción que las opone:

“¿Estaría la naturaleza equivocada por estar hecha así, y la razón por hablar su idioma, apoyar sus inclinaciones y favorecer todos sus gustos? Por otro lado, ¿estaría la sociedad equivocada, a su vez, por no ajustarse a la naturaleza? Es ridículo pedir lo uno y totalmente extravagante proponer lo otro”.⁶⁷

El placer es la verdad del hombre, pues se encuentra en la virtud y en el delito, por lo tanto, también es la naturaleza del hombre, así que el libre albedrío no existe, pues la naturaleza produce todo y perdona todo:

“Estamos en sus manos como un reloj de péndulo en las de un relojero. Ella no ha moldeado como ha querido o más bien como ha podido; en pocas palabras, no somos más criminales al seguir la impresión de los movimientos primitivos que nos gobiernan que el Nilo lo es de sus inundaciones y el mar de sus destrozos”.⁶⁸

Mientras que los demás filósofos de su época piensan que la razón puede crear gobiernos, La Mettrie, cree que la razón no puede organizar una sociedad al igual que los prejuicios sociales no pueden elaborar una filosofía; se necesita la razón y la sociedad de manera casi cíclica para poder organizar un gobierno.

La Mettrie defiende a Epicuro contra la teoría de Bayle, según la cual “los que niegan que el alma sea distinta de la materia deben creer que todo el universo está animado o lleno de almas (...) puesto que lo que pesa en un cuerpo debe pesar en otro”⁶⁹; a lo que el autor señala que:

“No es la naturaleza de los principios sólidos de los cuerpos lo que hace toda la variedad, sino la diversa configuración de sus átomos (...). Si los cuerpos de los demás reinos no tienen ni sentimientos ni pensamientos es porque no están constituidos para ello, como los hombres y los animales: son semejantes a un agua que unas veces se estanca, otras fluye, otras sube, desciende o se lanza en chorro, según las causas físicas e inevitables que actúan sobre ella”.⁷⁰

Al igual que Holbach, piensa que en el universo sólo existe una sustancia diversamente modificada, así la naturaleza sigue siendo una a pesar de su diversidad (“uniforme variedad de la naturaleza”⁷¹), dicha unidad no se trata de un sujeto y niega, al contrario de Spinoza, que la naturaleza sea un ser pensante, pues el pensamiento es sólo una modificación accidental del principio sensitivo.

⁶⁷ *Íbid.*, pág. 186

⁶⁸ *Íbid.*, pág. 187

⁶⁹ *Íbid.*, pág. 189

⁷⁰ *Íbidem.*

⁷¹ *Íbid.*, pág. 63

En cuanto a su sistema de la naturaleza, retoma el de Epicuro, prefiriendo la medicina a la geometría y la observación antes que la metafísica. La naturaleza no tiene sujeto, ni fines:

“Así como una vez dadas ciertas leyes físicas, era imposible que el mar no tuviera su flujo y su reflujo, del mismo modo ciertas leyes del movimiento han formado ojos que han visto, oídos que han oído, nervios que han sentido, una lengua unas veces capaz y otras incapaz de hablar, según su constitución: en fin, han fabricado la viscera del pensamiento. La naturaleza ha hecho en la máquina del hombre otra máquina que se consideró adecuada para retener las ideas y producir otras nuevas, como en la matriz de una mujer, que de una gota de líquido hace un niño. Habiendo hecho sin ver unos ojos que ven, ha hecho sin pensar una máquina que piensa. Cuando se ve cómo un poco de moco produce una criatura viva, llena de espíritu y belleza, capaz de elevarse a lo sublime del estilo, las costumbres y la voluptuosidad, ¿nos podemos sorprender de que un poco más o un poco menos de cerebro constituya el genio o la idiotez?”.⁷²

En ese fragmento, podemos apreciar también la aparición, nuevamente del “hombre máquina”, dándole la razón a Descartes sobre su afirmación de que los animales no son más que máquinas; La Mettrie va más lejos y afirma que los hombres son en el fondo animales y máquinas “rampantes”, la constitución de cada individuo depende de cómo nuestra máquina ha sido ensamblada. Los estados del alma dependerán de los estados del cuerpo y del cerebro, haciendo que el alma sea un concepto vano del que no se tiene idea.

Aunque retoma ciertos conceptos de Descartes, es más bien lector de Montaigne y no cree en el alcance ontológico de las ciencias, ni en la capacidad de los hombres para conocer el fondo de las cosas o de la naturaleza, por lo que no le concede demasiada importancia al progreso de las ciencias, es por esto que recurre a los antiguos, prueba de esto es su *Sistema de Epicuro* en el que presenta una teoría general de la naturaleza. Rechaza todo finalismo:

“Una vez que los elementos de la materia, a fuerza de agitarse y de mezclarse entre sí, llegaron a formar los ojos, ha sido tan imposible no ver como no verse en un espejo, sea natural o artificial. El ojo se ha considerado como el espejo de los objetos, que a menudo, a su vez, le sirven como espejo. La naturaleza no ha pensado en hacer un ojo para ver más que el agua para devolver las imágenes; la pastora ha visto en ella con placer su preciosa carita”.⁷³

La naturaleza, a diferencia de dios, no es todopoderosa, pues llega a fracasar y vuelve a comenzar para poder progresar, pues sólo mediante el juego de las combinaciones

⁷² Íbid., pág. 68

⁷³ Íbid., pág. 190

y una especie de selección natural que propone La Mettrie, inspirándose en Lucrecio, se puede evolucionar:

“Las primeras generaciones debieron de ser muy imperfectas. A unos les habrá faltado el esófago, a otros el estómago, la vulva, los intestinos, etc. Es evidente que los únicos animales que han podido vivir, conservarse y perpetuar su especie habrán sido los que se hayan encontrado provistos de todas las piezas necesarias para la generación y a los que, en suma, no les ha faltado ninguna parte esencial. Recíprocamente, los que hayan sido privados de alguna parte absolutamente necesaria habrán muerto poco tiempo después de su nacimiento o, al menos, sin reproducirse. La perfección no ha sido obra de un día para la naturaleza, sino para el arte”⁷⁴

El cometido de La Mettrie no es suprimir por completo la religión, sino que la religión no usurpe la filosofía y no sea vendida como la verdad suprema, y, al igual que Spinoza, vincula la religión a la obediencia, defendiendo la libertad del espíritu en todos sus textos.

⁷⁴ *Íbid.*, pág. 181

1. 3. 3. La literatura francesa del siglo XVIII: el género libertino.

Si bien el trabajo de Holbach y de La Mettrie es en su mayor parte teórico, en la Francia del siglo XVIII, los librepensadores explotaron otros géneros de la literatura combinándolos con la pornografía para hacer crítica y sátira social. La pornografía libertina era dirigida en contra de la Iglesia católica y en contra de la represión sexual; se producían panfletos que se vendían a las clases bajas o medias, en donde se leían y se veían imágenes de personajes aristocráticos, del clero y hasta de la familia real teniendo relaciones sexuales. El uso de este tipo de literatura se prolongó en Francia hasta el siglo XX, sin embargo, el siglo XVIII es el siglo donde se comienzan a ver fetiches y desviaciones sexuales debido, en gran parte, a que la aristocracia no tenía un deber nacional y utilizaba su tiempo en la organización de fiestas que incluían encuentros sexuales.

Aunque lo libertino alcanza su máxima expresión en el siglo XVIII, el ámbito “libertino” no empezó en él; el origen de la palabra se deriva del latín *libertinus*, hijo de un *libertus*, que designaba a la persona que nacía libre, aunque procediera de la esclavitud. En el siglo XVII, en Francia, aparecen los libertinos como tal y son perseguidos por la Iglesia católica, pues eran personas que anhelaban la libertad del cuerpo y de la mente, apelando a la moral natural, sin las prohibiciones de la religión. Es en esta época en la que comienzan a darse a conocer las obras de Epicuro de Samos, quien es designado como el padre del libertinismo.⁷⁵

Se separan los libertinos en dos grupos: los intelectuales, que eran teóricos y eruditos; y los prácticos o vitales, que generalmente eran poetas, escritores y nobles, quienes vivían cantando todos los excesos del vino y del sexo, incluyendo la sodomía y las orgías. Entre los teóricos, destaca Pierre Gassendi, jesuita que escribió sobre Epicuro y publica en 1647 el *Syntagma philosophiae Epicuri*; en el que hay ideas antiaristotélicas y, obviamente, epicúreas. Otro libertino famoso, fue el poeta Théophile de Viau, a quien se le atribuyen algunos poemas del *Parnaso satírico*, este autor fue juzgado y condenado por epicureísmo, ateísmo y sodomía, por lo que pasó dos años en prisión y escribió en ese tiempo el *Plainte de Thèophile à son ami Tircis*, dedicado a uno de sus jóvenes amigos libertinos.⁷⁶ La doctrina y la práctica de una vida libre, regida por el intelecto, pero también por los sentidos, se extendió a pesar de la persecución por parte de la Iglesia por varios siglos y espacios geográficos, pero sobre todo en Francia.

Las historias e ilustraciones que se vendían en las galerías del *Palais Royal*, junto con los servicios de las prostitutas, estaban llenas de monjes y monjas indecorosos, que distaban muy poco a lo que realmente se vivía en la sociedad francesa. Antes y durante la

⁷⁵ Lomba, Pedro, *Antología de textos libertinos franceses del siglo XVIII*, Edit. Antonio Manchado, Madrid, España, 2009, pág. 15.

⁷⁶ *Ibid.*, pág. 18

Revolución Francesa, la literatura erótica se utilizó para hacer comentarios políticos, por ejemplo, María Antonieta fue objeto de fantasías que incluían orgías, actividades lésbicas y demás escenas sexuales que desencadenaron rumores sobre la paternidad de sus hijos y la insuficiencia sexual de Luis XVI.

Uno de los productores más prolíferos de pornografía libertina fue Choderlos de Laclos, cuya obra más conocida se llama *Les liaisons dangereuses*,⁷⁷ de 1782; se trata de una novela escandalosa e ingeniosa de intriga social. Es una novela epistolar, cuya trama gira en torno a la seducción, donde podemos observar la postura inamovible de la aristocracia, en contra de las ideas de libertad, así como el abuso de poder por parte de ésta. La historia gira en torno de la perversa marquesa de Merteuil quien, abandonada por el conde Gercout, pide a su amigo y amante Valmont (tan amoral y depravado como ella), que seduzca a Cecile de Volanges, futura esposa del conde Valmont, que por su lado, persigue otra meta igual de malévola: quiere seducir a una mujer famosa por su espíritu religioso, su pudor y su castidad, la marquesa de Tourvel, que se verá involucrada en las maquinaciones de la marquesa. Tanto la duquesa como Valmont, se aprovechan de la ingenuidad de dos enamorados para entretener una serie de venganzas y placeres sexuales, que al final se descubren.⁷⁸

Los *philosophes* o pensadores ilustrados también incursionaron en el mundo de la literatura con novelas epistolares como Montesquieu con su novela *Cartas persas*, donde traza una visión crítica de la sociedad francesa a través de los ojos de viajeros persas que visitan Francia. De Voltaire encontramos la ya mencionada novela *Candide*, en la que el protagonista es bondadoso por naturaleza, lo que provoca que choque continuamente con la sociedad. Rousseau fue el filósofo de la ilustración que destacó por sus producciones de literatura, entre sus obras se encuentra *Julie ou la Nouvelle Héloïse*,⁷⁹ novela epistolar que toca el conflicto constante entre el amor y el deber; *Emile*, libro que es novela y a la vez tratado educativo que influyó en la pedagogía; y sus *Confesiones*, una autobiografía. En Francia, esta producción literaria ilustrada hace que termine el dominio del Neoclasicismo, una extensión del estilo literario clásico que le antecede.

Como a menudo sucede con la sátira y con la crítica, la literatura erótica se fundió con la filosofía, como en la obra *Teresa filósofa*, atribuida al Marqués d'Argens, en la que se intercalan pasajes eróticos y provocación con lecciones sobre filosofía. Al ser una época donde los fetiches y el tema de las orgías era recurrente, la literatura erótica tuvo un gran desarrollo y, así como hubo obras eróticas con tendencias filosóficas, también hubo obras sin pretensiones ideológicas, ni políticas, como las obras Andréa de Nericiat, que eran relatos de entretenimiento y pasión.

⁷⁷ *Las amistades peligrosas*

⁷⁸ *Íbid.*, pág. 20-22

⁷⁹ *Julia o la nueva Eloísa*

Esta clase de trama, en la que se mezcla la literatura y la filosofía o en la que se deja entrever una dicotomía entre un personaje muy virtuoso y uno o varios perversos, la podemos seguir observando en la obra del Marqués de Sade, aunque ni él ni Laclos hacen una teoría *per se* en sus obras, se puede observar su crítica hacia la aristocracia decadente y falta de valores por el abuso de poder y por la avaricia.

Mientras que en el resto del mundo el estilo gótico, es decir, dramas de aspecto terrorífico con corte sentimental, eran la moda; en Francia el género libertino (que incluye cuentos de hada eróticos, sátiras anticlericales, escenas de costumbres mundanas y populares, comedias en teatros clandestinos y panfletos eróticos-revolucionarios), formaba parte de la efervescencia de un mundo que acababa de nacer del golpe termidoriano, expresando el deseo ambivalente de liberarse del terror y extrañarlo al mismo tiempo.⁸⁰

El estilo de las novelas epistolares en su mayoría prerromántico, pues hay un predominio de los sentimientos o de las pasiones frente a la razón; los paisajes son misteriosos y lúgubres, como cementerios o castillos en medio del bosque; las descripciones de los personajes y paisajes son más detalladas; hay un rechazo a las reglas del neoclasicismo; la libertad es el valor más importante; y se impulsa la originalidad de los relatos.

En el reinado de Napoleón se impulsaron las artes como material propagandístico pero también se publicaron leyes encaminadas a censurar, habiendo una persecución sistemática a los llamados *déviantes* (desviados); el ejemplo más claro fue el de Théodore Désogues (1763-1808), que fue republicano, jacobino, ateo y anticlerical; pasando a la oposición tras el 18 y 19 Brumarios; fue autor del estribillo “*El gran Napoleón / es un gran camaleón*”; fue encerrado en Chareton-Saint Maurice con los “locos furiosos” en donde murió.⁸¹

⁸⁰ (atribuido a) De Sade, D. A. F., *Zoloé y sus dos acólitas o unas semanas en la vida de tres bellas mujeres* (Título original: *Zoloé et ses deux acolytes, ou, quelques décades de la vie de trois jolies femmes*), ed. Pepitas de calabaza, trad. Javier Rodríguez Hidalgo, La Rioja, España, 2006, pág. 9

⁸¹ Hayman, Ronald, *Marqués de Sade. Vida de un cruel libertino* (Título original: *De Sade, a critical Biography*), trad. Dr. Antonio Alduvín, 2da edición, edit. Lasser Press Mexicana, México, 1980, pág. 9

CAPÍTULO II. VIDA DEL MARQUÉS DE SADE Y SU FICCIÓN FILOSÓFICA.

La literatura del Marqués de Sade está marcada por las tres épocas que vivió, pues en ella se refleja la idiosincrasia de la nobleza, mediante un tono irónico y muchas veces paradójico, que esboza un panorama sobre la prisión, el sistema penal y la locura. Para poder interpretar la intencionalidad de la literatura de Sade, debemos tomar en cuenta no sólo el contexto en el que se inscribe, sino que también la biografía del Marqués de Sade para comprenderlo ontológicamente, mediante el entendimiento de sus ideas políticas expresadas literalmente y la realización de una lectura de sus ideas tácitas, como sucedió en el siglo XX con la entrada del psicoanálisis y su interés en las representaciones fálicas.

Tomando en cuenta que “durante un siglo la crítica lo había tratado con demasiada ligereza y se había interesado menos por las ideas que contienen sus obras, que por inventar anécdotas que desfiguran su vida y su carácter”,⁸² Sade debe estudiarse como un fenómeno histórico. Eugen Dühren escribe:

“El 2 de junio de 1740 vio nacer a uno de los hombres más notables del siglo XVIII, digamos, inclusive, de la humanidad moderna en general. Las obras del Marqués de Sade constituyen un objeto de estudio tanto de la historia y de la civilización como de la ciencia médica. Este extraño hombre suscitó en nosotros, desde el comienzo un interés muy vivo. Hemos procurado comprenderlo para poder explicarlo y llegamos mucho más tarde a la convicción de que, del mismo modo, el médico, ante un caso semejante, no podría extraer las informaciones más importantes sino de la historia de la civilización. (...) Aún hay otro punto de vista, que hace de las obras del marqués de Sade, para el historiador que se ocupa de la civilización, para el médico, el jurisconsulto, el economista y el moralista, un verdadero pozo de ciencia y de nociones nuevas. Estas obras son ante todo instructivas, por el hecho mismo de mostrarnos todo aquello que en la vida se halla en íntima relación con el instinto sexual, que, como reconoció el Marqués de Sade con innegable perspicacia, influye sobre la práctica totalidad de las relaciones humanas de una manera u otra. Todo investigador que desee establecer la importancia sociológica del amor debe leer las principales obras del Marqués de Sade. El amor rige el movimiento del universo, ni si quiera al nivel del hombre, sino por encima de él”.⁸³

Así, podemos leer en la obra del Marqués, propuestas de sistemas políticos, comentarios irónicos sobre las costumbres de su época y sistemas judiciales de acuerdo con el “orden natural”. La vida y obra del Marqués de Sade deben ser estudiadas en conjunto, pues sus escritos evolucionaron de acuerdo con la época en la que fueron que fueron

⁸² Apollinaire, Guillaume, *El Marqués de Sade*, ed. Pepitas de calabaza, trad. Federico Corriente y Enrique Alda, La Rioja, España, 2006, pág. 61

⁸³ *Íbidem*.

redactados, es decir, el estilo que utiliza no es el mismo durante la *antique époque* que durante la época de la Revolución o El Terror. Debemos tomar en cuenta que, con el comienzo de su escritura, también inicia un ciclo de censura que llegaría hasta bien entrado el siglo XX.

2. 1. VIDA DEL MARQUÉS DE SADE.

Donatien-Alphonse-François de Sade, mejor conocido como el Marqués de Sade, nació el 2 de junio de 1740, en el seno de una familia de *noblesse de race*,⁸⁴ sobre su infancia se sabe muy poco, sin embargo, en su libro *Aline et Valcour*, que escribe hasta 1788, hay ciertos tintes autobiográficos sobre su niñez:

“Por medio de mi madre estaba yo en relación con todo lo que había de más grande en el Reino y por mi padre con lo más distinguido en la provincia de Languedoc. Nací en París en el seno del lujo y la opulencia. Desde que tuve razón creí que la naturaleza y la fortuna se habían conjugado para brindarme todos sus dones. Estaba convencido de que así era porque la gente era lo suficientemente estúpida para imbuirme esas ideas y los prejuicios ridículos me hicieron altanero, déspota e iracundo. Parecía que todo debía ceder a mis caprichos, que todo el universo debía complacer mis antojos, que todo me pertenecía y que podía servirme de todo como me viniese en gana. Voy a relatarle un solo acontecimiento de mi niñez que bastará para demostrarle, cuan peligrosos fueron los principios que con tanta estupidez dejaron que se arraigaran fuertemente en mi alma.

Nací y me crié en el palacio del príncipe a quien mi madre tuvo el honor de servir. Tenía él la misma edad, más o menos, que yo tenía, y ella procuraba que el príncipe y yo pasáramos mucho tiempo juntos; por eso, habiéndolo conocido desde la niñez podía yo contar con su patrocinio durante toda mi vida. Pero a causa de mi vanidad y por ignorar los planes de mi madre, perdí un día la paciencia cuando el príncipe y yo jugábamos. El discutía acerca de algo y me enfureció que pensara -justificadamente, sin duda- que su rango le daba derecho a que todo se hiciera como él deseaba que fuera. Mi reacción fue propinarle un golpe al que siguieron otros muchos. Nada me detenía hasta que arrastrándome nos separaron de manera violenta.

Esto ocurrió en una época en que mi padre estaba ocupado en importantes negociaciones y mi madre se había ido a reunir con él. Me enviaron a casa de una abuela en Languedoc y los mimos que indiscriminadamente me prodigó, hicieron que se exacerbaran en mí los defectos que acabo de confesar”.⁸⁵

Fue educado por su abuela y luego enviado con su tío, el Abate de Sade d’Ebreuil, quien dividía su vida entre el monasterio y la residencia rural que poseía en Saumane, donde raramente prescindía de una concubina, razón por la que fue arrestado a los cincuenta y siete años por libertinaje, en realidad, el Abate llevaba una vida más parecida a la de la nobleza rural que a la de un párroco. El Abate estaba interesado en la historia, la

⁸⁴ También llamada “antigua nobleza”, es el grupo que establece vínculos casi directos con la familia real y tienen un largo linaje de nobleza, a diferencia de la nueva nobleza que compró sus títulos.

⁸⁵ De Sade, D. A. F., *Aline y Valcour* (Título original : *Aline et Valcour, ou le roman philosophique*), ATE, España, 1981, pág. 103.

antigüedad clásica y la literatura, de hecho, escribió una biografía de Petrarca, porque creía que Laura había pertenecido a la familia de los Sade.⁸⁶

Su educación, al igual que la de los niños y jóvenes de la nobleza, fue conferida a los jesuitas, quienes vigilaban continuamente e implementaban castigos corporales por mala conducta pues para ellos el alma infantil aún poseía la inocencia conferida al momento del bautizo. Los grupos eran numerosos, por lo que no había contacto entre los discípulos y los maestros, había horarios establecidos para todo, así como muchas prohibiciones, una de ellas era el no traer descubierta la piel; descubrirla sólo era permitido si se tenía que recibir algún castigo. Eran tolerantes con los juegos y las danzas, pero éstos tenían que tener temáticas religiosas. Además de la educación que recibía en la escuela, se le contrató un tutor privado, el Abate Jacques-François Amblet, a quien le escribiría cartas de manera constante.⁸⁷

En su juventud, fue enlistado en la Escuela de Caballería de la Guardia Real, pues para la nobleza esta actividad era una fuente importante de dinero y de honores; al año de haber entrado fue comisionado como subteniente. Participó en la Guerra de los Siete Años con el Ejército Francés, sin embargo, siempre dio rienda suelta a sus impulsos amorosos:

“Las muchas faltas de conducta que cometí durante mi permanencia en París, mi querido Abate, y la manera cómo he tratado al más amoroso de los padres que puede haber en el mundo, me han hecho arrepentirme de haberme comportado de manera tan abominable. Me atormenta el remordimiento de haberlo disgustado por temor a perder para siempre su afecto. De los placeres que yo creí tan reales nada queda ya, excepto la amarga pena de haber incomodado al más bondadoso de todos los padres y al mejor de todos los amigos. Cada mañana me levantaba del lecho en búsqueda de placeres: esta idea me hacía olvidar todas las demás...Por las noches me sentía sumido en la desesperación. Sabía que había obrado mal pero tal sentimiento me sobrevenía sólo por las noches y a la mañana siguiente volvía a sucumbir presa del apetito que me hacía retornar presuroso al placer...Al presente, cuanto más pienso en mi manera de comportarme, tanto más extraña me parece. Comprendo cuánta razón le asistía a mi padre al decir que las tres cuartas partes de lo que yo hacía eran para causar impresión... ¡Válgame Dios! ¿Acaso se logra un disfrute verdadero del placer que se compra y por ventura puede haber genuino afecto en un amor en el que no hay ternura? Sufre ahora mi amor propio ante la idea de que fui amado sólo porque pagué, quizá menos generosamente que otros.

En este instante acabo de recibir carta de mi padre. Me dice que debo hacerle una confesión general. Y eso es lo que voy a hacer y le aseguro que seré sincero. No quiero seguir engañando a un padre amante que aún desea ardientemente perdonarme si le confieso mis yerros.

⁸⁶ Hayman, Op. cit., pág. 38

⁸⁷ Íbidem.

Adiós, mi querido Abate, os ruego que no me dejéis sin noticias vuestras aunque no recibiré la carta hasta que esté ya de regreso en el ejército. No puedo detenerme en ningún otro sitio del camino. Por eso, mi querido Abate, no os sorprendáis si no recibís más noticias mías, hasta que haya llegado a mi destino”.⁸⁸

Durante su estancia en el campamento militar de Obertistein en 1760, escribió sus opiniones respecto a lo ceremonioso y a la pertenencia a la corte:

“Se me acusa de ser muy afecto a dormir y es cierto que tengo esa mala inclinación. Me meto a la cama temprano y me levanto muy tarde. Con frecuencia recorro el campo a caballo para estudiar la posición del enemigo y la nuestra. Después de tres días en un campo de batalla conozco cada hondonada tan bien como el Mariscal. Posteriormente hago mis comentarios y se me alaba o critica de acuerdo con la sensatez que haya en ellos. A veces hago visitas pero sólo a M. de Poyanne o a mis viejos amigos en el Carbine y la Guardia Real. Con ellos no me ando con muchas ceremonias las cuales me resultan intolerables. Si no fuera por el M. de Poyanne jamás pondría un pie en el cuartel general durante toda campaña. Sé bien que eso en nada favorece mi carrera. Para progresar hay que rendir homenaje pero convertirme en cortesano es algo que no soporto. Me disgusta oír que alguien trata de lisonjear a otro diciéndole miles de cosas en las cuales no cree. Esa gente debe tener mucha fuerza de voluntad que la que yo poseo para ser capaz de desempeñar un papel tan estúpido. Ser cortés, íntegro, comportarse con dignidad sin vano orgullo, considerado sin llegar al servilismo; hacer las cosas como a mí me parecen pero sin dañarnos ni perjudicar a nadie; vivir bien, divertirme sin arruinarme ni llegar al desenfreno...ésas son mis virtudes y éstos son los atributos a que aspiro.

Si pudiera ufanarme de tener un amigo, creo que tengo uno en el regimiento. No estoy completamente seguro. Se llama M..., el hijo de M. de ... y según creo está emparentado conmigo a través de los Simiane. Es un joven de lo más talentoso, de trato muy agradable. Compone versos muy gratos y escribe extremadamente bien, arte al que se dedica con el celo de un profesional. Soy en verdad su amigo y tengo muy buenas razones para pensar que él también tiene el mismo sentimiento hacia mí. Respecto a los demás, ¿cómo saberlo? Hay amigos que son como las mujeres: si se les pone a prueba resulta que con nuestro dinero no hemos hecho otra cosa que comprar una decepción. Es éste el final de mi confesión. Os estoy abriendo mi corazón no como a un padre de quien a menudo estamos temerosos, sino como a un amigo sincero, el que mayor efecto me profesa en el mundo según creo. No sigáis albergando razones que puedan induciros a detestarme. Dadme vuestro amor y no me lo revoquéis jamás, y, creedme, no habrá nada que yo deje de hacer para merecerlo y conservarlo”.⁸⁹

⁸⁸ *Íbid.*, pág. 45. Carta que le envía Sade al Abate Amblet, externando su remordimiento.

⁸⁹ *Íbid.*, pág. 46

A los veintitrés años, en 1763, cuando terminó la Guerra de los Siete Años con la Paz de París, contrajo matrimonio con Renée-Pélagie de Montreuil. En esa época, era común que los matrimonios se arreglaran entre los miembros ennoblecidos de la burocracia o los miembros sin título nobiliario de la burguesía y la vieja *noblesse d'épée*, pues los primeros se convertían en propietarios de señoríos adquiriendo de forma simultánea derechos señoriales, mientras que la vieja nobleza veía en este tipo de unión un atractivo financiero; esto fue lo que paso entre la familia Montreuil y los Sade. Lo habitual en los contratos de matrimonio por conveniencia de la época, era que éstos fueran muy detallados y específicos, previendo todo lo que podría pasar.

La crianza que recibían los aristócratas era de tal naturaleza que creían que sólo encontrarían la satisfacción sexual en relaciones extramaritales; sobre el tema el Príncipe de Ligne escribió:

“A una joven se le enseña que no debe mirar cara a cara a un hombre, que nunca debe replicarle ni preguntar jamás como vino al mundo. En un momento dado le presentan dos hombres vestidos de negro que acompañan a otro ataviado con ropas de satín recamado y le dicen a la muchacha: “Ve y pasa la noche con este caballero”. Dicho caballero, enardecido de deseo, ejerce brutalmente sus derechos sin preguntar nada pero exigiendo todo; ella se levanta del acto por lo menos bañada en lágrimas y él, al menos también mojado. Si han dicho alguna palabra ha sido para reñir. Ambos parecen resentidos y tanto él como ella están dispuestos a encontrar satisfacción en otra parte...Ha desaparecido todo delicado recato; ¿y podría el pudor evitar que esta bella mujer cediera a los requerimientos de un hombre por el que sintiera amor, habiendo sido forzada antes a entregarse a un hombre por el que nada sentía? Pero es así como la más sagrada unión de los corazones es profanada por padres y abogados”.⁹⁰

De igual forma, Pierre Manuel describe la tradición del matrimonio: “Hubo un tiempo cuando un buen cristiano no podía dormir con su esposa las tres primeras noches después de la boda. Mas ahora son las únicas tres que se le consagra”.⁹¹

Los jóvenes en el siglo XVIII no tenían autoridad sobre sus vidas, porque en la familia, al igual que en el Estado, el gobierno era autocrático. La autoridad del padre sobre los hijos se ejercía hasta en la vida adulta de éstos, contando con el apoyo de la ley, pues ésta dictaba que se les podía obligar al matrimonio que el padre hubiera escogido. Asimismo, la desobediencia a la autoridad paterna era castigada con una *lettre cachet*, que era un documento firmado por el rey y refrendado por uno de los ministros reales; una vez que la carta tuviera el estampado real, el desobediente podía ser encarcelado sin ser

⁹⁰ *Ibid.*, pág. 32

⁹¹ *Ibid.*, pág. 35

sometido a juicio, por todo el tiempo que quisiera su padre seguir pagando cuarto y comida en el reclusorio.

El sistema social y judicial alentaba el abuso de poder y los castigos eran corporales, ninguna ley protegía a los hombres que no tenían contactos en la corte o recursos económicos. Los castigos eran públicos como espectáculos; la degradación era la parte integral de las penalidades. Por ejemplo, el castigo para el sacrilegio cometido en una Iglesia o por el delito de la sodomía, era la muerte en la hoguera; cuando los hugonetes violaban la prohibición de reunirse en la calle, eran flagelados públicamente; y los ladrones eran sentenciados a recibir tormento en la rueda, lo que significaba que el verdugo los ataría a una cruz de San Andrés, propinándole once golpes para romper los huesos y finalizar destrozándole el tórax para después exhibir el cadáver en una rueda de carro. Se pagaba mucho dinero por tener un buen lugar en donde se pudiera contemplar el espectáculo.

Para procurarse placeres extramaritales, los nobles tenían la posibilidad de rentar una *petite maison*; decoradas con desnudos y con instrumentos para el placer, la “casita” del Marqués se llamaba l’Aumônerie.⁹² Uno de los instrumentos que no podía faltar en los burdeles y en las “casitas” eran las ramas de abedul que se usaban para flagelar; era una moda inglesa (de hecho, se le llamaba *le vice anglais*), que normalmente empleaban los hombres de edad avanzada para acelerar su circulación.

Su primer encarcelamiento se debió, en primera instancia, a la red de espionaje con la que contaba el rey y dirigía M. de Santine, Teniente General de la Policía, y a la aventura sádica que tuvo con Jeanne Testard, quien lo delató con las autoridades. Fue puesto en la prisión de Vicennes en 1763, a su salida comenzó a escribir fragmentos teatrales; cuando se revocó la orden que lo confinaba a permanecer en Echauffour partió a Provenza con la Beauvoisin, una de sus amantes, a quien hizo pasar por su esposa. La suegra del Marqués de Sade, Madame de Montreuil, estuvo, a partir de este incidente, en constante conflicto con él y recomendó varias veces su encarcelamiento. El Abate de Sade intentó intervenir ante Madame de Montreuil para que no anulara el matrimonio del Marqués con su hija y le escribió al respecto:

“Como podéis imaginar, le he hablado mucho de su esposa. Él siente por ella una gran estimación y son muchas sus alabanzas. La considera su amiga y la respeta mucho. Le desagradaría mucho incomodarla, pero la encuentra demasiado frígida y demasiado devota para su gusto. Ese es el motivo que lo induce a buscar diversiones en otra parte. Cuando tenga más años él podrá apreciar en todo su valor a la mujer que le disteis por esposa...Él dice que ella nada sabe de sus aventuras y que sentiría honda pena si ella las conociera. Esto es algo significativo”.⁹³

⁹² Apollinaire, Op. cit., pág. 37

⁹³ Hayman, Op. cit., pág. 74

Sade vivió un tiempo en Lacoste, pues era el señor feudal; aunque se mostró poco inclinado a conversar con los aldeanos que eran iletrados en su mayoría. En 1767, murió su padre y heredó el título de Conde, se reincorporó al regimiento y tuvo su primer hijo con su esposa, aunque siguió conservando varias amantes. En 1768, lo detuvieron por la acusación de abuso y de flagelación de una limosnara, llamada Rose Keller, sin embargo, en esa época la confusión y el comportamiento de Sade no era peculiar, pues muchas veces no se establecían diferencias entre las mendigas y las prostitutas, además, los actos de flagelación y violencia eran recurrentes en los burdeles.

Este caso no tuvo nada de extraordinario; era común que las prostitutas acusaran sus clientes para proveerse de mayores ingresos, la salvedad fue que se ventiló, debido al poder de su suegra y sus contactos, ante la corte de más alto nivel, el Parlamento de París, formado por ciento ochenta y cinco funcionarios de la *noblesse de robe*,⁹⁴ quienes decidieron que se le otorgara una orden de arresto a Sade, aunque éste ya tenía varios días en prisión. Maurice Heine explica por qué se ventiló el caso:

“Una autoridad central debilitada tenía que tomar cada vez más en cuenta la opinión pública entre la cual persistía desde hacía mucho tiempo una gran indignación por la inmunidad que habían tenido las fechorías y aun los crímenes de libertinaje cuando tales delitos eran cometidos por personajes que tenían un nombre ilustre. Se necesitaba un chivo expiatorio para compensar, en cierto modo, la lenidad y la falta de eficacia con que habían tratado ciertas partes culpables, especialmente a un príncipe de sangre real, el Conde de Charolais, hombre muy conocido por sus fantasías sanguinarias”⁹⁵

Al salir de prisión, se proscribió su *petite maison*, es decir, no tenía permitido contratar a prostitutas, sin embargo, consiguió un grupo de prostitutas a quienes envenenó con caléndula, una planta ocupada para aumentar el placer sexual que en grandes dosis suele ser fatal. Antes de la inminente llegada del alguacil, huyó acompañado de Latour, su ayudante y cómplice, y Anne-Prospère de Launay, su cuñada, con ayuda de su esposa. A petición de su suegra, Madame de Montreuil, el caso fue presentado ante la Cámara del Consejo quienes encontraron culpables de los delitos de envenenamiento y sodomía a Sade y Latour; su sentencia fue que:

“...frente al atrio de la Catedral, se pondrán de rodillas, con la cabeza descubierta y descalzos, con una cuerda al cuello y sosteniendo cada uno una vela de cera amarilla con el peso de una libra, deberán pedir perdón a Dios y al rey. [Luego], serán conducidos a la Place Saint-Louis para que a dicho Sieur de Sade le sea cortada la

⁹⁴ La *noblesse de robe*, estaba conformada por los jueces y funcionarios de la nobleza, y se complementaba con la participación de los *ducs et pairs* (duques y pares), que, si bien no tenían voz ni voto, podían estar presentes en los juicios (Íbid., pág. 83)

⁹⁵ Íbid., pág. 82

cabeza en un patíbulo y el mencionado Latour sea colgado por el cuello y estrangulado en la horca, y los cuerpos del antes citado Sieur de Sade y del mencionado Latour sean quemados y dispersas sus cenizas al viento”.⁹⁶

Como estaban ausentes, se les quemó en efigie. A finales de 1772, el Marqués fue arrestado y llevado a Miolans, una fortaleza del siglo XII cuyo encargado era M. de Lunay, éste recibió órdenes de mantenerlo bajo estrecha custodia y no permitirle salir de su mazmorra, ni autorizarle visitas o recibir cartas. Sade le pidió al Gobernador del Ducado interceder por su libertad, así como el derecho a recibir cartas y enviar a Latour a hacer diligencias; se le permitió mantener correspondencia sujeta a la censura del comandante y le fue permitido que su ayuda de cámara, Latour, realizara algunos mandados. En el mismo año, se fugó de prisión dejando varias cartas, una de ellas para su esposa, en cuyo contenido se puede leer sobre su amor a la libertad:

“La alegría que siento al verme libre de mis cadenas las empaña sólo mi temor de que os hagan responsable de mi evasión. Después de toda vuestra decencia y cortesía no puedo ocultar la ansiedad que siento al hacer estas consideraciones (...) Me es imposible soportar castigos de esta clase. Prefiero la muerte a perder la libertad”.⁹⁷

Sade entabló amistad con un notario llamado Gaspard François Xavier Gaufridy, con quien podía discutir sobre religión y ambos estaban de acuerdo en que debía haber reformas políticas, luego que de 1769 a 1772, hubo hambrunas que se habrían podido contrarrestar si la administración pública de la época no hubiera sido tan incompetente. La incompetencia se debía, en gran parte, a que los nobles no tenían responsabilidades administrativas, ni se ocupaban del campo, en cambio, junto con el alto clero, se terminaban los impuestos, los diezmos y las cargas feudales que pagaba la población rural. Aún con la ascensión al trono de Luis XVI en 1774 y con su cambio del triunvirato de ministros a Maupeou, las revueltas en el campo siguieron siendo constantes, además la nobleza y el clero continuaron contando con los mismos privilegios.

Exiliado en Lacoste, Sade había comenzado a escribir *Descriptions critiques et philosophiques de Rome, Florence, etc.*⁹⁸, donde se describían orgías romanas y griegas, mientras también se consagró a la lectura de la filosofía de la época, así estudió la obra *Système de la nature* de D’Holbach que lo impresionó tan profundamente que después la calificó como la base de su filosofía.⁹⁹

En 1777, Sade fue arrestado nuevamente por medio de una *lettre de cachet* y fue conducido a Vicennes, para después ser presentado en Aix, donde fue encarcelado en la

⁹⁶ *Ibid.*, pág. 97

⁹⁷ *Ibid.*, pág. 109

⁹⁸ *Descripciones críticas y filosóficas de Roma, Florencia, etc.*

⁹⁹ *Ibid.*, pág. 122

Prisión Real. El Rey le otorgó cartas de *ester à droit*, es decir, el permiso para apelar la sentencia, sin embargo, éstas debían ser aceptadas por el Parlamento. Después de algunas semanas, el Parlamento, decidió quitar la sentencia de privación de la vida y convertirla en una amonestación, declarando sin validez el proceso de Marsella sobre el envenenamiento, investigándose las otras acusaciones (libertinaje y sodomía). El 14 de julio de 1778, fue su audiencia final donde se le declaró culpable de conducta disoluta, libertinaje e inmoderación, por lo que se ordenó que: “Louis-Alphonse-Donatien de Sade sea amonestado en el escaño y en presencia del Procurador General para que en el futuro se comporte con mayor decencia”. Asimismo, se le expulsó de Marsella por tres años y se le requirió un pago por gastos de prisión y costes judiciales; a pesar de haber cumplido con el pago correspondiente, el Inspector de Marais lo llevó a Vicennes de nuevo, pues la ley lo exculpó pero la *lettre cachet* seguía activa, ante esta situación, Sade escapó. Poco tiempo después lo recapturaron y lo condujeron a Valence, para después regresarlo a Vicennes en donde le escribió a su esposa:

“Lo que me han hecho es tan absurdo, tan contrario a las leyes del sentido común y de la justicia, es tan claramente la obra de un enemigo que se ha propuesto destruirme a mí y a mis hijos, que no me atrevo a sospechar de tu madre (...) Habría sido mil veces mejor, que la buena gente que me ha dispensado tan importantes servicios, que pronunció un veredicto favorable para que pudiera ser vilipendiado más eficazmente después hubiera ordenado a alguien que fuera a Lacoste a matarme de un balazo...Eso hubiera sido preferible, pero el honor de la familia...Una manera de proceder como esta es tan perjudicial para mis jueces como para mi persona: si yo era culpable debieron haberme condenado; si sus conciencias les dicen que soy inocente no debería haber sido castigado más tarde”.¹⁰⁰

En la misma carta escribió sobre la ineficiencia del castigo de prisión como medio para mejorar el carácter del hombre:

“¿De qué manera influyó en mí favorablemente mi reclusión en Pierre-Encise? ¿Qué saqué de bueno de Miolans, de mi primer encierro en Vicennes? Dañaron mi inteligencia y mi humor, me amargaron, arraigaron en mí mis viejas costumbres. Con mi disposición perversa el único efecto que el castigo puede tener es convertirme en un hombre peor”¹⁰¹

Y como mencionó en otra de sus cartas del mismo periodo de encarcelamiento:

“[Mi personalidad] no ha cambiado desde la niñez -y Amblet que me educó puede confirmarlo- ni va a cambiar...Dentro de 20 años mi mente no será más madura de lo que es hoy en día (...) Me siento mil veces peor que cuando me trajeron aquí, mi carácter se ha agriado, me he vuelto pendenciero, tengo la sangre mil veces más

¹⁰⁰ *Ibid.*, pág. 141

¹⁰¹ *Ibid.*, pág. 145

caliente y mi mente funciona mil veces peor. En resumen, tendré que vivir como un ermitaño cuando me saquen de aquí. Ya no seré capaz de vivir en sociedad”.¹⁰²

Fue hasta el sexto año de prisión cuando comenzó a escribir fructíferamente porque fue víctima de los absurdos de su contemporaneidad y su única forma de expresarlo era mediante la escritura. Su opinión no contaba en el mundo fuera de su celda, por lo que construyó alternativas: en el ámbito de su literatura él es omnipotente; decidió quién sufría y quién no, se constituyó como juez del sistema que lo había tenido en prisión por tanto tiempo y fantaseó, pues sólo eso podía hacer en el encierro, con la confrontación entre Madame de Montreuil y dios.

En 1784, fue trasladado a la Bastilla, para ese entonces, ya tenía entre sus escritos el *Dialogue entre un prêtre et un moribond*¹⁰³ y había comenzado a trabajar en *Les 120 journées de Sodome*.¹⁰⁴ En 1789, poco antes de la toma de la Bastilla, mediante un altavoz improvisado, comenzó a gritar sobre las condiciones en las que se tenían a los presos y una multitud se congregó fuera de su ventana para escucharlo, por lo que De Lunay, el encargado de la cárcel, le solicitó a Monsieur de Villedeuil, Ministro de Estado, que se transfiriera a Sade pues consideró que:

“En momentos como éste resulta muy peligroso tener aquí a este hombre...Sería conveniente trasladar al prisionero a Charenton o a otro establecimiento de esa clase, en donde se le impida quebrantar la disciplina como lo hace aquí constantemente. Sería éste el momento apropiado para deshacerse de esta persona a quien nada intimida y al que ningún oficial superior es capaz de someter al orden”.¹⁰⁵

Sade fue trasladado al asilo de Charenton diez días antes de la toma de la Bastilla. Los hombres que tomaron la Bastilla no deseaban poner en libertad a los prisioneros que se encontraban en ella; sólo pretendían apoderarse de la pólvora que se había enviado a dicha fortaleza. Todo comenzó con una mesa de negociación entre una diputación y De Lunay, quien invitó a la diputación a un almuerzo, sin embargo, la multitud se inquietó porque parecía ser una trampa, por lo que De Lunay admitió otra diputación. Se ordenó quitar los cañones de las murallas, pero De Lunay prometió que no se dispararían a menos que fuera atacada la Bastilla. Uno de los puentes levadizos había sido alzado, pero se quedó sin nadie que lo defendiera, algunos hombres de la multitud escalaron el muro y cortaron las cadenas, se dio la orden de fuego porque De Lunay pensó que habían iniciado el ataque, pero la

¹⁰² *Ibid.*, pág. 145

¹⁰³ *Diálogo entre un párroco y un moribundo.*

¹⁰⁴ *Los 120 días de Sodoma.*

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 208

cárcel no contaba con elementos suficientes para defenderse de la multitud, por lo que ésta liberó a los presos que se encontraban adentro y asesinó a los guardias.¹⁰⁶

Charenton era un asilo para lunáticos al que Sade llegó el 4 de julio de 1789; llevaba doce años encerrado (desde 1777), lo declararon inocente de los delitos de sodomía y envenenamiento, pero debido a sus actos de libertinaje asentaron en su expediente que era propenso a periodos de locura. La mayor preocupación de Sade en ese momento eran los manuscritos que había dejado en la Bastilla, por lo que nombró a su esposa como apoderada; ella no pudo hacer nada hasta que la fortaleza fue tomada. Sade le escribió a Gaufridy:

“Imaginaos, mi querido abogado, que tenía quince volúmenes listos para la imprenta...con una negligencia imperdonable, Mme. De Sade dejó que se perdieran algunos manuscritos y que se llevaran otros, lo que significa que en un momento se han malgastado trece años de mi vida...Todo revuelto, quemado, saqueado, destrozado. Nada puedo hacer para recuperar una sola hoja. Y todo por la pura negligencia de Mme. De Sade. Tuvo diez días para recuperar mis pertenencias. Debí haber sabido que estaban llenando la Bastilla con armas, pólvora y soldados y que se hacían preparativos para el ataque como para la defensa. ¿Por qué entonces no se apresuró a rescatar mis cosas?...¿Mis manuscritos?...Por la pérdida de mis manuscritos he derramado lágrimas de sangre...Las camas, las mesas, los baúles y demás enseres se pueden reponer, mas no las ideas...No, amigo mío, jamás seré capaz de describiros la desesperación que ha hecho presa de mí a causa de tal pérdida. Para mí es algo irreparable”.¹⁰⁷

Después del consentimiento de la “Declaración de los derechos del hombre”, donde se definieron como facultades naturales de toda persona la libertad, la propiedad, la seguridad y el derecho a resistir la opresión (que implícitamente legalizaba la toma de la Bastilla), se liberaron a los presos recluidos por las *lettres de cachet*, siempre y cuando no se hubieran formulado nuevas acusaciones en su contra. En mayo de 1790, tres meses antes de cumplir cincuenta años, Sade fue puesto en libertad. Su esposa se había recluido en un convento y deseaba la separación legal, él intentó visitarla, ella se negó a verlo y le escribió a Gaufridy:

“Sólo tengo tiempo suficiente para deciros, Monsieur l’avocat que M. De Sade está libre desde el Viernes Santo, o sea ayer. Él desea verme pero le hice saber mi firme resolución de separarme de él y que no puede ser de otra manera. Os ruego enviar mis efectos y documentos al domicilio de mi madre”.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Le Febvre, Georges, *La Revolución Francesa y el Imperio (1787-1815)* (Título original: *Le Révolution Française et l’Empire*), Fondo de Cultura Económica, 2da edición, trad. Ma. Teresa Silva de Salazar, México, 1966, pág. 56.

¹⁰⁷ Hayman, Op. cit., pág. 210

¹⁰⁸ *Ibid.*, pág. 213

Sade le escribió a Gaufridy, también, en tono conciliatorio, después de haberlo acusado de ser uno de sus verdugos y sirviente de Madame de Montreuil:

“No fue vuestra culpa que me aprehendieron en Lacoste. Yo pensé que no corría ningún peligro, ignorante como estaba de la clase de familia en cuyo seno había entrado... No podéis tener una idea del tratamiento infernal, dignos de caníbales, que me tenían reservado... Tengo arruinada la vista y también los pulmones. Por falta de ejercicio me he vuelto un hombre excesivamente corpulento, a tal punto que apenas puedo moverme... (...) Todas mis sensaciones se han embotado. Ya no siento gusto por nada; todo me desagrada. Fui un necio al añorar tanto volver al mundo. Ahora me parece deprimente y tedioso. A veces me siento inclinado a volverme un monje trapense y es posible que un día de estos desaparezca sin que nadie llegue a saber qué fue de mí. Nunca me he sentido más misántropo como ahora que estoy de nuevo entre la gente y si a los demás les parezco un extranjero, todos pueden estar seguros que el mismo efecto me producen ellos a mí. (...) Cualquiera se hubiera dicho: “Es un desdichado, debo secar sus lágrimas”. Pero a ella no le interesa para nada ese tipo de lógica del sentimiento. No he perdido lo suficiente. Lo que quiere es verme aniquilado”.¹⁰⁹

El abogado de Sade, Reinaud, recibió también una carta íntima, donde Sade expuso sus ideas sobre lo que estaba pasando en Francia:

“Importantes asuntos que debo resolver y el temor de ser ahorcado en Provenza en un democrático patíbulo me retendrán aquí hasta la próxima primavera... si Dios y los enemigos de la nobleza me dejan vivir hasta entonces... Mas no me toméis por un fanático. Juro que no soy más que imparcial, indignado por haber perdido tanto y mucho más furioso al ver aberrojado a mi soberano... pero por lo demás no lamento mucho que desaparezca el *ancien régime*. Lo cierto es que me causó tantas miserias que hace tiempo que dejé de llorar... ¿Me preguntáis que hay de nuevo? La Asamblea ha dispuesto que el Rey no tenga nada que decir en cuanto a decidir la guerra o la paz. Por lo demás son las provincias las que más nos preocupan. Valence, Montauban, Marsella, son teatro de atrocidades donde diariamente los caníbales escenifican tragedias al estilo inglés. A uno se le erizan los cabellos. Pero desde hace mucho que vengo diciendo que en alas de la crueldad y el entusiasmo esta dócil y encantadora nación, que ya se había comido las nalgas del Mariscal d’Ancre asadas a la parrilla, sólo esperaba una oportunidad para entrar en erupción y demostrar que si se lo permitían podía volverse a su tono natural. Pero basta ya de es. Hace falta ser prudente en las cartas que uno escribe. El despotismo no violó tantas de ellas como lo está haciendo la libertad”.¹¹⁰

Luego de su liberación, comenzó a vivir con una mujer llamada Marie-Constance Renelle, de quien le escribió a Gaufridy:

¹⁰⁹ *Ibid.*, pág. 215

¹¹⁰ *Ibidem.*

“Ha sido muy desdichada...y tiene simpatía para quienes también lo son. Es inteligente y tiene talento...En su compañía siempre olvido mi infelicidad...Todas mis fuerzas se consumen en sobreponerme a mis abrumadoras enfermedades: la tos, las molestias de mis ojos y el estómago, mis jaquecas, mi reumatismo...Estoy alojado con esta dama en una vivienda cuya renta es de 300 libras al año. Apenas si hay espacio suficiente para moverse pero es acogedora, tiene una hermosa vista, está bien ventilada y disfruto de buena compañía. Aquí esperaré pacientemente la llegada de la primavera cuando de seguro os podré hacer una visita en compañía de mis dos jóvenes hijos. Podréis comprobar que son en extremo agradables, decentes, inteligentes aunque un tanto fríos...Tienen algo de la arrogancia de Montreuil y yo hubiera preferido un poco más de la energía de los Sade (...) Mi hija es tan fea como la he descrito. La he visto tres o cuatro veces desde entonces y la he observado con atención. Intelectual y físicamente es sólo una buena moza campesina”.¹¹¹

Marie-Constance tenía un hijo, pero había sido abandonada por su esposo, pues éste se fue a las Indias, y en 1791, se mudó con Sade, quien le dedicó su obra *Justine*: “Sí, Constance, a ti te dedico este libro que es a la vez modelo y honra de tu sexo en el que se combinan la mente más sensata y esclarecida con el más delicado espíritu”.¹¹²

París había sido dividido en cuarenta y ocho secciones, siendo Sade “ciudadano activo” de la Sección de Place Vendôme, donde le expidieron documentos que le daban derecho a poder votar y, en junio de 1791, fue convocado para asistir a una asamblea. En esa época, escribió un opúsculo de dieciséis hojas llamado *Adresse d'un bon citoyen de Paris au roi des français*.¹¹³

En una carta a Gaufridy, explica la obligación del escritor trabajar a veces a favor de un partido y a veces en pro de otro, aunque esto afectara sus más arraigados hábitos mentales y definió su postura política ecléctica:

“¿Quiere conocer realmente mi manera de pensar? No me inclino por partido alguno, y la forman todas las ideologías de todos los partidos. Soy antijacobino, les odio a muerte; adoro al rey, pero me repugnan los abusos anteriores; me agradan una infinidad de artículos de la constitución, y otros me desagradan; quiero que le sea devuelta a la nobleza su dignidad, porque quitándosela no se consigue nada; quiero que el rey sea el jefe de la nación; no quiero que exista una asamblea nacional, sino dos cámaras como en Inglaterra, lo que hace que la autoridad del rey esté mitigada, equilibrada por el concurso de la nación, necesariamente dividida en dos órdenes; el tercer orden es inútil y no lo quiero. Esta es mi profesión de fe. ¿Qué soy en la

¹¹¹ *Ibid.*, pág. 218

¹¹² De Sade, D. A. F., *Justine o las desventuras de la virtud* (Título original: *Justine ou les malheurs de la vertu*), Juan Plablo editor, trad. María Antonieta Trueba, México, 1976, pág. 18.

¹¹³ *Carta de un buen ciudadano de París al rey de los franceses.*

actualidad? ¿Aristócrata o demócrata? Espero me lo diga usted, si me hace favor porque yo no lo sé”.¹¹⁴

En 1792, se le pidió a Sade que enviara a los funcionarios municipales de Lacoste una declaración de lealtad a la revolución y a la constitución. Un día después de haberlo hecho supo que la comuna local había votado en favor de una moción para eliminar las almenas de su castillo, por lo que escribió una carta protestando, en la que se pintó como el hombre con más razones para detestar el Antiguo Régimen. “¿Acaso no soy un ciudadano activo en mi sección? ¿Alguna vez he reclamado otro título que no sea el de *hombre de letras*?”. Cuando fue leída en el Club Constitucional de Lacoste, fue aclamada con gran entusiasmo. El almenado quedó a salvo y una semana más tarde recibió una carta firmada por todos los veinte miembros del club local de Amigos de la Constitución que le aseguraban “adhesión fraterna e inquebrantable y la amistad de todos los ciudadanos”.¹¹⁵

A principios de septiembre fue nombrado Secretario de la Sección de Picas, como fue renombrada su sección; a la caída de la monarquía, sus conciudadanos perdonaron su origen noble y lo nombraron responsable de organizar la caballería para después designarlo asesor en la administración de hospitales.

Sade estuvo a punto de ser encarcelado durante el régimen Revolucionario, porque Marat formaba parte del comité de vigilancia y leyó un informe de la carrera de Sade como libertino, sin embargo, por una confusión, fue el Marqués de la Salle el que fue enjuiciado y decapitado. Marat fue asesinado el 13 de julio de 1793 y Sade, al ser nombrado Presidente de la Sección de Picas, le rindió un homenaje como mártir de la revolución en la Plaza de las Picas.¹¹⁶

Como presidente de su sección tuvo la tarea de proponer nombres nuevos para las calles, además desempeñó un papel importante en la campaña de sustitución del cristianismo por un culto religioso a la razón; comenzando por contar como el Año I el día en el que fue abolida la monarquía (21 de septiembre de 1792), cambiando el nombre a los meses de acuerdo con tiempo que prevalecía en cada uno de ellos y reemplazando a los santos del almanaque por nombres de plantas, flores y frutos.

En 1793, volvió a ser arrestado y conducido al edificio de las Madelonnettes por haber escrito *Aline et Valcour*. Después fue trasladado al convento de las Carmelitas y en 1775 a la mansión Saint-Lazare, donde intentó justificarse enviando una carta al Comité de Seguridad Pública, insistiendo que había sido un error su aprehensión, sin embargo, la Comisión de Vigilancia asentó en un informe que Sade se había aprovechado de haber estado en la Bastilla y pretendió ser un patriota porque, aun con sus discursos republicanos,

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ *Ibid.*, pág. 226

¹¹⁶ *Ibid.*, pág. 235

se opuso a la formación de una milicia cuyos integrantes recibieran paga y mostró hostilidad hacia clubs republicanos, además de hacer referencias a Grecia y Roma de la antigüedad pretendiendo demostrar la imposibilidad de establecer un gobierno republicano en Francia. Al final, fue trasladado a la prisión de Picpus, donde se había establecido el lugar de ajusticiamiento, es decir, se cambió el lugar de la guillotina de la Plaza de la Concordia a los jardines de esta prisión. El alguacil, a quien se le había encomendado la ejecución de Sade, no dio con su paradero, debido a que desde su arresto había sido cambiado de prisión cuatro veces y a las múltiples ejecuciones que se tenían que realizar diariamente.

El mes de agosto de 1793, después de la muerte en la guillotina de Robespierre, el Marqués de Sade escribió una misiva al Comité de Seguridad Pública, solicitando ser puesto en libertad; los ciudadanos de su Sección fueron invitados a presentar un informe respecto a su ex presidente y el veredicto fue diferente: “el Ciudadano Sade había trabajado con celo e inteligencia en los hospitales locales y no sabían de él nada que pudiera ser contradictorio a los principios de un buen patriota o que arrojara dudas acerca de su espíritu cívico”.¹¹⁷ Sade fue puesto en libertad y comenzó a trabajar en *La Philosophie dans le boudoir*.¹¹⁸

La inflación fue secuela de la Revolución y, en 1795, hubo rumores de que se iba a instruir un gobierno militar, Sade escribió sobre el temor de que se revivieran los horrores de la revolución y sobre lo que sucedía en el plano económico durante esa época:

“Nos rige una constitución y disfrutamos de paz pero aún no parece que nos hayamos acercado al umbral de la felicidad...Todo lo que antes costaba 6 libras cuesta ahora 60 y hay algunos artículos cuyo valor se ha decuplicado. Como consecuencia del acaparamiento, las confituras, el aceite y las velas, por ejemplo, son 30 veces más caros...A pesar de la vida más austera -o para decirlo en pocas palabras, la vida que yo llevo- con guisado y pan que provienen de la Sección, hortalizas cinco días a la semana, nunca una visita a un teatro, jamás una extravagancia, mi señora, nuestro cocinero y yo mismo, hacemos desaparecer 60 libras en una semana”.¹¹⁹

El nuevo editor de Sade, Nicolás Massé, lo denunció por sus escritos y el 6 de marzo de 1801, luego de la publicación de *Les Crimes de l'amour*¹²⁰, el Marqués fue arrestado una vez más. Fue detenido en secreto, sometido a interrogatorios y trasladado a una celda; el Prefecto y el Ministro de Policía llegaron al acuerdo de que un proceso

¹¹⁷ *Ibid.*, pág. 239

¹¹⁸ *La filosofía del tocador*.

¹¹⁹ *Ibid.*, pág. 244

¹²⁰ *Los crímenes del amor*

público sería escandaloso, prefiriendo un castigo administrativo al autor de *Justine* y *Juliette*, que fue trasladado el 5 de abril a la prisión de Saint-Pélagie.

Sade fue trasladado a Bicêtrice, sin embargo, después de una apelación impuesta a por sus hijos ante el Prefecto de Policía, fue transferido a Charenton, un asilo psiquiátrico. Comenzó a escribir obras de teatro y estuvo a cargo de los ensayos, asimismo, seleccionaba las obras que iban a presentarse, era el director de escena, además escribió gran parte del material teatral. Royer Collard, el Funcionario Médico en Jefe de Charenton, redactó un escrito dirigido al Ministro de Policía, informando que el Marqués no estaba loco:

“Su delirio es el vicio...Predica esta horrible doctrina a algunos de los asilados y a otros les presta libros...Para las representaciones públicas dispone de cierto número de boletos de admisión y ayuda a hacer los honores en el vestíbulo...Me permito sugerir a consideración de Vuestra Excelencia la conveniencia de trasladarlo a una prisión a una fortaleza que serían lugares más adecuados para él que este establecimiento dedicado al tratamiento de personas enfermas que requieren la más asidua supervisión y las más dedicadas precauciones morales”.¹²¹

El Consejo Privado puso a consideración el encarcelamiento de Sade en 1811, sin embargo, Napoleón ordenó que permaneciera en Charenton. El 1° de diciembre de 1814, Sade murió. Fue sepultado en el cementerio de Charenton y, de acuerdo con su testamento, no hubo inscripción, ni nombre en su lápida.

¹²¹ *Ibid.*, pág. 266

2. 2. LA FICCIÓN FILOSÓFICA, EL DIÁLOGO FILOSÓFICO Y SU FUNCIÓN POLÍTICA-EDUCATIVA.

En la Francia del siglo XVIII, dentro de las novelas epistolares y las obras teatrales se exponían ideas filosóficas mediante el uso del diálogo filosófico, que es una forma pedagógica y didáctica de la trasmisión de ideas políticas; uno de los elementos que lo conforman es el intercambio de argumentos entre dos o más personajes, al igual que en los diálogos griegos, normalmente, hay un claro ganador o la balanza del escritor se inclina hacia una de las posturas expuestas.

El Marqués de Sade utilizó en su obra el diálogo filosófico, aunque no siempre con el mismo género de ficción, es decir, usó el cuento, en un primer momento, y, después, la novela para exponer sus ideas. La ficción filosófica de Sade tiene un fuerte peso político-pedagógico, que, mediante el uso de paradojas y, sobre todo, de la repetición, busca un cambio en el pensamiento de quien lo lee, reflejando que los dogmas impuestos carecen de sentido si se les ve de otras formas, es decir, no busca un adoctrinamiento del lector, sino que éste reflexione las normas instituidas y razone la causa de estas imposiciones.

Dentro de los diálogos filosóficos del Marqués, podemos leer el uso de una mayéutica socrática, donde el maestro y el discípulo dialogan, generalmente mediante una fórmula en la que el discípulo hace una pregunta, ésta es contestada por el maestro en forma irónica, con la intención de provocar que el alumno busque incesantemente la verdad hasta llegar a un razonamiento inductivo. Este método no tiene conclusiones, sino que es un proceso constante de retroalimentación donde, generalmente, el maestro en los textos de Sade es el sujeto perverso que termina por convencer a la otra parte.

2. 2. 1. La ficción filosófica y el diálogo filosófico.

La ficción filosófica hace referencia a las obras donde una parte está dedicada a la discusión mediante la filosofía discursiva; normalmente se incluyen temas como la función y el papel de la sociedad, el propósito de la vida, la ética, la moral, el papel del arte en la vida humana o el papel de la experiencia o de la razón en el desarrollo del conocimiento. Dentro de este género, existen las llamadas “novelas de ideas”, que incluyen una proporción significativa de géneros como la ciencia ficción, la ficción utópica y distópica, donde se utilizan historias normales para explicar las partes oscuras o difíciles de la vida humana. También encontramos el cuento filosófico que tiene los mismos elementos de un cuento común con la salvedad de que su objetivo es voluntariamente filosófico, es decir, intenta suscitar la reflexión del lector mediante una crítica a las situaciones de la cotidianidad mediante el uso de técnicas literarias como la parodia, la ironía, el humor negro y la caricatura.¹²²

La literatura, obligada a demostrar que es moralmente útil, combina las artes de la oratoria y de la fábula mediante el diálogo. Cuando aún no existía nada que separara la ficción de la filosofía y ésta de la ciencia, derivado de la obra de Herodoto y Tucídides, el diálogo se usaba como forma literaria. Los primeros diálogos de Sócrates, probablemente, se basaron en notas tomadas en el curso de conversaciones, los diálogos de Platón demuestran la influencia de los dramaturgos en ellos.¹²³

Durante el siglo XVIII, este género fue muy importante debido al ambiente de censura en las imprentas, en las librerías y lo acotado de la libertad de expresión, no permitían la venta de cualquier tipo de libro. El cuento y la novela filosóficos eran una forma de saltar esa censura, porque mostraban historias que parecían comunes o jocosas mientras criticaban el orden establecido y los asuntos del gobierno, de igual forma, recordemos que durante el Siglo de las Luces se intentaba extender las ideas al público, así que el cuento filosófico era la mejor opción para acercarse a la población con poco conocimiento de la literatura.¹²⁴

Los *philosophes* vieron como medio de entretenimiento la mezcla entre la gravedad y la formulación de ideas provocativas, mientras exploraban el potencial dramático tanto del conflicto interno del antagonismo entre caracteres opuestos como en la progresión que lleva a la revelación de la verdad que puede ser intrínsecamente dramática. Los diálogos de Voltaire están menos bien logrados que sus cuentos filosóficos como *Candide* y *Zadig*, pero los diálogos de Diderot figuran entre sus obras más importantes.¹²⁵

¹²² Puebla Ortega, Jorge, *Los géneros literarios: claves para entender la literatura*, Playor, España, 1997, pág. 110.

¹²³ Hayman, Op. cit., pág. 160

¹²⁴ Le Febvre, Op. cit., pág. 96

¹²⁵ Hayman, Op. cit., pág. 170

Dentro de la ficción filosófica, vamos a encontrar con la figura del diálogo filosófico que es un encuentro entre personas que no buscan enfrentar sus opiniones como en el debate, ni su comunicación está exenta de dirección como en una charla. El diálogo filosófico, al igual que el diálogo común, prioriza a las personas, existe un hilo conductor y hay una apertura hacia nuevas visiones y perspectivas; además, dentro de esta comunicación habrá metacognición (pensar lo que pensamos y cómo lo hacemos), se indagarán las raíces últimas de los temas y se problematizará. Este tipo de diálogo es una forma de trabajar con el pensamiento crítico porque nos sirve para emitir juicios y está basado en criterios, al mismo tiempo, trabajamos con la lógica del lenguaje y el razonamiento lógico hipotético y práctico; mediante la conceptualización, seriación, agrupación, definición y clasificación de los conceptos desarrollamos el pensamiento creativo que nos permitirá ver alternativas o hipótesis a lo que estamos leyendo.¹²⁶

La ficción filosófica y su figura principal, el diálogo filosófico, promueven el razonamiento entre los participantes porque se demandan explicaciones, aclaraciones conceptuales, aclaraciones terminológicas, argumentos de las opiniones dadas, explicación de supuestos y creencias, así como coherencia interna. Al escribirla, se deben situar los interrogantes de forma adecuada y secuencialmente, para generar una fluidez discursiva, explorando y examinando a fondo todas las contribuciones, aunque a veces no tengan sentido.¹²⁷

David Hume señala la importancia de la ficción filosófica:

“Todo punto de doctrina tan *evidente* que sufra apenas la discusión, pero tan *importante* también que, demasiado a menudo, no se pueda enseñarlo, parece que debe ser tratado siguiendo un método tal que la novedad de la manera pueda compensar la trivialidad del tema; tal, que la vivacidad de la conversación pueda hacer al precepto más contundente; tal, que la diversidad de los puntos de vista, representados por personajes y caracteres diversos, no pueda parecer ni fastidioso ni redundante”.¹²⁸

La condición del diálogo filosófico varía de un escritor a otro, dependiendo de la relación de fuerzas establecida entre los personajes ficticios y la finalidad de la obra, pues en ésta puede haber un personaje fuerte o un grupo de personajes fuertes contra uno débil, que representará a un contradictor ineficaz (que servirá únicamente para reanimar el discurso) o un discípulo complaciente que le hace preguntas ingenuas a su maestro. También puede ser el caso contrario, en donde el diálogo haga que concurren dos personajes de peso igual encargados de exponer, cada uno, aspectos diferentes, reflejo de la personalidad del escritor. La finalidad del diálogo también puede variar, dependiendo de lo

¹²⁶ Wellek, René, *Historia literaria: problemas y conceptos*, edit. Laia, Barcelona, España, 1983, pág. 121.

¹²⁷ Puebla Ortega, Jorge, Op. cit., pág. 109.

¹²⁸ Didier, Béatrice, *Sade*, Fondo de Cultura Económica, trad. Hugo Martínez Moctezuma, México, 1989, pág. 61

que se trate de demostrar, puede tratar de imponer una verdad al adversario o que se trate, con arreglo a una mayéutica socrática, de hacérsela descubrir.¹²⁹

En el caso específico de las obras del Marqués de Sade, donde encontramos frecuentemente el uso del diálogo filosófico, podemos leer la preferencia del autor de exponer sus ideas mediante conversaciones entre sus personajes con una constante carga filosófica. Debido a que Sade se encontraba en prisión cuando escribía, evita por completo la práctica de los diálogos con subentendidos, pues a diferencia de los escritores de su época que se encontraban en libertad, paradójicamente, él podía decirlo todo.

Sade ocupa diálogos cortos porque normalmente los libertinos son los que tienen el uso de la palabra para presentar sus ideas, mientras que las víctimas guardan silencio. Ejemplo de esto es que, en las escenas de orgía, la víctima siempre está en silencio, en cambio, cuando los libertinos se encuentran en reposo, educan o intentan forzar la mente de la víctima para liberarla de prejuicios, siendo éste el único momento en el que la víctima tiene la oportunidad de formular objeciones para dar pie al libertino a que siga exponiendo sus ideas. Esto significa que en la obra de Sade reina la incomunicabilidad y no existe un diálogo *per se*, es decir, no hay una discusión porque la víctima siempre será derrotada y sus argumentos no tendrán peso, cosa que se explica de las siguientes formas: es una manera de transmitir su deseo de convencer pero, por la personalidad del autor, también nos muestra una necesidad de poder que sólo se satisface al empujar al adversario ideológico a sus últimos reductos. El diálogo sadeano está perfectamente cerrado; únicamente se escucha la voz del libertino que triunfa frente a la voz del adversario que es débil e irrisoria.

Las interrogaciones de las víctimas se sitúan siempre en tonos menores, mientras que las del verdugo son capitales y triunfantes; el verdugo entra en juego con la víctima pero lo inverso nunca sucede. La víctima sólo puede usar la indignación, mientras que el victimario se sirve del desprecio. La relación de fuerzas nunca cambia fundamentalmente, sin embargo, Sade consigue crear una progresión, para evitar la monotonía, inventando falsas rupturas, éstas van de acuerdo con la longitud respectiva de las réplicas del verdugo, mientras que las de la víctima se desmoronan. El autor se concede una victoria total, por la voz de los libertinos.¹³⁰

Sade intenta manifestar que el hombre se encuentra cegado por sus prejuicios y esto no le permite ver las contradicciones morales constantes de las que vive rodeado. Esta evidencia de ceguera es única e incansablemente repetida en las obras, aunque, Sade varía la exposición gracias al diálogo.

¹²⁹ Ídem.

¹³⁰ Ibid., pág. 59

En el *Dialogue entre un prêtre et un moribond*, el autor elige una situación típica, la agonía, y muestra que, ante la realidad inevitable de la muerte, los argumentos con los que se satisfacen los vivos parten del deísmo. El moribundo de Sade es un hombre normalmente constituido, de poderosa vitalidad y sobre el que Sade proyecta su propia personalidad; sólo tiene el remordimiento de no haber gozado bastante:

“Creado por la naturaleza con gustos muy vivos, con pasiones muy fuertes; puesto en este mundo únicamente para entregarme a ellos y para satisfacerlos, y como estos efectos de mi creación no son sino necesidades concernientes a los designios primeros de la naturaleza o, si lo prefieres, sino derivaciones esenciales para sus proyectos sobre mí, todos en razón de sus leyes, no me arrepiento más que de no haber reconocido suficientemente su omnipotencia”.¹³¹

La ceguera que se reprochan ambos es puramente moral, por lo que el moribundo se empeña en demostrar que el sacerdote es quien la padece: ceguera de los prejuicios, de los errores y de las tradiciones religiosas. El cura está vencido de antemano y los lectores lo sabemos, pues la técnica narrativa de Sade consiste en hacer durar la batalla para exponer argumentos en contra de la religión católica. Sade suele variar las jugadas entre los dos personajes, sin embargo, la relación esencial de las fuerzas siempre es la misma. El diálogo comienza a ser una serie de preguntas y respuestas en ambos sentidos, aunque las preguntas son falsas; cada parte formula su propia respuesta y Sade lleva el diálogo a que las respuestas del sacerdote se lean simples. El moribundo, es a la vez un superhombre cuya inteligencia escapa al destino común, pero también es un hombre que va a morir; una transferencia masoquista que ocupa Sade y consiste en imaginarse a sí mismo en una situación penosa; aunque no hay una reversibilidad del sadismo o del masoquismo, sino que se trata de un masoquismo tan fuerte que no hace sino permitir un triunfo mayor que será meramente filosófico.

Philosophie dan le boudoir, es un conjunto de siete diálogos que hacen de obra teatral, los diálogos versan en la misma línea: es una escuela y son diálogos meramente pedagógicos. En el primero de los diálogos se presentan los personajes y en el segundo llega Eugéne, sin embargo, el tercero tiene mayor relevancia, pues en él se utiliza al máximo la función pedagógica del diálogo filosófico. El tercer diálogo es una exposición de la filosofía de Sade para uso de Eugenia, dirigido mediante ella a una alumna a la que supone, como hipótesis de partida, absolutamente virgen de cuerpo y alma, es decir, inocente aunque muy dotada para la enseñanza que se le va a dar. Tiene dos maestros: la

¹³¹ De Sade, D. A. F., *Obras completas*, Tomo II, edit. Edasa, trad. Dr. Paul J. Gillette, 2da.edición, México, 1973, pág. 289

señora de Saint-Ange y Dolmancé, pero es un diálogo a varias voces, pues en este caso la víctima aparece hasta el sexto diálogo.¹³²

La relación de fuerzas entre los personajes es más compleja de lo que es habitualmente en el diálogo filosófico, pues si bien se encuentra la oposición sadeciana entre los fuertes y los débiles, los fuertes están ventajosamente representados, mientras que los débiles sólo se encuentran en la víctima experimental: la señora de Mistival, madre de Eugéne. Además, al interior del grupo de los fuertes, hay un equilibrio que evoluciona al haber tres personajes: el caballero, anunciado por Dolmancé, cuyo papel permanece silencioso; Dolmancé y Saint-Ange, que parecen maestros de igual valor, sin embargo, en cuanto el texto progresa, los discursos de Dolmancé son más largos e importantes, convirtiéndose en verdaderas exposiciones dogmáticas, particularmente en el quinto diálogo, interrumpido por el libelo: *Français, encore un effort si vous voulez être républicains*.¹³³

Leemos en *Philosophie dans le boudoir*, una forma de diálogo filosófico próximo al teatro y a la novela, donde la teoría no puede separarse de la práctica, por lo que los discursos teóricos van dejando el lugar a los actos. El diálogo permite ser el punto de convergencia entre varios lenguajes: el de los libertinos es uno de ellos y, mediante el uso de metáforas se da una pedagogía de la palabra, donde el discurso es primero: “Las demostraciones no serán necesarias, sino después de las disertaciones teóricas”.¹³⁴ Para iniciar a Eugéne, primeramente se le enseña a nombrar cosas para adquirir poder sobre ellas, luego se le especializará en el lenguaje del libertinaje (nótese en el texto el uso de la expresión “en términos de libertinaje”).

Eugéne formula preguntas ingenuas que, aunque revelan un desconocimiento de las palabras y una notable presencia de las cosas, se vuelven una expresión de la voluntad de pensar la realidad y reconstruirla mediante el trastocamiento e inversión de los valores revolucionarios, lo que resulta fundamental para el erotismo y el libertinaje, y forma parte del proceso de todo lenguaje y de todo arte. El trastocamiento y la inversión de valores se formulan mediante la redefinición de las cosas, es decir, la definición instauro otro orden de valores. Por ejemplo, la definición de prostitutas de acuerdo con Saint-Ange: “Afortunadas y respetables mujeres de vida libre, a las que la opinión infama, pero a quienes la voluptuosidad laurea, y que, mucho más necesarias a la sociedad que las gazmoñas, tienen el valor de sacrificar, para servirla, la consideración que esta sociedad osa quitarles injustamente”.¹³⁵ Esta inversión supone, exige y produce a la vez una inversión del

¹³² De Sade, D. A. F., *Obras completas*, Tomo I, edit. Edasa, trad. Dr. Paul J. Gillette, 2da.edición, México, 1973, 310 págs.

¹³³ Franceses, de nuevo un esfuerzo más si quieren ser republicanos

¹³⁴ *Ibíd.*, pág. 186

¹³⁵ *Ibíd.*, pág. 190

significado que encubre el significante. Se crean dos lenguajes incommunicables: el de los libertinos y el de las personas que se dicen honestas. El lenguaje empleado al principio es restringido al dirigirse a una muchacha joven enriqueciéndose progresivamente; esto se ve fortalecido porque no se trata de una novela, sino de un diálogo filosófico *per se*, donde Sade veda la descripción pura y simple, y hace notaciones escénicas.

También se le enseña a Eugéne a no dejarse engañar por el código que ha instituido la sociedad y a devolverle “un sentido más puro”, a las palabras de la tribu: “No te dejes engañar, Eugéne, por esas mujeres a las que oyes llamar virtuosas. No sirven, si tú quieres, a las mismas pasiones que nosotros, pero tienen otras y a menudo mucho más despreciables”.¹³⁶ Estas mujeres de las que se habla están en el opuesto al lenguaje de los libertinos y la representante de ellas será la señora de Mistival, la víctima, cuyo lenguaje está absolutamente fuera de lugar cuando no está siendo torturada. Mientras habla de las personas honestas, desentona, lo que le da un efecto burlesco a su discurso, porque llega al tocador sadeano llevando consigo un mundo que los libertinos y los lectores habíamos olvidado; es hasta que comienzan a torturarla y no le queda nada más que el grito, cuando se reincorpora al universo sadeano, ocupando el sitio que le correspondía: el de la víctima. El mundo del no libertinaje que trae la señora de Mistival, sólo es usado para permitir que los libertinos lo pulvericen, al mismo tiempo que a ella.

Además de los lenguajes esenciales, el de los verdugos y el de la víctima, existen en este texto y en la obra de Sade en general, otros lenguajes que, si bien no son principales, no son insignificantes. Se nota la presencia frecuentemente de los simples ejecutores que son los sirvientes, donde podemos leer a Sade complacido de reconstruir el habla popular, casi campesina, pero no sólo en cuestión de vocabulario, sino de mentalidad; en la *Philosophie*, Lapierre, el sirviente, tiene pudores y está habituado a la sumisión, subrayando la relación de domesticidad, ya que se le reduce a un papel animal: es un instrumento y pregunta todo el tiempo qué tiene permitido hacer.

Gracias al libelo *Français, encore un effort si vous voulez être républicains*, se completa la enseñanza mediante una doctrina política. No hay verdadera enseñanza sin una toma de conciencia política y no hay verdadera revolución sexual sin una revolución total: religiosa, social, constitucional, etc.¹³⁷ En el folleto se utiliza un lenguaje más teórico y elevado, pero al igual que en la totalidad del texto se intenta convencer de que los valores inversos son los valores que deben regir la sociedad, mediante la realización de leyes con más coherencia moral.

El asesinato de la madre es por cuestiones frívolas, debido a que se intenta demostrar que la mujer no tiene un papel verdaderamente relevante en la génesis del hijo:

¹³⁶ *Ibid.*, pág. 207

¹³⁷ Didier, *Op. cit.*, pág. 77

no es más que un receptáculo del germen masculino, a lo que Eugéne concluye: “Encuentro en mi corazón la prueba de lo que me decís, mi querida amiga, pues amo a mi padre con locura y siento que detesto a mi madre”.¹³⁸

Sade tiene una técnica perfecta para el diálogo filosófico, pues brillan de forma manifiesta la fuerza de la destrucción, la segregación en los varios elementos del diálogo filosófico y la verdadera función de éste: la instauración de otro lenguaje, en este caso, el lenguaje libertino (recordando la importancia en los diálogos platónicos de la definición de los términos). Todo esto es observable en la *Philosophie*, aunque no únicamente en esta obra, donde el viaje de iniciación al libertinaje se cumple sin salir de la alcoba, es un viaje a través de las palabras.

¹³⁸ De Sade, *Obras Completas* (Tomo I), Op. cit., pág. 268

2. 2. 2. Los géneros literarios sadeanos.

Las novelas del Marqués de Sade son novelas de prueba; una combinación entre la novela bizantina y la novela barroca con un estilo prerromántico en la mayoría de sus escritos. La novela bizantina, se caracteriza por crear una concepción retórica-jurídica del hombre, es decir, existen nociones de culpabilidad/inocencia, virtud/vicio, etc. La novela barroca es, de todos los tipos de novelas de prueba, la que representa el tipo más puro de novela heroica. Ambas tienen rasgos comunes, por ejemplo, la casualidad de los acontecimientos ordenados como aventuras excepcionales, lo que deriva el papel de los crímenes y de las anomalías en sus argumentos, que generan un carácter violento y perverso que se conecta con la novela negra o gótica. Además, se violan las nociones del tiempo y la argumentación de estos tipos de novelas se centra en el héroe, lo que sucede alrededor de éste es un mobiliario.¹³⁹

En el universo sadeano, el novelista busca llevar a su personaje a situaciones idénticas o simétricas mediante una técnica barroca, que utiliza hasta sus consecuencias extremas, para que el personaje libertino busque, por medio de la repetición de sus actos, alcanzar un absoluto que siempre se le escapará; es un mundo de la reiteración sin fin, aunque ésta se sitúa en varios niveles. Sade tiene predilección por un mismo esquema novelesco, al que vuelve varias veces, dándole cada una de esas veces más cuerpo, porque en un primer momento resultaban narraciones simples y esquemáticas.¹⁴⁰

La moda es uno de los factores más importantes en el estilo y en el género en el que se escribe, en 1791 el público prefería la novela negra/romántica sobre el cuento filosófico, aun cuando la Revolución autorizó el desencadenamiento de fuerzas destructivas, seguía existiendo un culto público a la virtud que durante el Antiguo Régimen no se había instaurado; lo que favoreció la sobreexplotación de la imaginación novelesca. Sade se burla de ese culto agregando notas irónicas a sus novelas: “¡Siglos por venir!, no veréis más ese colmo de horror y de infamia”.¹⁴¹

La fe de Sade en los progresos de la moral es insincera desde la primera versión de *Justine*, donde al castigar a los buenos pretendía paradójicamente incitar a los malos a convertirse en el bien. Aunque los pasajes escabrosos se multiplican de la primera a la segunda versión, el novelista comienza a tener escrúpulos debido a la censura de la época; es por esto que decide transformar a la madre de Bressac en su tía, para evitar mostrar el asesinato de una madre a los lectores que participaban en las fiestas de honor de los padres

¹³⁹ Batjín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, 10º edición, Siglo XXI Editores, trad. Tatiana Bubnova, México 1982, págs. 201-208

¹⁴⁰ Didier, Op. cit., pág. 136

¹⁴¹ *Ibíd.*, 138

y madres que la Revolución instauró, de igual manera, suprime lo escrito sobre la anticoncepción, pues la República es natalista.

Al final de la primera versión de *Justine*, es donde observamos en la escritura de Sade un romanticismo sombrío; cuando Justine se escapa descubre el subterráneo donde se tortura a las jóvenes reformadas, luego llega al cementerio, donde los cadáveres están mal sepultados y exclama: “¡Gran dios! Tal es sin duda el cementerio donde los verdugos echan a las víctimas”.¹⁴² Esto lleva a la invocación de la muerte como forma de liberación:

“¡Ah! ¡Cumplamos mi destino! ¡Oh, tierra, entreabríos para tragarme! Es exactamente cuando una está tan desamparada, tan pobre, tan abandonada como yo, cuando debe tomarse tantos trabajos para vegetar algunos instantes entre monstruos”.¹⁴³

En la segunda versión de *Justine*, la obra cambia de tono en conjunto, todo se vuelve más lúgubre, por ejemplo, Roland, el jefe de una banda de malhechores, se convierte en necrófilo que, para sus hazañas, tiene la necesidad de una puesta en escena macabra donde todo es negro y esta notación de color vuelve de modo obsesivo. La duración se vuelve lenta, se espesan los episodios; existe una visión más épica que esquemática y Sade decide cambiar el título de *Les infortunes de la vertu*¹⁴⁴ a *Justine ou les malheurs de la vertu*¹⁴⁵, no se trata ya de “infortunios” sino de “desdichas”, es decir, Justine deja de ser una marioneta con la que juega el filósofo libertino y se vuelve una heroína romántica porque la persigue un destino superior: el mal.¹⁴⁶

El paso del cuento filosófico a la novela romántica se observa en la transformación de una ley matemática en destino; en la primera *Justine*, el cuentista sólo desea establecer una constante científica (que la virtud se castiga siempre), mientras que en la segunda, la ley se convierte en una fuerza fatal, de la que los verdugos son el instrumento del poder superior que es el mal. Esto quiere decir que el mal, en la primera versión, es sólo una ausencia de bien y, en la segunda, es una fuerza superior activa. Se pasa del mal como lo concebía la filosofía del Siglo de las Luces, al mal de la filosofía romántica; donde los personajes libertinos se convierten en figuras casi satánicas y Justine es un ángel perseguido, como frecuentemente es la heroína de la novela romántica.

La evolución de cuento filosófico a novela romántica se cumple fácilmente debido a que comparten una estructura similar, aunque el cuento tenga una condensación y concisión contraria a la novela romántica. Asimismo, el universo del cuento filosófico y la novela

¹⁴² De Sade, D. A. F., *Justine o las desventuras de la virtud* (Título original: *Justine ou les malheurs de la vertu*), Juan Pablo editor, trad. María Antonieta Trueba, México, 1976, pág. 270

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ *Los infortunios de la virtud*

¹⁴⁵ *Justine o las desdichas de la virtud*

¹⁴⁶ Didier, Op. cit., pág. 140

romántica es simplista, los personajes de Sade son bastante estereotipados: bandidos, víctimas; los malos, los buenos. La progresión en ambos queda a un lado otorgándole mayor importancia a la reiteración, pues los relatos funcionan por la acumulación de episodios de manera casi mecánica. Lo fundamental del cuento y la novela es la irrealidad: el cuento es irreal por abstracto, esquemático y mágico; la novela lo es por la redundancia (acumula episodios siniestros más allá de lo verosímil) y por lo fantástico; ambos comparten la irrealidad y la capacidad de poner en tela de juicio el orden social.

En la tercera *Justine*, hay un cuadro de variaciones sexuales que podría hacer pareja con *Les 120 journées de Sodome*; el sacrilegio se vuelve organizado y sistemático; y, a diferencia de lo escrito en la primera versión, el sadismo mecanizado se presenta en varias formas que recurren a lo extrahumano. El discurso teórico prolifera siendo el impulso que preside la acción y la reflexión sobre ésta, aunque normalmente los verdugos están inclinados a explicaciones filosóficas, en *La Nouvelle Justine ou les Malheurs de la vertu, suivie de l'histoire de Juliette, sa sœur*, disertan aún más. En esta versión se añade un libelo contra las mujeres y la erudición histórica ocupa un espacio muy grande, lo que permite agrandar la historia en el tiempo y el espacio. La evolución de Sade como escritor va del cuento filosófico (*Les infortunes de la vertu*) a la novela romántica (*Justine ou les malheurs de la vertu*), estallando al final la novela negra: *La Nouvelle Justine*.¹⁴⁷

Sade añade cierto realismo, ausente en el cuento filosófico y en la novela romántica, mediante la historia de una pandilla de mendigos que ocupa un espacio bastante largo, donde escribe, de una manera más sensible que anteriormente, sobre los mecanismos sociales y la infraestructura económica. Se explica el libertinaje desde una perspectiva de materialismo histórico: “Un gran nombre, cien mil libras de renta, consideraciones, crédito: he allí lo que nos lleva a estos últimos grados de la corrupción meditada”.¹⁴⁸

El escritor recurre a estructuras utilizadas en la novela picaresca debido a la abundancia de personajes y episodios, y la densidad épica; haciendo analogías bastante sorprendentes. De igual forma, Sade usa el procedimiento de “los cajones”; una forma de escribir en la que dentro de la novela hay varios relatos, es decir, en cada episodio hay una historia dentro de la historia principal. Sade saca partido del viaje para la realización de estos cajones, en el caso de *Justine*, en cada parada hay una historia sobre un libertino anudado a su enseñanza filosófica. Sade reconoce a la palabra como creadora de actos y sabe que la narración tiene efectos inmediatos sobre quienes la escuchan, por lo que subraya la presencia de testigos. El recurso favorito del autor fue la paradoja, pues en la mayor parte de sus textos pasa por alto el curso lógico de la argumentación.

¹⁴⁷ *Íbid.*, pág. 147

¹⁴⁸ De Sade, D. A. F., *Justine o las desventuras de la virtud*, Op. cit., pág. 254

La escritura de Sade llegó, en *La Nouvelle Justine*, a una cumbre logrando cumplir el propósito del escritor perverso: la fuerza productora, que había ganado progresivamente intensidad de una versión a otra y alimentada por ella misma, se comunica con el lector futuro, de época en época, sin perder su violencia primera. Y Sade lo describe perfectamente en su *Idée sur les romans*: “...esos escritores perversos cuya corrupción es tan perniciosa, tan activa, que no tiene por propósito, al imprimir sus horribles sistemas, sino prolongar más allá de su vida la suma de sus crímenes”.¹⁴⁹ La otra proeza de Sade, en cuanto a la literatura, consiste en que antes del surgimiento del Romanticismo, logró darle al solipsismo¹⁵⁰ la apariencia de sabiduría.

¹⁴⁹ De Sade, D. A. F., *Los crímenes del amor* (Título original: *Les crimes du l'amour, nouvelles heroïques et tragiques*), Editores Mexicanos Unidos, trad. Gloria E. Bazán, México, 2015, págs. 24

¹⁵⁰ Doctrina filosófica que defiende que el sujeto pensante no puede afirmar ninguna existencia salvo la propia (<http://www.filosofia.org/enc/ros/sol.htm>, visitada el 16/01/2018)

2. 3. TEMAS PRINCIPALES EN LA OBRA DEL MARQUÉS DE SADE.

La obra del Marqués de Sade es catalogada generalmente por el tema común del erotismo o, más bien, por lo llamado *voluptuosidad negra*. Efectivamente, la mayor parte de su obra integra dicho término acuñado durante el siglo XVIII; la *voluptuosidad negra* se refiere a la comprobación del hombre a través de la historia, sobre el sutil límite entre el placer y el sufrimiento, es decir, que cierta vibración de dolor se puede convertir en goce, a la vez, un goce muy ardiente puede llegar a ser igual de intolerable que una herida. La *voluptuosidad negra* es la mezcla entre el amor místico y carnal con la barbarie.

La expresión libre de dicha voluptuosidad no era tan admitida, debido a que la coacción y la censura no eran únicamente sociales, sino que en el nivel de la conciencia existe una barrera en cada individuo,¹⁵¹ sin embargo, esta voluptuosidad, que después se comenzó a denominar “sadismo” y “masoquismo”, encontró en el arte su expresión, su refugio y su justificación; destacando de entre todas las artes la literatura.

A pesar de esto, la *voluptuosidad negra* no es el único elemento en común en la producción literaria del Marqués de Sade, otro tema fundamental es el encarcelamiento de las víctimas en castillos, lo que permite que el victimario tenga poder sobre la víctima aislada, pudiendo exponer sus ideas y teniendo el control sobre los espacios físicos, incluyendo el cuerpo de la víctima que se encuentra encerrado.

Además, en la mayoría de sus obras se integra el incesto, pues forma parte de la rebelión contra el orden social que se buscaba imponer y transgrediendo los valores eclesiásticos reinantes del siglo XVIII, además de ser (aún) un tema tabú que va más allá de la ciencia médica y biológica.

¹⁵¹ Bloom, Op. cit., pág. 110

2. 3. 2. El encarcelamiento.

En la obra de Sade siempre encontraremos un universo del enclaustramiento y el erotismo como un aspecto de esa realidad, no como una manifestación en ella. La reclusión le permitió a Sade una excrecencia de la imaginación, pues dentro de prisión sólo se tenía a él mismo como entretenimiento: “¿Qué quieres que haga aquí sino cálculos y alumbramientos de quimeras?”.¹⁵²

Para el autor, al quitarle la libertad al hombre, éste se rebaja a un estado subhumano o prehumano: “Yo era libre entonces (...) era un hombre, y ahora soy un animal de la casa de fieras de Vincennes (...) ¿Qué soy aquí? ¿Qué soy sino un niño?”.¹⁵³ Sade, durante su encarcelamiento, se ve reducido a la impotencia y pasividad de la víctima, teniendo sólo como vínculo con el universo aquellos de quienes depende; situación reflejada en sus heroínas, quienes hace que padezcan el sentimiento de estar a la merced de sus verdugos (cosa esencial en el rito sadeano) y, cuando éstos se mantienen a distancia, el suplicio se vuelve más refinado.

La metáfora es la gran aliada del Marqués, pues él se atribuye los mismos sufrimientos que piensa para sus heroínas, con la diferencia de que los suyos son sólo morales. A pesar de esta identificación, Sade tiene una superioridad sobre éstas: el poder de escribir. Su producción literaria se vuelve un arma, utilizando la ironía para azotar el rostro de su suegra, quien lo mantiene encerrado en los muros de la prisión que representan, para el autor, el silencio, la hipocresía, los prejuicios, la incomprensión y la llamada “justicia”; el único bien que reclama es el de la libertad.

La víctima sadeana se encuentra constantemente dentro de una paradoja entre el secreto y el espectáculo, ampliando el rito sadeano gracias a los espectadores. Los suplicios deben de ser públicos y el verdadero verdugo nunca se encuentra solo; lo mismo que le ocurre a Sade en cualquiera de sus prisiones: es víctima oculta y ofrecida al público al mismo tiempo. También hay una analogía entre el preso y el espectador: ambos ven la vida desenvolverse como en espectáculo organizado por otros y ellos no figuran en él, sin embargo, el segundo no le atribuye al director de escena intenciones nocivas y el encarcelado tiene la tendencia a creer que dicho espectáculo está organizado contra él.¹⁵⁴

Sade intenta ser el verdugo de nosotros, sus lectores, escandalizarnos y forzarnos a continuar con la lectura, por lo que no nos ahorra detalles y no escatima en el uso de las palabras para describir los actos aberrantes, mostrando su preferencia a evitar la atenuación o lítote, común en la novela libertina de su tiempo. El libertino, al igual que el autor, es un

¹⁵² Hayman, Op. cit., pág. 134

¹⁵³ *Ibíd.*, pág. 162

¹⁵⁴ Didier, Op. cit., pág. 16

hombre metódico, que halla placer tanto en los preparativos como en la ejecución de éstos, por lo que ha visto sus suplicios, su programa y los personajes de su teatro, sabe quiénes serán los verdugos y quiénes las víctimas. Los espacios escénicos de su obra son siempre espacios cerrados, que se identifican con la cárcel como desquite del autor prisionero. El erotismo sadeano encuentra su alimento en las descripciones de castillos o de subterráneos, no teniendo nada qué hacer con el aire libre.

Los tiempos de Sade siempre fueron tres: el libertinaje, luego la prisión y, al fin, la escritura. El libertinaje, que provoca el segundo tiempo, es una toma de conciencia de sí, de sus deseos y, finalmente, se expresa mediante la rebelión en contra de todas las prohibiciones sociales o morales que impiden que el hombre se desarrolle con total libertad; dándose cuenta de que de todas las prohibiciones que existen, la más terrible es la que el hombre se impone a sí mismo, al vedarse, por miedo, de ser él mismo hasta el fin.¹⁵⁵

La prisión es una condición de la escritura en Sade, pues es poco probable que hubiera tenido tanta producción literaria sin esa reclusión forzada, además no hubiera podido gozar de la libertad que le trajo la cárcel, pues paradójicamente, como se mencionó, gracias a esto pudo escribir abiertamente. La escritura se le presentó a Sade como la única forma de rebelión posible y eficaz.

Los libertinos del Marqués de Sade llegan a los castillos hasta después de un itinerario a través del mundo y del vicio, constituyendo una especie de retiro donde pueden rematar su obra al abrigo de la justicia de los hombres y de las tentaciones de la dispersión que los amenazan durante su viaje. El castillo es una fortaleza que se constituye como un Estado dentro de otro Estado, donde el libertino escapa de la ley del país para instaurar la propia con omnipotencia: él representará el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial; no hay límites a su voluntad dentro de la fortaleza: “Ejerzo allí todos los derechos soberanos, gozo allí todos los placeres del despotismo, no temo a ningún hombre y vivo contento”.¹⁵⁶ Así, mientras que el libertino no quiere salir de su guarida, la víctima no puede hacerlo; el misterio y el atrincheramiento de la fortaleza son elementos esenciales para el miedo de la víctima y el poder del verdugo.

En *Aline et Valcour*, Sicilia introduce un elemento bastante excepcional en la temática sadeana: la isla, a pesar de sus similitudes con el castillo, ésta presupone un ensueño de agua con sus elementos complementarios. Si Jerónimo ama a Sicilia, es porque las costumbres feudales más crueles, las más arbitrarias, pueden practicarse allí con toda seguridad.

¹⁵⁵ Ídem.

¹⁵⁶ De Sade, *Obras Completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 180

La separación del mundo y el despotismo del amo, se encarnan en la arquitectura que describe el autor en sus obras. La arquitectura jerarquizada corresponde a una sociedad jerarquizada que considera diferentes grados de valor entre las almas. El amo hace sufrir a quienes están bajo su poder y sólo la muerte acaba con los sufrimientos que el esclavo padece, sin embargo, el amo sadeano termina las torturas hasta que llevó al alma de su víctima (o su cuerpo) a un grado superior de sufrimiento y perfección. La imaginación y las estructuras fundamentales de pensamiento de Sade están constituidas de acuerdo con planteamientos reminiscentes de la época feudal, pues la sociedad continuó durante el Antiguo Régimen con las estructuras feudales jerarquizadas, donde cada ser era el vasallo de otro hasta llegar al rey, estructura que es evocada hasta la misma Revolución. El castillo en la obra de Sade se presenta como una realidad que supone que los personajes llegan a un castillo verdadero, sin embargo, a medida que progresa la descripción, esta arquitectura se vuelve fantástica, casi surrealista; ejemplo de esto es su descripción de las murallas sucesivas:

“...muro ancho con una puerta de hierro; después fosos; después segundo muro; después, seto vivo; finalmente, muralla de diez pies de espesor. El gigante levanta una puerta de tamaño enorme y que sólo él podía manejar; se presenta una escalera tortuosa; la piedra se vuelve a cerrar, y es por las entrañas de la tierra por donde llegamos (siempre en las tinieblas) al centro de los sótanos de esta casa, de los cuales volvemos a subir a través de una abertura protegida por una piedra semejante a aquella que acabamos de hablar”.¹⁵⁷

Aunque el castillo encierra todo un espacio a lo largo y ancho, en la literatura de Sade es esencialmente vertical y descendente; comúnmente se desciende más a sótanos de lo que se asciende a torres, pues éstas son sinónimos de escape, a diferencia del descenso que significan mazmorras y tumbas.

El castillo es el sitio donde la voluntad de poder se ejerce sobre las víctimas y el mundo entero; el libertino desafía las leyes civiles y morales, alcanzando un nivel metafísico, pues no se contenta con negar a dios por el sacrilegio constante, también niega la muerte misma y el destino del hombre.¹⁵⁸ Esta amplitud representa la figura de cierto poder del libertino sobre los hombres, añadiendo que, normalmente, el libertino es rico, porque Sade insiste en que resulta indispensable esta infraestructura económica para esa feudalidad del placer, de la que el castillo es imagen y sitio. Los personajes de Sade siempre viven en castillos porque sólo las personas muy pobres no vivían en uno; lo común era que las personas habitaran castillos.

¹⁵⁷ De Sade, *Obras Completas* (Tomo I), Op. cit., pág. 15

¹⁵⁸ Didier, Op. cit., pág. 31

La impunidad, condición de la amplitud del poder del libertino sobre los otros seres, está asegurada por el dinero: “El dinero que siembro me pone al abrigo de todo (...) Con el dinero, uno hace todo lo que quiere... y yo derramo mucho”.¹⁵⁹ Sade propone, como sistema para restablecer cierta igualdad económica, que en vez de multiplicar los impuestos o de mandar a los ricos al calabozo, se les haga pagar muy cara la impunidad: “¿Habrá el más pequeño inconveniente, en un Estado, para permitir a las personas ricas hacer todo lo que quisieran, por dinero, y de obtener, por sus tesoros, la absolución de sus crímenes?”¹⁶⁰

El castillo es donde el libertino nutre sus gustos y pasiones, siendo éste imagen de la nutrición y de la muerte. El juez Curval en *Les 120 journées de Sodome*, comenta: “...yo viajaba; el universo entero no me parecía ni siquiera lo suficientemente vasto para la amplitud de mis deseos; me presentaba límites; yo no los quería”¹⁶¹; aunque paradójico, esto resulta un verdadero problema para el libertino que, en busca de lo absoluto, sufre vértigo de viaje, necesita ir siempre a otra parte porque el universo no es lo suficientemente grande, esto provoca que sienta la necesidad de restringirse a un espacio como el castillo porque, con su espacio infinito pero siempre delimitado, autoriza al libertino a circunscribir su deseo y, por lo tanto, a conseguir satisfacerlo. El espacio más importante del castillo, su núcleo, es la sala donde los libertinos se reúnen para liturgias, es decir, la sala de la palabra donde, por ejemplo, en *Les 120 journées de Sodome*, los narradores de Silling prosiguen con sus relatos ante los otros habitantes del castillo.

Los castillos de Sade son “interiores”, pues el exterior del castillo es someramente descrito; el castillo se tiene que ver desde adentro, donde se observan las obsesiones del libertino y sus pasiones, además tiene un doble significado: es el sitio que el amo ve realizados sus placeres y es el mismo sitio que el esclavo ve como una prisión que significa encierro absoluto, revés sádico de la imagen masoquista de la prisión, esto es así porque Sade escribe su obra novelesca sin privarse del punto de vista de la víctima. El castillo sadeano es un monumento a la libertad porque no está controlado por ningún poder externo, no hay policía y no se tiene que seguir el orden social externo a éste; el libertino ve al castillo como el lugar en el que triunfa sobre el espacio, el tiempo y la muerte, pues ese sitio lo libra de la angustia que sufre por saber que su deseo nunca será saciado y que éste puede dispersarse y morir.

¹⁵⁹ De Sade, *Obras Completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 189

¹⁶⁰ De Sade, *Los crímenes del amor*, Op. cit., pág. 185

¹⁶¹ De Sade, *Obras Completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 207

2. 3. 2. El incesto.

Los filósofos del Siglo de las Luces intentaron mostrar el carácter relativo y variable del tabú, mediante los conocimientos etnológicos que plasmaron en sus novelas; esta es la razón por la que en la novela de fines del siglo XVIII abundan los incestos. Para algunos *philosophes*, como Voltaire y Diderot, se trataba de lanzarse a la guerra contra un prejuicio instaurado por la tradición cristiana, que condenaba, mediante una asociación en el mismo capítulo, el incesto, la homosexualidad y la herejía. Los escritores pertenecientes a la nobleza, que se encontraba amenazada por el desarrollo de la burguesía, defendían el incesto para que una misma casta se replegara en sí misma; los escritores burgueses, como Rousseau, en cambio, exaltaban la exogamia y la formación de familias virtuosas.¹⁶²

Sade ataca la tradición misma de la cultura, así como la religión y la autoridad real, encontrando como bandera de rebelión el incesto, tema que es tratado y defendido en *La Philosophie dans le boudoir*, pero no únicamente en ese texto, tiene fragmentos y escritos dedicados al incesto que invocan una tradición filosófica y literaria. Los argumentos de Sade le son legados por los filósofos del Siglo de las Luces, así como por los relatos de Louis Antoine de Bouganville quien narró que, en la isla bautizada con su apellido, la violación, el incesto, el abuso infantil y la violencia eran cosa común, permitida y su no realización estaba penada.¹⁶³

El papel más importante en los incestos sadeanos, contradictoriamente, es el de madre, cosa que comenta Pierre Klossowski:

“...en Sade se encontraría uno en presencia de un complejo edípico, no determinado, como es el caso de muchos que sufren neurosis por una inhibición del incesto proveniente de la angustia de la castración, pero debido al pesar de haber querido sacrificar al padre a ese falso ídolo, la madre”.¹⁶⁴

El padre resulta doblemente poseedor, pues suma a sus derechos tradicionales sobre la hija, los del amante, por lo que no hay límite para la voluntad de poder, en el caso del padre en *Eugénie de Franval. Novela trágica*¹⁶⁵, además de toda esa fuerza, Sade le añade otras formas de poder, empezando por otorgarle riqueza.

El disfrute del incesto es doble porque el padre ve un reflejo de sí mismo lo suficientemente distinto para poder ser dominado en la hija y ésta se place de ser la esclava del padre, fundiéndose los dos, amo y esclava, en un gozo único que, aunque el incesto se emparenta con la felicidad narcisista y con la masturbación, se aleja de la tristeza de la

¹⁶² Bloom, Op. cit., pág. 107

¹⁶³ *Ibíd.*, pág. 175

¹⁶⁴ Klossowski, Pierre, *Sade mi prójimo, precedido por el filósofo criminal* (Título original: *Sade mon prochain, précédé de "Le Philosophe scélérat"*), Arena Libros, Buenos Aires Argentina, 2005, pág. 41

¹⁶⁵ Novela corta incluida en los *Crímenes del amor*.

soledad.¹⁶⁶ Asimismo, funciona como analogía del encarcelamiento porque la relación se encuentra privada de lo exterior: el padre ve la soledad del incesto como la felicidad máxima.

El incesto, según Lévi-Strauss, se sitúa en las fuentes mismas tabú porque el origen de la prohibición se encuentra en un movimiento general de intercambio:

“El grupo en cuyo seno está prohibido el matrimonio evoca de inmediato la noción de otro grupo...en cuyo seno el matrimonio es, según el caso, simplemente posible o inevitable; la prohibición del uso sexual de la hija o de la hermana obliga a dar en matrimonio a la hija o a la hermana a otro hombre y, al mismo tiempo, crea un derecho sobre la hija o la hermana de ese otro hombre. Así, todas las estipulaciones negativas de la prohibición tienen una contrapartida positiva”.¹⁶⁷

Aunque el papel del incesto estaba repartido en otras novelas cortas producidas por Sade, donde tendía a ocultarlo, en *Eugénie de Franval. Novela trágica*, decide reemplazar esa tácita por algo inverso: una tácita de puesta en escena, es decir, el texto es muy explícito sobre el incesto de Eugénie y su padre, sin embargo, en la trama de la novela nadie sabe esto, hasta que la madre lo descubre.

Eugénie de Franval, rechaza un matrimonio con un hombre como metáfora del rechazo a toda comunicación exterior y a su voluntad de permanecer en su clan, lo que Sade observó que sucedía en la antigua nobleza: el deseo y temor del encierro en una sola clase que estaba siendo consciente de que ya no es la clase dominante; el incesto es, llevado al extremo, lo mismo que casarse con alguien de la misma clase social. Al permitir una imagen del enclaustramiento, también admite un juego entre el secreto y la revelación, en una especie de maniqueísmo donde el mal se encuentra al exterior y, paradójicamente, el incesto es la única forma de alcanzar una pureza absoluta, entonces, ya no es vergonzoso ni impuesto por una fatalidad, sino que se vuelve algo glorioso, consciente y deseado, donde el erotismo gana de igual forma que la negación de los principios morales y sociales, siendo la forma más eficaz de negación pues el tabú está fuertemente anclado a la sociedad.

¹⁶⁶ Didier, Op. cit., pág. 51

¹⁶⁷ *Ibid.*, pág. 52

CAPÍTULO III. OBRA DEL MARQUÉS DE SADE.

El objeto de estudio de la hermenéutica, como ya lo vimos, son los textos que, para su interpretación y posterior comprensión, se tienen que leer en conjunto con el contexto y la vida del autor, pues sólo así podremos fundamentar qué ideas políticas o críticas sociales resultan escritas de forma literal y en cuáles se necesita más de *sensus communis*.

El propósito de la lectura de los elementos que mencionamos, es obtener la posibilidad de un diálogo con el autor para poder comprenderlo y así asimilar la obra generando una nueva forma de pensar al Marqués y sus textos; no sólo con el erotismo por el que se le caracterizó por mucho tiempo, tampoco como manuales de sadismo, menos aún vamos a pensar al Marqués como revolucionario o como víctima de los sistemas; y mucho menos vamos a pensar sus textos como algo únicamente político, sino como la combinación o, más bien, la interlocución de todas las visiones e ideas.

Las obras del Marqués de Sade, tienen elementos similares, como el encierro de las víctimas; la falta de personajes que detallen un contexto popular (no hay “pueblo” en la obra de Sade); la constante batalla entre la virtud y el vicio; las clases sociales de los verdugos en sus obras (la mayor parte de los verdugos son nobles, clérigos o jueces) y el constante uso de temas sexuales (o libertinos), sin embargo, cada una de sus obras es única debido a los cambios de estilo y de las técnicas narrativas del Marqués.

El objetivo de esta tesis es el análisis de las obras literarias de Sade, vistos desde la perspectiva hermenéutica, para comprender cómo insidió el contexto en el contenido de su obra y viceversa, debido a que, aunque no sean tratados de Filosofía o de Filosofía Política, la intencionalidad de presentar planteamientos políticos de la mano de la literatura puede ser leída en cada uno de los textos del autor.

3. 1. EL ATEÍSMO RAZONADO EN EL *DIALOGUE ENTRE UN PRÊTE ET UN MORIBOND*.

El *Dialogue entre un prêtre et un moribond* fue completada por el Marqués durante una de sus estancias en Vicennes en 1882, en esta obra se advierte su defensa a la inmoralidad, sin embargo, le debe mucho a la *Lettre sur les aveugles*¹⁶⁸ de Diderot, escrita en 1749, donde se relata la conversación que ocurre en el lecho de muerte entre un matemático ciego llamado Saunderson y Holmes, un clérigo. Saunderson le pide una prueba de la existencia de dios, Holmes le responde que se palpe el cuerpo y reconozca la divinidad en la perfección de su propia psiquis, a lo que el agonizante responde que la existencia de la ceguera sugiere un episodio de duración limitada en la vida de un universo caótico que no fue creado por un dios omnipotente y omnisciente. Este texto le costó a Diderot pasar tres meses en Vicennes, aunque tomó la precaución de no declararse partidario de ninguno de sus protagonistas.¹⁶⁹

Como ya se ha mencionado, este texto es un diálogo filosófico que tiene como personajes a un moribundo y un sacerdote, ambas partes se hacen preguntas y se responden cosas relativas a la existencia del dios católico; el moribundo posee una argumentación inteligente, mientras que los argumentos del sacerdote se van desmoronando conforme avanza la conversación.

El moribundo llama al sacerdote para que éste conteste sus dudas sobre la fe en la religión y le informa que él fue creado con pasiones fuertes y aficiones muy marcadas, su razón de vivir fue satisfacer esos gustos y esas pasiones, arrepintiéndose únicamente de “haber hecho sólo uso moderado de las facultades pecadoras”,¹⁷⁰ además culpa a la misma religión de haberlo hecho pecar pues ésta le inculca al hombre que debe resistir a los deseos que la naturaleza establece. Si él hubiera tenido la sensatez de reconocer la omnipotencia de la Naturaleza, él habría cedido por completo a los impulsos que sintió y su vida habría sido mucho más placentera.

Uno de los temas más importantes que trata Sade es el libre albedrío; el moribundo argumenta en contra de esto y lo hace ver como una prueba de la inexistencia de dios, pues si dios es tan poderoso, ¿cuál es la razón de que tenga errores y sus creaciones estén corrompidas desde el nacimiento? El sacerdote le responde que es para ponernos a prueba, pues dios le otorga a cada ser humano el derecho (o privilegio) de elegir el camino del bien, a lo que el moribundo responde con otra pregunta: si dios quería que fuéramos buenos y es omnipotente, ¿por qué no simplemente nos creó buenos? En este punto, la argumentación

¹⁶⁸ *Carta sobre los ciegos*

¹⁶⁹ Bloom, Op. cit., pág. 101

¹⁷⁰ De Sade, *Obras completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 289

del sacerdote comienza a caer y perder posición, pues responde que “Dios obra de formas que los mortales no entendemos”, a lo que el enfermo concluye: “Dios multiplica causas y confunde efectos; crea un segundo problema porque no puede resolver el primero”.¹⁷¹

El desahuciado sigue dudando de la fe, pues él no puede creer en algo que no se puede entender porque nada es evidente *per se*; todo tiene una explicación lógica y científica, pero dios, en realidad, se usa para glorificar el misterio y no para dar explicaciones.¹⁷²

Sade, por medio del enfermo, comienza a argumentar, de acuerdo con el sistema de D’Holbach, la inexistencia de los pecados porque la naturaleza a veces necesita malas acciones y éstas no deben de ponerse en tela de juicio, sólo se debe responder a ellas. También dice que todo, por el sólo hecho de existir, es necesario, es decir, que los efectos naturales tienen causas naturales.¹⁷³

El agonizante esperó hasta estar así para hacer las preguntas relativas a la fe, como la existencia de varias doctrinas y la validez de éstas, porque pasa como en las profecías: la validez de las profecías depende de que el profeta efectivamente la haya hecho, sin embargo, sólo existen los testimonios de los sinópticos, lo que impide que parezca verdad. En cuanto a los milagros, el moribundo sabe que son fenómenos que se sobreponen a las leyes de la naturaleza, pero ¿dónde terminan las cosas de la naturaleza? Es decir, probablemente todo lo que se llama “milagro” tenga una explicación científica y natural, pero el hombre aún no haya llegado a ella.¹⁷⁴

Habla también de cómo, en realidad, se crean los mártires al fomentar la revolución y la resistencia cuando se incitan unos contra otros; se les dice mártires a los que caen de tu fila e infieles a los enemigos. Ahí se pregunta: “Si dios existiera, ¿necesitaría milagros, mártires y profecías para respaldarlo?”, además, la gente podría conformarse con no creer o creer, el problema es que el sacerdote se identifica como misionero y defiende la existencia de dios basándose en mitos.¹⁷⁵

Retomando las tesis de D’Holbach, el moribundo no cree en el cielo o el paraíso después de la muerte porque el hombre racional debe saber que la aniquilación no existe, sino que la materia se transforma, por lo que la felicidad se debe encontrar en la tierra y no esperar a “la otra vida”.¹⁷⁶

¹⁷¹ *Ibid.*, pág. 290

¹⁷² *Ibid.*, pág. 291

¹⁷³ *Ibidem.*

¹⁷⁴ *Ibid.*, pág. 293

¹⁷⁵ *Ibid.*, pág. 294

¹⁷⁶ *Ibidem.*

El sacerdote le pregunta entonces que, si no cree en dios, ni en las reglas que él estableció para la vida, cómo se guía en ésta, el enfermo le responde con la máxima: “Trata a todos los hombres como quieras que te traten a ti, y nunca causes mayor dolor del que estás dispuesto a padecer tú mismo”.

El moribundo le dio los últimos momentos de su vida al sacerdote para que lo intentara convencer de creer en Dios, pero no lo logró, por lo que le pide tiempo para realizar lo inverso, al final, el sacerdote se somete a sus sensaciones y a los placeres carnales.

En este texto de Sade, el sacerdote es el que se convierte, debido a que va quedándose sin argumentos para defender su religión; no puede explicar por qué dios hace la naturaleza corrupta y nos da libre albedrío para mantenernos a prueba. Lo que escribe Sade, significa que, en realidad, somos víctimas de nuestras propias inclinaciones naturales, fuerzas irresistibles con las que nacemos. Nuestras virtudes y vicios resultan necesarios para la Naturaleza, lo que mantiene el equilibrio entre unos y otros. La razón debe de ser el estímulo para tener un comportamiento virtuoso y no la intimidación, por lo que la ética dependerá por completo del principio de hacer a nuestros semejantes tan dichosos como deseamos serlo nosotros mismos; el moribundo deseaba que el sacerdote fuera feliz, pues él desea sentirse así en los últimos momentos de su existencia.

En este texto se ve una fuerte influencia de La Mettrie pues Sade, mediante este diálogo intenta demostrar la paradoja de Epicuro en la que se observa que si el mal existe y dios no sabe que existe, entonces no es omnisciente; si dios sabe que el mal existe y no puede acabar con el mal no es omnipotente y si dios puede acabar con el mal, entonces no es bueno porque no lo quiere hacer; luego, si dios sí quiere terminar con el mal, entonces, ¿por qué existe el mal? Si se responde a esto que dios nos otorga libre albedrío, podemos preguntarnos si dios pudo haber creado un universo con libre albedrío y sin mal, si la respuesta es negativa, entonces volvemos a negar la omnipotencia de dios; si la respuesta es positiva, entonces volvemos a ver que dios no es bueno. Si creemos que el mal existe para probarnos, entonces dios, siendo omnisciente, sabría lo que va a ocurrir y no debería precisar probarnos. Si pensamos que el mal existe debido a que hay un demonio que lo provoca, entonces dios por su omnipotencia y bondad ya lo hubiera destruido. Mediante esta paradoja, se intenta demostrar la inexistencia de un dios o de un ser completamente bueno, omnisciente y omnipotente.

3. 2. CRÍTICAS A LA SOCIEDAD Y ESTRUCTURAS DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN *HISTORIETTES, CONTES ET FABLIAUX*.

Las *Historiettes, contes et fabliaux*,¹⁷⁷ fueron escritas durante el Antiguo Régimen y fueron sepultados dos veces y reescritos el mismo número de veces. Hasta 1926, Maurice Heine publicó dichos textos tras la liberación que trajo consigo la revolución surrealista, algunos años después de que Apollinaire rescatara a Sade del polvo de la Biblioteca Nacional. Estos textos tienen una herencia provenzal y medieval, ligada al Antiguo Régimen, citando a los trovadores y preceptos galantes y caballerescos:

“Cuando se ama de verdad, así se haya oído, así se haya visto algo en contra de su amiga, no se debe creer ni a sus oídos ni a sus ojos; no debe escucharse más que a su corazón (...) Son los trovadores los que decían esto, no son los picardos”.¹⁷⁸

Los textos del libro son de dos a cuatro cuartillas, debido a su brevedad y su variedad, permiten que existan estilos muy diferentes; algunos tienen inspiración medieval mientras que otros corresponden al libertinaje elegante del siglo XVIII.

El libro se compone de veintiséis narraciones que oscilan entre el cuento corto y la fábula, mostrándonos a un Sade pedagogo que da lecciones a los lectores. La forma literaria que evoca es anticuada, concordante con ideas feudales. Se lee un Sade con el orgullo de señor provenzal lastimado por la monarquía absolutista, en espera de que se produzca una revolución que es anunciada por el éxito de los fisiócratas y sus ideas que aparecen en algunas narraciones; advierte que las subversiones que vendrán no serían más que un nuevo tipo de feudalismo.

En la narración *Le président mystifié*,¹⁷⁹ hace una crítica a la aristocracia y a la forma en la que ésta aceptó perder su poder político y sus feudos a cambio de nada: “El poseedor de grandes feudos acabará por ver que no es en Versalles donde es realmente poderoso, que confundido allá (...) no desempeña allí más que el papel de un esclavo, mientras que puede ser soberano en su casa”.¹⁸⁰

En *L'instituteur philosophe*,¹⁸¹ Sade comienza su narración destacando la importancia de la educación cristiana en la niñez, sobre todo en la comprensión del infante de los misterios de la religión, el misterio que se menciona aquí es el de la santa trinidad, por lo que Sade recomienda, con la escritura irónica que acostumbra, olvidar lo que se ha

¹⁷⁷ *Historietas, cuentos y fábulas*

¹⁷⁸ De Sade, D. A. F., *Historiettes, contes et fabliaux*, Ligran, Francia 2015, pág. 19 (Traducción propia)

¹⁷⁹ *El presidente mistificado*

¹⁸⁰ *Ibid.*, pág. 78

¹⁸¹ *El maestro filósofo*

aprendido de álgebra. El maestro logra que su alumna comprenda lo que es el misterio de la trinidad gracias a una figura de tres personas, sin embargo, la discípula le toma gusto a la lección y al maestro, quien no tiene problemas por eso.¹⁸²

La fleur de châtaignier,¹⁸³ es un texto que nos habla de una señorita casta que reconoce mejor que los botánicos el olor de una flor que “tiene el mismo olor que cierta semilla prolífica, que a la naturaleza le gusta colocar en los riñones del hombre para la reproducción de sus compañeros” y lo reconoce frente a su madre, quien le dice que no puede ventilar ese tipo de cosas.

La historia de *Soit fait ainsi qu’il est requis*,¹⁸⁴ es una de las lecturas más divertidas del Marqués, pues trata de una señorita casta que es dada en matrimonio, a ella se le educa de acuerdo con lo que está y no está permitido hacer dentro del matrimonio, pasando, obviamente, por la vida sexual dentro de éste. Al llegar la noche de bodas, la muchacha detiene el acto del esposo, pues cree que el esposo está sodomizándola y ella le dice que eso no está permitido, sin embargo, no es lo que estaba sucediendo; el esposo aprovechando la situación y teniendo el deseo de sodomizarla, termina diciendo: “*Allons donc puisque vous le voulez, dit l’homme de bien en s’adaptant de par Ganymède et Socrate, soit fait ainsi qu’il est requis*”.¹⁸⁵ Es importante destacar que, en estas narraciones, Sade no describe los actos sexuales, sino que usa metáforas para saber qué están haciendo los personajes; en esta narración leemos la falta de educación sexual de las mujeres durante el Antiguo Régimen y cómo los hombres se aprovechaban de esta situación.

Dentro del libro existen obras más apegadas al estilo romántico, como la *Aventure incompréhensible et attestée par toute un province*,¹⁸⁶ que narra la historia de un hombre de letras y *philosophe* entregado al libertinaje, llamado barón de Vaujour, que, al inmolar un niño como sacrificio al diablo, éste se le aparece y el barón le promete su alma al cumplir el doceavo lustro, es decir, los sesenta años, a cambio de no quedarse nunca sin riquezas. Al cumplir esa edad, un hombre de letras, de los que acostumbraba recibir, llega a su castillo y el barón sale a caminar con él; mientras que la provincia ve a su amo estaba hablando solo. Antes de llegar a su casa, el hombre con el que hablaba le pregunta si no recordaba el pacto que hizo con él y le dice que llegó para cobrar una parte del pago, el barón queda anonadado, corre a su hogar para encontrar a su esposa e hijos muertos de la manera más sangrienta. El barón muere cinco años después, a los sesenta años como lo prometió el diablo.¹⁸⁷

¹⁸² *Ibid.*, pág. 28

¹⁸³ *La flor de castaño*

¹⁸⁴ *Hágase como es debido*

¹⁸⁵ “Vamos, ya que lo quieres, dice mientras se adapta, por Ganimedes y Sócrates, hágase como es debido” (*Ibid.*, pág. 73)

¹⁸⁶ *Aventura incomprensible y atestiguada por toda una provincia*

¹⁸⁷ *Ibid.*, pág. 80

Dorci ou la bizarrerie du sort,¹⁸⁸ pone a escena un personaje marcado por la fatalidad y por presentimientos, en esta obra, Sade critica la beneficencia, empezando con un párrafo sarcástico sobre la utilidad de ésta:

*“De toutes les vertus que la nature nous a permis d’exercer sur la terre, la bienfaisance est incontestablement la plus douce. Est-il un plaisir plus touchant, en effet, que celui de soulager ses semblables? Et n’est-ce pas à l’instant où notre âme s’y livre qu’elle approche le plus des qualités suprêmes de l’Être qui nous a créés? Des malheurs, nous assure-t-on, y sont quelquefois attachés: qu’importe, on a joui, on a fait jouir les autres; n’en est-ce pas assez pour le bonheur?”*¹⁸⁹

En esta obra nos da una lección sobre la ayuda, pues escribe sobre dos hermanos que son muy unidos y compartidos: el Conde y el Marqués de Dorci; el primero tiene un espíritu benefactor, es solitario, le gustan las caminatas y disfruta la lectura; el segundo es todo lo contrario y tiene un espíritu ardiente que es la causa de su desgracia. El Marqués de Dorci se enamora de una mujer que vive lejos y ya tiene un prometido, por lo que él se muda a la misma ciudad, alejándose de su hermano y dejando de escribirle. El Conde continúa en su palacio, sin embargo, le gusta salir a caminar; un día su caminata dura mucho tiempo quedándose en el bosque lejos de su palacio, no sabiendo el camino de regreso, se acerca a una casa de campesinos, donde encuentra llorando a Annette, una joven de dieciséis años, con su madre en los brazos. Annette le cuenta que su madre no ha comido más que pan porque su padre y hermano han sido acusados de asesinar y robarle a un hombre en el bosque, ella dice que su padre y su hermano son inocentes pues cuando tuvieron mucha necesidad, nunca les pasó siquiera la idea de robar, mucho menos de asesinar. El Conde, que tiene un alma benevolente, decide ayudar a esclarecer el asunto, a pesar de que tiene un mal presentimiento.¹⁹⁰

El Conde pide a los jueces volver a investigar el caso del padre y hermano de Annette, debido a su fama y a su nivel, los jueces deciden investigar y llegan a una conclusión terrible para él: el hombre que encontraron muerto era rival de su hermano, el Marqués de Dorci, quien confiesa haber ido en el bosque con él, comenzar una disputa, después de un rato, el Marqués tiró del caballo a su rival y pasó sobre él con su caballo. El Marqués es encontrado culpable y se le condena a muerte, por lo que el Conde se siente culpable y vive una vida triste realizando actos de desesperación y misantropía, intentando resarcirse. Con este relato, Sade nos hace preguntarnos, hasta qué punto somos buenos

¹⁸⁸ *Dorci o la peculiaridad de la suerte*

¹⁸⁹ “De todas las virtudes que la naturaleza nos ha permitido ejercer sobre la tierra, la beneficencia es indudablemente la más dulce. ¿Existe un placer más conmovedor, en efecto, que el de aliviar a sus semejantes? Y, ¿no es el momento en que nuestra alma se acerca más a las cualidades supremas del Ser que nos creó? Las desgracias, nos aseguramos, a las que a veces estamos atados: ¿qué importan si hemos disfrutado y hemos hecho disfrutar a los demás? ¿No es esto suficiente para la felicidad?” (Íbid., pág. 189)

¹⁹⁰ Íbid., pág. 190

haciéndole el bien a otras personas mientras abandonamos a los que son cercanos a nosotros, pues el Conde de Dorci no pudo vivir con la culpa por haber sido, en cierta medida, culpable de la muerte de su hermano a quien quería en demasía.

De acuerdo con los textos de Sade, una de las virtudes que le es más agradable criticar es la beneficencia; es evidente que la piedad reparadora tiene necesidad de sufrimiento para ejercerse: cuanto más desdichas existen, más goza el bienhechor de la voluptuosidad de socorrer, pero también de la dicha de ver sufrir, lo que se convierte en un primer tiempo del sadismo. El segundo tiempo es cuando el bienhechor se convierte en la víctima, lo que parece satisfacer al novelista, pero también al bienhechor, quien tiene el revés de su sadismo.

Émilie de Tourville ou la cruauté fraternelle,¹⁹¹ presenta una estructura similar a la de *Los infortunios de la virtud*, aunque sólo el segundo toma la amplitud novelesca. La historia comienza cuando el Conde de Luxeuil encuentra una mujer pidiendo auxilio y ahogándose en su propia sangre, esta mujer resulta ser Émilie de Tourville, hija del presidente de Tourville, quien comienza el relato de sus infortunios contando que era libre de pasear por los jardines del Palacio de Tullerías en compañía de su dama de compañía, pero que esta libertad fue la que le trajo desgracia. En uno de sus paseos es atacada por bandidos y le pide ayuda a un señor que normalmente se encontraba allí, el Sr. de M..., de quien se enamora perdidamente. El Sr. de M..., le pide que se vean en otro lugar, por lo que ella le pide ayuda a su tía quien los encubría mientras se veían. Madame de Berceuil presta su casa para que los jóvenes amantes puedan verse en visitas periódicas, un día la Berceuil, mediante engaños, la lleva a otra casa, donde un hombre ayudado por otras mujeres la desnudan, mientras Berceuil le pide que se calme pues sólo será un minuto y con eso ella podrá ganar cincuenta luisas. La Madame le pide que no cuente nada porque si lo hace el Sr. de M..., no querrá casarse con ella, como ese día no hubo visita, el Sr. de M..., le deja una nota en un tono frío, asimismo, Berceuil le ofrece ganar dinero a través del vicio y le dice que aún casada puede seguir haciéndolo.¹⁹²

Días después, uno de los hermanos de Émilie (tiene dos), le preguntan a dónde va cuando dice que va con su tía, su hermano contesta que está buscando marido y que extrañaría sus placeres si no sale, esto se le hace extraño a Émilie, sin embargo, ella no puede dejar de ver a su amante. Ahí, Émilie interrumpe su relato diciendo:

¹⁹¹ *Emilia de Tourville o la crueldad fraternal*

¹⁹² *Ibid.*, pág. 38-42

*“Triste permission de la Providence sans doute, qui a voulu qu’une chose où je n’avais aucun tort fût celle qui dût servir à me punir de mes fautes réelles, afin de faire voir que nous ne lui trouvez très bon que vos rendez-vous se passent là...”*¹⁹³

Su padre seguía queriéndola igual lo que provocaba que Émilie se sintiera culpable:

*“Qu’il est cruel d’avoir à tromper de tels parents, et que les remords qui en naissent sèment d’épines sur les plaisirs qu’on achète aux dépens de trahisons de cette espèce! Funeste exemple, cruelle passion, puissiez-vous garantir de mes erreurs celles qui seront dans le même cas que moi, et puissent les peines que m’ont coûtées mes criminels plaisirs, les arrêter au moins sur le bord de l’abîme, si elles n’apprennent jamais ma déplorable histoire”.*¹⁹⁴

Émilie llega a su cita, pero cuando entra sólo encuentra a una anciana que la conduce con sus hermanos que están con “pistola en mano”, mientras le dicen que le enseñarán el precio de la traición que cometió contra su familia y su amante. La llevan a un castillo, propiedad de uno de sus hermanos, dentro de éste, la conducen a un sótano donde hay una cámara oscura con rejas por todos lados y donde sólo se alcanza a ver un poco la luz del sol. Los hermanos le informan que se quedará al cuidado de dos mujeres que se encargarán de sangrarle los brazos diariamente. Las mujeres toman a Émilie y le sangran los brazos enfrente de sus hermanos, la heroína pierde el conocimiento y cuando se recupera los hermanos le enseñan un papel donde su amante la está delatando debido a los celos que él sentía. Al saber esto, Émilie decide en un primer momento dejarse morir, sin embargo, después, desea sobrevivir para escapar del castillo y poder explicarle todo a su amante. Un día cava un agujero lo suficientemente grande para salir y ahí fue cuando la encontró el Conde, quien cuando acaba de escuchar su historia le dice:

“Des torts de cette espèce ne méritent pas de pareilles punitions; jamais les chaînes n’ont servi à rien; on se tait dans de tels cas, mais on ne ravit ni le sang ni la liberté des coupables; ces moyens odieux déshonorent bien plus ceux qui les emploient que ceux qui sont les victimes, on a mérité leur haine, on a bien fait du bruit et on n’a rien réparé. Quelque chère que nous soit la vertu d’une sœur, sa vie doit être d’un bien autre prix à nos yeux, l’honneur peut se rendre, et non pas le sang qu’on a versé ; cette conduite est donc si tellement horrible, qu’elle serait très assurément punie si l’on en portait plainte au gouvernement, mais ces moyens qui ne feraient

¹⁹³ “Triste permiso de la Providencia, sin duda, quien quería una cosa donde no había ningún daño, fue la que sirvió para castigarme por mis fallas reales, para demostrar que no le parecía bien que nuestras reuniones continuaran...” (Íbid., pág. 44)

¹⁹⁴ “¡Qué crueldad hay en tener que engañar a los padres, y que los remordimientos que nacen siembran espinas sobre los placeres que uno tiene a expensas de traiciones de esta especie! Funesto ejemplo, cruel pasión, puede usted contar mis errores a aquellas que están en la misma situación que yo, y pueden las penas que me costaron mis placeres criminales, detenerlas al borde del abismo, si ellas aprenden alguna vez de mi deplorable historia” (Íbid., pág. 45)

qu'imiter ceux de vos persécuteurs, qui ne feraient qu'ébruiter ce que nous devons taire, ne sont pas ceux qu'il nous faut prendre".¹⁹⁵

El Conde le pide la dirección y el nombre de todos los involucrados para arreglar las cosas, resultando que el amante de Émilie era el Marqués de Luxeuil, hijo del Conde, por lo que le promete que será resarcida. Tras cuatro días, el Conde reaparece, trayendo consigo a su hijo quien pide la mano de Émilie; ella acepta. Al final, se casan con el perdón del padre de Émilie y él desprecia a sus hijos porque no debieron actuar de la manera en la que lo hicieron.

Al final, el Marqués de Sade, a través de la voz del Monsieur de Tourville nos dice:

“Ô juste ciel, voilà donc les horreurs que se permettent tacitement ceux qui se mêlent de punir les crimes des autres! On a bien raison de dire que de telles infamies sont réservées à ces frénétiques ineptes suppôts de l'aveugle Thémis¹⁹⁶, qui nourris dans un rigorisme imbécile, endurcis dès l'enfance aux cris de l'infortune, souillés de sang dès le berceau, blâmant tout et se livrant à tout, s'imaginent que la seule façon de couvrir leurs turpitudes secrètes et leurs prévarications publiques est d'afficher une raideur de rigidité qui, les assimilant pour l'extérieur à des oies, à des tigres pour l'intérieur, n'a pourtant pour objet en les souillant de crimes, que d'en imposer aux sots et de faire détester à l'homme sage et leurs odieux principes et leurs lois sanguinaires”.¹⁹⁷

En este texto se comienza a ver el estilo conocido de Sade, la fórmula en la que un desconocido acoge a una desdichada perseguida para que ésta cuente sus desventuras a su oyente, quien es pretendidamente sensible y quien compadece a la víctima, al ser un relato en primera persona, el oyente, irónicamente, es el lector. La similitud de Émilie con Justine es muy grande, pues el tema principal de la historia es la inocencia vejada, además ambas pertenecen a una familia honrada, han recibido buena educación y parecían destinadas a la

¹⁹⁵ “Las heridas de este tipo no merecen tales castigos; las cadenas nunca sirven para nada; uno se calla en esos casos, pero no arrebatamos la sangre ni la libertad del culpable; estos medios odiosos deshonran más a quienes los emplean que a quienes son las víctimas, merecemos su odio, hicimos mucho ruido y no hicimos nada para repararlo. No importa qué tan querida sea la virtud de una hermana, su vida debe tener más valor para nuestros ojos, el honor puede recuperarse pero la sangre derramada no; esta conducta fue tan horrible que seguramente sería castigada si la denunciáramos ante el gobierno, pero esto significaría imitar a tus perseguidores, quienes despertarían lo que intentamos silenciar, esas no son las medidas que debemos tomar” (Íbid., pág. 47)

¹⁹⁶ Thémis, en griego, significa “ley de la naturaleza”, mientras que su equivalente romana es la personificación del derecho divino de la ley. (<https://www.ecured.cu/Temis>, consultada el 25 de enero de 2018)

¹⁹⁷ “¡Oh, justo cielo, aquí están los horrores que se permiten tácitamente aquellos que se entrometen para castigar los crímenes de otros! Tenemos razón en decir que tales infamias están reservadas para los ciegos frenéticos e ineptos de Themis, que se alimentan del rigor imbecil, endurecido desde la infancia a gritos de infortunio, manchando con sangre la cuna, culpando a todo y entregándose a todo, imaginándose que la única manera de ocultar sus fetiches secretos y sus perversiones es mostrar en público rigidez, que los hacer ser asimilados al exterior como gansos, pero al interior como tigres, sin importar que su propósito sea profanar con crímenes e imponer a los tontos, el odio al sabio y sus odiosos principios y leyes sanguinarias”. (Íbid., pág. 58)

felicidad hasta que las catástrofes caen sobre ellas, aunque Émilie es menos cálida que Justine, ambas están llenas de buenas intenciones. Émilie, no practica el bien contra viento y marea, además Sade no se da el tiempo de castigar todas sus virtudes como lo hace con Justine, pero se desarrolla el rito habitual, que incluye el papel de la patrona del burdel y la violación o semi-violación, pues el personaje libertino extingue “los fuegos de su ardor culpable sino por tocamientos y besos impuros”, es decir, en la historia la víctima es dejada “sin ultrajes”.

Lo anterior, es una escena muy característica que se repite en los textos de Sade obsesivamente: la conciliación de gustos contradictorios; el gusto por la violación y el culto a la virginidad, pues la mujer resulta inalterable y su cuerpo se encuentra sellado. El sadismo estalla en la venganza de los hermanos de Émilie, esa venganza nos hace leer a fondo, encontrando el pasaje de cuando el padre de Émilie se encuentra buscándole marido, Sade describe a “los dos hermanos celosos”, lo que revela, tal vez, un amor incestuoso que provoca lo absoluto y lo apasionado del cruel castigo que es ejecutado en varios tiempos; los hermanos se consideran sucesivamente jueces, carceleros y verdugos.

Otra escena clave de Sade en la narración es que Émilie es llevada atada, “con las piernas sujetas y las dos manos apretadas en un pañuelo”, al castillo de su hermano, pues se imagina con lujo de detalles el trayecto, el contraste de la rapidez del carruaje con la inmovilidad de la víctima ceñida con cuerdas. La víctima se encuentra pasiva, sin posibilidades de obrar, sufriendo el trayecto de la carroza conducida por el verdugo, esta figura es el símbolo del acto erótico sádico, una relación de dependencia y sufrimiento, donde la víctima sólo se manifiesta mediante lágrimas, que Sade siempre representa abundantes.

Se llega al lugar sádico por excelencia: el castillo fortificado, en una región salvaje, donde se baja a una cámara sombría, húmeda y oscura, cerrada con barrotes por todas partes y que no obtenía un poco de luz más que por una ventana que daba a un ancho foso lleno de agua. Sade acumula las expresiones de encierro, cuyos símbolos son los barrotes, el foso lleno de agua y la oscuridad, esta reclusión se agrava por la privación de alimentos, sin embargo, los hermanos se van y están ausentes para sentirse virtuosos, encargando a dos personas que sangren a su hermana para que tenga una muerte segura pero lenta. También el vampirismo es una de las formas de sadismo que se repiten en la obra del autor, pues le otorga al acto sádico continuidad en la ferocidad y también la fascinación de la sangre.

Además, hace una crítica a los que se permiten castigar los crímenes ajenos, en el intento de esconder las perversiones que ellos guardan, cosa que se repetirá en los textos sadeanos: ¿quién decide que alguien puede ser juez? También nos hace preguntarnos sobre la severidad de los castigos impuestos a la población en el contexto del Marqués, ¿realmente es necesario que haya reprimendas grotescas para crímenes tan mínimos como el de Émilie?

Dentro del libro, Sade usa varios esquemas de redacción, mientras algunos critican un punto agudo de la idiosincrasia acompañado de erotismo, como en *Il y a place pour deux*,¹⁹⁸ que narra la historia de una mujer, que cansada de su matrimonio y de lo poco complaciente de su esposo, decide tener dos amantes, a los que citaba en horas diferentes. Un día, al que tenía que llegar primero se le hizo tarde y el segundo llega temprano por lo que éste llegó cuando el primero tenía relaciones con la mujer. El segundo amante se exaltó y comenzó a gritarle a la mujer, ella le responde: “*Que diable as-tu, dit-elle au second Adonis sans cesser de se livrer à l’autre, je ne vois rien là de trop chagrinant pour toi; ne nous dérange pas, mon ami et loge-toi dans ce qui te reste ; tu le vois bien, il y a place pour deux*”.¹⁹⁹

El erotismo de Sade critica estructuras existentes como la doble moral de los sacerdotes, quienes prometen el celibato y le advierten a la sociedad que dejarse llevar por las pasiones es pecado, mientras que ellos disfrutaban sus pasiones. Tal es el caso de la narración de *Attrapez-moi toujours de même*,²⁰⁰ donde se narra la historia de un párroco muy importante en Roma, cuyo placer era sodomizar niñas de trece a catorce años. Un día la matrona que le proveía las niñas se queda sin niñas que darle, por lo que decide disfrazar a una señora de niña pequeña, el sacerdote se da cuenta de esto, pero piensa “como el paisano al que le han servido trufas en vez de papas: atrápame siempre igual”. La matrona se excusa y el padre le dice que no hay ningún problema pero que la siguiente vez le avise para así hacer uso de lo que no hace cuando son niñas.²⁰¹

Otro esquema que utiliza Sade en este libro es el de presentar un hecho, único y dramático o misterioso, que muchas veces es inexplicable o secreto, este hecho se va desencadenando después de un pasado insertado en el curso de una existencia con zonas de sombra, ejemplo de esto es *La prude ou le rencontré imprévue*,²⁰² donde el Marqués nos cuenta sobre Madame de Serneval, que era una mujer muy atractiva pero, sus virtudes físicas, igualaban su mojigatería, comprobada porque nunca pasaba una noche completa con su esposo y se consagraba a dios y a los párrocos siempre. Su esposo no era tan devoto, por lo que un día le dice que no debería creer tanto en la palabra de los curas, pues los sacerdotes son “bribones que hablan de dios mientras seducen a hijas y esposas”,²⁰³ argumentado, además que la naturaleza del hombre impide que éste siempre sea honesto, la

¹⁹⁸ *Hay lugar para dos*

¹⁹⁹ “¿Qué diablos tienes?, le dice al segundo Adonis sin dejar de entregarse al otro, no veo nada triste para ti; no nos molestes, mi amigo, y alójate en lo que queda para ti, lo ves bien, hay espacio para dos” (Íbid., pág. 160-162)

²⁰⁰ *Atrápame siempre igual*

²⁰¹ Íbid., pág. 19-20

²⁰² *La mujer prudente o el rencuentro imprevisto*. En francés antiguo, “prude” proviene de la palabra “prudente”, sin embargo, también se puede traducir como “mojigata”

²⁰³ Íbid., pág. 31

mujer no respondió y se puso a llorar “siendo éste siempre el recurso de los débiles que no poseen argumentos para defender la fe”.²⁰⁴

Un día, un amigo de Monsieur de Serneval, llamado Desportes, llega de viaje y el Monsieur le ofrece quedarse. La Madame de Serneval nunca baja pues su pudor le impide presentarse ante otros hombres, Desportes nota esto y Sade hace un comentario con la voz de narrador:

*“Si la stupidité de deux ou trois ganaches qui depuis cinquante ans régissent à Paris la partie des filles publiques et nommément celle d’un fripon espagnol qui gagnait le règne dernier cent mille écus par an à l’espèce d’inquisition dont on va parler, si le plat rigorisme de ces gens-là n’avait pas bêtement imaginé qu’une des plus célèbres manières de mener l’État, un des ressorts les plus sûrs du gouvernement, une des bases enfin de la vertu, était d’ordonner à ces créatures de rendre un compte exact de la partie de leur corps que fête le mieux l’individu qui les courtise, qu’entre un homme qui regarde un téton par exemple, ou un qui considère une chute de reins, il y a décidément la même différence qu’entre un honnête homme et un coquin, et que celui qui est tombé dans l’un ou l’autre de ces cas (c’est suivant la mode) doit nécessairement être le plus grand ennemi de l’État, sans ces méprisables platitudes, dis-je, il est certain que deux louables bourgeois dont l’un a une femme bigote, et dont l’autre est célibataire, pourraient aller passer très légitimement une heure ou deux chez ces demoiselles-là; mais ces absurdes infamies glaçant le plaisir des citoyens, il ne vint pas à l’esprit de Sernenal de faire seulement soupçonner à Desportes ce genre de dissipation. Celui-ci s’en apercevant et ne se doutant pas des motifs, demanda à son ami pourquoi, lui ayant déjà proposé tous les plaisirs de la capitale, il ne lui avait point parlé de celui-là ? Sernenal objecte la stupide inquisition, Desportes en plaisante, et nonobstant les listes de m., les rapports de commissaires, les dépositions d’exempts et toutes les autres branches de friponnerie établies par le chef sur cette partie des plaisirs du manant de Lutèce, il dit à son ami qu’il voulait absolument souper avec des catins”.*²⁰⁵

²⁰⁴ *Íbidem*

²⁰⁵ “Si la estupidez de dos o tres *ganaches*, que gobernaron por cincuenta años en París la parte de las mujeres públicas y, especialmente, la de un bribón español que ganó el reinado de cien mil coronas por año para el tipo de inquisición de la que vamos a hablar, si el rigorismo plano de estas personas no hubiera imaginado bestialmente que una de las formas más famosas de dirigir el Estado, uno de los resortes de gobierno más seguros, una de las bases de la virtud, era ordenar a esas criaturas rendir una cuenta exacta de la parte de sus cuerpos que más celebrara la persona que la cortejaba, que entre un hombre que mira un pezón, por ejemplo, o que considera la orina, hay definitivamente la misma diferencia entre un hombre honesto y un pícaro, y ya sea que el hombre haya caído en uno o en el otro caso (está de moda), debe necesariamente convertirse en el enemigo más grande del Estado, sin sus miserables tópicos, digo yo, dos burgueses loables, uno de los cuales tiene una mujer fanática y el otro es soltero, pueden irse muy legítimamente una hora o dos a la casa de estas señoritas; pero esas absurdas infamias que congelan el placer de los ciudadanos no se vino al espíritu de Serneval suponer solamente a Desportes sobre este género de disipaciones. Éste dándose cuenta y sin sospechar las razones, le pregunta a su amigo ¿por qué después de haberle propuesto todos los placeres de la capital, no le había hablado de eso? Serneval objeta la estúpida inquisición, Desportes en broma, y a pesar de las listas de M., los reportes de

En los regímenes en los que Sade vivió, la vida sexual de la nobleza era vigilada gracias a una red de espionaje que incluía a las mismas matronas, pues, así como había grandes actos de libertinaje en la corte, la familia del noble podía usar las parafernalias que le agradaran para pedir una *lettre cachet* y encarcelar a esa persona por sus gustos “pervertidos”. Los gustos “pervertidos” eran juzgados de acuerdo con su “rareza” o a su explícita prohibición en *La Biblia*, a partir de esto la persona que tuviera algún gusto perverso, era enemiga explícita del Estado, pues éste promovía ciertos valores morales que se mantuvieron durante la Revolución y el Régimen Napoleónico.

El Monsieur de Serneval acepta, con la interdicción de que él no va a tocar a ninguna mujer que no sea su esposa, cuando llegan a la casa de la matrona de confianza de Desportes, baja por las escaleras una mujer hermosa. El Monsieur de Serneval se levanta de inmediato pues descubre, con sorpresa e ira, que era su mujer, ella sale huyendo y la matrona cuenta que, desde antes de su matrimonio, la Madame de Serneval trabajaba con ella. El Monsieur de Serneval regresa a su casa y encuentra que su mujer se ha llevado todo; lleno de ira y dolor, escribe un texto contra las esposas hipócritas que las otras mujeres no podrán corregir y que los hombres no leerán jamás.²⁰⁶

Existe dentro del libro un cuento donde la ironía común de Sade se junta con la voluntad de convencer, la historia de *Le cocu de lui-même ou le raccommodement imprévu*,²⁰⁷ comienza con una crítica áspera a la educación, pues sus malos efectos aparecerán en toda la obra:

“Un des plus grands défauts des personnes mal élevées est de hasarder sans cesse une foule d’indiscrétions, de médisances ou de calomnies sur tout ce qui respire, et cela devant des gens qu’elles ne connaissent pas; on ne saurait imaginer la quantité d’affaires qui sont devenues le fruit de pareils bavardages: quel est l’honnête homme en effet qui entendra dire du mal de ce qui l’intéresse sans redresser le sot qui le hasarde? On ne fait pas suffisamment entrer dans l’éducation des jeunes gens ce principe d’un sage retenue, on ne leur apprend pas assez à connaître le monde, les noms, les qualités, les attenantes des personnes avec lesquelles ils sont faits pour vivre; l’on met à la place mille bêtises qui ne sont bonnes qu’à fouler aux pieds dès qu’est atteint l’âge de raison. Il semblerait toujours que ce fussent des capucins qu’on élève: à tout instant du bigotisme, des mômeries ou des inutilités, et jamais une bonne maxime de morale. Allez plus loin, interrogez un jeune homme sur ses véritables devoirs envers la société, demandez-lui ce qu’il se doit à lui-même et ce qu’il doit aux autres, comment il faut qu’il s’y conduise pour être heureux: il vous

comisarios, las deposiciones de exenciones y todas las otras ramas bribonas establecidas por el jefe de esa parte de los placeres del mandato de Lutecia, le dijo a su amigo que quería cenar con prostitutas” (Íbid., págs. 32-33)

²⁰⁶ Íbid., pág. 30-35

²⁰⁷ *El cornudo de sí mismo o la reconciliación inesperada*

*répondra qu'on lui a appris à aller à la messe et à réciter des litanies, mais qu'il n'entend rien à ce que vous voulez lui dire, qu'on lui a appris à danser, à chanter mais non pas à vivre avec les hommes. L'affaire qui devint la suite de l'inconvénient que nous peignons, ne fut pas sérieuse au point de répandre du sang, il n'en résulta qu'une plaisanterie et c'est pour la détailler que nous allons abuser quelques minutes de la patience de nos lecteurs”.*²⁰⁸

El cuento narra la historia de Monsieur de Raneville, quien tenía la habilidad de divertir con su ingenio mordaz a su círculo de amigos, había abandonado a su esposa y tenía por una renta de mil libras a una mujer libertina a su lado, esta mujer era casada pero abandonó a su esposo para hacer fortuna en París, lo que sucedió cuando encontró a Monsieur de Raneville. Aquí Sade hace un paréntesis para hablar sobre los matrimonios por conveniencia:

*“(…) et se confirmaient dans cette grande vérité qui pourtant ne corrige personne, qu'il n'y a tant de mauvais ménages et par conséquent tant de malheur dans le monde, que parce que des parents avarés ou imbéciles assortissent plutôt les fortunes que les humeurs : Car, disait souvent Raneville à sa maîtresse, il est bien certain que si le sort nous eût unis tous deux, au lieu de nous donner, à vous un mari tyran et ridicule, et à moi une femme catin, les roses fussent nées sous nos pas au lieu des ronces que nous avons si longtemps cueillies”.*²⁰⁹

Raneville, al ser importante en el negocio de las granjas, tiene que ir a Versailles,

“(…) où des rois faits pour être adorés dans leur capitale, semblent fuir la présence de sujets qui les désirent, où l'ambition, l'avarice, la vengeance, et l'orgueil conduisent journellement une foule de malheureux allant sur l'aile de l'ennui sacrifier à l'idole du jour, où l'élite de la noblesse française qui pourrait jouer un

²⁰⁸ “Uno de los mayores defectos de las personas mal educadas es la de emprender sin cesar una serie de indiscreciones, de chismes o de calumnias sobre todo aquello que respira, delante de gente que no conocen; uno no se puede imaginar la cantidad de asuntos que se convirtieron en el fruto de tales charlas: ¿quién es el hombre honesto que escuchara el mal de lo que le interesa sin rectificar el tonto que lo arriesga? No hacemos lo suficiente para meternos en la educación de los jóvenes pues tiene como principio una restricción, no se les enseña lo suficiente del mundo, los nombres, las propiedades, las personas junto a las que están destinadas a vivir; ponemos en marcha mil estupideces que son buenas para pisotear tan pronto se alcanza la edad de la razón. Siempre parecería que los que criamos eran capuchinos: en todo momento intolerancia, niñerías o inutilidad, y jamás una buena máxima de moralidad. Yendo más lejos, pregúntele a un hombre joven sobre sus verdaderos deberes para con la sociedad, pregúntele qué debe hacer por sí mismo y qué debe hacer por los demás, cómo debe comportarse para ser feliz: él le responderá que ha aprendido a ir a misa y recitar letanias, pero que él no entiende nada de lo que usted le quiere decir, que él ha aprendido a bailar y a cantar pero no a vivir con los hombres. El asunto se convirtió en el resultado de la inconveniencia que estamos pintando, no fue tan serio como para derramar sangre, sólo resultó en una broma (...)” (Íbid., pág. 149)

²⁰⁹ “(...) y se confirmaron en esa gran verdad que aún no corrige nadie, que hay tanto mal en los hogares y por consecuencia tanta miseria en el mundo, porque los padres avaros o imbéciles se inclinan más hacia las fortunas que hacia los humores: Porque, dice a menudo Raneville a su amante, es bien cierto que si el destino nos hubieran juntado, en lugar de darnos, a ti un marido tirano y ridículo, y a mí una mujer ramera, hubieran nacido desde antes las rosas que bajo nuestros pies en lugar de zarzas.” (Íbid., pág. 150)

rôle important dans ses terres, consent à venir s'humilier dans des antichambres, faire bassement la cour à des suisses de porte, ou mendier humblement un dîner moins bon que le sien chez quelques-uns de ces individus que la fortune arrache un moment des nuages de l'oubli pour les y replonger peu après".²¹⁰

Cuando acaba de tratar sus asuntos, sube a un coche con Monsieur Dutour, quien, sin conocerlo, comienza a hablar de todo. Antes de que avance el coche, Monsieur Raneville ya sabe todo sobre él y lo más importante es que Dutour le habla sobre sus fantasías con Madame de Raneville, entonces, el ingenio de Monsieur Raneville comienza a trabajar y le dice a Dutour que él le puede organizar una cita con ella.

Monsieur de Raneville, con ayuda de su amante, pone en marcha un plan, Dutour llega a la cita, encontrándose con una mujer desnuda pero con un velo que no permite que su cara sea vista, Dutour pide que se le quite el velo, sin embargo, Raneville le dice que sólo hasta que llegue al término del éxtasis se va a poder hacer lo que dice, Dutour le pide que salga mientras disfruta a Madame Raneville, él responde que no puede, que es algo que todos hacen y no debe sentirse avergonzado. Cuando llega el término del éxtasis de Dutour, le quita el velo a la mujer y descubre que es su esposa. Monsieur Raneville nos da una lección:

"Un moment, un moment, homme fougueux, c'est vous qui méritez tout, apprenez, mon ami, qu'il faut être un peu plus circonspect avec les gens qu'on ne connaît pas, que vous ne le fûtes hier avec moi. Ce malheureux Raneville que vous avez traité si mal à Orléans... c'est moi-même, monsieur; vous voyez que je vous le rends à Paris; au reste, vous voilà bien plus avancé que vous ne le croyiez, vous vous imaginiez n'avoir fait cocu que moi et vous venez de vous le faire vous-même".²¹¹

Dutour acepta la lección de Monsieur de Raneville, pero a su mujer la insulta, por lo que Raneville le dice:

"Eh bien, ne vous imite-t-elle pas, quelle est la loi barbare qui enchaîne inhumainement ce sexe en nous accordant à nous toute liberté, est-elle équitable ? Et par quel droit de la nature, enfermeriez-vous votre femme à Sainte-Aure, pendant qu'à Paris et à Orléans vous faites des époux cocus? Mon ami, cela n'est pas juste,

²¹⁰ "(...) donde los reyes pueden ser adorados en su capital, parecen huir de la presencia de los sujetos que los desean, donde la ambición, la avaricia, la venganza, y el orgullo lleva diario una multitud de desafortunados que van al aburrimiento para sacrificar al ídolo del día, donde la élite de la nobleza francesa que podría desempeñar un papel importante en sus tierras, consiente en humillarse sobre sus antebrazos, hacer la corte bajamente a puerta suiza, o para mendigar humildemente una cena menos buena que la suya con algunas de estas personas que la fortuna rompe por un momento las nubes del olvido para volver pronto allí después" (Íbid., pág. 151)

²¹¹ "Un momento, un momento hombre ardiente, eres tú quien merece todo, aprende, mi amigo, que falta ser un poco más circunspecto con la gente que no conoces, como ayer no hiciste conmigo. Ese desafortunado Raneville, de quien hablaste en Orleans, soy yo, señor; ves que lo devuelvo a París; para el resto, puedes ver que yo estoy más avanzado de lo que creías, imaginaste hacerme cornudo a mí y tú sólo te lo hiciste a ti mismo" (Íbid., pág. 158)

cette charmante créature dont vous n'avez pas su connaître le prix, est venue chercher d'autres conquêtes: elle a eu raison, elle m'a trouvé; je fais son bonheur, faites celui de Mme de Raneville, j'y consens, vivons tous les quatre heureux, et que les victimes du sort ne deviennent pas celles des hommes".²¹²

A pesar de esto, Dutour se vuelve a enamorar de su mujer y ella de él, por lo que deciden regresar juntos.

En este libro Sade insiste en lo trágico y en lo político, combinado con jocosidades que no desactivan su violencia, a diferencia de los escritos eróticos de Laclos, además Sade pasa del ingenio del siglo XVIII a la ironía romántica, lo que añade ímpetu a su escritura y a sus planteamientos. Podemos observar también una serie de críticas a los convencionalismos sociales y estructurales de su época, como es el caso de los matrimonios forzados. Sade nos otorga estas narraciones que combinan ingeniosamente las fábulas y los cuentos, pues dentro de cada historia aprendemos una lección sobre la vida social de la época del autor.

²¹² “Eh bien, no la limites, ¿cuál es la ley bárbara que encadena inhumanamente este sexo mientras nos otorga libertad a todos? ¿Es justo? ¿Y qué derecho de la naturaleza te da la capacidad de encerrar a tu esposa en Sainte-Aure, mientras que en tú en París y Orleans haces a tu esposa cornuda? Mi amigo, eso no es justo, esta encantadora criatura, de la que no conociste el precio, vino a buscar otras conquistas: ella tuvo razón, me encontró a mí; yo soy sus alegrías, sé tú las de Madame de Raneville, estoy de acuerdo, vivamos los cuatro felices, y que las víctimas del destino no se conviertan en las de los hombres” (Íbid., 159)

3. 3. LA CARICATURA POLÍTICA EN *LES 120 JOURNÉES DE SODOME*.

En 1782, durante uno de sus múltiples encarcelamientos, Sade es castigado quitándole los libros y las caminatas, por lo que en su encierro comienza a escribir *Les 120 journées de Sodome*, después de escribir en su diario:

“En 1777 era yo aún demasiado joven...Aún no se me endurecía el alma. Todavía no era inaccesible, como has tenido el cuidado de hacerla, a sentimientos de bondad. Métodos diferentes pudieron haber dado considerables resultados pero no querías eso y me siento agradecido. Todo lo que tengo que hacer es expulsar tus dedos fuera de mi cabeza lo cual es mejor que tener que deshacérseme de una infinidad de cosas y detalles que para mí son un deleite. Son precisamente los que alivian mi desdicha cuando dejo vagar mi imaginación. Podría decirse que me aconsejaron mal, pero en justicia estoy muy satisfecho de que las cosas hayan resultado de esta manera.”²¹³

Les 120 journées, narra la historia de cuatro libertinos que se encierran en un castillo, alejado de las leyes y reglas sociales, para disfrutar de sus perversiones sin límites, Sade comienza la narración con una promesa al “amigo lector”, al que se dirige hablando en segunda persona del singular:

“...es la más impura narración hecha desde los comienzos del mundo...Sin duda, lector amigo, que te desagradarán muchos de los delitos que se describen -de eso me doy cuenta perfectamente- pero muchos de ellos te harán entrar en calor y te costarán esperma y eso es todo lo que tenemos que hacer; mas, sin decirte todo, sin analizarlo todo, ¿cómo habríamos encontrado lo que te gusta?”²¹⁴

La obra comienza con el contexto histórico de lo que se cuenta; luego de las guerras de Luis XIV, hubo gente que sacó provecho de los desastres, la mayoría son llevados a juicio, sin embargo, cuatro hombres escapan para buscar los mayores excesos del libertinaje. Luego, comienzan las descripciones de los personajes principales, representantes de la clase política-aristocracia, de la Iglesia católica, del sistema judicial y de la burguesía, que son caricaturescas al estilo de Sade; con ironía y un sentido del humor oscuro, mediante el uso de metáforas sobre sus atributos físicos y gustos sexuales, permitiendo que el autor haga una crítica al sistema social.

Así tenemos, por ejemplo, al Duque de Blangis, líder de los cuatro libertinos y representante de la clase política-aristocracia, había probado por lo menos una vez cada vicio y cada crimen cometido por el hombre, era:

²¹³ Hayman, Op. cit., pág. 163

²¹⁴ De Sade, *Obras completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 170

“(…) borracho, mentiroso, ladrón sodomita, glotón y violador de su madre (...). Además, era devoto de la piromanía, el robo, la calumnia, la blasfemia y el homicidio. En realidad, no sólo ni en sueños había sido virtuoso, sino que realmente consideraba muchas virtudes con horror, en la misma forma que el ser virtuoso tiende a considerar el vicio (y sin duda por la misma razón: por falta de práctica). (...) era físicamente tan espléndido como corrompido en la moral. (...) tanto esplendor palidecía ante su atributo más glorioso: su enorme miembro (...) Y en eficacia mostraba la misma excelencia que caracterizaba sus dimensiones.”²¹⁵

La mayor queja del Duque era que había demasiadas personas que se portaban mal por motivos impuros, es decir, que no se portaban mal por el mal mismo, sino debido a los placeres que ciertos aspectos de la mala conducta proporcionan. Explicaba que era muy sencillo hacer algo cuando la pasión induce a ello, pero la causa de este actuar es la debilidad y trae consigo lamentaciones al día siguiente; el actuar, en cambio, de quien se entrega al mal por el mal mismo, actúa por fuerza y no hay lamentaciones, sino felicitaciones y se alcanza la felicidad.²¹⁶ El Duque tiene un físico casi perfecto, sin embargo, no es virtuoso y está inclinado hacia el mal y el vicio por sí mismos.

Luego, se exponen los aspectos del Obispo de X..., que es el representante de la Iglesia católica y hermano del duque, poseyendo el mismo pensamiento con una astucia y malicia naturales que superaban a las de su hermano, sin embargo, era:

“(…) un hombrecillo pequeño y feo (...) su apariencia era repulsiva; de facciones delicadas y ligeramente afeminadas, su boca daba asco, sus dientes estaban podridos y deformados, sus ojos pequeños como cuentas, su cuerpo blando, desgarrado y lampiño. En cuanto a su miembro ¡ay! era un insulto a la especie (...) la única característica que pudiera redimir al hombre fuera su culo que, aunque pequeño, tenía la virtud de ser redondeado y firme. (...) era devoto de la sodomía, disfrutando igualmente el papel pasivo que el activo. Sin embargo, su pasión por los culos lo consumía (...) se limitaba exclusivamente a los culos y nada más; aborrecía los coños con una fuerza que lindaba en lo maniático; no solamente no podía copular con uno, sino que si mientras jodía con un culo femenino llegaba a acordarse de que había un coño en el otro lado, ese recuerdo le echaba a perder su goce por completo.”²¹⁷

El representante del sistema judicial, cuya descripción es la más inmundada, recordándonos cómo Sade observaba que se comportaban los jueces y la corrupción que existía dentro de dicho sistema, además de la excitación que los jueces parecían tener cuando condenaban a alguien; el Juez Curval, hizo su fortuna asesinando y apoderándose

²¹⁵ *Íbid.*, pág. 172

²¹⁶ *Íbidem.*

²¹⁷ *Íbid.*, pág. 173

de las tierras de sus víctimas, aunque sentía pasión por cometer crímenes aun cuando no hubiera beneficios, era una persona vieja y estaba casi impedido de las piernas;

“(…) sus nalgas estaban tan muertas e insensibilizadas por las flagelaciones, que se podía pellizcar un buen trozo de ellas sin que él mismo se enterara. En el centro de aquellos carrillos colgantes y correosos (…) se encontraba un inmenso orificio cuyo diámetro, color y olor hacían pensar en el culo de una yegua; además de lo cual el desaseado juez dejaba siempre esa parte de su anatomía en tal estado de suciedad, que se hallaba cubierta de una costra de mierda de un espesor de media pulgada por lo menos. En la parte opuesta (…) colgaba una verga que, aunque de buen tamaño, le era imposible erguirse a menos de que hubiera previamente flagelaciones, palizas, sangrías y demás (…) le gustaban más los hombres; de todos modos no era enemigo de las mujeres, especialmente si sus coños y culos emitían olores que se aproximaran en hedor a su propia pestilencia. Tenía una pasión especial por comer mierda (…) lo que despertaba más activamente sus pasiones (…)”²¹⁸

Por último, el representante de la burguesía era el banquero Durcet que era discípulo del Duque, fue acusado de envenenar a su madre y esposa, crímenes que se negó a desmentir y además se jactó de ellos, el financiero tenía:

“(…) cuerpo y rostro de mujer era afeminado, así como todas las aficiones de una de ellas; en resumen, era un afeminado en toda la acepción de la palabra. Su verga era de una pequeñez increíble (…) pero esa deficiencia no le importaba, puesto que no tenía el menor deseo de emplear el miembro como no fuera para funciones de eliminación. Por otra parte, tenía el culo tan frecuentemente ocupado en empresas sexuales, que apenas tenía oportunidad de cagar; era también aficionado al placer bucal, pues tal empresa era la única en la que podía asumir el papel agresivo”.²¹⁹

Los cuatro libertinos, se casan para que, durante los 120 días que estarán encerrados, tengan a alguien que se someta a sus caprichos y disimule sus perversiones, afirmando que los libertinos no se casan por amor a la moral, sino para disponer de esclavas pues saben que las mujeres como esposas son más sumisas que como amantes. Deciden hacer un intercambio de hijas para casarse, así queda Julia, quien es hija del duque, con el juez Curval; Adelaida, hija del juez Curval, con Durcet; Alina, que es hija del obispo, se casa con el Obispo; y, por último, Constancia, hija de Durcet, se casa con Blangis. Quedan con que el trato a las esposas será de máxima crueldad e inhumanidad; ellas deberán realizar las tareas más penosas, pues es necesario degradarlas en todas las formas posibles.

El duque de Blangis, ya en el castillo, da un discurso mediante el cual da a conocer que la única virtud aceptable dentro de él será la obediencia. Dentro del castillo todos serán iguales, pero van a estar sometidos a los cuatro libertinos; ellos son todo, los otros son

²¹⁸ *Ibid.*, pág. 174

²¹⁹ *Ibid.*, pág. 174-175

nada, sus antojos serán leyes y serán obedecidos rápido, por lo que se deben adelantar a ellos y ayudarlos a crearlos, esto no es porque vayan a ganar algo, sino porque pueden perderlo todo. No se puede juzgar y se recomienda que “sean filósofos, tomen lo suyo y permitan que el prójimo escoja sus propias pasiones”.²²⁰

Los 120 días, quedarán comprendidos en los cuatro meses de un invierno, de noviembre a febrero, durante todas las noches habrá una narración; cada una de las narradoras está de servicio durante un mes. La criminalidad irá en aumento constante tanto en el relato principal como en lo que cuentan las narradoras, de tal forma que en los intermedios de las narraciones, cuya estructura está ordenada casi geométricamente, se creará un caos destructor.

En las primeras narraciones comienzan a hablar de por qué después de utilizar sexualmente a una mujer los ánimos caen, a lo que tres libertinos acuerdan que es porque los hombres son incapaces de soportar el momento en que termina la ilusión porque su orgullo padeciera por dejar que una mujer lo vea en estado de debilidad. Sin embargo, el Duque de Blangis los corrige:

“No es orgullo, es desilusión (...) antes de conseguirla, el objeto de deseo está dotado de falsos valores. Por consiguiente, una vez que los velos de la ilusión caen con el coito, se recobra la verdadera perspectiva. Y de ahí que se sienta repulsión por la mujer”.²²¹

No se deben juzgar las conductas licenciosas de los párrocos pues, aunque todos los curas son igual de depravados, estas conductas son inspiradas por la naturaleza: a mayor extravagancia mayor complacencia para ella. El Duque Blangis comenta que cuando se desprecia a los libertinos por practicar algún vicio, ellos también desprecian a los que practican alguna virtud, porque, en realidad, a nadie le importa lo que hagas debido a que la naturaleza nos dio nuestras aficiones para guiarnos por ellas; algunas aficiones escandalizan porque desde la infancia se te educa con las fábulas de la Biblia, se debe pensar que “...un infierno habitado por los de nuestra misma especie, a pesar de todas las torturas, es mucho más deseable que un cielo ocupado por las criaturas monótonas a quienes se nos presentan como modelos de virtud”,²²² así mientras “la virtud encuentra en sí su propia recompensa”; los libertinos “...encontramos nuestra recompensa en el vicio, y si hay castigos para el futuro serán aceptados de buena gana por todos los libertinos, de los cuales no es el más ínfimo vuestro humilde servidor”.²²³

²²⁰ *Ibid.*, pág. 189

²²¹ *Ibid.*, pág. 204

²²² *Ibid.*, pág. 285

²²³ *Ibidem.*

Los libertinos se convierten en portavoces de las tesis filosóficas de Sade, cuya fuente principal fue La Mettrie, sobre todo su libro *L'homme machine*, cuyos planteamientos eran más radicales y complacientes con los malos impulsos y la crueldad que parecían impregnar los designios de la naturaleza de los que no podemos escapar. La Mettrie negó creer que los seres humanos estuvieran sometidos a leyes diferentes a las que rigen para los animales: “el hombre no ha sido hecho de un barro más precioso. La Naturaleza ha empleado la misma masa variando sólo la levadura”.²²⁴ La benevolencia, por tanto, no era innata pues el hombre es congénitamente depravado y finge ser virtuoso cuando le es conveniente. Sade retoma el argumento de La Mettrie sobre la felicidad:

“si los goces que se derivan de la Naturaleza y la razón son crímenes, la felicidad humana se encontrará en la criminalidad...Porque el hombre sin remordimientos, el que está lo suficientemente familiarizado con el crimen para que los vicios se conviertan en virtudes, será mucho más dichoso que el que practica el bien porque más tarde tendrá que lamentarlo”.²²⁵

Las tesis mecanicistas de La Mettrie son evidentes en las explicaciones del placer humano que presenta Sade en su novela, mediante el uso de la voz de los libertinos, pero sobre todo del Duque de Blangis, quien considera al hombre como una máquina en manos de la naturaleza:

“Me enseñaron que la virtud es algo vacío, que no vale nada...sólo el vicio fue hecho de tal manera que el hombre experimente la vibración moral y física, origen de los más exquisitos placeres...Por eso nada me refrena como no sean las leyes...Mi dinero y mi crédito me ponen muy por encima de las vulgares calamidades que debían afectar sólo al pueblo”.²²⁶

Además, se retoman las descripciones de La Mettrie para el orgasmo violento que Curval atribuye a la extrema sensibilidad de su constitución:

“Los objetos de nuestras pasiones causan una intensa conmoción en el líquido eléctrico que discurre por nuestros servicios. Y es tan violento el choque que se produce en los humores animales que componen este líquido que la máquina enterase estremece”.²²⁷

Sade le impone una estructura esquemática y rígida a la acción, con un plan de progresión organizada que se desarrolla en los 120 días, distribuyendo sus personajes matemáticamente en grupos; los cuatro libertinos, sus cuatro mujeres, los ocho mancebos cada uno con miembros viriles descomunales, ocho muchachos, ocho mozas, cuatro

²²⁴ La Mettrie, Op. cit., pág. 197

²²⁵ *Ibid.*, pág. 200

²²⁶ De Sade, *Obras completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 176

²²⁷ *Ibid.*, pág. 182

narradoras, cuatro viejas escogidas por su vileza y seis cocineros. La estructura de la obra lleva a los personajes a un precipicio que comienza en la Primera Parte con las pasiones simples, seguida de las pasiones dobles y de las criminales, en la Segunda y Tercera parte, respectivamente, finalizando con las pasiones asesinas de la Cuarta Parte.

Para Sade, “el mejor recurso para aumentar y multiplicar nuestros deseos es tratar de imponerles límites”,²²⁸ este es el principio que le sirvió para escribir el libro; las leyes son valiosas porque se interponen entre el deseo y su consumación; cuando los deseos se consuman con demasiada facilidad no hay satisfacción. En las palabras de Durcet: “...la felicidad consiste no en la consumación sino en el deseo, en destrozarse las restricciones impuestas como obstáculos para su consecución”.²²⁹ Los libertinos se frustran al tener tan fácilmente los placeres, un principio de la negación de manera simple pues se justifica el rechazo a la realidad sustituyéndolo por una alternativa imaginaria, negando lo presente y prefiriendo lo ausente, de nuevo, en las palabras de Durcet al octavo día: “Juro que desde que estoy aquí mi semen no se ha derramado a causa de las cosas que hay aquí. Son las cosas que no hay las que me han hecho eyacular”.²³⁰ Deleuze encuentra en esto un precepto del sadismo, pues:

“el sadismo se desplaza de lo negativo a la negación: de la negativa como proceso parcial de destrucción, reiterado constantemente, a la negación como un concepto racional omnicomprensivo...En la médula del sadismo está el proyecto del pensamiento sexualizante, la sexualización del proceso especulativo en sí, en cuanto depende del súper-yo”.²³¹

Escribió consecuentemente al hacer que los libertinos formularan preceptos estrictos para ellos mismos y para sus víctimas; teniendo un potencial anárquico, pues los excesos sexuales y, sobre todo, la coprofilia derriban las barreras levantadas por la moralidad reinante. Las reglas impuestas se contraponen directamente a las normas que reinaban en la contemporánea de Sade, por ejemplo, el castigo a la piedad religiosa. Otros sólo se oponen a las reglas de higiene existentes, como cuando se les prohíbe, a los mancebos y las muchachas, lavar sus cuerpos y limpiarse el ano durante periodos previamente estipulados, al igual que la expulsión de gases intestinales, la defecación y la práctica de la fornicación perversa convertidas en competencias deportivas con espectadores o el consumo de la esperma, la orina y los excrementos en cantidades prodigiosas. Las estrictas normas que rigen el decoro, la privacidad y la conservación de la virginidad, son establecidas por el autor sólo para hacer que sus personajes las violen.

²²⁸ *Ibid.*, pág. 171

²²⁹ *Ibid.*, pág. 180

²³⁰ *Ibid.*, pág. 182

²³¹ Deleuze, Gilles, *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel* (Título original: *Présentation de Sacher-Masoch. Le froid et le cruel*), Amorrortu, trad. Irene Agoff, Buenos Aires, Argentina, 2008, pág. 42

Además, vemos el principio del *Schadenfrueude*,²³² formulada por Lucrecio y retomada por La Mettrie, quien cita: “Es placentero contemplar desde la orilla cómo el infeliz marinero lucha contra la muerte...es reconfortante presenciar los males que no nos afectan”.²³³ Sade necesitaba durante el encierro sus obras de ficción, no sólo como medio para expresar su insatisfacción, además éstas le permitían sentirse superior a sus personajes, lo que pone en las palabras de Durcet:

“Lo que nos falta es comparación...Necesito tener la satisfacción de ver a alguien que sufre a causa de no tener lo que yo tengo...Jamás existirá la felicidad si falta desigualdad. Es como el hombre que nunca comprende lo valiosa que es la salud antes de enfermarse. El máximo placer sensual en el mundo, consiste en contemplar las lágrimas de los que están abrumados por la desgracia”.²³⁴

A pesar de que los libertinos tienen a su merced a las víctimas y que esto provocaría que no tuvieran nada que explicar, la narración está llena de explicaciones mediante las cuales Sade invierte la fábula moral e ilustra, al mismo tiempo, el aforismo del autor: para ser erótico hay que acoplar el crimen al lenguaje.

Los valores de la cultura de la que proviene ese modo de expresarse se encuentran sumergidos en el lenguaje utilizado por Sade, donde la palabra “bien” confunde lo ético con lo deseable; problema en parte moral y en parte del lenguaje. Los primeros treinta días de atentados contra la integridad física de las víctimas, fueron secundarios a la indoctrinación, donde se atacó su inocencia, para que resultara posible sustentar la paradoja del bien y el mal que resulta convincente cuando la perversión se presenta como algo natural. El escritor, se percata de las dificultades y, en el manuscrito original, hay notas que sugieren una presión semiconsciente para obligarse a adoptar una posición, fuera la que fuera, el argumento de la obra sería insostenible.

En *Les 120 journées*, se lee la ironía cuya premisa es el castigo a la virtud y el premio al vicio, porque, opina el Duque de Blangis:

“(...) para ser dichoso en este mundo, un hombre no sólo debe entregarse a todos los vicios sino que además debe abstenerse de todas las virtudes. No basta cometer maldades cuando uno se siente inclinado a hacerlo sino hay que hacerlo sin descanso”.²³⁵

Sade agrega:

²³² Alegría del mal ajeno

²³³ La Mettrie, Op. cit., pág. 197

²³⁴ De Sade, *Obras completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 191

²³⁵ *Ibid.*, pág. 172

“Nada hay más estimulante que el primer crimen que se comete impunemente...De los asesinatos que eran necesarios pronto progresó a los que cometía por el placer que le proporcionaba perpetrarlos”.²³⁶

Sade atribuye a su yo antes de los encierros el desinterés que sólo mediante la prisión cultivó; por medio de Curval, el autor habla de esto como una “alienación”:

“En cualquier otro caso la vergüenza serviría de contrapeso a los vicios de los cuales su espíritu hubiera procurado librarlo...pero este hombre fue el primer en ser exiliado de su espíritu y exactamente sólo un paso hay entre la condición de no ruborizarse nunca y la de amar todo aquello que nos hace avergonzarnos”.²³⁷

Lo revolucionario del libro es la manera desinhibida de explorar el espacio existente entre las sensaciones y su formulación, pues, a diferencia de los animales, los seres humanos rara vez disfrutamos una sensación sin describirla por nosotros mismos, es decir, el conocimiento consciente del placer o dolor es siempre impuro porque, primeramente, se formuló mediante palabras, aunque éstas no lleguen a decirse, sin embargo, cuando hay una verbalización se prolonga el placer o el dolor, la imaginación accede al mundo de las palabras y resulta imposible excluirla a partir de ese momento. Sade sensualiza, entonces, el lenguaje mediante agresiones a sus lectores.

Uno de los argumentos más trillados contra la descripción del acto sexual es que éste siempre es el mismo, sin embargo, la estructura de la obra de Sade se basa en la convicción de que no es así: una gama enormemente amplia de variaciones se aleja progresivamente del tema original. Y no se trata sólo de una estratagema para evitar la repetición; este es el desarrollo lógico de la suposición de que para el conoedor del placer carnal es esencial la diversificación.

“Si los hombres se diferencian entre sí en lo que respecta a sus otras manías y gustos, en este campo tales diferencias son todavía mayores. Si fuera posible plasmar todas estas perversiones incluyéndolas en un catálogo detallado constituiría, quizá, una de las más grandes obras acerca de las costumbres y tal vez también una de las más interesantes”.²³⁸

Lo escrito por Sartre sobre la obra *Notre-Dame des Fleurs* de Genet y la fatalidad de la que trata, es aplicable para esta obra de Sade, pues:

“Los personajes son marionetas en manos del destino; pero muy pronto se vuelve evidente que esta implacable Providencia es el anverso de una libertad suprema, divina: la del propio autor. No hay otro libro más pesimista: con escrupulosidad de maníaco, precipita a los seres humanos por la pendiente que conduce a la muerte. Sin

²³⁶ Íbidem.

²³⁷ Íbid., pág. 196

²³⁸ Hayman, Op. cit., pág. 170

embargo, su extraño lenguaje, presenta ese descenso como un triunfo: todas las criaturas miserables que describe adquieren la dimensión de héroes, la condición de escogidos”.²³⁹

El instinto de muerte, como Freud define la excitación sexual por medio de placeres sádicos que no necesariamente se practican o la excitación sexual por crímenes que no necesariamente somos capaces de cometer,²⁴⁰ nunca aparece en estado puro, sin embargo, la estructura de la novela de Sade se aproxima de manera extraordinaria a un bosquejo verbal de dicho instinto, por ejemplo, en *Les 120 journées*, una narradora cuenta que en el burdel había un hombre que acostumbraba fingir una escena de muerte como en el teatro y la prostituta tenía que clavar el ataúd; el ruido del martillo le causaba a él el orgasmo, Curval dice que este hombre quería familiarizarse con la muerte a través de una idea libertina: “Es éste un hombre que se mofa de todo y que desea habituarse a pensar y actuar de la misma manera en sus últimos instantes de vida”.²⁴¹ Esta representación del instinto de muerte, lo lleva a una confrontación directa con elementos esquizoides que llevaba en él mismo, pues la libido se aparta narcisísticamente del mundo externo y se produce una supervaloración de las palabras, esto, de acuerdo con Freud, representa “el primero de los intentos encaminados a la mejoría o a la curación”.²⁴² La reclusión de Sade dio como resultado que él se replegara, de forma más completa y artificial que la retracción del esquizofrénico, recordándonos más al solipsismo, que se acostumbró durante el Romanticismo.

Al escribir este libro, Sade estuvo bajo la influencia de *Candide*, obra en que la comedia depende en parte de la técnica de Voltaire de reducir un terremoto a una frase lacónica o en referirse a una matanza en sólo seis palabras, cosa que se puede notar en la técnica de escritura del autor. *Les 120 journées*, es una obra incompleta pues, al no poder adoptar una posición sobre el bien y el mal, así como su inserción ética, comienza a consagrarse a otro proyecto literario diferente de corte filosófico, con poca violencia y en la que no se describe el acto sexual en ningún momento.

En el texto, el Marqués de Sade hace una caricaturización del funcionamiento del Estado y de sus cuatro grandes pilares, las descripciones que hace van de acuerdo con lo que el autor notaba en los personajes pertenecientes a cada grupo de la vida pública: la clase política es mala por sí misma, sin embargo, tiene buen estado físico; la religión, a pesar de estar en contra de la sodomía era afectada a ella y, de hecho, no podía copular con mujeres, atacando la doble moral de la Iglesia; el sistema judicial se representa con la suciedad del excremento, los malos olores y con la coprofilia, es decir, la putrefacción del

²³⁹ *Ibid.*, pág. 166

²⁴⁰ Deleuze, *Op. cit.*, pág. 15

²⁴¹ De Sade, *Obras completas* (Tomo II), *Op. cit.*, pág. 196

²⁴² Hayman, *Op. cit.*, pág. 167

sistema judicial debido a la corrupción que había en él; y, por último, la burguesía que acostumbraba tomar papeles femeninos, asociados a la delicadeza y sumisión. ¿Qué pasa si un Estado está dirigido por cuatro grupos viciados? El resultado es un Estado autoritario, donde sólo cuentan las voces de esos grupos y los castigos se imponen sobre la virtud.

3. 4. CRÍTICA A LA MORALIDAD DEL ESTADO EN *ALINE ET VALCOUR, OU LE ROMAN PHILOSOPHIQUE.*

Aline et Valcour, ou le roman philosophique,²⁴³ es una novela epistolar, escrita durante el encierro de Sade en la Bastilla, y la primera novela que publica en 1793, luego de ser liberado. Su publicación se acompañó por el escándalo, pues, a pesar de no mostrar actos sexuales, el final no se ajustó a los estándares morales de la época: el vicio no se veía convenientemente castigado; Sade se defendió de estas críticas cuando publicó su ensayo *Idée sur les romans*.²⁴⁴ Esta novela, como ya se ha mencionado, tiene tintes autobiográficos.

La novela contiene dos relatos, el primero es la historia de Aline y Valcour, donde se relatan sus infortunios amorosos, mientras se intercalan varias historias; la otra es la historia de Sainville y Léonore. Ambas historias están escritas con estilo epistolar y la acción se narra lentamente, reconociendo en ambas la influencia de Richardson, algunos incidentes se tratan de manera viva, pero la mayor parte son presentados someramente.

El argumento de la obra retoma el sufrimiento que traen los matrimonios arreglados frente al amor, uno de los temas predilectos de Sade, debido a que a partir de su matrimonio con Madeimoselle Montreuil comenzaron sus desgracias.

Aline y Valcour, los personajes principales, son dos jóvenes enamorados, sin embargo, el padre de Aline, el Magistrado Blamont, ha arreglado el matrimonio de su hija con su compañero de vicios. Con el apoyo de la madre de Aline, Madame de Blamont, que es una mujer virtuosa, los dos comienzan a enviarse cartas. Otro personaje importante, es Deterville, amigo de Valcour, cuyas cartas ayudan a conducir la historia.

La historia de Sainville y Léonore es muy parecida, sin embargo, en este caso ambas familias se oponen a su matrimonio, por lo que deciden huir a Italia, donde Léonore es raptada. A diferencia de la narración de Aline y Valcour, que se da mediante respuestas a las cartas escritas, en esta novela, primero se cuenta la historia de la búsqueda de Sainville, luego se cuenta la historia de cómo Léonore se libra de todos los libertinos que la acosaban.

En las obras se investiga el problema moral de *Les 120 journées*, mediante una perspectiva diferente, de hecho, el lado contrario de la experiencia humana, lo que se refleja en el nombre de Valcour que es la inversión del de Curval. Existe en el texto una interdependencia entre los problemas éticos y morales; los hombres y mujeres que escriben cartas en la novela son personas que respetan los convencionalismos morales y expresan su

²⁴³ *Aline y Valcour, o la novela filosófica*

²⁴⁴ *Idea sobre las novelas*

desaprobación hacia las conductas licenciosas constantemente. Sade les concede a estos personajes una gran libertad de acción, contentándose con comentarios al pie de página para corregir las opiniones de éstos, por ejemplo, rectifica la opinión de Léonore sobre el libertinaje y el ahogamiento que éste produce a los impulsos naturales: “No sofoca los impulsos naturales, pero sí conduce al egoísmo. Los deseos del libertino entran en conflicto con los deberes sociales...y los socavan”.²⁴⁵ Debido a que la cuestión de los deberes sociales es el tema central de la novela, la actitud respecto al libertinaje resulta más crítica, dramatizando una ambivalencia: en lugar de dar énfasis a los mismos principios, el argumento y la acción giran en dirección opuesta. Además, Sade revela su falta de estima hacia la burguesía, pues todos los personajes que pertenecen a esa clase social son antipáticos.

Sade escribe quince años después sobre la novela, expresando que:

“No es mi propósito despertar simpatías para el vicio. No persigo el fin de hacer que las mujeres amen a los hombres que las embaucan...Aquellos de mis personajes que siguen la senda del vicio los pinté de manera tan horrible que con toda seguridad no llegarán a inspirar ni compasión ni afecto”.²⁴⁶

Al igual que en *Les 120 journées*, es notable la influencia de La Mettrie su redacción, debido a que aparece una nota relativa al “fluido eléctrico que circula por las cavidades de nuestros nervios...es el que sirve a la conducción del dolor y el placer. En una palabra, es la única alma que los modernos filósofos reconocen como existente”.²⁴⁷

Uno de los pasajes más importantes de la búsqueda de Sainville, es cuando llega a la isla africana de Butua, donde el canibalismo es permitido y simboliza la explotación de los débiles por parte de los fuertes, con argumentos a favor de ese sistema por parte del autor. Sainville se encuentra ahí con Sarmiento, viajero y el portugués favorito del rey de la isla, quien admite que la violencia y la injusticia son siempre elementos fundamentales del gobierno monárquico, además, sostiene que: “La necesidad de la esclavitud fue establecida por la naturaleza al enterrar el oro en las entrañas de la tierra. Se necesitan brazos humanos para extraerlo”.²⁴⁸ Argumenta también que el placer no necesita ser compartido y mediante una nota al pie de página el autor cita a Fontenelle: “El deseo de hacer felices a los demás sólo es el resultado de la egolatría y del engrimiento. ¿No es acaso mil veces más humilde el sultán en su serrallo?”.²⁴⁹ Sarmiento piensa que la naturaleza crea sólo para destruir y para este propósito los vicios humanos son su instrumento, sin embargo, Sainville le refuta

²⁴⁵ De Sade, D. A. F., *Aline y Valcour*, Op. cit., pág. 130

²⁴⁶ Hayman, Op. cit., pág. 192

²⁴⁷ De Sade, D. A. F., *Aline y Valcour*, Op. cit., pág. 125

²⁴⁸ *Ibid.*, pág. 236

²⁴⁹ *Ibid.*, pág. 238

esto diciendo que “Los crímenes de los emperadores romanos fueron los medios de que se valió para lograr la desintegración del Imperio”.²⁵⁰

Las costumbres en Butua, recuerdan a *Les 120 journées*, pues los habitantes de la isla están convencidos de que las mujeres sólo deben ser usadas y no adoradas porque los dioses se ofenderían si la adoración que sólo a ellos se les debe se malgastaran en una criatura mortal. Cuando Sainville llega a la isla, se le examina como si fuera una vaca por Sarmiento, quien decide que es demasiado magro para ser comido y demasiado viejo para que el Rey lo goce, pues a éste le aburren las mujeres. Las mujeres en la isla son demasiadas y se encuentran agrupadas por edades, como objetos de placer se usa al grupo que es entre la niñez y los dieciséis años; mientras que las jóvenes de diecisiete a veinte son sacrificadas, pero no comidas porque sólo la carne de muchacho es considerada un manjar; el grupo de las mujeres entre veinte y treinta años es utilizado para las labores de la isla, es decir, estas mujeres son esclavas. El padre tiene derechos absolutos sobre sus mujeres, sus hijos y sus esclavos, no se discrimina entre ellos; la mujer debe arrodillarse para hablarle y sólo cuando trae un heredero al mundo se hace merecedora de una recompensa: la aversión.

Mientras la isla de Butua es un lugar donde la criminalidad reina, tiene su antítesis en la isla de Tamoe, donde todos son vegetarianos. El rey de la isla, Zamé, sostiene que todos los hombres son iguales “en manos de la Naturaleza...y dondequiera que hay igualdad los seres humanos pueden ser dichosos”.²⁵¹ Zamé, también opina que los legisladores deberían empañarse en lograr la felicidad común, así, los castigos para el incesto y la sodomía no existen, porque no dañan a la sociedad, agrega que él es “el primer ciudadano del Estado”;²⁵² su deber y el deber del gobierno es únicamente garantizar la libertad dentro de la isla; es un rey que se esfuerza más por ser apreciado que por ser respetado. Sade analiza la disparidad entre la realidad del momento y el ideal, mediante las palabras de Zamé:

“En todas partes puedo dividir a los hombres en dos categorías igualmente despreciables. En una están los ricos que son esclavos de su propio placer; en la otra las desdichadas víctimas de su propio destino”.²⁵³

De igual forma, Sade utiliza a Zamé para atacar directamente la supuesta función de los Parlamentos, pues éstos “son inútiles porque no pueden mitigar el despotismo monárquico y son además un obstáculo para que se entronice la igualdad”.²⁵⁴

²⁵⁰ Íbidem.

²⁵¹ Íbid., pág. 285

²⁵² Íbidem.

²⁵³ Íbid., pág. 287

²⁵⁴ Íbidem.

La sátira de Sade sobre los magistrados es un reflejo de la situación social que reinaba, por ejemplo, cuando Léonore y Clémentine, su amiga, se ven a la merced de cuatro magistrados portugueses libertinos que querían gozar de ellas para restituirles el equipaje que les había sido robado:

“- ¿Podéis poner condiciones en un asunto en que sólo se trata de devolvernos lo que nos pertenece?

- Esta lógica no la hemos inventado nosotros -replicó uno de los togados bribones-, los poderosos son siempre los amos de la ley”.²⁵⁵

Esto es un reflejo de la realidad, pues cuando Turgot presentó sus propuestas de reformas, Hue de Mirosmesnil, el Guardián de los Sellos Real, argumentó que la abolición de los privilegios comprometería a toda la estructura social y la grandeza militar de la nación francesa, a lo que Turgot respondió: “Si el sistema de tributación fiscal no es otra cosa que una carga impuesta por la fuerza a los más débiles, el Rey, quien está por encima de todos para el bien de todos ha pasado a ser, de hecho, un enemigo de su propio pueblo”.²⁵⁶ Turgot compartía la creencia de los fisiócratas sobre la importancia de la liberación del comercio de granos, por lo que Sade hace que el Curé de Berseuil, personaje de este libro, proponga una solución fisiocrática: “(...) disminuíd los impuestos, honrad, alentad la agricultura”.²⁵⁷

Aline et Valcour, funciona como una manifestación de la presión que contribuiría a llevar a Francia a la revolución, como lo predice Sainville: “La energía de vuestros ciudadanos pronto hará pedazos el cetro del despotismo y la tiranía, y pisoteará hasta acabar con ellos a los malvados que están a su servicio”.²⁵⁸ De igual forma, el bandido Brigandos anuncia que: “En Francia habrá una terrible revolución. Se sacudirá el yugo del despotismo”. Y Zamé predice: “Vuestros franceses acabarán por librarse del yugo del despotismo y se convertirán en republicanos”. En la predicción del Curé de Berseuil, se evoca a Sodoma: “Vuestra moderna Babilonia será aniquilada a igual que Semiramis...y el estado debilitado en embellecer esta nueva Sodoma, quedará sepultado de la misma manera entre las doradas ruinas”.²⁵⁹

Aunque la obra se publica hasta 1793, la mayor parte de ésta fue escrita antes de 1789, sin embargo, Sade nunca tuvo como propósito ocuparse de problemas sociales y económicos. El autor trabaja en un vacío social donde hace alusiones marginales de la naturaleza política y geográfica que introduce superficialmente para darle al argumento

²⁵⁵ *Ibid.*, pág. 311

²⁵⁶ Le Febvre, *Op. cit.*, pág. 17

²⁵⁷ De Sade, D. A. F., *Aline y Valcour*, *Op. cit.*, pág. 353

²⁵⁸ *Ibid.*, pág. 258

²⁵⁹ *Ibid.*, pág. 354

verosimilitud de corresponder a una situación. La misma superficialidad que Sade ocupa para escribir en prosa descriptiva; ambas son consecuencia de su encierro porque el novelista escribió prolíficamente los cuatro años antes del estallido revolucionario, pero toda la información que tenía era de segunda mano.

En el texto, el Marqués de Sade abre un espacio para la comedia, con el humor negro que la caracteriza, muestra de esto es cuando Léonore se ve obligada a entrar a un convento por la oposición de sus padres al matrimonio con Sainville, él la rescata después de haber persuadido a un escritor a cooperar en un plan que habían maquinado. El plan consistía en que ella fingiera ser una estatua que sería retirada de la capilla; durante la noche una monja llegó al lugar para hacer oraciones, cuando termina, besa el rostro de la imagen, Léonore, luego de haber permanecido por mucho tiempo inmóvil en la oscuridad, siente un escozor en una parte de su cuerpo que ninguna mano había tocado hasta entonces; la monja se percató y cree que el movimiento que ve es un milagro, por lo que reza con más fervor.²⁶⁰

Sade supo que su novela carecía de detalles domésticos, por lo que en una carta comentó:

“En lugar del lujoso mobiliario que no genera una sola idea, quisiera yo que la gente tuviera en su casa una especie de árbol en relieve con el nombre de cada uno de los vicios escrito en cada rama, comenzando con las desviaciones más ligeras y aumentando gradualmente hasta los crímenes engendrados por la negligencia de los deberes fundamentales. ¿Acaso un cuadro moral de ese tipo no sería de utilidad?”²⁶¹

La novela se concentra en una reafirmación constante de los valores de la aristocracia y un menosprecio de la magistratura; es la única novela del Marqués que presenta una tentativa e intento de lograr un compromiso con el humanismo del Siglo de las Luces, pues hace énfasis en las virtudes sociales, sin embargo, este intento es interrumpido, pues al final, Aline descubre que la única forma de serle fiel a Valcour, es recurriendo al suicidio, de tal forma que se convierte en mártir de la idea del amor; mientras que, después de todas las desgracias que le ocurren a Léonore, ella abandona la fe religiosa y la práctica de las virtudes, pues se corroe su creencia en la posibilidad de una benevolencia mutua. Al respecto, escribe Sade:

“Uno de nuestros más grandes prejuicios proviene de nuestra suposición infundada de que podemos integrar una unión con alguien más. Ese lazo de unión es quimérico...absurdo”²⁶²

²⁶⁰ *Ibid.*, pág. 365

²⁶¹ Hayman, *Op. cit.*, pág. 200

²⁶² De Sade, D. A. F., *Aline y Valcour*, *Op. cit.*, pág. 400

En esta obra el autor nos intenta dar a entender que un Estado no debe ser manejado por la moral, ya que ésta cambia de acuerdo con la época y las costumbres, por esto nos lleva a la isla de Butua, donde todo lo que está prohibido en Francia se encuentra permitido; los conceptos de “virtud” y de “vicio” son diferentes de acuerdo con espacio geográfico en el que nos encontramos, ¿entonces quién dice qué es virtuoso y qué no? La Iglesia católica tenía una gran influencia en los gobiernos, debido a que las leyes eran formuladas tomando como parámetro la moral religiosa, es decir, de acuerdo con *La Biblia* y otros textos eclesiásticos se imponía el concepto de “bueno” y de “malo”, esto era considerado por Sade un retroceso: las leyes no se debían basar en la moral religiosa, ni en ninguna otra, debían ir de acuerdo con la Naturaleza y los impulsos que de ésta se desprendieran.

3. 5. LA PEDAGOGÍA POLÍTICA EN LA *PHILOSOPHIE DANS LE BOUDOIR*.

En 1793, Sade era presidente de la Sección de Picas y había pronunciado un discurso en honor a Marat, sin embargo, ese mismo año fue aprobada la Ley contra los sospechosos por el Tribunal Revolucionario y Sade fue encarcelado por sospechas de traición, para luego ser trasladado a Picpus en 1794, donde formuló una petición al Comité de Seguridad Pública para ser puesto en libertad; los ciudadanos de su Sección, que habían atestiguado en su contra, fueron invitados nuevamente a que presentaran un informe respecto a su ex Presidente, el tono de su respuesta fue, esta vez, diferente: el Ciudadano Sade había trabajado “con celo inteligencia” en los hospitales locales y nada sabían de él “que pudiera ser contradictorio a los principios de un buen patriota o que arrojara dudas acerca de su espíritu cívico”. Ocho semanas después fue puesto en libertad.²⁶³

Después de salir de la prisión de Picpus, comenzó a trabajar en *La Philosophie dans le boudoir* y fue publicada en 1795. En el texto, Sade critica que los castigos sean desproporcionados al delito (hablando de su reclusión), esto significaba que todo el sistema estaba mal y que la Revolución no había podido acabar con el sistema del Antiguo Régimen, porque Francia no había hecho un esfuerzo más; cosa que advierte en el texto: los franceses no estaban haciendo el esfuerzo “de más” que era necesario para abolir a dios; Sade sabía que si todo se reducía a sustituir la vieja jerarquía por otra nueva pero conservando a dios en la cúspide, la justicia seguiría impartándose en público conforme a una escala de valores inaceptable.

La lógica interna de *La Philosophie dans le boudoir* es un destilado del rigor de las circunstancias ambientales y, por otro lado, referencias de lo que estaba ocurriendo en esa época. La obra se asemeja menos a una obra de teatro, aunque esté escrita en diálogo, que a una novela o a un cuento moral, sin embargo, el entretenimiento tiene siempre algo de teatral y a pesar de sus inconsistencias, contradicciones y absurdos, el autor logra escribir una síntesis de su filosofía libertina expuesta en sus primeras obras de ficción: conjunta las ideas por las que había abogado en sus discursos filosóficos. Durante el texto, se interpola un panfleto radical que pudo haber sido escrito por separado, y que pasa a formar parte del diálogo: a los personajes les resulta fácil reconciliar las sustancias del panfleto con su comportamiento orgiástico.²⁶⁴

De la misma manera que los jesuitas estimulaban a los niños bajo su tutela a emular a los santos, Sade dio a esta trama una estructura para que los estudiosos libertinos emulen

²⁶³ Hayman, Op. cit., pág. 239

²⁶⁴ *Ibid.*, pág. 240

a los virtuosos pecadores.²⁶⁵ En las escuelas jesuitas de Francia, los maestros habían utilizado su poder para inculcar restricciones morales y al mismo tiempo iniciar la mente del adolescente en los placeres del estudio y de la literatura; disminuían su libertad sexual a medida de que iba en aumento lucidez, las manifestaciones sexuales que no estuvieran vinculadas a la reproducción de la especie estaban proscritas.²⁶⁶ Sade desencadena un ataque frontal contra la tradición moral, inventando un programa educativo diferente: a una niña de quince años llamada Eugénie, se la instruye por medio de una educación que queda en manos de Dolmancé, un hombre de 36 años, y Saint-Ange, una mujer de 26, ambos libertinos; la enseñanza es sexual y moral porque las técnicas de práctica sexual no le serán de gran utilidad a Eugénie a menos que la muchacha aprenda también a liberarse de la inductinación moral que ha estado inhibiéndola y le ha impedido experimentar los placeres que su propio cuerpo puede proporcionarle; además se necesitaba ampliar y enriquecer su vocabulario, pues no podría ser capaz de comprender la anatomía masculina y femenina si carecía (como hasta entonces) de las palabras propias para describir las partes del cuerpo humano y los procesos naturales que tienen lugar cuando las personas se proporcionan mutuamente el placer sexual; mientras esto ocurre, el hermano de Saint-Ange sirve de mediador entre la acción de la obra y la violación, por parte del lector, de la intimidad de los secretos de la alcoba. Se junta el doctrinario de la inmoralidad y el comediógrafo.

Sade hace una parodia de los métodos de enseñanza de los jesuitas; a Eugénie se le amenaza con medidas punitivas si no aprende bien sus lecciones, pero en una situación como la que crea el autor, nadie disimula el placer erótico que se deriva de azotar un trasero atractivamente bien conformado. Entre alusiones a temas de actualidad, está un comentario casual respecto al placer que la guillotina le hace sentir al verdugo: “Al hacer descender la cuchilla de la ley, el criminal satisface sus propias pasiones”.²⁶⁷ Las pretensiones científicas del Siglo de las Luces son objeto de burla, pretendiendo una objetividad experimental al mismo tiempo que se hace una parodia del estilo didáctico del salón de clase:

“-Escucha, pequeña, a este órgano se le llama verga y esto es un movimiento-prosiguió él al mismo tiempo que me guiaba la mano con movimientos rápidos y sacudidas-y este movimiento recibe el nombre de masturbación. Tenemos, pues, que en este momento tú me estás masturbando la verga”.²⁶⁸

Aunque todavía pesa en ella la imposibilidad de librarse de las categorías del bien y mal, de virtud y vicio, Sade ilustra su tesis, al igual que en *Aline et Valcour*, de que las normas han cambiado de un siglo a otro y que también son diferentes en diversos países. La

²⁶⁵ *Ibid.*, pág. 239

²⁶⁶ *Ibidem*

²⁶⁷ De Sade, D. A. F., *Obras completas* (Tomo I), pág. 250

²⁶⁸ *Ibid.*, pág. 200

novedad en este texto es su insistencia autoritaria en la necesidad de que a los ciudadanos de una república sean privados de los dogmas religiosos ya que éstos han servido de instrumento a la autocracia monárquica:

“Sí, ciudadanos, la religión es incompatible con la libertad. Es lo que habéis intuido. Nunca será libre el hombre que se inclina ante los dioses del cristianismo y nunca sus dogmas, sus ritos, sus misterios y sus principios morales serán dignos de un republicano. Hagamos un esfuerzo más. Puesto que estáis empeñados en acabar con todos los prejuicios, no permitáis que sobreviva uno solo de ellos, pues de ser así reaparecerán todos los demás...No, para nada queremos un dios que es contrario a la Naturaleza”.²⁶⁹

No es el único en considerar que la naturaleza es un paradigma de bondad y que son innecesarios los sacerdotes para tranquilizar conciencias, sin embargo, se negaba a sostener que hubiera moralidad en la naturaleza. Se apoya en la premisa de La Mettrie de que la Naturaleza desea que disfrutemos los impulsos de que nos ha dotado, yendo más allá y sugiriendo que implanten reformas en el sistema legal; teniendo la razón cuando insiste en que la supresión de la monarquía debía conducir a cambios en las costumbres porque, en una sociedad basada en la libertad y en la igualdad, debía haber menos prohibiciones legales y menos acciones que fueran estigmatizadas como crímenes.

El amor se muestra como un sentimiento antisocial que sólo sirve a la felicidad de dos personas. Sade intenta que se separen las sensaciones de las emociones porque es esencial para subrayar la ecuación que equipara libertad con libertinaje. Existe una necesidad de que Sade desacredite el amor porque al libertino sólo le importan sus sensaciones corporales:

“¿Cuál es la base de este sentimiento? El deseo. ¿Cuáles son sus consecuencias? La locura...La finalidad es poseer el objeto amoroso. Bien, empeñémonos en lograr ese propósito pero de manera prudente. Gocémoslo cuando lo tengamos y consolémonos cuando no lo logremos. Todos los hombres y todas las mujeres son iguales...nada más engañoso que esta intoxicación que de tal manera altera nuestros sentidos hasta el punto de hacernos pensar que no vemos, que no existimos excepto a través de ese objeto que adoramos con locura”.²⁷⁰

Al final, la muchacha, liberada de sus prejuicios, colabora con sus libertinos mentores a torturar a su propia madre que es una puritana. La trama que muestra una tendencia irreprimible al derramamiento de sangre refleja una ambivalencia fundamental que irremisiblemente lleva a la inmoralidad; no es malo acabar con las supersticiones, los prejuicios y las inhibiciones si éstas se interponen y obstaculizan el disfrute de placeres

²⁶⁹ *Ibid.*, pág. 245

²⁷⁰ *Ibid.*, pág. 253

corporales que son inocuos, pero Sade desarrolla su narrativa hasta hacerla culminar en una maldad que no puede menos que quitarle nuestra simpatía como lectores.

En *La Philosophie*, se encuentran de manera manifiesta, la fuerza de la destrucción y el desmembramiento del diálogo filosófico en sus varios elementos, además de su verdadera función: la instauración de otro lenguaje, que nos recuerda a la importancia en los diálogos platónicos de la definición de los términos; la adquisición del lenguaje libertino. La exposición sistemática de la rebelión sadeana no es en ninguna parte más clara que en este texto, pues la voluntad pedagógica que se manifiesta obligó al escritor a una claridad extrema, donde la primera rebelión que se le enseña a Eugéne es la de renegar de su madre para adquirir una plena libertad sexual, el principio de la enseñanza a rebelarse contra los códigos de valores morales y el sistema religioso. El materialismo que Sade presenta es, *per se*, una rebelión, sobre todo en el contexto del XVIII, donde el rechazo a dios no puede ser más que violento y fundamentalmente impugnador; el autor ocupa con mucha elocuencia la libertad humana como argumento del ateísmo.

Todas las instituciones, sean religiosas o civiles, resultan denunciadas y atacadas en el texto, en particular, el matrimonio y el divorcio si éste es seguido por otro matrimonio. El adulterio es elogiado, pues la naturaleza del hombre hace que sea imposible estar con una sola pareja sexual. Mediante la utilización de paradojas, los maestros de Eugéne sistemáticamente continúan su enseñanza, haciendo elogios de todas las prácticas prohibidas, sobresaliendo el incesto. La apología del crimen se apoya en una teoría de la naturaleza: “Como la destrucción es una de las primeras leyes de la naturaleza, nada de lo que destruye puede ser un crimen”.²⁷¹

Después de distinguir dos tipos de crueldad, de los cuales uno de ellos no es más que brutalidad, Sade alaba “la otra especie de crueldad, fruto de una extrema sensibilidad de los órganos; no la conocen más que los seres excesivamente delicados, y los excesos a que los lleva no son sino refinamientos de su exquisitez”.²⁷²

Sade propone un sistema de gobierno y pretende dar un aspecto positivo a su pensamiento fundamentalmente negativo, aunque el autor y sus planteamientos son fuertes por la negación pues es en ella donde se expresa toda la violencia de su rebeldía. La guía del republicano es la virtud, una virtud redefinida que tiene que ver más con la *virtù* de Maquiavelo,²⁷³ que no tiene nada que ver lo que se entiende en el contexto de Sade. Sin la revolución de las costumbres, para el autor, no hay revolución política; las leyes del nuevo sistema deben ser pocas y suficientemente generales para no oprimir a los ciudadanos que

²⁷¹ *Ibid.*, pág. 250

²⁷² *Ibid.*, pág. 260

²⁷³ La virtud para Maquiavelo no tiene connotaciones morales, sino funcionales, es sólo para llevar a cabo las acciones que consigan un éxito seguro.

tienen temperamentos diversos, además la pena de muerte es inútil y perversa, por lo que debe suprimirse.

La Revolución francesa, en sus mayores audacias, nunca se resolvió a atacar de frente el principio de propiedad, aun cuando Saint-Just o Marat tuvieron conciencia de que la “Declaración de los derechos del hombre”, no significaba nada sin un sustrato económico, ante la desigualdad de bienes, la igualdad de los derechos queda en un plano meramente teórico. En su panfleto, Sade va más allá: “Yo osaría preguntar, sin parcialidad ahora, si el robo, cuyo efecto es el de igualar las riquezas, es un gran mal en un gobierno cuyo propósito es la igualdad”.²⁷⁴ Sobre las costumbres y las mujeres, el autor piensa que nada puede obligar a una mujer a la fidelidad porque “...jamás puede ejercerse un acto de posesión sobre un ser libre; es tan injusto poseer exclusivamente a una mujer como lo es poseer esclavos”.²⁷⁵ La sexualidad será bien vista en la República imaginaria de Sade y la prostitución será parte de esto: “Habrá casas destinadas al libertinaje de las mujeres y de los hombres, bajo la protección del gobierno”.²⁷⁶ El asesinato será normalizado pues con él sólo se ayuda a la naturaleza. Tales son los principios utópicos y negativos del programa de gobierno con el que el Marqués asegura el éxito de su sociedad imaginaria. El interés de su sistema radica esencialmente en ser un método de destrucción, entonces, no se trata de una sociedad tolerante, sino de una antisociedad, mediante la creación de antireligión y antimoral.²⁷⁷ El mundo de Sade es un antimundo porque aporta la contradicción continua del mundo existente, añadiendo el sentido en que los novelistas de ficción imaginan un antiuniverso: una construcción simétrica e invertida; una antítesis. La violencia negadora de Sade atrae porque, no es que se convierta en lenguaje, sino porque en sí y por sí misma es lenguaje.

El texto contiene un diálogo de Saint Ange, explicando que las pasiones son el medio por el que la naturaleza trata de que hagamos su tarea por lo que debemos someternos a ellas; las mujeres deben someterse a las leyes divinas del placer y las jóvenes doncellas no deberían seguir la religión, ni los preceptos de los padres, deben rendirse a las leyes de la naturaleza. Los hombres deberían reconocer sólo el gobierno de sus deseos, teniendo sólo como límites los de la imaginación, porque sólo explorando y ensanchando la esfera de sus aficiones y caprichos se alcanzará el placer.

La homosexualidad es un apetito que la naturaleza impone; no se puede insultar algo que es dado por la naturaleza: “Siento lástima de aquellos cuyas preferencias son

²⁷⁴ *Ibid.*, pág. 251

²⁷⁵ *Ibid.*, pág. 252

²⁷⁶ *Ibidem.*

²⁷⁷ Se le restituye al vocablo “anti” su doble sentido griego: “de contra” y “de frente”

extrañas, pero jamás los insulto”.²⁷⁸ Cobrar por sexo es un halago, pues significa que la sexualidad tiene valor; no se debe juzgar nada porque el problema del mundo es que

“...demasiadas personas están convencidas de que poseen la patente de lo correcto; de que su modo de actuar es el único en que conviene hacer las cosas. Entonces se convierten en Quijotes cargando con sus lanzas contra los molinos de viento de lo anormal, castigando a todo el que difiere de ellos... ¿y por qué? Por temor (...) de que su propio modo muy “normal” de hacer las cosas pueda no ser tan divertido como la perversión del prójimo”.²⁷⁹

A Eugéne se le enseña el funcionamiento del clítoris para que pueda abandonar sus sentidos al placer y someterse a él. Le explican que “La naturaleza nos ha hecho apasionados con un propósito (...) ...la naturaleza nos ha creado de tal modo, que sintiéramos el placer sólo por medio del dolor”. Además, se le explica que la excitación por medio de la contemplación es voyerismo y que la multiplicación de las imágenes despierta más pasiones, por lo que las orgías siempre se disfrutan más.²⁸⁰

La razón de ser virtuosa, para las mujeres, es el egoísmo, pues siendo virtuosas evitan el embarazo y la vergüenza, o intentan evitar la condena en la otra vida, en realidad, es preferible sacrificarse a las pasiones que al egoísmo. La virtud siempre presupone valores religiosos, por lo tanto, la virtud que la sociedad dicta es contraria a los instintos que la naturaleza nos otorga. La religión es el pacto entre el hombre y su creador, el primero expresa su agradecimiento mediante la adoración, sin embargo, su gratitud está mal orientada porque el hombre es una creación de la naturaleza.²⁸¹

Para el autor, creer en dios es una ilusión producto del terror y de la debilidad. Dios debería ser bueno y justo siempre, esta es la razón por la que no se puede creer en él; se trata de una compensación contra el mal y él, creador de todo, no pudo haber creado el mal, en cambio, la naturaleza tiene fuerzas buenas y malas. Entonces, ¿quién es más divino? ¿Dios que crea al mundo para amenazarlo con su destrucción, quien sacrifica a su hijo o el Demonio que es consistente, pues tiene una posesión completa de sus poderes y éxito constante en su esfuerzo por seducir al “rebaño”?²⁸² El ataque a la Iglesia continúa, además, el autor escribe que Jesús es un farsante y requiere ser desmitificado: ¿Por qué sus acólitos escriben y no quienes recibieron los panes u otras personas que vieron los milagros? Se expone una teoría sobre Jesús:

“...el pueblo de Jerusalén, agobiado por años de despotismo romano, sintió la necesidad de rebelarse. Los apóstoles, al percatarse de que se podía sacar ventaja

²⁷⁸ *Ibid.*, pág. 189

²⁷⁹ *Ibidem*

²⁸⁰ *Ibid.*, pág. 203

²⁸¹ *Ibid.*, pág. 206

²⁸² *Ibid.*, pág. 208

política del asunto, aprovecharon la oportunidad y concibieron una sarda de mentiras y leyendas de su querido cabecilla difunto; se pudo haber destruido el mito desde el principio si los jefes hubieran reaccionado con indiferencia, pues al perseguirlo se hizo una coalición de descontentos”.²⁸³

Mientras la religión ordena virtudes y dice que no debes sucumbir ante debilidades, el vicio satisface tus necesidades y además cumples con las funciones de la naturaleza, por esto los beneficios del vicio son mayores.²⁸⁴

La caridad nace del orgullo, pues se disfruta del aplauso público mientras se acostumbra a los pobres a recibir dones. El mejor medio para liberar Francia de los pobres es interrumpir la distribución de limosnas y cerrar asilos, esto provocaría que Francia fuera una nación formada por gente que se basta a sí misma. El mostrarse parco representa una gran sabiduría, pues la apatía es agradable porque, aunque lo ideal es hacer siempre el mal, no siempre es posible, queda lo estimuladamente perverso de nunca hacer el bien.²⁸⁵ Saint Ange le dice: “No compadezcáis a nadie, niña. Cada cual para sí, y que el demonio se lleve al último...”²⁸⁶

Ninguna acción es totalmente virtuosa o criminal, pues depende del momento y de la geografía, es decir, existe una subjetividad de “lo bueno” y “lo malo”; algunas cosas que son horribles para algunos, para otros son toleradas y hasta alabadas. Un ejemplo de esto es la castidad porque la naturaleza de la mujer es ser siempre lasciva y pertenecer a todos los que la pide, entonces, ¿no sería un crimen contra la naturaleza confinarse a un sólo amante?²⁸⁷

Se debe cuestionar el papel de la mujer en el matrimonio porque cualquier mujer debe vivir con el propósito de dedicarse a las actividades del libertinaje y con el matrimonio se obliga a las jóvenes a entregarse a hombres que no conoce, jurándoles obediencia y fidelidad; se encuentran encadenadas de por vida si cumplen su promesa, si no la cumplen son condenadas por la sociedad, la sociedad las coloca en un dilema en el que la rebeldía es la única reacción lógica.²⁸⁸

Se le explica a Eugéne cómo nace un bebé y cómo el aborto no es criminal, pues cada mujer es dueña de lo que lleva dentro; no existe daño al destruir la materia aun cuando

²⁸³ *Íbid.*, pág. 210

²⁸⁴ *Íbidem*

²⁸⁵ *Íbid.*, pág. 211

²⁸⁶ *Íbid.*, pág. 234

²⁸⁷ *Íbid.*, pág. 212

²⁸⁸ *Íbid.*, pág. 213

el niño ya nació se tiene derecho a destruirlo, pues las madres gozan de una libertad intranferible sobre los hijos, libertad fundada en la razón y establecido como principio.²⁸⁹

La naturaleza no tiene dos voces, es decir, que no crea el gusto por la sodomía para prohibirla, se prohíbe porque creen que el sexo es sólo para procrear. Si la naturaleza se opusiera a la sodomía, no compensaría a quienes la practican con placer y, si el sexo fuera para concebir no haría que la mujer fuera fértil por tan poco tiempo. No se debe atribuir a la naturaleza prohibiciones que, por miedo o prejuicios, se han acumulado: "...todas las cosas posibles son naturales...".²⁹⁰

Los libertinos no confían en nadie y creen que "...el que se deja engañar es más despreciable que el que engaña...", además "...casi cualquiera puede joder, pero hace falta ser un libertino legítimo para encontrar deleite en hacer el mal por gusto",²⁹¹ es decir, no todos tienen placer al practicar el mal porque se necesita tener la mentalidad liberada de un libertino. La imaginación es un medio para aumentar el placer, por lo que la enseñanza de restringirla es horrorosa. Para aumentar el placer, la mejor fórmula es mezclarlo con el dolor porque "...el dolor, amor mío, se mezcla muy lentamente con el placer, y antes de que os des cuenta no experimentaréis más que el éxtasis auténtico".²⁹²

Mientras todo esto pasa y se concentran en placeres orgiásticos, se preguntan ¿cuál es el papel que debe tener la sociedad republicana respecto a la religión y la ley? Entonces, El Caballero, dice que tiene al respecto un panfleto revolucionario que se llama: *Français, encore un effort si vous voulez être républicains*.²⁹³

El panfleto comienza diciendo que en el momento en el que cae el rey se obtiene libertad, sin embargo, existe una gran diferencia entre la declaración de libertad y su logro, pues para lograrla se tienen que derribar los cimientos del Antiguo Régimen, como la Iglesia Católica Romana. La moral debe ser la base de la religión y no la religión de la moral; la religión, como código de conducta debe fundarse en los principios que la lógica haga ver como correctos. La religión debe presentar lógica, no dogmas; razón, no misterios y no debe tener la coacción a costa del alma inmortal.²⁹⁴

La iglesia y los tiranos van siempre de la mano, por lo que no se debe dejar que la iglesia retome su camino, pues recuperaría las riendas del poder; para ser libre, Francia necesita liberarse de la iglesia. Los franceses deben preferir morir antes de arrodillarse ante un tirano, sea este hombre o dios, muchos dirán que el pueblo necesita un dios que aplaque

²⁸⁹ *Ibid.*, pág. 214

²⁹⁰ *Ibid.*, pág.237

²⁹¹ *Ibid.*, pág. 216

²⁹² *Ibidem*

²⁹³ *Franceses, de nuevo, un esfuerzo más si quieren ser republicanos*

²⁹⁴ *Ibid.*, pág. 244

sus angustias, entonces se les debe dar dioses como los de antaño (romanos); dioses capaces de debilidades y locuras, rigiéndose por la libertad, la fraternidad y la igualdad. Es falso que sólo se pueda conservar el orden social por medio del cristianismo. Se debe confiar en que el pueblo es lo suficientemente juicioso para poder dejar de creer en dios porque ya derrocó al rey tirano; se les debe “mostrar la luz” mediante la educación a los jóvenes: “Hay que esforzarse porque nuestros hijos comprendan el principio fundamental de la civilización: que nuestra dicha personal depende de la dicha de quienes nos rodean”.²⁹⁵

La virtud no es necesaria para la felicidad del pueblo, pues por egoísmo se convertirían en hombres honrados y el mundo no conoce hombres más honrados que quienes lo son por interés propio. La educación se basará en filosofía positiva sobre el disfrute de los placeres, se les deberá orientar hacia la ley natural. Si preguntan cuál es el origen del universo, se responderá con la verdad: lo ignoramos.²⁹⁶

No deberá haber matanzas, ni expulsiones, pues esas eran herramientas de los reyes; el arma republicana será el ridículo. ¿Qué obligaciones y qué categorías se deben imponer legalmente en la República? La primera categoría será consigo; el hombre deberá realizar todas las acciones que considere pertinentes para su placer o bienestar y renunciará a la ejecución de las demás, pues es imposible actuar de otro modo. Ejemplo de esto: el suicidio, porque resulta imposible aplicar leyes que proscriban los crímenes contra uno mismo por lo que se excluirán de los delitos del alcance de la jurisprudencia.²⁹⁷

La segunda categoría será sobre las obligaciones ante un ser supremo; si alguien rige sus acciones de acuerdo con un ser superior está en su derecho de obrar de esa forma, sin embargo, la obligación de “vigilar” será del ser supremo, no del Estado, por lo que quedarán anulados los “delitos religiosos”. La tercera categoría será sobre sus obligaciones con sus congéneres, que es lo único que le debe preocupar al Estado, no se deberá creer en el aforismo de “amar al prójimo como a ti mismo”, sino que se tratará de tolerar al prójimo porque se puede amar a algunas personas, odiar a otras y sentir indiferencia por otras.²⁹⁸

Los hombres son diferentes entre ellos, así que no se les puede someter a leyes universales; al no poder existir una multiplicidad de leyes para cada hombre debe haber leyes que permitan ciertas excepciones para quienes no quieran seguirlas pues sería “...injusto castigar a un hombre que no podía seguir las leyes”, sería como castigar a un ciego por no ver los colores:

²⁹⁵ *Ibid.*, pág. 246

²⁹⁶ *Ibid.*, pág. 247

²⁹⁷ *Ibid.*, pág. 249

²⁹⁸ *Ibidem*

“Estas leyes “universales” deberán ser pocas, limitarse a crímenes en los que no pudieran aplicarse constricciones y compensaciones extralegales, y exigir castigos que sólo trataran de impedir la repetición de un delito, y no de tomar venganza en la persona que lo hubiera cometido”.²⁹⁹

Las cuatro categorías de crímenes reconocidos en el Código Penal Francés eran la calumnia, los crímenes contra la propiedad, los crímenes sexuales y el asesinato. La calumnia es la expresión de testimonio falso contra el prójimo, sin embargo, no hay daño, pues la persona objeto de un ataque difamatorio puede ser o un hombre virtuoso, en cuyo caso la ley lo protegería, o un hombre vicioso, en cuyo caso no le importaría ser acusado pues la investigación de un daño inexistente podría conducir al descubrimiento de un daño auténtico. El robo es visto por el hombre acaudalado como un crimen horrendo, pero debe ser visto con coherencia y objetividad: si se defiende que los hombres son iguales, entonces hay que defender la distribución justa de la riqueza; el robo propicia el equilibrio económico y fomenta la protección y conservación de la propiedad. “... ¿es justa una ley que ordena al que no tiene nada el respeto de los “derechos” del hombre que lo tiene todo?”.³⁰⁰

La ley es un contrato y para ser válido cada parte debe algo a cambio de lo que se va adquirir; el pobre no adquiere nada al renunciar al placer de robarle al rico, por lo que este contrato no es equitativo, a menos que se suprima la garantía a la propiedad privada, pues un juramento debe tener el mismo efecto sobre todo aquel que lo pronuncie, si alguien no tiene interés en respetarlo, se vuelve el arma del fuerte contra el débil, no un pacto de hombres libres. La ley en contra de los crímenes sexuales hace que éstos sean, en realidad, crímenes morales. La república de Sade no tiene por misión prescribir la moral, su tarea principal consiste en conservar la libertad de sus ciudadanos por los medios que sean reconocidos como necesarios; esta república no podría castigar los impulsos sexuales que la naturaleza diera, pues éstos son únicamente con fines reproductivos.³⁰¹

Las ordenanzas morales violan la ley natural, se debe seguir el ejemplo de los legisladores griegos quienes permitían que los electores fueran libertinos y no castigaban el libertinaje; por ejemplo, no prohibían la prostitución, sino que edificaban en cada ciudad burdeles espaciosos, higiénicos, bien amueblados e inofensivos, además anularon las leyes matrimoniales (de hecho, el amor posesivo viene del cristianismo) y las reemplazaron por una declaración estatal de que todas las mujeres pertenecen a los hombres como instrumentos de placer, no como propiedades, como si dijeran: “...no tengo derecho a poseer el manantial, ni a impedir que otros hagan uso de él, pero tengo un derecho incontestable a usarlo para calmar mi sed”. La mujer deberá despreciar la femineidad

²⁹⁹ *Íbidem*.

³⁰⁰ *Íbid.*, pág. 251

³⁰¹ *Íbid.*, pág. 252

impuesta por las normas sociales, como la bondad, que en realidad es continencia, y la virtud, que en realidad es la represión de la naturaleza; las leyes deberán permitir a las mujeres entregarse a todos los hombres que le agradan y con la frecuencia que quisieran. Asimismo, la ley obligara a los hombres y mujeres a doblegarse ante la Patria, es decir, los hará “hijos de la patria”, lo que eliminará la necesidad de discutir el adulterio, estupro e incesto, pues no habría vínculos familiares para tener más amor a su patria.³⁰²

La naturaleza no se siente ofendida por apareamiento de personas del mismo sexo, pues el semen no tiene tanta importancia; la proscripción de la sodomía significa condenar a muerte a alguien cuyo crimen es no compartir los gustos de la mayoría. Las actividades sexuales no deben incumbir a los legisladores; “...las únicas leyes sexuales del hombre libre deben ser las de la naturaleza; los únicos límites, los de sus deseos, y el único freno, en de sus aficiones”.³⁰³

En cuanto al asesinato, que es la infracción más grave porque priva al hombre de su vida, lo cual es un acto irreparable de acuerdo con las leyes de la naturaleza, debemos dejar de considerarnos sublimes, pues el hombre no vale más que cualquier otro animal. El asesinato no es un delito porque la naturaleza es quien causa la muerte, es decir, se está ayudando a la naturaleza con su trabajo. Luego, se hace una justificación del asesinato como algo natural y político:

“...el asesinato es sólo un agente de la naturaleza; él sigue el impulso que ella le ha dado. (...) Si ella nos incita a acciones homicidas, ¿no será porque las necesita? (...) ...el asesinato es sólo un instrumento más de la lucha por el poder, además es ilógico e incoherente que se castiguen asesinos y se premien soldados. No hay diferencia con un miembro menos de la sociedad”.³⁰⁴

El asesinato y el espíritu homicida en la república, que está constantemente asediada por enemigos y por la guerra contra ellos, debe ser esencial. En una monarquía la riqueza del rey se cuenta en el número de súbditos que tenga, por lo tanto, es deseable fomentar los nacimientos; en una república debe haber una barrera contra el exceso de población, pues mayor número de habitantes significaría que se podrían rebasar los medios de subsistencia y sufrirían todos:

“...si por consideración a la salvaguardia del Estado concedemos el derecho de matar a nuestros enemigos, también deberíamos, por consideración al bienestar del Estado, conceder a cada individuo el derecho de deshacerse, desde el nacimiento, de los hijos que bien sabe no podrá alimentar. También deberíamos ser capaces de disponer de los que han nacido sin las cualidades que les permitirían ser algún día

³⁰² *Ibid.*, pág. 253-254

³⁰³ *Ibid.*, pág. 255

³⁰⁴ *Ibid.*, pág. 256

útiles al Estado, sería injusto e imprudente matar a un ciudadano útil y conveniente y juicioso matar a los que tienen incapacidades congénitas”.³⁰⁵

La especie debe expurgarse desde la cuna para evitar las criaturas que se prevea que serán una carga y, además, permitir que un ciudadano asesine a quien crea que puede perjudicarlo, sin embargo, ¿qué impediría que el hombre asesinara a voluntad? En primer lugar, se debe pensar positivo de los conciudadanos republicanos, pues son seres racionales que no causarían males sin motivación. En segundo lugar, tener fe en el temor a las represalias por venganza, lo que sería el freno más natural; toma como ejemplo la frase de Luis XV: “Os indulto, pero indulto también a quien os mate”. La venganza es la estructura para que no se cometan asesinatos. Si bien el asesinato es horrible, también resulta necesario, por lo que se debe fomentar y reprobar, no por ser un crimen, sino como un medio para enseñar a los ciudadanos a dirimir sus problemas personales pacíficamente. Deben suprimirse por parte del Estado a los asesinatos públicos como la guerra, a menos que ésta sea en defensa contra la agresión enemiga; el asesinato por parte de la policía al detener a un sospechoso y la pena capital, que sería una ofensa a la sensibilidad del republicano, pues se asesina al asesino, es decir, se está dando muerte a un hombre por asesinar a otro (si bien se lamenta la primera pérdida, ¿por qué enmendarla con otra muerte?): “El asesinato es un delito o no lo es; si no lo es ¿por qué castigarlo? Y si lo es ¿por qué lógica tortuosa vamos a clamar justicia repitiendo el mismo delito que tratamos de castigar?”.³⁰⁶

El panfleto concluye con que se debe defender la libertad, hacer leyes justas para “...que las leyes sirvan siempre al pueblo, no el pueblo a las leyes”; y se debe luchar por Francia no por Europa, así, el autor les escribe a sus conciudadanos:

“Franceses: estamos viviendo el proceso de un renacimiento. Pronto contemplará el mundo las alturas sublimes hasta las que puede elevarse el genio francés. Pero la batalla no se ha ganado aún; la victoria -y la república- no están afianzadas todavía. Es necesario un esfuerzo más”.³⁰⁷

Al finalizar le dicen a Eugéne que el derecho a las madres sobre los hijos no debería ser, pues es ilógico tener derecho sobre alguien creado cuando sólo se pensó en el placer propio, de igual forma la educación y las cosas que se les den a los hijos “...vosotros quisisteis darlos, y ella nada pidió, por lo tanto nada os debe”.³⁰⁸ Después del asesinato de

³⁰⁵ *Ibid.*, pág. 257

³⁰⁶ *Ibid.*, pág. 258

³⁰⁷ *Ibid.*, pág. 259

³⁰⁸ *Ibid.*, pág. 258

su madre, los libertinos le dicen a Eugéne: “Idos sin rencor, pues no hemos actuado por maldad, sino porque la naturaleza nos ha inclinado a hacerlo así”.³⁰⁹

Este texto de Sade resulta el más pedagógico pues nos enseña, en un principio, que las palabras pueden cambiar de significado de acuerdo con quién las usa y el contexto en el que las usa, además, nos da una lección sobre el significado de ser republicano porque no puede haber una revolución política sin que se cambie el pensamiento de los ciudadanos de una nación. El autor hace un llamado a los franceses para que hagan un último esfuerzo para ese cambio mental, sin el que la nueva nación se encontraría incompleta, y presenta un programa d valores para gobernar el Estado.

³⁰⁹ Íbid., pág. 278

3.6. LA LIBERTAD DEL VICIO Y LA ESCLAVITUD DE LA VIRTUD EN *JUSTINE OU LES MALHEURS DE LA VERTU* Y *JULIETTE OU LES PROSPÉRITÉS DU VICE*.

Inicialmente *Justine* formaba parte de los *Crimes de l'amour* y sería integrado a esa colección de novelas cortas, que se apega a la tradición de la novela clásica corta y trágica.³¹⁰ En estas novelas se ve la voluntad del autor de decir todo, con las palabras tabúes que sean necesarias; no se lee en las obras del Marqués una preocupación por la prudencia o el deseo de escribir una obra publicable. Sade le debe mucho a la novela libertina, en la que el arte de la alusión es uno de los aspectos picantes y excitantes para la imaginación del lector, sirviéndose de un lenguaje que es el de su tiempo, pero difiriendo radicalmente de los novelistas libertinos: no es lo oculto lo que satisface al lector, sino la agresión sistemática; en *Justine* esta agresión es más vista por la argumentación que por la audacia de los términos.

Como Voltaire en *Candide*, Sade imagina en su propio relato el regreso esquemático de los personajes perdidos de vista hace mucho tiempo y que reaparecen para restregarle a Justine hasta dónde la han llevado sus principios; cuando terminan sus desventuras, la recapitulación de éstas hace resaltar mejor las paradojas, dejándonos entrever la voluntad de irrisión pues el desenlace resulta absurdo por lo súbito: Juliette, al comprobar que la virtud de su hermana ha sido constantemente castigada, decide que, de allí en adelante, ella será virtuosa, demostrando masoquismo e ironía.

La última versión de *Justine ou les malheurs de la vertu* y de *Juliette ou les prospérités du vice*, fueron publicadas en 1797, al mismo tiempo con los nombres de *La nouvelle Justine ou les malheurs de la vertu* y *L'histoire de Juliette sa sœur ou les prospérités du vice*, ambas fueron las únicas versiones que no fueron redactadas en prisión, por lo que ambas se encuentran más entrelazadas con el mundo exterior a la prisión en el que de nuevo vivía el autor.³¹¹

En este trabajo usaremos las segundas versiones de ambas obras, de las que no se puede hablar una sin la otra, es decir, están interrelacionadas intencionalmente por el autor. La narración de *Justine* está escrita en tercera persona para tender a una mayor objetividad y para facilitarle al autor hacer comentarios críticos respecto a las situaciones que vive su personaje, la obra incluye circunloquios del personaje para describir las situaciones que ha pasado (sobre todo las situaciones sexuales, que son explicadas a detalle). En *Juliette*, el novelista recurre a la primera persona lo que permite que el mismo personaje cuente sus vivencias y juzgue las situaciones y los personajes. Ambas obras contienen una brutalidad

³¹⁰ Hayman, Op. cit., pág. 246

³¹¹ Íbidem

progresiva que nos hace, como lectores, despojarnos del pudor e inhibición, pero además también de los escrúpulos que nos harían condenar la violencia contenida en la obra. El objetivo del autor en las dos obras es derribar paradigmas: el cristianismo y su veracidad; y la castidad como valor moral.

A pesar de que la moda en la literatura de la época en la que Sade escribe ambas novelas era la defensa de la moralidad convencional, es decir, que el tema principal siempre la virtud o que ésta resultaba premiada (en este mundo o en otra vida) o bien, que la virtud era una recompensa *per se*, sin embargo, hasta los enemigos de las ideas libertinas mostraban cierta ambivalencia. Prueba de esto son las novelas de Richardson donde las heroínas virtuosas sólo son entretenidas mientras generen lujuria a los libertinos, mientras que éstos, que son los personajes que divierten al lector, son castigados hasta el final de la novela, esto significa que el autor les impone una sanción punitiva a los personajes libertinos sólo para no mostrar abiertamente que, en realidad, el tema de la obra no es la virtud, ni la premiación de ésta. Sade nunca sintió la necesidad de juzgar o castigar a sus personajes libertinos, por el contrario, en *Justine* se castiga la virtud y la práctica de ésta es condenada.

Como ya vimos, Sade le dedica este texto a la mujer con la que vive en ese momento: Constance, para luego comenzar la narración con su definición de filosofía, que nos da también el argumento general de la obra (el triunfo del vicio y la derrota de la virtud):

“La filosofía son planes de conducta para los hombres, quienes a pesar de seguir con los convencionalismos sociales, se encuentran con espinas, mientras que los malos se encuentran con rosas. La virtud siempre es el peor partido; es más seguro obras como los demás”³¹²

Justine comienza con la historia de dos hermanas que viven en un convento donde los padres pagan la manutención, sin embargo, al morir los padres son echadas a la calle y cada una decide su camino. Mientras que Juliette decide irse por el camino del vicio y ser parte de un grupo de prostitutas donde podrá ganar mucho dinero y tener poder, Justine decide seguir por el camino de la virtud, como es expuesta por la Iglesia, y practicar siempre la honestidad. Las dos hermanas se separan y comienzan los suplicios de Justine. El texto tiene como contenido todas las desventuras que tiene Justine, mientras se enfrenta a hombres de ideas libertinas y viciosos, que justifican sus acciones mediante diálogos filosóficos en los que, en realidad, sólo ellos tienen la palabra y la víctima sólo habla de la virtud mientras es sometida a crueles torturas.

³¹² *Ibid.*, pág. 19

En un primer momento, Justine corre al convento donde se encontraba y ruega ayuda, las monjas le responden que mientras siga el camino que ha decidido, ellas no pueden hacer nada por ella, sin embargo, le recomiendan ir con un rico comerciante que constantemente contrata ayudantes. Justine hace caso y va con el comerciante, quien le da una primera lección sobre los valores de la burguesía: “Sólo se estima lo que da beneficio”.³¹³ El comerciante le dice que le dará techo y comida a cambio que cometa un robo, pues “...cuando la gente de nuestra índole da, es sólo para recibir”.³¹⁴ Aquí, el autor explica que la bondad provoca que quien recibe se vea obligado a estar agradecido, por lo que los placeres de la caridad son goces del orgullo y no se está haciendo un bien.

Justine le argumenta al comerciante que los pobres como ella, merecen bondad por parte de los ricos como él, el comerciante le responde que “...hay más [pobres] de los que se necesitan”,³¹⁵ añadiendo que al Estado le debe importar el número de individuos que lo hacen marchar, esto significa que desde la cuna se condene al pobre, pues la caridad sólo provoca que los pobres se vuelvan sanguijuelas y no hagan nada productivo por el Estado. El Sr. Harpin, el comerciante, dice que es normal querer conservar los bienes que uno posee y querer que éstos se hagan más grandes, es por esto que él es usurero; Justine le dice que robar es malo y que es castigado por dios, sin embargo, el comerciante contesta que el robo provoca un equilibrio entre la desigualdad de riquezas.

Como Justine no acepta los términos del comerciante, éste la acusa de haber querido robarle, por lo que es llevada a prisión, donde la encuentran culpable y ella le ruega al juez que la escuche, comienza a hablar de sus virtudes y el juez le explica que la virtud no es compatible con la miseria, porque los sentimientos se miden de acuerdo con el estado del culpable, y si el oro o los títulos no establecen su inocencia, la posibilidad de ser inocente es nula.³¹⁶

En la prisión, Justine, conoce a una mujer que tiene como amigos a una banda de bandidos y ella se fugará próximamente; estando dispuesta a llevarla consigo, la obliga a aceptar los términos de su libertad. En la banda se dedican al robo y le dicen a Justine que está bien tener la esperanza de que los ricos repartan su riqueza algún día, pero mientras tanto, ¿qué se debe hacer?³¹⁷ El líder de los bandidos comenta que todos nacimos iguales, sin embargo, por suerte, por destino o herencia existen unos más ricos o más poderosos que otros, por lo que:

³¹³ *Íbid.*, pág. 33

³¹⁴ *Íbidem.*

³¹⁵ *Íbid.*, pág. 34

³¹⁶ *Íbid.*, pág. 43

³¹⁷ *Íbid.*, pág. 45

“La naturaleza nos ha hecho a todos iguales...si la suerte se complace en desbaratar ese primer plan de las leyes generales, a nosotros nos corresponde corregir los caprichos y reparar, mediante nuestras mañas, las usurpaciones del más fuerte”.³¹⁸

El monólogo filosófico cae en manos de su compañera en prisión, Dubois, que continúa exponiendo que la desigualdad y la pobreza traen consigo la necesidad de los vicios, pues para reinstaurar el estado de igualdad natural, es necesario seguir los impulsos que la naturaleza te indica:

“Es muy difícil protegerse del robo, cuando se posee tres veces más de lo que se necesita para poder vivir; es muy fácil no pensar en el crimen cuando uno está rodeado de aduladores o esclavos para los cuales nuestra voluntad es ley; es penoso, en verdad, ser temperante y sobrio cuando a cada hora estás rodeado de succulentos manjares...”.³¹⁹

El ladrón le dice a Justine que la protegerá siempre y cuando ella tenga relaciones con él, pues la voluntad de la naturaleza es que las mujeres existan para el placer de los hombres y la virginidad no resulta útil, ni para la naturaleza, ni para la sociedad, además cita a La Fontaine: “...la razón del más fuerte es siempre la mejor...”,³²⁰ para obligarla a tener relaciones, Justine se niega, sin embargo, es sodomizada.

Sade inserta comentarios relativos a la pena de muerte y a juzgar del mismo modo a ladrones y asesinos, como cuando un día en el bosque los ladrones asaltaron un carro pero, para no ser denunciados y cubrirse, asesinaron a todos los ocupantes de él, y se justificaron:

“De estos crímenes tienen la culpa las leyes, no nosotros; mientras los ladrones tengan que pagar con la vida, como los asesinos, los robos no serán cometidos sin ir acompañados de asesinatos”.³²¹

Además, los ladrones dicen que existe una necesidad natural del crimen que sólo es impedida por la moralidad imperante en la sociedad, sin embargo, este impedimento funciona gracias al pacto social que existe donde hay intereses comunes y un intercambio de beneficios entre ciertas esferas sociales, es decir, Sade no está defendiendo el pacto social; piensa que éste sólo es funcional para los que lo crean, no para todos. Entonces, lo que nos hace ser virtuosos, en realidad, es:

“La debilidad de nuestros organismos, la falta de reflexión, los malditos prejuicios en que hemos sido educados, los vanos terrores de la religión o de las leyes, esto es lo que detiene a los tontos en la carrera del crimen”.³²²

³¹⁸ *Íbidem.*

³¹⁹ *Íbid.*, pág. 46

³²⁰ *Íbid.*, pág. 52

³²¹ *Íbid.*, pág. 56

Al no existir un “interés de la sociedad”, sino muchos intereses individuales reunidos, se descubre la naturaleza egoísta del hombre:

“Todos los hombres han nacido aislados, envidiosos, crueles y déspotas; deseando tenerlo todo y no dar nada, luchan innecesariamente para mantener sus ambiciones o derechos”.³²³

El sistema y el pacto social formulado están hechos para permitir que los fuertes siempre sean los fuertes, pues los fuertes no tuvieron la necesidad de ceder nada para ser felices, en cambio, los débiles tienen que ceder infinitamente más de lo que les habían asegurado; es por esto que los débiles no debieron haber cedido al pacto que los mantiene en esta condición.

Justine otorga muchas veces la oportunidad para que los libertinos con los que se encuentra argumenten en contra de la religión, cada que va a tener una desventura, alude a dios, a la religión y a su institución. Los libertinos le intentan demostrar que, si bien la religión es la relación entre dios y el hombre, “...el culto que se desea rendir a su creador se desvanece tan pronto como la existencia de ese creador ha demostrado ser quimérica”.³²⁴

Se expresa que es más “sencillo suponer que hay un móvil en la naturaleza que considerarla a ésta a una fuerza motriz”,³²⁵ debido a esto, las personas admiten un ser supremo y cada nación inventa uno de acuerdo con sus costumbres, conocimientos y hasta clima. La religión es el ejemplo más claro de la tiranía del fuerte sobre el débil, porque se basa en una persona (Jesús) queriendo dominar, inventando cosas, con algunas personas que se le unen para formar una secta que sedujo a los judíos (esclavos de la fuerza romana), quienes abrazaron la religión porque, en ese momento, los libera de las cadenas y luego los vuelve a sujetar mediante un adoctrinamiento;³²⁶ siendo los sacerdotes son los principales mentirosos y criminales, pues saben que la religión se basa en mentiras y tienen la imprudencia de convertir a dios en alimento a sabiendas de que éste se convertirá en excremento.³²⁷

En esta obra se explica que en una sociedad donde se normaliza el vicio, éste se vuelve virtud, mientras que lo que llamamos virtud aquí, allá es nada. La “virtud” se entiende diferente en cada pueblo del planeta, por lo que es circunstancial y espacial; entonces es un sofisma afirmar que la virtud es útil a los demás y que por eso es buena. En una sociedad mezclada todos los intereses son distintos; individualmente alguien puede

³²² *Ibid.*, pág. 57

³²³ *Ibid.*, pág. 59

³²⁴ *Ibid.*, pág. 61

³²⁵ *Ibid.*, pág. 62

³²⁶ *Ibid.*, pág. 80

³²⁷ *Ibid.*, pág. 81

entender por virtud algo que socialmente es un vicio o viceversa, estas sociedades siempre terminarán en desgracias. Las sociedades con intereses iguales en donde existen los mismos gustos, ya sea por el vicio o por la virtud, los habitantes llegarán a ser felices.³²⁸ Además, en una sociedad mezclada resulta contraproducente criminalizar algo, pues esto genera infelicidad entre los habitantes cuyas preferencias serán ilegales, mientras que “...en una sociedad criminal, todo el mundo es feliz o vive en un estado de despreocupación que no tiene nada de penoso”.³²⁹ Así, por ejemplo, se criminaliza el asesinato que es algo que no existe porque toda materia cambia de forma, en realidad, es ilegal porque el hombre se cree una criatura superior; la repugnancia que se siente por el delito está dictada por la costumbre.

Los gustos de los hombres van de acuerdo con la organización de la naturaleza, por lo que no se deben contrariar, reprobado o castigar si estos no van conforme a las leyes del país donde uno vive o según los convencionalismos sociales pues esto sólo provocaría que nos convirtiéramos en otros que no somos. La variedad de los gustos depende de la imaginación de los hombres, cuando éstos tienen que ver con la sexualidad la gente se escandaliza, pero “...mientras se trate de cosas fútiles, no nos asombramos de la variedad de gustos...”.³³⁰

La reciprocidad no es necesaria en los placeres; éstos no dependen de la situación feliz o infeliz de la víctima para conseguir satisfacción, porque el egoísmo es la primera ley de la naturaleza y los placeres de la lubricidad son el móvil.³³¹ El hombre filósofo, por ejemplo, hace las cosas en función del provecho que les puede sacar, cuando ya no los necesita, domina por la fuerza para que dejen de existir los sistemas de beneficencia y humanidad a los que se somete por política para poder dominar sin remordimientos; este es el propósito de la naturaleza y se puede ver en el reino animal: el lobo se come al cordero, el débil es víctima del fuerte y esto forma un equilibrio perfecto, pues la naturaleza necesita de la destrucción para que haya creación.

Los libertinos en *Justine*, prefieren el rapto porque hacen que la víctima desaparezca del mundo, conduciendo a que su existencia esté en manos del raptor y que la víctima comience a obedecer, dejando atrás la voluntad propia, pues no ve otra que la voluntad del raptor que se convierte en su amo.

En el texto, Sade comienza un diálogo filosófico sobre las asociaciones y la dicotomía que existe entre el fuerte y el débil; las asociaciones son correctas únicamente cuando son entre el fuerte y el débil, nunca cuando son entre el débil y el fuerte, pues:

³²⁸ *Ibid.*, pág. 113

³²⁹ *Ibid.*, pág. 114

³³⁰ *Ibid.*, pág- 173

³³¹ *Ibid.*, pág. 176

“La necesidad de hacerse mutuamente felices sólo puede existir entre dos seres igualmente provistos de la facultad de perjudicarse, y por consiguiente, entre dos seres de la misma fuerza. Tal asociación no puede tener lugar a menos que se establezca inmediatamente entre esos dos seres un pacto de no usar sus fuerzas en mutuo perjuicio. Pero esta convención no puede existir entre el fuerte y el débil”.³³²

El débil podrá, por medio de la sumisión, conseguir las dosis de felicidad que le sea posible obtener; el fuerte podrá tomar por medio de la opresión lo que le plazca, la felicidad del fuerte radicará en el ejercicio de sus facultades para oprimir. Esto es ilustrado mediante la relación esposa-marido, que es igual a la de pollo-dueño; la esposa y el pollo son animales domésticos de los que uno se puede servir y que uno puede emplear de acuerdo con los dictados de la naturaleza porque:

“...la felicidad que dos sexos no pueden encontrar juntos, la hallarán, unos por su obediencia, el otro por la más completa energía de su dominación (...) la mujer no puede tener con su marido más relaciones que las del esclavo con el amo...”.³³³

La virtud no puede ser encontrada en la naturaleza, en cambio, los placeres sí; las relaciones humanas deben imitar lo que observamos en ella: “...cuando las pasiones hablan, hay que servir...”.³³⁴ también en la naturaleza se encuentra la división entre fuertes y débiles, por lo que se debe imitar lo que vemos en ella: “...consolarse y obrar con maña si uno es el más débil, y gozar de todos sus derechos, si uno es el más fuerte”.³³⁵ Entonces en la naturaleza hay dos tipos de placeres: los fuertes obtienen placer en lo que inspira crueldad, estos son los placeres vivos; los débiles encuentran placer en obrar bien, estos son los placeres dulces. La naturaleza dividió a los seres en fuertes y débiles de acuerdo con su fuerza física o al oro, aunque en realidad de dónde proviene el poder no importa porque la naturaleza nos ha creado o fuertes o débiles.

El efecto civilizatorio provoca que la sociedad se divida en dos clases: pobres y ricos y la virtud dependerá de la circunstancia en la que nos encontremos, por lo que constantemente se esta

“ofreciendo el espectáculo del pobre a los ojos del rico, haciendo temer a éste un cambio de régimen que podría precipitarlo en la nada del otro puso pronto en su espíritu el deseo de aliviar al desgraciado para ser aliviada a su vez, si perdiera sus riquezas; entonces nació el buen obrar, fruto de la civilización y el temor”.³³⁶

³³² *Íbid.*, pág. 217

³³³ *Íbid.*, pág.220

³³⁴ *Íbid.*, pág.229

³³⁵ *Íbidem.*

³³⁶ *Íbid.*, pág. 233

Los libertinos con los que se encuentra atrapada Justine piensan que el libre albedrío se trata no sólo de la capacidad de elegir lo que quieres hacer, sino también de aceptar que, si encuentras placer en hacer cosas buenas, no debes esperar cosas buenas de vuelta; cada quien puede elegir sus placeres; se le puede obligar a un ser a todo lo que se quiere si se encuentra placer en ello, pero no se debe exigir nada de vuelta.

Uno de los hombres que mantiene en su castillo encerrada a Justine experimenta el orgasmo cuando está al borde de la muerte, por lo que le pide a ella que haga de verdugo, mientras él se vuelve la víctima; el proceso es simple, Justine condena al verdugo/víctima a la horca, entonces lo cuelga y, cuando está al borde de morir, Justine deberá esperar a que su orgasmo termine para cortar la cuerda, así se experimenta la muerte para no temerle. A pesar de que esto podría ser una escapatoria para Justine porque podría dejarlo morir, la buena conciencia y la virtud le prohíben hacerlo. El autor hace que los lectores sintamos una aversión a esta virtud desmedida.³³⁷

Así como el cuerpo humano puede estar infestado de parásitos, el cuerpo político también porque "...el cuerpo político debe tener las mismas reglas que el cuerpo físico", entonces, los mendigos son los parásitos de éste.³³⁸ La religión, la bondad y la humanidad son piedras de tropiezo del que aspira a ser feliz porque los tres se basan en los prejuicios del hombre; el hombre debe entender que la naturaleza nos creó desiguales y, por lo tanto, la sociedad se conservará igual aunque se cambien las leyes o los sistemas políticos.

La naturaleza tiene la necesidad de que coexistan la virtud y el vicio; cuando el hombre elige entre uno y el otro, no está encontrando la felicidad, sino una forma de conducirse por el mundo. Si el mundo en el que nos desarrollamos fuera totalmente virtuoso, elegir el camino de la virtud traería recompensas y felicidad, sin embargo, el mundo en el que vivimos es un mundo corrompido, por lo que se debe elegir el vicio y no la virtud porque quien no sigue el camino de los demás peca inevitablemente. Si el interés general es la corrupción del alma, entonces los que no se corrompen irán en contra de la voluntad general.³³⁹

Justine le responde al libertino que, si se sigue el camino del vicio, el alma de la persona que elija eso tendría constantes remordimientos por su actuar, a lo que el libertino le responde que los remordimientos son

“los murmullos imbéciles del alma tímida que no se atreve a callarlo, uno sólo muestra arrepentimiento cuando no se tiene la costumbre de hacer eso; si se repite a

³³⁷ *Íbid.* pág. 261

³³⁸ *Íbid.*, pág. 264

³³⁹ *Íbid.*, pág. 268

menudo lo que da remordimiento desaparece. El remordimiento no demuestra el crimen, sino un alma fácil de subyugar”.³⁴⁰

Además, el libertino agrega un ejemplo para convencer a Justine y al lector:

“Si existe una orden absurda, como no salir, no podrás salir sin remordimiento por convencido que estés de que no se hace ningún daño. No hay acciones que sean consideradas como “crímenes” en todo el mundo; es una cuestión de geografía y opinión. (...) El remordimiento sólo existe por defensa y nace de los restos del freno y no de la acción cometida en sí”.³⁴¹

Justine, al final, plantea que hay dos clases de hombres malvados: los que nacen ricos, pues ponen un abrigo ante un fin trágico, y los que se hacen ricos, pues ocuparán cualquier medio para conseguir dinero, aunque éstos no intentaron evitar el fin trágico, porque las leyes son nulas cuando no alcanzan al poderoso y el desgraciado no les teme; la culpa de los crímenes siempre recaerá sobre los pobres porque son ellos los únicos que no poseen ninguna protección ante la injusticia.³⁴²

Al final se hace un recuento de los infortunios de Justine, que ha tomado el nombre de Thérèse durante la narración de sus infortunios al señor de Corville y a la señora de Lorsange, quien, a pesar de sus monstruosos errores de su juventud, no había perdido sensibilidad y se presentan de la siguiente forma:

“Un usurero, en mi infancia, quiere impulsarme a cometer un robo; me niego: se enriquece. Caigo en una banda de ladrones, escapo de ella junto con un hombre al que salvo la vida: como recompensa, me viola. Llego a casa de un señor disoluto que me hace devorar por sus perros, por no haber querido envenenar a su tía. Paso, de allí, a casa de un cirujano incestuoso y homicida a quien intento evitar una acción horrible: el verdugo me marca como a una criminal; sus fechorías se consuman sin duda: él triunfa en todo, y yo estoy obligada a mendigar mi pan. Quiero acercarme a los sacramentos, quiero implorar con fervor al Ser supremo del que recibo, pese a todo, tantos males; el augusto tribunal donde espero purificarme en uno de nuestros más santos misterios se convierte en el teatro ensangrentado de mi ignominia: el monstruo que abusa de mí y que me manosea se eleva a los más altos honores de su orden, y yo recaigo en el abismo espantoso de la miseria. Intento salvar a una mujer del furor de su marido: el cruel quiere hacerme morir derramando mi sangre gota a gota. Quiero ayudar a un pobre: me roba. Ofrezco ayuda a un hombre desmayado: el ingrato me hace dar vueltas a una rueda como una bestia, y me ahorca para deleitarse; los favores de la suerte le rodean, y yo estoy a punto de morir en el cadalso por haber trabajado a la fuerza en su casa. Una mujer indigna quiere seducirme para una nueva fechoría: pierdo por segunda vez los escasos bienes que

³⁴⁰ *Ibid.*, pág. 270

³⁴¹ *Ibidem*

³⁴² *Ibid.*, pág. 292

poseo, por salvar los tesoros de su víctima. Un hombre sensible quiere compensarme de todos mis males con el ofrecimiento de su mano: expira en mis brazos antes de poder hacerlo. Me arriesgo en un incendio para arrebatar de las llamas a una niña que no me pertenece: la madre de esta niña me acusa y me incoa un proceso criminal. Caigo en las manos de mi más mortal enemiga, que quiere llevarme a la fuerza a casa de un hombre cuya pasión consiste en cortar cabezas: si evito la espada de aquel malvado, es para recaer bajo la de Temis. Imploro la protección de un hombre al que he salvado la fortuna y la vida; me atrevo a esperar de él alguna gratitud; me atrae a su casa, me somete a horrores, convoca allí al juez inicuo del que depende mi caso; los dos abusan de mí, los dos me ultrajan, los dos aceleran mi pérdida: la fortuna los colma de favores, y yo corro a la muerte”.³⁴³

Cuando acaba el recuento, el señor de Corville, pero sobre todo la señora de Lorsange, se sienten profundamente conmovidos, y ella descubre que la señora de Lorsange es su hermana, entonces de Corville interviene ante los jueces y logran que el rey retire todas las injustas acusaciones que se le han hecho, nombrándola, nuevamente, una ciudadana. Los tres comienzan a vivir juntos, pero un día, durante una tormenta, al cerrar una ventana, Justine es atravesada por un rayo y muere. Entonces Juliette, antes de irse a un convento, exclama:

“La prosperidad del crimen sólo es una prueba a la que la Providencia quiere someter la virtud; es como el rayo cuyos fuegos falaces sólo embellecen un instante la atmósfera para precipitar en los abismos de la muerte al desdichado que han deslumbrado. Aquí tenemos el ejemplo bajo nuestros ojos; las increíbles calamidades, los reveses terroríficos e ininterrumpidos de esta encantadora joven, son una advertencia que el Eterno me da para escuchar la voz de mis remordimientos y arrojarme al fin en sus brazos. ¿Qué castigo debo yo temer de él, yo, a quien el libertinaje, la irreligiosidad y el abandono de todos los principios han señalado cada instante de la vida? ¿Qué es lo que debo esperar, cuando así ha sido tratada aquella que no tuvo en todos sus días un solo error verdadero que reprocharse? Separémonos, Corville, ya es hora; ninguna cadena nos ata, olvidadme, y considerad oportuno que vaya con un arrepentimiento eterno a abjurar a los pies del Ser Supremo de las infamias con que me he manchado. Este espantoso golpe era necesario para mi conversión en esta vida, lo era para la dicha que me atrevo a esperar en la otra. Adiós, señor; la última señal que espero de vuestra amistad es no hacer ningún tipo de pesquisas para saber qué ha sido de mí. ¡Oh, Corville!, os aguardo en un mundo mejor, vuestras virtudes deben conducirlos a él; ojalá las maceraciones en las que voy a pasar para expiar mis crímenes, los desdichados años que me quedan, puedan permitirme volver a veros un día”.³⁴⁴

³⁴³ *Íbid.*, pág. 312-313

³⁴⁴ *Íbid.*, pág. 318

La historia de Juliette comienza desde el convento en el que se educaba con Justine, donde la abadesa era una libertina educada con textos filosóficos que encendían más su imaginación, así se unió a una sociedad de mujeres que se daban placer en el convento. Mientras se le enseñaba a disfrutar el cuerpo, se le daban también lecciones filosóficas sobre la apreciación del bien, reconociendo que éste sólo es visto cuando se examina frente al mal. De igual forma, se le enseñó que la naturaleza nos crea con apetitos y atributos, pero se nos ha enseñado a avergonzarnos del amor, de su expresión física y de sus instrumentos, es decir, la vergüenza es aprendida y social, por lo que la mayor parte del tiempo, las malas acciones suponen romper normas, pero se obtiene como recompensa el placer.³⁴⁵

Cuando los padres de Juliette y Justine mueren, es sacada del convento junto con su hermana y decide volverse una mujer poderosa y rica por su propio esfuerzo, entonces la abadesa le recomienda ir con la señora Douverger, quien piensa que la mejor circunstancia para probar la sexualidad es cuando se recibe dinero a cambio, pues se gana doble: por un lado hay placer y por el otro hay dinero; se le debe poner un precio al cuerpo cuando éste es tu única pertenencia. Con Douverger sigue su educación sobre el libertinaje, y se le explica que el ser humano debe anteponer sus deseos sobre todo lo demás porque, en realidad, eso es “el bien”, además, le recomienda a Juliette no casarse porque los hombres “desean esposas con mentalidad de puta pero vírgenes.”³⁴⁶

Las instituciones que gobiernan son hipócritas e intentan imponer un solo Dios para gobernar la vida de las personas, insertándoles el temor de lo que sucederá en “la otra vida”, aunque se sabe que existe un movimiento continuo de la materia y que todo por lo que se culpa a dios puede ser explicado por la naturaleza. La religión es usada como un yugo para restringir los instintos naturales del hombre, vendiéndole la idea de que el ser humano es superior a los otros animales, sin embargo, si realmente el hombre fuera superior, no hubiera habido cruzadas cristianas o guerras en general; el ser humano no es un ser racional del todo porque tiene instintos y pasiones que no puede evitar todo el tiempo.³⁴⁷

La peor mentira de la Iglesia es pensar en otra vida cuando la ciencia ha demostrado que el cuerpo humano, al morir, se descompone y se vuelve una masa vegetal; la inmortalidad es sólo una imagen apaciguante que ayuda a controlar la naturaleza del hombre. Morir es un proceso natural que se puede tomar de dos formas: como doloroso o placentero, así que resulta innecesario que las personas sacrifiquemos nuestros placeres en la tierra para evitar el sufrimiento en la otra vida.³⁴⁸

³⁴⁵ De Sade, *Obras completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 17

³⁴⁶ *Ibid.*, pág. 24

³⁴⁷ *Ibid.*, pág. 26

³⁴⁸ *Ibid.*, pág. 27

La educación se basa en los prejuicios que se encuentran en constante contradicción con los impulsos naturales, haciendo a las personas esclavas de la vergüenza, el recato y la represión del deseo natural, la verdad es que la única voluntad de la naturaleza es el fornicio porque es parte de los instintos humanos. Cuando se educa a las jóvenes se habla de la reputación para poder mantener dormidos sus instintos naturales, pero la reputación es como “...un maletín a cuestras, más molesto que útil”.³⁴⁹ La educación basada en convencionalismos sociales no es útil si no logra la felicidad del individuo; cuando un individuo se somete sólo a sus instintos naturales de promiscuidad, encontrando en ellos la felicidad, contribuye a una sociedad estable.³⁵⁰

Cuando existe un intercambio de placeres, la realización de los deseos no causa ningún daño, es decir, si a una persona le excita sexualmente golpear y alguien se siente excitado cuando lo golpean, es un *quid pro quo* donde nadie pierde nada y se satisfacen ambas partes. Sin embargo, algunos gustos sexuales son castigados por los monarcas y los déspotas, pues al prohibir la libertad sexual es más fácil reprimir a las masas cuando éstas sufren de constricción, se ha demostrado que los sistemas políticos oligárquicos, tiránicos y las monarquías, son los sistemas que restringen y reprimen más la sexualidad de las masas.³⁵¹ La puta presta sus servicios para acabar con la constricción de los individuos, esto significa que se interesa más por la felicidad del prójimo y por satisfacer las necesidades de éste que por su propio bienestar, siendo ella más necesaria para la sociedad que los jueces, los párrocos y los políticos.³⁵² Existe una doble moral respecto al tema de la prostitución, pues hay una congregación de prostitutas que se muestran ante la sociedad como esposas intachables, de hecho, “...bajo la superficie todas las mujeres son putas, la única diferencia consiste en que algunas son más honradas al respecto que otras”.³⁵³

El mal sólo se puede evitar cuando el Estado y las personas dejan de ser hostiles o indiferentes a las necesidades del prójimo, cualesquiera que éstas sean. Se debe dejar a un lado los prejuicios, pues éstos provocan que los individuos que actúan o piensan de forma diferente sean llevados a prisión.³⁵⁴

La ley sólo existe para los pobres; los ricos y poderosos la desobedecen cuando quieren impunemente porque no hay un solo juez en el mundo que no pueda ser comprado con dinero, además los pobres son el objeto del desprecio universal porque, en el sistema dicotómico de fuertes y débiles, ellos son los segundos, si a esto se le suma que los pobres

³⁴⁹ *Ibid.*, pág. 38

³⁵⁰ *Ibidem.*

³⁵¹ *Ibid.*, pág. 40

³⁵² *Ibid.*, pág. 39

³⁵³ *Ibid.*, pág. 72

³⁵⁴ *Ibid.*, pág. 39

siempre son los más absortos en la religión y los más crédulos en la virtud aunque ésta siempre conduzca al desastre, no tienen oportunidad de sobrevivir.³⁵⁵

La dicotomía fuertes/débiles es creación de la naturaleza, porque ella creó a los hombres con fuerza bruta para que pudieran tomar lo que necesitaban en el sistema donde predominaba la ley de la fuerza, sólo se podía vencer o ser vencido; en esa etapa de la historia se tomaba lo que se quería sin usar artificios, es decir, todos robaban y el robo sigue siendo parte de nuestra naturaleza.³⁵⁶ En *Juliette*, hay un personaje que se dedica a robar para reformar su significación pues intenta “liberar al robo de los motes deshonestos con que la civilización lo ha bautizado”,³⁵⁷ sabe que robar es parte de la naturaleza del hombre y no le importa estar del lado del que es robado porque hay que mostrar congruencia en lo que se cree.³⁵⁸

La violencia no es una pasión porque no es un medio para lograr un fin, así, aunque un hombre encuentra placer golpeando a su esposa y esta acción resulta violenta, en realidad no llega a nada. El matrimonio por amor, al igual que el matrimonio arreglado, fracasa porque “...las emociones que se expresan con rapidez son emociones que se sienten por poco tiempo”.³⁵⁹ Las creaturas sensuales no pueden comprender sus sentimientos y no los pueden negar, sin embargo, los libertinos no aman, sino odian y expresan sus inclinaciones no diciendo “te amo”.³⁶⁰

Juliette se encuentra siendo educada por Monsieur Noirceuil, libertino poderoso y rico que obliga a su esposa a cuidar a Juliette y a observarlo mientras tiene relaciones con hombres. Noirceuil le explica a Juliette lo que significa el crimen para que pueda cometer todos lo que quiera con absoluta tranquilidad:

“Se llama crimen a toda contravención formal, sea fortuita, sea premeditada, de lo que los hombres llaman leyes; por lo que puedes ver que estamos una vez más ante una palabra arbitraria e insignificante; porque las leyes dependen de las costumbres, de los climas; varían de doscientas leguas a doscientas leguas, de manera que con un vapor o un coche de caballos, puedo encontrarme, por la misma acción, culpable de muerte el domingo por la mañana en París, y digno de alabanzas el sábado de la misma semana en las fronteras de Asia o en las costas de África. Este completo absurdo ha llevado al filósofo a los principios siguientes:

1º Que todas nuestras acciones son indiferentes en sí mismas; que no son ni buenas ni malas, y que si algunas veces los hombres las califican de esa forma, es

³⁵⁵ *Ibid.*, pág. 54

³⁵⁶ *Ibid.*, pág. 59

³⁵⁷ *Ibid.*, pág. 60

³⁵⁸ *Ibidem.*

³⁵⁹ *Ibid.*, pág. 68

³⁶⁰ *Ibid.*, pág. 70

únicamente en razón de las leyes que adoptan, o del gobierno bajo el que viven, pero que si tenemos en cuenta únicamente a la naturaleza, todas nuestras acciones son perfectamente iguales entre, sí.

2° Que si dentro de nosotros mismos sentimos un murmullo involuntario que lucha contra las malas acciones proyectadas por nosotros, esta voz es únicamente el efecto de nuestros prejuicios o de nuestra educación, y sería muy diferente si hubiésemos nacido en otro clima.

3° Que si, al cambiar de país, no llegamos a perder esta inspiración, esto no probaría su bondad, sino solamente que las primeras impresiones recibidas se borran difícilmente.

4° Por último, que el remordimiento es la misma cosa, es decir, el puro y simple efecto de las primeras impresiones recibidas, que sólo puede ser destruido por la costumbre y que hay que esforzarse en vencer”.³⁶¹

Bajo estas normas, Juliette se siente capaz de cometer cualquier crimen por la significancia circunstancial de la palabra “crimen”, pero tiene ciertas dudas. Un día le da algo de dinero a una persona necesitada, entonces, por una confusión es llevada a prisión, demostrándole que el sistema de justicia es corrupto y por eso el vicio siempre termina triunfando.³⁶² La piedad, de acuerdo con los viciosos, hace que se alegre la vida de otra persona, cuando se deberían aprovechar los recursos para alegrar la propia.

Cuando liberan a Juliette, le dicen que si ha aprendido que la virtud tiene varios peligros y muchas veces se encarcela a las personas por realizar una buena obra, así que no debe sentir compasión de nuevo, además:

“Uno de nuestros más grandes prejuicios, sobre las materias que tratamos, nace de la especie de lazo de unión que gratuitamente suponemos que existe entre otro hombre y nosotros; lazo quimérico... absurdo, con el que hemos formado esta especie de fraternidad santificada por la religión. Quiero echar alguna luz sobre este tema capital, porque siempre he visto que la idea de este vínculo fantástico impedía y cautivaba las pasiones infinitamente más de lo que se piensa; y en razón del peso que tiene sobre la razón humana, quiero romperlo ante tus ojos. Todas las criaturas nacen aisladas y sin ninguna necesidad unas de otras: dejad a los hombres en el estado natural, no los civilizéis, y cada uno encontrará su alimento, su subsistencia, sin necesitar a su semejante. Los fuertes proveerán a su vida sin necesidad de asistencia; quizás sean los débiles los únicos que tendrán tal necesidad; pero estos débiles nos han sido sometidos por la mano de la naturaleza; nos los da, nos los sacrifica: su condición nos lo prueba; por lo tanto, el más fuerte podrá servirse del débil, en la medida que pueda. Pero es falso que haya un solo caso en el que deba ayudarlo,

³⁶¹ *Ibid.*, pág. 76

³⁶² *Ibid.*, pág. 77

porque si lo ayuda, hace algo contrario a la naturaleza; si goza de este débil, si lo somete a sus caprichos, si lo tiraniza, lo veja, se divierte con él, lo pasa bien o lo destruye, sirve a la naturaleza; pero, vuelvo a repetirlo, si, por el contrario, lo ayuda, si lo hace igual a él prestándole una parte de sus fuerzas o cediéndole una parte de su autoridad, entonces destruye el orden de la naturaleza, pervierte la ley general: de donde resulta que la piedad, lejos de ser una virtud, se convierte en un vicio real, desde el momento en que nos lleva a turbar una desigualdad exigida por las leyes de la naturaleza; y que los filósofos antiguos no se equivocaban cuando la miraban como una debilidad del alma, como una de esas enfermedades de las que hay que curarse con rapidez, porque veían en ella los efectos diametralmente opuestos a las leyes de la naturaleza, cuyas primeras bases son las diferencias y las desigualdades.³⁶³ Así pues, el pretendido hilo de fraternidad no puede haber sido imaginado más que por el débil; porque no es natural que el más fuerte, que no necesita nada, haya podido darle existencia: para someter al débil, sólo necesita su fuerza, pero de ninguna manera ese hilo que, desde ese momento, sólo puede ser obra del débil, y que no se basa más que en un razonamiento tan fútil como lo sería el del cordero al lobo: *No debéis comerme, porque tengo cuatro pies cómo vos.*

El débil, al establecer la existencia del hilo de fraternidad, tenía motivos de egoísmo demasiado evidentes como para que el pacto establecido por este vínculo pueda tener algo de respetable. Por otra parte, un pacto cualquiera no adquiere fuerza más que en la medida que tiene la sanción de los dos partidos; ahora bien, éste pudo ser propuesto por el débil, pero es cierto que el fuerte nunca lo aceptó: ¿de qué le habría servido? Cuando se da es para recibir; esta es la ley de la naturaleza: ahora bien, ¿qué ganaba el fuerte con dar ayuda al débil, despojándose a sí mismo de una parte de su fuerza para revestirlo con ella? ¿Y cómo pensar que es real, entre los dos hombres, la existencia de un pacto, cuando una de las partes tiene el mayor interés en no consentirlo? Por último, porque el fuerte se privaba y no ganaba nada si lo aceptaba; por consiguiente, no ha sancionado este acto: desde este momento, el pacto es ideal y no merece ningún respeto. Podemos rechazar sin temor un arreglo propuesto por nuestros inferiores del que sólo obtendríamos pérdidas”.³⁶⁴

Después de estos párrafos, notamos también una tendencia del autor al individualismo porque escribe, constantemente, que los fuertes no se deben preocupar por los débiles porque la naturaleza los hizo así y eso no va a cambiar, entonces, resultaría una pérdida de energía ser benevolentes con quienes nacieron condenados.

Noirceuil saca a Juliette de la prisión sólo por intereses propios, así que ella no le debe nada, pero debe prometer no volver a hacer ninguna buena acción, a lo que ella

³⁶³ En este punto, el Marqués de Sade escribe una nota al pie: “Aristóteles, en su Arte poética, quiere que el objetivo y el trabajo del poeta sean curarnos del temor y de la piedad, que él considera como la fuente de todos los males del hombre; incluso podría añadirse que de todos sus vicios”. (Íbid., pág. 79)

³⁶⁴ Íbidem.

responde: “De ahora en adelante mi alma sólo será una imitación de la tuya, y mi voluntad será lo que tú quieras”.³⁶⁵ Juliette acepta que no hay otro camino que el del vicio para triunfar en la vida, porque el mal es lucrativo y divertido. Luego la cree inteligente y preparada para presentarle a Saint Fond, quien tiene gusto por el asesinato para conseguir placer y es una persona muy influyente, por lo que a su lado no podrá ser juzgada nunca. Juliette se complace porque “...los malvados siempre se deleitan cuando encuentran un alma similar a la suya”.³⁶⁶

Saint Fond le explica a Juliette que en las relaciones entre los libertinos no hay amor, ni apego emocional; todo se queda en el plano sexual porque no se debe derrochar el tiempo en el amor, ya que éste sacrifica los placeres, además, todas las personas son utilizables y fácilmente reemplazables. El único momento en el que ella podrá hacer algo, será cuando su voluntad lo diga, es decir, entre ellos hay una relación entre dominante y sumisa; como amante, Juliette tiene dos funciones: la primera es política (debe disponer de las víctimas de las que él no se pueda encargar) y la segunda es social (organizar la cena y espectáculo semanal con sus amigos libertinos). Le dice a Juliette que el reino es suyo y que sólo los idiotas no pueden ver las mentiras del rey y de los obispos que fungen como sus compinches; toma el Medallón del rey,³⁶⁷ lo besa y luego lo orina como acto simbólico pues dice: “...me enorgullezco por lo que representan estas fruslerías, mi orgullo es aún más grande por tener la libertad de profanarlas”.³⁶⁸

Juliette sigue frecuentando al Monsieur Noirceuil, quien le comenta que Saint Fond se encuentra muy feliz de tenerla porque “...tus excesos excitan su sentido de lo absurdo”. Juliette le pregunta a Noirceuil si no siente celos, éste le responde que los celos de un hombre por su amante no dicen mucho, ya que los celos no significan afecto, sino que son causados por el temor a la humillación pública si la mujer cambia de sentimientos: “...no es la pérdida de ella lo que excita al celoso, sino el oprobio que implica su abandono”.³⁶⁹

Saint Fond la presenta con Madame Clairwil, una mujer que disfrutaba el sufrimiento, aborrecía a los bebés y era indiferente frente a la humanidad, egocéntrica y con la mente como principal guía: gran amante los vicios. Ella continúa con la educación de Juliette, comentándole que la igualdad cristiana es una tontería porque “...la naturaleza puso a los grandes en la tierra como las estrellas en el cielo”.³⁷⁰ Los representantes de la ley sólo son personas sedientes de sangre cuyo cometido es dar espectáculos sangrientos, después de una larga tortura a las víctimas, pues es sabido que la tortura es la forma en la

³⁶⁵ *Ibid.*, pág. 80

³⁶⁶ *Ibid.*, pág. 85

³⁶⁷ La recompensa más elevada otorgada a alguien por la nación (*Ibid.*, pág. 97)

³⁶⁸ *Ibidem.*

³⁶⁹ *Ibid.*, pág. 98

³⁷⁰ *Ibid.*, pág. 103

que convencen a las víctimas de que la muerte es el mejor camino a seguir.³⁷¹ Los amigos son personas con las que cuentas cuando te sientes débil para hacer algo por ti mismo, son los mejores cómplices cuando se tratan de placeres criminales. Clairwil tiene preferencia por las mujeres, así después de mantener relaciones sexuales con Juliette, le dice que la sociedad juiciosa no permite que las personas se puedan juntar con quien quieran aunque debería ser así y que “no es culpa nuestra que la naturaleza nos haya provisto con aficiones diferentes de las ordinarias”.³⁷² Los hombres, para ella, son instrumentos que deben ser usados, no amados, ni aborrecidos, pues son culpables de que las esposas sacrifiquen su honra a cualquier deleite sexual, mientras la virtud, como un látigo, mutila a quienes quieren ayudarlas a descubrir el placer sensual, lo que las hace hipócritas.³⁷³

Juliette recibe por parte de Clairwil una lección sobre el erróneo nacimiento de la Iglesia; comenta que una institución nacida de errores no puede tener derecho sobre la vida de los hombres y mucho menos una religión fundada en un dios que castiga constantemente a sus creaciones:

“¿Es posible que una religión pueda ser creída durante mucho tiempo, respetada durante mucho tiempo, cuando está fundada en la creencia de un Dios que debe castigar eternamente, a un número infinito de sus criaturas, a causa de inclinaciones inspiradas por él mismo? Todo hombre convencido de estos terribles principios debe vivir en el continuo temor de un ser que puede hacerlo eternamente miserable: sentado esto ¿cómo podrá nunca amar o respetar a ese ser? Si un hijo imaginase que su padre fuese capaz de condenarlo a tormentos crueles o no quisiese eximirlo de sufrirlos, siendo él el dueño de ellos, ¿sentiría por él respeto o amor? Las criaturas formadas por Dios, ¿no están en el derecho de esperar mucho más de su bondad que los hijos de la de un padre, incluso del más indulgente?, ¿no es por la creencia en que están los hombres de que todos los bienes de que gozan los reciben de la bondad de su Dios, de que Dios los conserva y protege, de que es él quien les procura consiguientemente el bienestar que esperan, no son, digo, todas estas ideas las que sirven de fundamento para la religión? Si las aborrecéis, ya no existe religión: por lo que veis que vuestro dogma imbécil del infierno destruye, en lugar de consolidar, rompe las bases del culto, en lugar de reafirmarlas y, por consiguiente, no tuvo más que tontos para creerlo y bribones para inventarlo.”³⁷⁴

Clairwil decide presentarla ante la *Cofradía de los amigos del crimen*, donde todos los crímenes estaban permitidos y los adeptos eran importantes personajes políticos que se presentaban por sus cualidades sexuales, no políticas. Ellos gozaban de una impunidad vitalicia y con la autoridad que los revistió la ley y el rey.³⁷⁵ Uno de los hombres que se

³⁷¹ *Ibid.*, pág. 114

³⁷² *Ibid.*, pág. 106

³⁷³ *Ibid.*, pág. 91

³⁷⁴ *Ibid.*, pág. 118

³⁷⁵ *Ibid.*, pág. 87

encontraban la noche en la que ellas asisten a una de las reuniones, decide terminar su matrimonio de la única forma en la que es posible sin alboroto: asesinando a su esposa.³⁷⁶

La *Cofradía* tiene reglas que se deben seguir, basadas en la defensa del crimen relacionado con las pasiones que son el fluido nervioso que le da fuerza y sostiene a la vida, porque la naturaleza proporciona la afición por el vicio y hay que servir a dicho objetivo, como los que tienen un exceso de virtud. Una de las reglas de la *Cofradía* es

“...no reconozcas más dueño que tu propio desenfreno, nunca te sometas a la constricción moral, y busca siempre y por encima de todo tu propio placer, sin importar quién sufra las consecuencias.”³⁷⁷

Dentro de la *Cofradía*, el libertinaje funciona como una amortiguación del proceso de la conciencia porque sólo se existe por el placer y para él; nada tendrá valor a menos que brinde placeres carnales de origen criminal para este fin se debe tener una total indiferencia al padecimiento ajeno porque “...si es glorioso negar el bien, hacer el mal debe ser divino”.³⁷⁸ La palabra “crimen” no tiene un sentido peyorativo porque se busca la liberación del hombre, que se encuentra ligado por completo a las leyes de la naturaleza y tiene la obligación de obedecer a sus impulsos aunque éstos sean criminales.

En esta asociación, se tienen ciertos principios como la no distinción entre sus asociados, aunque no todos son iguales porque esto proviene de “una idea vulgar derivada de una lógica defectuosa y una filosofía imaginativa”, la no distinción es sólo porque esto tendría una influencia perjudicial sobre los placeres de los miembros.³⁷⁹ De igual forma, las leyes son despreciables así que no son reconocidas e ignoradas, es decir, no sabe qué acciones son prohibidas por ellas y cuáles no porque las leyes sólo marcan los impulsos naturales que son “odiosos” para la sociedad, sólo porque son contrarios al gusto general; y el Ser Supremo es la Naturaleza; y sólo ella dicta todas las acciones y no prohíbe que sus criaturas sean felices.³⁸⁰

Luego, Clairwil lleva a Juliette a conocer a un filósofo que sólo se dedica a la teoría del libertinaje y a desmentir la Biblia, que, a pesar de las insinuaciones de ambas mujeres, no deja de hacer su trabajo porque “...la vocación de la mente tiene supremacía sobre la de la verga”,³⁸¹ mientras que Clairwil le dice a Juliette que “la filosofía puede entorpecer la agudeza del arma más poderosa de la vida: la pija”. En una de las reuniones con Saint Fond, Clairwil y el filósofo del que hablamos, comienzan a maquinan un plan para

³⁷⁶ *Ibid.*, pág. 115

³⁷⁷ *Ibid.*, pág. 121

³⁷⁸ *Ibid.*, pág. 326

³⁷⁹ *Ibid.*, pág. 127

³⁸⁰ *Ibid.*, pág. 133

³⁸¹ *Ibid.*, pág. 143

despoblar Francia que consiste en cometer infanticidios masivos y después matar a todos de hambre, esto provoca en Juliette horror y no excitación, sin embargo, no puede mostrar este sentimiento.³⁸²

El filósofo le explica a Juliette que la religión es una vergüenza porque la regla más racional que existe es satisfacer los caprichos propios sin tomar en cuenta a expensas de qué, ni de quién; la educación debe buscar que la juventud encuentre una serie de principios y vivir siempre apegado a ellos, pero más en los últimos días de la vida, porque nacer y morir son sólo paréntesis de la vida; lo importante es lo que hubo entre ellos. Así se demuestra que:

“El animal humano es sólo eso, un animal. Su mayor atributo es su capacidad de sufrir, de enfrentarse tranquilamente a la terrible erradicación de la vida: lo que sucede al morir”.³⁸³

Juliette es llevada a una audiencia con el Papa Pío VI, el hombre más poderoso en la tierra, para tener relaciones sexuales, que se llevan a cabo mediante una representación de una misa con toda la pomposidad papal. Durante ésta hay blasfemias que las mujeres deben repetir para “quitarse los pecados”, así, mientras están en el acto, les dice:

“...este gran fracaso que llamamos la existencia, mis pequeños y vulnerables corderitas que sois presa de todos los males del mundo, permitidme a mí, a vuestro mediador para el más allá, que confiera una indulgencia plenaria a cada uno de vuestros culos empalados”.³⁸⁴

Para continuar con la blasfemia, se hace al final del acto una anti-misa a Satán, quien es definido como el:

“...sostén de los pobres, sultán de los oprimidos, sólo tú fertilizas los sesos del hombre cuando se ha abatido la injusticia; sólo tú infundes en su alma el espíritu vengativo por el cual puede recobrar lo que justamente merece (...) no pides nada innatural, nada ridículo, nada absurdo”.³⁸⁵

El Papa dice que Jesús defraudó a las masas, sirvió de instrumento a los tiranos y de arma a los déspotas, por lo que

“...nosotros que hemos visto a mujeres ser desventradas por un pedazo de pan, que hemos oído el estertor de la muerte de los tímidos, oprimidos por los monarcas, a

³⁸² *Ibid.*, pág. 150

³⁸³ *Ibid.*, pág. 158

³⁸⁴ *Ibid.*, pág. 162

³⁸⁵ *Ibid.*, pág. 164

quienes nosotros, tus secuaces, hemos protegido siempre, te conocemos tal como eres y por eso te condenamos”.³⁸⁶

Al final de *Juliette*, convergen las historias, sin embargo, Juliette desmiente haberse arrepentido o irse a un convento porque sabe que el único camino en un país lleno de vicio es repetir las conductas viciosas y que gracias a haber seguido en el libertinaje vivió como ha quiso, mientras que su hermana murió sin tener nada.

En ambos textos vemos una influencia de Holbach, quien, aunque no era afecto al vicio o libertinaje porque pensaba que

“La sensualidad, cuando se convierte en hábito, sofoca todo sentimiento en el corazón, extingue toda actividad en la mente; los excesos del libertino son asfixiantes y acaban por suprimir todo remordimiento que su conducta inmoral pudo haber provocado inicialmente”.³⁸⁷

Sin embargo, sí era hostil hacia la religión organizada, pues parte de sus planteamientos consistían en enseñar que no hay nada fuera de la naturaleza, evitando a toda costa la religión y sus “misterios”, así ya no habría autoridad por parte de la Iglesia y sus sacerdotes que eran “los más peligrosos y más inútiles miembros de la sociedad”;³⁸⁸ era insensato afirmar la existencia de dios y su naturaleza, la idea de dios era “una noción sin prototipo, ¿y acaso no es esto sino una quimera?”; por este tipo de afirmaciones se calificó a D’Holbach como “el enemigo personal del Todopoderoso”. También parte de sus planteamientos era que se siguiera lo que la naturaleza nos instruye:

“Sería inútil y quizá hasta injusto pedirle al hombre que sea justo a costa de convertirse en un desdichado. Si el vicio le proporciona satisfacción al ser humano tendrá que amar el vicio”.³⁸⁹

Sade lo imita al emplear reiterativamente las palabras “quimera” y “espectro” al referirse a dios. Más tarde, en *Juliette* pone en boca de Clairwil el principio de que el libertino debe llevar sus excesos hasta el punto en que ya no resultara posible el arrepentimiento o la enmienda.

Se encontró en uno de los manuscritos del Marqués la idea principal que ocupó para escribir *Justine*:

“Al artículo acerca de las novelas añadamos *Les malheurs de la Vertu*, obra de un gusto completamente nuevo. El vicio triunfa de principio a fin y la virtud se arrastra en la humillación. El desenlace debe devolverle a la virtud todo el brillo que le es

³⁸⁶ *Ibid.*, pág. 165

³⁸⁷ D’Holbach, Op. cit., pág. 181

³⁸⁸ *Ibid.*, pág. 71

³⁸⁹ *Ibid.*, pág. 101

debido y hacerla tan hermosa como deseable. No habrá lector que al concluir la lectura deje de aborrecer el feroz triunfo del crimen y desear las humillaciones y desgracias que asaltan a la virtud”.³⁹⁰

Sade demuestra en la escritura de *Justine* su necesidad de brutalidad en lugar de himnos de alabanza al orgasmo o en lugar de dotar a sus personajes con gustos similares a los suyos, porque se servía de la literatura como el medio para invertir la realidad; siendo capaz de demostrar que cualquier acción, por vil que fuera, era parte de la naturaleza y no necesitaba justificarse aunque, paradójicamente, sus textos están llenos de justificaciones sobre las acciones libertinas, como una forma de infiltrar las propias. Su tendencia a la autojustificación le hace imaginarse al autor un complicado y maligno sistema de castigos, como forma de demostrar que la crueldad no le quita a la víctima su inocencia y que nadie es culpable de los impulsos naturales que siente.

Sade se percató de que no había necesidad del triunfo de la virtud después de las pruebas que pasa Justine, porque, aún cuando vemos cómo la virtud queda pisoteada por el vicio, esto despierta el interés del lector, haciendo que éste quiera leer la versión viciosa de Juliette. De igual forma, nos deja pensando si, luego del aniquilamiento de la virtud, existe un despotismo malévolo por parte del autor o simplemente es un acontecer caótico, pues si no hay justicia en nuestras relaciones con otros seres humanos es debido a que no existe una conexión entre una acción y su secuela obvia o nuestras definiciones de justicia son erróneas: a pesar de que las acciones de Justine son virtuosas, honestas y benévolas con el prójimo, las consecuencias siempre le resultan perjudiciales.

Lo anterior forma parte de la ironía final en la obra de *Justine*, en la mujer que escucha atentamente el relato de sus desventuras, es su hermana, Juliette, que ha llegado a la cumbre por medio de la crueldad. La carrera de Juliette se asemeja a la vida de Beauvoisin (amante del Marqués) y otras actrices, que se levantaron a través de “un cruel aprendizaje (...) muchos de los cuerpos que ahora hacen compañía en sus lechos a los príncipes llevan aún las humillantes marcas que dejaron en ellos los libertinos depravados”.³⁹¹

La narración presenta una sucesión de acontecimientos que no tienen entre sí conexión causal aparente, lo que sucede también en *L'etranger*, novela de Albert Camus de la que Jean-Paul Sartre habla después sobre las frases que provocan una discontinuidad temporal. Expone Sartre:

“La narrativa novelesca exige duración continua, precisa de un proceso de devenir, de la presencia manifiesta de la irreversibilidad del tiempo. Pero en *L'Etranger* cada oración gramatical es nítida, impoluta, encerrada en sí misma...Entre una frase y la

³⁹⁰ Hayman, Op. cit., pág. 65

³⁹¹ *Ibid.*, pág. 203

siguiente el mundo es aniquilado y vuelto a crear...En esa novela, cada frase es una isla. Y de oración en oración vamos cayendo como en una cascada, de la nada a la nada”.³⁹²

El negativismo de Sade es parecido a la noción de lo Absurdo de Camus; Justine, la víctima de una serie de hechos casuales parece el antepasado del Hombre Absurdo, en la recapitulación de Sartre, porque dentro de lo absurdo se manifiesta:

“...el divorcio entre la aspiración humana de unidad y el insuperable dualismo de mente y de naturaleza, entre el impulso del hombre hacia lo entero y el carácter finito de su existencia, entre “la inquietud” que es su propia esencia y la inutilidad de sus esfuerzos. La muerte, el irreductible pluralismo de verdad y de creación, la incompresibilidad de la realidad, lo accidental, esos son los puntos clave de la irracionalidad”.³⁹³

Justine es el personaje de Sade más aislado, ninguno de sus personajes anteriores a esta obra ha tenido tal soledad; aunque Léonore y Saiville son separados para sus aventuras, hay una aspiración constante de volverse a encontrar por parte de ambos; lo mismo pasa con Aline al convertirse en mártir del amor, esperando encontrar en la “otra vida” a Valcour; sin embargo, las experiencias de Justine sólo corroen su creencia en la posibilidad de una benevolencia mutua.

Sade no idealiza a sus libertinos en *Justine*, sino que los pinta como villanos sedientos de sangre, dividiendo sus simpatías entre los personajes disolutos y su víctima incorruptible, identificándose con ambos; la dualidad de su identificación se expresa con las palabras de Justine: “la bondad me obligó a prostituirme, la virtud me llevó al desenfreno sexual”.³⁹⁴ En *Justine*, el Conde de Gernande, un libertino que disfruta haciendo sangrías a su esposa, es un ejemplo típico de los libertinos de Sade, pues no ve nada de censurable en las miserias de los oprimidos: sólo están cumpliendo sus deberes hacia sus superiores en la escala social; mientras se identifica con este argumento, también se identifica con su esposa, la Condesa cuya salud ha sido minada por excesivas sangrías, pues él fue víctima de un sistema punitivo que gastó su juventud y acabó por arruinar su salud.

En *Justine*, los libertinos que debe sufrir la heroína son, además de reprobables desde el punto de vista de la moral y de la religión, elementos destructores de la sociedad, pues roban, matan, fabrican moneda falsa, incendian, etc. Ellos son sistemáticamente recompensados, mientras que Justine resulta siempre castigada aun cuando sus convicciones religiosas sirven a un absoluto conservadurismo, a una servidumbre total e

³⁹² Sartre, Jean Paul, *Situations I* “Explication de *L'étranger*” en www.psychanalyse.com (consultada el 18 de octubre de 2017)

³⁹³ *Ibidem*.

³⁹⁴ De Sade, *Obras completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 320

incondicional y a un respeto a la propiedad y autoridad. Los verdugos pertenecen a escalas sociales amplias, en donde se representan las clases inferiores y las personas fuera de la ley que piensan “reparar mediante maña las usurpaciones de los más fuertes”;³⁹⁵ estos personajes denuncian la moral de la infraestructura económica como Dubois comenta:

“Me gusta oír a esa gente rica; a esos jueces, a esos magistrados, me gusta verlos predicarnos la virtud: es muy difícil protegerse del robo, cuando se posee tres veces más de lo que se necesita para poder vivir; es muy fácil no pensar en el crimen cuando uno está rodeado de aduladores; es muy difícil no concebir el asesinato cuando se está rodeado por esclavos sumisos para los cuales nuestra voluntad es ley; es penoso, en verdad, ser temperante y sobrio cuando a cada hora estás rodeado de succulentos manjares...”³⁹⁶

Sade, al abogar por el pobre, se deja llevar a la contradicción con la esencia del sadismo en su literatura: es justamente en los círculos de poderosos donde se concibe y ejecuta el asesinato “puro”, el que no tiene otra razón que el disfrute y el ejercicio desinteresado del mal.

Los perseguidores de Justine, una vez que ella decide escapar, desaparecen y no la persiguen, haciéndonos pensar que únicamente con la voluntad de huir se abole el vínculo de unión entre la víctima y el verdugo, aniquilando la fuerza y poder del último. Hay momentos donde parece que hay masoquismo por parte de Justine quien no plantea preguntas sobre el sadismo de sus atacantes, es una víctima que se acepta como tal, sin duda tiene miedo, pero su miedo es también un trémulo de gozo; en su mística, por ejemplo, señala que “Nada, me impedirá ser siempre la esclava de esta divinidad de mi corazón”,³⁹⁷ aunque sabe que esa divinidad se ensaña en castigar las múltiples virtudes de la complaciente víctima. Además, Justine reconoce que “Las lágrimas tienen un atractivo de más, ante los ojos del crimen y de la disolución”, sin embargo, cuando está frente a un libertino, no puede parar de llorar inflamando los deseos del verdugo. Es un masoquismo inconsciente pues existe un consentimiento a medias de las acciones del verdugo sobre ella.

En esta obra se encuentran representados casi todos los sitios sadeanos predilectos, como los castillos y las mazmorras. Sade privilegia el simbolismo del castillo porque en él el espacio es en él más apretado y opresivo; subdividiéndose en una arquitectura impresionante y misteriosa que jamás será explorada del todo por la prisionera. El castillo funciona como guarida de las personas que están fuera de la ley; mientras que la víctima sólo encuentra asilo en el bosque, pues el bosque separa el mundo de los verdugos y el mundo cotidiano.

³⁹⁵ *Ibid.*, pág. 67

³⁹⁶ *Ibid.*, pág. 46

³⁹⁷ *Ibid.*, pág. 78

Un tema paradójico en *Justine* es el del viaje y del enclaustramiento, pues la heroína recorre toda Francia y provincias que parecen ser las más alejadas, pero sólo viaja para cambiar de prisión, es decir, es una perpetua prisionera-viajera, mostrando la obsesión del escritor por el viaje y la libertad. Otro tema presente es la dialéctica del tiempo porque las anotaciones de las edades de Justine son muchas y muy importantes, sin embargo, la heroína no está en absoluto marcada por el tiempo, esta es otra forma de la conservación de su virginidad; estamos en el dominio del mito de la joven soltera y del absoluto sadeano.

Resplandece en la obra el tema de la virginidad y, paradójicamente, la obsesión por la violación; la virginidad prolongada de Justine no es sólo conveniente para la demostración filosófica; además, como todo mito, es una sublimación de una aspiración profunda. Los dos temas (virginidad y violación) se corresponden y enriquecen, pues la violencia física y moral es más seductora por la virginidad de la víctima, dicha virginidad adquiere su valor por haber sobrevivido a tantos ataques.

Como en *La philosophie dans le boudoir*, Sade nos enseña su método educativo adaptado a su narrativo para que los lectores nos habituemos a las actitudes y a la violencia que se les imprime a éstas, mediante una acción y un argumento reiterativo. Por ejemplo, cuando Juliette se da cuenta de lo malvada que es Clairwill, ella decide “hacerse idéntica a su modelo”, se le dan lecciones de cómo reprimir “los impulsos compasivos” y, el autor, en una nota al pie de página, recomienda a las damas de temperamento ardiente aprovechar las instrucciones que Juliette está recibiendo de su otro mentor principal, Saint-Fond, que aboga por el principio de emplear la habituación como medio para sobreponerse al pudor y a los remordimientos.³⁹⁸

El personaje de Saint-Fond, representa a todos los ministros y funcionarios de alto rango que ayudaron a Mme. De Montreuil, su suegra, a realizar su venganza, pues tiene el poder de darle a Juliette seis *lettres cachet* en blanco para que ella escoja a quien quiera castigar; lo usual era que esas órdenes fueran vendidas por el personaje. Sade se permite hacer sátiras poco sutiles contra las cortes de justicia, por ejemplo, cuando Juliette y Saint-Fond tratan de estimular su apetito sexual debilitado, ideando para él un aterrador traje de fantasía, posteriormente a la confección de éste, hay una parodia de un juicio que culmina con torturas y ejecuciones sádicas:

“Los disfraces y los accesorios son esenciales: en nuestros tribunales de justicia esos incomparables bufones, los jueces, se asemejan a los personajes de una comedia o quizá a un grupo de charlatanes”.³⁹⁹

³⁹⁸ *Ibid.*, pág. 104

³⁹⁹ *Ibid.*, pág. 97

Al escribir *Juliette*, Sade disfrutó de su absoluto poder sobre los personajes quienes tenían un poder absoluto sobre sus víctimas, pues había un suministro ilimitado de éstas. Podemos leer que, en lugar de identificarse con las víctimas, Sade habla a través del punto de vista libertino.⁴⁰⁰

La obra de *Juliette*, le da a la imaginación una condición de divinidad, relegando a la naturaleza a una posición inferior; sin embargo, en el contenido los libertinos retan a la Naturaleza para que tome venganza de los ultrajes que ellos están perpetrando en su contra, ella no parece estar dispuesta a hacerlo y en todo este filosofar sólo en dos ocasiones aflora a la superficie la posibilidad de que la Naturaleza sea totalmente indiferente al comportamiento humano: la primera cuando Noirceuil, quien ha definido el crimen como lo que entra en conflicto con las leyes naturales, reconoce que, nada que pueda concebirse “enfurece a la Naturaleza que está en perpetuo cambio”, luego el mismo personaje nos habla de las “sabias manos de la Naturaleza” capaces de generar orden a partir del caos y de asegurar el equilibrio al implantar el mismo instinto destructivo, tanto en el hombre como en los animales; la segunda es cuando Sade pone en boca del Papa la declaración: “No existe ninguna relación entre la humanidad y la naturaleza; pero tampoco la Naturaleza la tiene con el hombre”,⁴⁰¹ adoptando una posición de pensamiento avanzada para el siglo XVIII y no debería sorprendernos que el Pontífice de Sade se retracte casi inmediatamente al hablar nuevamente sobre como las criaturas “actúan bien conforme a la Naturaleza” cuando se destruyen unas a otras, pues la naturaleza le tiene horror a la propagación, manteniéndose y solazándose en la destrucción, pues la crueldad que lleva al asesinato es una tributo que se recibe de la Naturaleza.⁴⁰² El Papa irreligioso seculariza la idea que Saint-Fond formuló en términos religiosos: “Lo que yo he calificado de malo parece ser un gran bien desde el punto de vista del Ser que me creó...el mal que le hago a otros me causa felicidad lo mismo que a dios le causa felicidad el mal que se me hace a mí”.

Sade hace que la víctima en *Justine* se convierta en una representación despersonalizada de una naturaleza sumisa porque después de unos cuantos años de quebrantar la ley, todo llegaba a parecer natural, teniendo entonces a sus pies la adulación de la naturaleza, agradecida de haber sido violada y pidiendo degradaciones cada vez mayores. La naturaleza se vuelve un ente masoquista.

Las conjeturas estéticas de Sade en esta obra tienden al solipismo, demostrado en el comentario de Clairwil: “En orgías como esta tenemos que ser capaces de disfrutar la deliciosa idea de pensar que estamos solos en el mundo”.⁴⁰³ Sus premisas imaginativas quedan elaboradas con la inclinación escéptica de Durcet, un amigo de Saint-Fond que

⁴⁰⁰ Hayman, Op. cit., pág. 250

⁴⁰¹ De Sade, *Obras completas* (Tomo II), Op. cit., pág. 78

⁴⁰² *Ibid.*, pág. 164

⁴⁰³ *Ibid.*, pág. 98

invita a las reuniones libertinas que organiza Juliette, quien invita a suprimir la realidad para sustituirla por una alternativa imaginaria y Belmor, otro libertino, le explica a Juliette que el placer principal del acto sexual es de carácter mental:

“¡Cuán deliciosos son los placeres de la imaginación!...Toda la tierra nos pertenece en esos momentos exquisitos. No hay una sola criatura que se nos resista. Todo parece a nuestros enardecidos sentidos como capaz de hacernos sentir el placer que nuestra desbordada imaginación cree necesitar. Devastamos el mundo y lo repoblamos con nuevos objetos que seguimos inmolando...En verdad, Juliette, no sé si la realidad es tan valiosa como las fantasías o si los placeres de que uno carece no valen cien veces más que los que uno disfruta. Ahí están tus muslos, Juliette -puedo verlos y me parecen encantadores- pero mi imaginación, atrevo a decir, crea unos muslos más encantadores aún. Y el placer que esto me hace sentir, ¿no es acaso preferible al que la verdad me va a proporcionar?”⁴⁰⁴

Los objetos y las acciones, en la escritura de *Justine* y *Juliette*, resultan devaluadas por el autor, quien es más descriptivo con las sensaciones y las fantasías. Las obras de arte (que son producto de la imaginación de Sade) en las obras, son valoradas de acuerdo con los efectos que éstas tienen sobre los personajes; las esculturas y pinturas son estimulantes si resultan provocativas y, sólo entonces son descritas. La manera en la que describe el cuerpo humano es superficial, igual que la pintura literaria de los paisajes y los objetos; nos habla de “estos senos” o “el trasero más hermoso del mundo”, los rostros son “lo más celestial que alguien pudo esperar ver alguna vez”, los ojos son “brillantes”, la piel “inmaculada”, los senos “le hacen a uno agua la boca”, los muslos son “apetecibles más allá de lo que las palabras pueden expresar”, es decir, no se toma el trabajo de encontrar palabras que nos permitan a los lectores hacernos una imagen mental precisa de lo que él está viendo en su imaginación, no existe un arquetipo obligado de, por ejemplo, “una mujer hermosa” en estos textos. El autor prefiere hacer enunciados a la dramatización, a la objetivización o mera sugestión, aunque, aún en los momentos de acción, logra mucho menos realización dramática que en *La Philosophie* a pesar de que a cada incidente le consagra un espacio narrativo mucho mayor que en *Les 120 journées*.

Recordemos que a principios de 1799, Sade vivía en Versalles y *La Nouvelle Justine* y *Juliette* se estaban vendiendo extraordinariamente bien, pero en ediciones clandestinas y por lo tanto no tenía ninguna participación en las ganancias de los libreros en su calidad de autor. Esto coincidía con el fin del gobierno parlamentario en Francia, luego de que Napoleón derrotó a los austriacos en 1797, su campaña de Egipto había fracasado pero a su regreso a Francia se sirvió del ejército para intimidar a las dos cámaras del Directorio y se hizo nombrar uno de los tres cónsules provisionales. Los diputados fueron

⁴⁰⁴ *Ibid.*, pág. 100

sencillamente destituidos de sus cargos. En menos de dos años él mismo se nombró Primer Cónsul de por vida y luego se coronó Emperador de los Franceses en 1804.⁴⁰⁵

El 6 de marzo de 1800, Sade fue nuevamente arrestado por la “infame” novela de *Justine* y llevado a un convento adaptado como reclusorio, donde no se le permitía leer, pero sí escribir; sabiendo que si admitía ser el autor de *Justine* y de *Juliette* perdería todas las posibilidades de ser dejado en libertad, decidió criticar y denunciar ambas novelas en su libreta de apuntes, pensando que podía convencer a los encargados de la censura de que era inocente. Después de pasar recluido durante quince meses sin que le sometieran a juicio, Sade le escribió al Ministro de Justicia exigiendo ser juzgado: “Soy el autor -o no lo soy- del libro que se me imputa. Si resulto convicto me someteré a la decisión de los magistrados; más si no es así yo pido que se me deje en libertad”.⁴⁰⁶

Comenzó a escribir cartas donde condenaba al sistema de justicia y negaba que hubiera cambios entre el Antiguo Régimen y los regímenes que vinieron después de la revolución:

“Los literatos, como ha dicho Diderot, eran siempre víctimas de la estupidez (...) ¡Bravo, mis amigos! Seríais inconsecuentes si no os opusierais al bien y propiciarais el mal. Fue en vano nuestra revolución. Estaba escrito por un alto designio que persistirían los peores abusos en nuestro país en tanto siga brillando el sol en el firmamento”.⁴⁰⁷

Sade insistió en su labor de denunciar *Justine* como una obra infame, después de un tiempo escribió: “¿Qué pensaríais de un hombre que con toda intención arrastra por el fango su casaca favorita?”.⁴⁰⁸ Pensaba que *Justine* podría ser utilizada como arma por aquellos que estaban deseosos de defender la moral convencional, porque los personajes malvados son los que expresan ideas filosóficas.

En estos y otros textos, Sade muy rara vez emplea la palabra “maldad” porque estaba convencido de que todo está impregnado de maldad. El propósito de Sade no era que el lector descubriera esto; quería ayudar a que se cumplieran los propósitos de la naturaleza, Sade intentaba contribuir al desengaño y sacar del error a las víctimas de la hipocresía social, es decir, a la mayor parte de las personas que se dejaban embaucar por los paradigmas que presentaba la Iglesia. Le intenta enseñar al público que, en sus acciones, los sacerdotes y ministros no están motivados por el altruismo. Es por esto que de todos los sacerdotes corruptos, que forman parte del imaginario de Sade, el más cínico es el más poderoso: el Papa; de este modo, Sade, antes de la escena erótica, hace que Juliette

⁴⁰⁵ Hayman, Op. cit., pág. 250

⁴⁰⁶ *Ibid.*, pág. 258

⁴⁰⁷ *Ibidem.*

⁴⁰⁸ *Ibid.*, pág. 256

confronte al Pontífice. Ella lo ataca por la acumulación de riquezas y el poder de la Iglesia, que constituye una traición a la finalidad principal de la religión porque predica la pobreza, la igualdad y el desprecio a los ricos; el Papa no niega que la intolerancia se ha convertido en la base fundamental para la existencia de la Iglesia, pues si ésta no ejerciera un rigor implacable, la autoridad tanto de la Iglesia como del Estado quedaría aniquilada. Al final, el Papa acaba de confesar su falta de fe y aunque sabe que debería instruir a los que aún son creyentes, esto le expondría a morir de hambre, a lo que Juliette le pregunta: “¿Es acaso tan urgente que en beneficio de su digestión cincuenta millones de personas estén aún sumidas en el error?”.⁴⁰⁹ El Pontífice contesta que sí porque la autoconservación tiene prioridad sobre todas las demás leyes de la naturaleza, es por esto que ahora él dedica su vida al fornicio.

Sade tenía menos interés en despertar el apetito sexual del lector y más en convencerlo de que el sistema estaba fundamentado en mentiras, probablemente hubiera sido más sensato condenar el libro como obra de propaganda que como literatura pornográfica. El autor sabía que nadie iba a convencerse por un solo discurso por lo que necesitaba lograr que el lector prosiguiera la lectura, por esto su narrativa contiene dos niveles identificables: interrupciones que ilustran el efecto afrodisíaco que la crónica de los crímenes produce en los que escuchan y luego los diálogos filosóficos de los libertinos. Como lectores nos convertimos, en algún momento, en cómplices del autor, pues no sólo continuamos con la lectura, sino que estamos accediendo a enterarnos de una serie de acontecimientos inevitables, estamos recibiendo lecciones de apatía al igual que Juliette y con Sade, “...pronto encendimos la hoguera de las pasiones con el fuego de la antorcha de la filosofía”.⁴¹⁰

Uno de los temas que muchas veces se escapa a la lectura de *Justine* y de *Juliette*, es que ambas obras versan sobre la libertad, mientras una (Juliette) es feliz con esta libertad, la otra (Justine) sufre con el peso de lo que significa ser libre. Demostrando que Sade tenía la idea de que la mujer podía ser tan libre como el hombre, por eso su preferencia en tener heroínas; en *Justine* y *Juliette*, podemos ver el reflejo de esto: Justine es la mujer de antaño, esclavizada por designios morales y por la religión, desdichada porque no sabe disfrutar ni de su propio cuerpo y menos que humana pues no sabe usar la razón ante las situaciones que la vida le presenta, sólo sabe hablar de virtud y de virginidad aun cuando la Providencia le impone las pruebas más duras; en cambio, Juliette, representa a la nueva mujer que aprovecha su característica femenina para escalar por ella misma (sin necesidad de estar atada a un hombre por medio del matrimonio), además sabe disfrutar de su cuerpo y su propia sensualidad, lo que la hace poderosa. Apollinaire escribe que:

⁴⁰⁹ *Ibid.*, pág. 163

⁴¹⁰ *Ibid.*, pág. 11

“Justine es la mujer vieja, sometida, miserable, menos que humana; Juliette, por el contrario, representa a la mujer nueva que él entreveía, un ser del que todavía no se tiene idea, que se desprende de la humanidad, que tendrá alas y renovará el universo”.⁴¹¹

Resulta importante señalar que el autor no nos quiere convertir en personajes viciosos o enseñarnos que el vicio siempre triunfa, sino que quiere demostrar la subjetividad del significado de las palabras “vicio” y “virtud”, y de cómo lo que se llamaba en ese momento “vicio” podría contener la felicidad que se consigue mediante la libertad para decidir de acuerdo a lo que la naturaleza nos dicta; mientras que lo que en ese momento era designado como “virtud”, en realidad era un encadenamiento a ideas retrógradas que nos conducen a una infelicidad suprema debido a la falta de libertad porque, si la virtud es dictada por la Iglesia o por alguna institución externa a nosotros, nosotros, en realidad no tenemos la capacidad de elegir lo que nos dicta la naturaleza, sino que siempre nos conducimos de acuerdo a las normas que nos hacen virtuosos o no virtuosos, lo que nos quita toda autodeterminación.

⁴¹¹ Marty, Éric, *¿Por qué el siglo XX tomó a Sade en serio?* (Título original: *Pourquoi le XXe siècle a-t-il pris Sade au sérieux?*), trad. Josefina Anaya, Edit. Siglo XXI, México, 2014, pág. 16

3.7. LA LITERATURA Y LA POLÍTICA EN *LES CRIMES DE L'AMOUR*.

El 6 de marzo de 1800, Sade volvió a ser arrestado mientras se encontraba con Nicolás Massé, su nuevo editor, discutiendo un asunto relativo a *Les crimes de l'amour*; luego del allanamiento de la policía en busca de relatos obscenos, Sade estuvo detenido en secreto y sometido a sesiones de interrogatorios en los que negó, consistentemente, ser el autor de *Justine*. Fue llevado, después de dos semanas, a una celda donde estuvo por tres meses antes de ser trasladado a prisión; el Prefecto y el Ministro de Policía acordaron que un proceso público sería escandaloso, optando por un “castigo administrativo”, declarando al Marqués culpable de haber escrito la “infame novel” *Justine* y, la “obra aún más espantosa”, *Juliette*.⁴¹²

Les crimes de l'amour, está compuesto por el Libro I, que contiene una introducción y cinco relatos; y el Libro II, que contiene seis relatos, en ambos, Sade retoma la tradición de la novela francesa clásica del siglo XVIII, que tiene como marca el triunfo de la novela corta de corte dramático y la novela corta histórica, pero le añade elementos que pertenecen al realismo, por lo que estas novelas pertenecen a la tradición histórica, trágica y galante. El relato breve ofrece una amplia gama que Sade usa para alternar lo trágico y lo cómico, puntualizando, mediante la utilización de subtítulos, el lugar de origen de la estructura que utiliza, pues no es lo mismo una novela francesa a una inglesa. El tema principal de todas estas narraciones trágicas es la pasión: la pasión trágica y lo trágico de la pasión; no hay escenas de violencia, sino situaciones torturantes.

El lenguaje que utiliza es muy diferente al de *Les 120 journées de Sodome*, aunque ambas son contemporáneas: existe una diferencia cualitativa: *Les crimes de l'amour* está escrita en un registro “decente”, que le permitió al autor un mayor grado de abstracción; lo que es revelado por la historia del manuscrito de *Les infortunes de la vertu*: mientras formó parte de *Les crimes de l'amour*, la novela era un esquema que después fue desarrollado por el autor.⁴¹³ Sade no complace al lector según los cánones de la estética clásico: buscó la monotonía sistemática, por medio de la acumulación de episodios que, hasta cierto punto, resultan idénticos, resultando una manifestación pedagógica; el autor tiene por voluntad la de desagradar y hace que el lector participe en una ética y metafísica de la reiteración, siendo ésta la misma que la del libertino.

Las novelas cortas a las que nos referimos muestran una tendencia a intentar decir todo, por lo que el autor no muestra, de forma evidente, un deseo de querer ser realista, pero tampoco en el sentido que practicaba Richardson y Diderot en sus novelas. La

⁴¹² Hayman, Op. cit., págs. 256-257

⁴¹³ Didier, Op. cit., pág. 270

reiteración le otorga al acto una irrealidad absoluta y el personaje es un engranaje; un hombre máquina a la manera en la que La Mettrie lo entiende.

Les crimes de l'amour comienzan con la “Idea sobre las novelas” que escribe Sade, donde se dan consejos sobre la correcta escritura de dicho género, recomendando saber la respuesta a tres preguntas: “por qué se llaman así?, ¿de dónde provienen? y ¿cuáles son las reglas para escribirlas?”.⁴¹⁴ Para contestar la primera y segunda pregunta, el autor nos lleva por un recorrido histórico del término “roman”, que comienza en Egipto y fulmina con ejemplos de novelas donde se elogia al vicio, así como con la cabida de la filosofía en la literatura, poniendo de ejemplo *Candide* y *Zadig* de Voltaire, y *Héloïse* de Rousseau; explicando que al primero la naturaleza le dio ingenio y al segundo delicadeza, por lo que el primero dedica su obra a *Momo*⁴¹⁵ y el segundo dedica su obra al amor. Habla también de la novela inglesa, representada por Richardson y Fielding, donde se estudia profundamente el corazón del hombre, no sólo como es, sino como puede ser de acuerdo con las manifestaciones de pasiones y vicios, porque no es siempre posible interesar al lector haciendo ganar a la virtud. Que la virtud venciera al vicio es:

“...una regla a la que quisiéramos que todos los hombres para la felicidad nuestra; porque cuando la virtud triunfa al ser las cosas como deben ser; nuestras lágrimas secan antes de ser derramadas; más sí, tras las más rudas pruebas, vemos, finalmente, a la virtud abatida por el vicio, necesariamente nuestras almas se desgarran y habiéndose emocionado excesivamente, habiendo ensangrentado nuestros corazones en la desgracia, como decía Diderot, la obra debe producir inevitablemente el interés, que es lo único que asegura los laureles. (...) Es, por tanto, la naturaleza lo que hay que captar cuando se trabaja en este género, es el corazón del hombre, la más singular de sus obras, y no la virtud, porque la virtud, por bella, por necesaria que sea, no es, sin embargo, más que uno de los modos de ese corazón asombroso cuyo estudio profundo es tan necesario para el novelista, y cuyos pliegues, todos, la novela, espejo fiel de ese corazón, debe necesariamente trazar”.⁴¹⁶

Si el lector, después de las explicaciones del autor sobre la novela, se sigue preguntando cuál es su función, Sade les contestaría: “¿Que para qué sirven, hombres hipócritas y perversos? Porque sólo ustedes plantean esa ridícula cuestión: sirven para pintarlos tal como son”.⁴¹⁷ El conocimiento básico para la escritura es el corazón del hombre; esto se logra sólo mediante viajes y conociendo la desgracia que aqueja a los hombres, cuando se tiene esto, se tiene el conocimiento sobre los corazones de otras naciones. Se debe evitar alejarse totalmente de la verosimilitud porque al lector no le gusta ser engañado, aunque, obviamente, la novela no puede ser verdad.

⁴¹⁴ De Sade, *Los crímenes del amor*, Op. cit., pág. 13

⁴¹⁵ Dios griego de la burla

⁴¹⁶ De Sade, *Los crímenes del amor*, Op. cit., pág. 20

⁴¹⁷ *Ibid.*, pág. 22

Asimismo, Sade explica la finalidad de sus novelas: mostrar el horror que trae el vicio a la vida de los hombres, haciendo que sus héroes sigan la carrera del vicio. También habla de un problema que sigue siendo discutido dentro del ámbito de la literatura: la separación del personaje y del autor, pues el amaneramiento de la moral es causado por tratar de moralizar autor, cuando, en realidad, se debe moralizar al personaje; porque existe una distinción entre ambos y que el personaje actúe de cierta forma no significa que el autor tenga los mismos valores morales; es decir, se debe hacer una separación entre el autor y sus personajes para no ver a éstos como un reflejo del primero.

Si bien los relatos de *Les crimes de l'amour* son historias de amor/desamor y traición por medio de trampas y trucos enredados, el autor detalla sus puntos de vista políticos y hasta sociales sobre algunos temas. Por ejemplo, en *Juliette y Raunai o la conspiración de Amboise. Novela histórica*, donde se puede ver que el tema está marcado por el prerromanticismo: Raunai ama a Juliette, quien es la hija de Castelnau, un jefe protestante, sin embargo, el Duque de Guisa quiere conseguir los favores de Juliette a toda costa, aunque él es casado, por lo que lleva a cabo un plan para conseguir la rendición de Juliette; poniendo de excusa la religión (el Duque es católico), atrapa a Castelnau y lo somete a un interrogatorio, mientras tanto, Raunai organiza un ataque a la ciudad del Duque, Amboise, y, aunque es descubierto, logra escapar; Juliette le pide que se sacrifique a cambio de su padre, ante esto el Duque perdona a Raunai y libera a Castelnau a cambio de que prometan no tomar las armas en contra el Estado.

Sade nos detalla que, a pesar de que el relato pertenece más a la ficción que a la realidad, pues Raunai y Castelnau murieron, es una novela histórica porque se retoman partes reales. La lección de esta novela es que el Estado siempre va por encima de cualquier religión, además explica que muchas veces la envidia y la ambición son los motivos reales de las guerras aunque pongan a sus dioses como causa. Comenta, además, que cuando un político se enfrenta a una rebelión "...los suplicios y la vía de las coacciones eran más apropiadas para revelar los espíritus que para devolverlos al camino recto...",⁴¹⁸ es por esto que el Duque de Guisa falla en su tarea de detener la rebelión, porque sólo consigue volver mártires a sus enemigos e incrementar el deseo de rebelión. Admite que las "nuevas opiniones" pueden corromper el alma de los franceses, sin embargo, la naturaleza y la mayor virtud del francés es el amor a su patria sobre todo lo demás. Sade le otorga un consejo al gobierno, mediante Castelnau:

"Muéstrese más humano y más justo; use su autoridad para hacerles felices, y no para derramar la sangre de aquéllos cuyo error todo es pensar de modo diferente a

⁴¹⁸ *Ibid.*, pág. 31

usted. *Convénzanos, señor, pero no nos asesine... (...)* ...la espada es el arma de quien no tiene razón, es el recurso común de la ignorancia y de la estupidez...”.⁴¹⁹

Sade opina, en este texto, que la grandeza y la nobleza deben de ser las guías de las acciones de un hombre de Estado y las riendas del gobierno deben estar en manos de la virtud, porque el rigor provoca que, en lugar de dirigir hombres libres arrastrados por el corazón, se tengan esclavos que lo aborrecen. Escribe también sobre la diversión que provocan las ejecuciones públicas que, aunque son actos sangrientos como cuando Nerón ejecutaba a los primeros cristianos, toda la corte se encuentra sentada viendo el espectáculo que es proporcionado por los verdugos del Estado, quienes, como parte del espectáculo, variaban los suplicios y las actitudes de las víctimas; este comportamiento es inducido por la tiranía, que en un principio espanta a los soberanos pero termina dándoles goces, y también por la creencia del hombre de que una de las formas de adoración a sus dioses es por medio del castigo a la *depravación* y a los *crímenes*⁴²⁰, sin embargo, esto no le corresponde a quien gobierna un Estado porque no se debe prestar a juzgar de acuerdo a la moral de una religión.

Los personajes del relato defienden cada uno su causa como buena, sin embargo, ¿cómo saben que su causa es buena? Opina Sade que “...la buena causa no siempre es la más segura cuando está en manos del débil”,⁴²¹ además, los errores de culto nunca deben de ser puestos en el rango de crímenes. Los personajes rebeldes de la novela dicen no ser criminales, pues su única motivación es hacerle ver al rey el desorden en el que se encuentra la administración y como ésta es utilizada para fines personales por funcionarios perversos. La Nación siempre va sobre todas las demás cosas y sólo por ella se debe derramar sangre. El autor piensa que si bien el Estado debe ser el monopolio de la violencia, cuando éste falla lo correcto es tomar las armas:

“Nacidos franceses, no tenemos necesidad de que nadie nos enseñe cómo debemos acercarnos a nuestros jefes. Uno de nuestros primeros derechos es reclamar su justicia...hacerle oír nuestras quejas: usamos de él. Pero no armados, dicen. Ciertamente, un viajero puede hacerlo cuando tiene que atravesar un bosque lleno de bandidos: esa es la excusa de nuestras armas, y la creemos legítima. Rompan las barreras que alzan entre el gobierno y nosotros: no se nos verá llegar más que con reclamos en manos. Esas armas las hemos entregado tan pronto como un general en quien nosotros creíamos poder confiar, nos dio su palabra de facilitar nuestros designios: ya ve la estima que debemos tener por promesas que no fueron hechas más que para

⁴¹⁹ *Ibid.*, pág. 35

⁴²⁰ Las cursivas son propias pues, como hemos visto con el Marqués de Sade, no hay un significado cerrado para las palabras “depravación” y “crímenes” porque en su época eran descritos de acuerdo a la moral cristiana.

⁴²¹ *Ibid.*, pág. 48

engañarnos, para arrebatarnos los medios de justificación y para inventarnos nuevos crímenes”.⁴²²

Sade termina por otorgar otro consejo a los gobernantes:

“¡Oh ustedes que tienen en sus manos la suerte de sus compatriotas! Ojalá que tales ejemplos puedan convencerlos de que ahí están los verdaderos resortes con los que se mueve a todas las almas. Las cadenas, las delaciones, las mentiras, las traiciones, los cadalsos hacen esclavos y producen crímenes; sólo a la tolerancia pertenece esclarecer y conquistar los corazones; sólo ella, ofreciéndole virtudes, los inspira y los hace adorar”.⁴²³

Otro relato corto con tintes políticos donde Sade denuncia la corrupción de las autoridades es en *Rodrigo o la Torre Encantada, cuento alegórico*, donde narra la historia de Rodrigo, el rey de España, quien es afecto a las violaciones, un día viola a Florinda, hija de un conde, que, después de este evento, muere; su padre se une a los moros y africanos para atacar España, sin embargo, como Rodrigo ha gastado todo en satisfacer sus vicios, no cuenta dinero, ni soldados, por lo que tiene que ir a la Torre Encantada, donde se supone que hay tesoros ocultos y comienza un viaje dantesco: pasa por tres salas y por el infierno donde consigue los tesoros, pero cuando vuelve a España, tiene un duelo con un moro, cuando éste está a punto de triunfar, Rodrigo descubre que es Florinda. Ella lo asesina y los moros se adueñan de España.

El autor pinta a Rodrigo como un rey que siempre se encontraba en la búsqueda de placeres nuevos y, si alguien osaba a turbar su felicidad, era asesinado; además mantenía a las hijas de sus vasallos como rehenes mientras sus padres eran juzgados para ser encontrados, siempre, culpables de crímenes de Estado; después de los juicios las violaba. Cuando decide violar a Florinda, los padres de las mujeres a las que ha violado deciden unirse con el Conde (padre de Florinda), así como con los moros y africanos, a quienes les pinta el odio que se le tiene al rey, la despoblación de España, la carencia de soldados, de fortalezas y de dinero en las arcas.

Ante esta amenaza, el rey comienza un viaje por la *Torre Encantada*, donde pasa por tres sales. En la primera, se encuentra a todos los hombres que condenó, a quienes no recuerda hasta que los mira a todos juntos:

“Así, a veces, los crímenes de los déspotas deberían ofrecerse a sus miradas; los segundos les hacen olvidar a los primeros; nunca ven más de uno por vez...; así, mostrados en conjunto, tal vez lograrían espantarlos; piensa en los ríos de sangre por

⁴²² *Ibid.*, pág. 56

⁴²³ *Ibid.*, pág. 61

tu mano derramada sólo para servir a tus pasiones; con una sola mano puedo liberar a esos desdichados; con una sola mano puedo entregarte a ellos”.⁴²⁴

En la segunda sala se encuentra con todas las jóvenes que violó y Florinda le promete que lo verá el último día de su vida; en la última sala se encuentra con el Tiempo, quien le dice que pronto será desposeído por países extranjeros como castigo por sus crímenes. A pesar de esto, Rodrigo decide proseguir por los tesoros, aunque eso no asegure su triunfo porque éste sería “menos seguro si no logro formar un ejército y es atacado sin poder defenderse”.⁴²⁵ Cuando llega a los tesoros se encuentra con un León que le dice:

“En mí ves el símbolo de tu mortal enemigo (...); me has perseguido en el mundo y yo te sirvo en los infiernos...Rodrigo, si logras conservar tus Estados, recuerda que un soberano sólo es digno de serlo cuando hace felices a todos los que lo rodean; es para alivio de los hombres, y no para que éstos le sirvan como instrumentos de sus vicios, que el Cielo lo ha elevado por encima de los demás; recibe esta lección de bondad de un animal temido como uno de los más feroces de la tierra; comprende que su crueldad es menor que la tuya, ya que es en el hombre la más imperiosa de las necesidades, la única causa de su crueldad, mientras que las tuyas fueron inspiradas por las pasiones más abominables”.⁴²⁶

Rodrigo contesta que, aunque esas ideas le agradan a su mente, no convencen a su corazón pues éste está dominado por sus pasiones y éstas provienen únicamente de su naturaleza. El León le advierte que debido a esto morirá y su castigo será la contemplación de sus propios crímenes, sin embargo, el rey responde que “ese es el destino humano”.⁴²⁷ Al mismo tiempo, se le acercan bestias gigantes que representan sus pasiones, que le dicen que por ellas se encuentra en el infierno, lugar al que nunca hubiera llegado de haber sido un hombre de Estado con las arcas y sus finanzas en orden.⁴²⁸ Cuando todo comienza a derrumbarse a su alrededor, Rodrigo le reclama al cielo: “¡Ser cruel e incongruente! (...) ¿Por qué causa nos condenas, si el ejemplo del desorden y desastre nos es dado por tu propia mano?”.⁴²⁹ A lo que se le responde:

“...mira si es justo tu orgullo...La tierra está a tus pies; observa el mínimo rincón del globo que dominabas tú. ¿Debías sentirte orgulloso de tu rango y poder? Contempla lo que deben ser a los ojos del Eterno los frágiles potentados que se disputan en el mundo y recuerda que sólo a él corresponde exigir el homenaje de los hombres”.⁴³⁰

⁴²⁴ *Íbid.*, pág. 218

⁴²⁵ *Íbidem.*

⁴²⁶ *Íbid.*, pág. 219

⁴²⁷ *Íbidem.*

⁴²⁸ *Íbid.*, pág. 222

⁴²⁹ *Íbid.*, pág. 223

⁴³⁰ *Íbid.*, pág. 224

Además, se le explica que los planetas son mundos habitados por seres superiores de pasiones moderadas, por lo que no se matan entre ellos para satisfacerlas, los pueblos que los habitan son dichosos y, en vez de ser gobernados por tiranos, son gobernados por sus propias virtudes, es decir, no hay leyes, ni monarcas. Cuando el rey dice que los clérigos cuentan fábulas porque subsisten gracias al engaño y no creen en la ciencia,⁴³¹ aunque ésta ha explicado que un astro pone orden en la naturaleza mediante su movimiento continuo y que, sin embargo, el desorden es necesario, entonces, cuestiona porqué el mal se sigue reprimiendo. Los astros le responden que:

“...no es a ti a quien corresponde ahondar en los designios del Eterno y menos aún justificar tus crímenes con las incomprensibles leyes de la naturaleza; lo que en ella parece desorden, es sólo uno de sus caminos para llegar al orden; no extraigas conclusiones morales de esa probabilidad; nada prueba que lo que a ti choca en el examen de la naturaleza sea realmente desordenada, mientras que tu experiencia te indica que los crímenes del hombre sólo logran el mal”.⁴³²

Cuando regresa a España, antes de que el ejército de Rodrigo y el ejército de los moros se batan en duelo, el general moro lo reta a duelo, pues:

“...la vida de los súbditos de un reino, ¿debe ser sacrificada a los mezquinos intereses de sus amos? ¡Qué los soberanos se batan entre ellos cuando las discrepancias los separan y sus querellas no serán tan largas!”.⁴³³

Sade nos deja ver que los hombres de Estado que se corrompen, aunque la naturaleza les dicte tener ciertas pasiones, deben responder primeramente a la felicidad de su Nación porque, de lo contrario, se les dará una lección por medio de rebeliones que encabezarán los que más han sido golpeados durante sus regímenes tiranos.

En *Laurence y Antonio, novela italiana*, Sade nos vuelve a dar lecciones sobre cómo se deben manejar las personas que pertenezcan al gobierno. Esta narración trata sobre la familia Stronzzi que está en guerra con los Médicis, porque éstos apoyan a Carlos V en Italia; la primera familia tiene dos hermanos que serán los futuros herederos: Charles, un hombre al que no le importa para nada la política y posee un hijo llamado Antonio, y Louis, que se encuentra en el campo de batalla; Antonio y Charles se enamoran de Laurence, hija de los Pazzi (que se encuentran también en guerra con los Médicis), sin embargo, Laurence no desea a Charles por lo que éste se une a Camille, dama de compañía de la mujer, para preparar un plan y que Charles pueda conseguir los favores de Laurence, el plan no funciona, así que crean un nuevo plan para hacer que Antonio piense que Laurence lo

⁴³¹ En esta parte el autor explica de manera detallada los movimientos de traslación y rotación basándose en Newton (Íbid., pág. 225)

⁴³² Íbidem.

⁴³³ Íbid., pág. 227

engaña; Camille se arrepiente de lo que hizo y alega por la inocencia de Laurence frente a Antonio, Charles envenena a Camille y se suicida.

Charles Stronzzi no tiene interés en los asuntos del Estado, sin embargo, aprovecha la fama que tiene su familia para satisfacer sus pasiones con impunidad, además, a mayor edad los crímenes se vuelven más razonados porque parece que todo es poco con tal de lograr lo que se desea; el autor nos dice que:

“Al alentar los deseos de un alma mal nacida, es muy raro que los medios con que cuenta la grandeza no se conviertan pronto en instrumentos del crimen. ¿Qué es lo que no hará el feliz malvado a quien su nacimiento coloca por encima de las leyes, cuyos principios ofenden al Cielo, y que todo lo puede gracias a sus riquezas?”⁴³⁴

Antonio Stronzzi le tiene mucha fe y confianza a su padre, Charles, por lo que muchas veces el primero se dejaba engañar por el segundo, pues éste tiene el deber de protegerlo, cuidarlo y darle consejos que le sirvan para su futuro como jefe de Estado; esta metáfora es usada por el autor para representar al gobierno y su función de cuidar a su población. El padre tenía como principio el vano fulgor de las armas porque creía que el respeto que se adquiriría mediante la gloria que éstas otorgaban, sólo seducía la imaginación pero no procuraba la voluptuosidad de los sentidos, le aconsejaba a su hijo que dejara que otros gobernarán pues él gozaba de riqueza y siempre los segundos en el Estado eran más dichosos que los primeros, pues éstos no gozan de tiempo de esparcimiento.⁴³⁵ Cuando se quiere conservar el esplendor de un Estado, el hombre que lo maneja pierde los mejores momentos de su vida, mientras que, si no se preocupa por mantenerlo, otros intentarán usurpar el cetro que les corresponde; el hombre de Estado se encuentra constantemente luchando entre el fastidio de reinar y el temor de no ser dignos de hacerlo, llegando a la tumba sin conocer el placer. El autor aconseja a los gobernantes, mediante la voz de Antonio, a no poner encima de los intereses generales los personales, así, la guerra, por ejemplo, siempre tiene que ir sobre la vida conyugal.

Charles, además, aconseja a Laurence que la vida conyugal se debe considerar con filosofía: no debe llevar tan lejos la importancia de las costumbres, pues éstas sólo le están procurando privaciones y si le importan los sentimientos de Antonio, no se debe preocupar pues el mal que se ignora no afecta a nadie, refiriéndose a que no existe ningún problema si Laurence decide engañar a su esposo, pues éste se encuentra en la guerra y nunca sabrá del engaño. Laurence le dice que ella le tiene mucho amor a su esposo, a lo que Charles contesta:

⁴³⁴ *Íbid.*, pág. 229

⁴³⁵ *Íbid.*, pág. 231

“¿Alegar amor? ...pero el hecho de satisfacer una necesidad en nada ultraja los sentimientos morales; guarda para tu marido todo lo metafísico que tiene el amor y deja que Urbain goce del resto”.⁴³⁶

Sade retoma la tesis de D’Holbach en contra de Maquiavelo, mediante un párrafo donde explica que Charles era un adepto del *maquiavelismo*, que en esa época había comenzado a imponerse en Toscana. Charles proclamaba siempre sus máximas, excepto cuando era obligado a fingir, pero había leído en ese gran *sistema político* “que a los hombres hay que conquistarlos o sacrificarlos”⁴³⁷ debido a que éstos podrían planear una venganza y sólo muertos no lo podrían hacer. Asimismo, Charles pone en práctica el estar estrechamente vinculado a su cómplice, pues Maquiavelo dice “que el afecto del cómplice debe ser muy grande, si no el peligro al que se expone es aún mayor”,⁴³⁸ por lo que le hace creer a Camille que está enamorado de ella, sin embargo, el autor recomienda no ser cómplices de los malvados en sus acciones pues, en algún momento, serás también víctima.

En esa época era peor castigo vivir adúltera que la muerte, así que cuando hacen pensar a Antonio que Laurence lo engañó, ésta prefiere morir porque los príncipes podían decidir la suerte de la culpable, ya que “...la política de los príncipes no puede ser igual a la del pueblo”.⁴³⁹ En el final, Laurence se suicida, mientras Camille le cuenta la verdad a Antonio, quien se siente responsable por haber juzgado a su propia esposa, que no tuvo ninguna mancha de vicio en su existencia.

Existen también dos novelas cortas que nos hablan un de problemas morales relacionados con la mezquindad, uno de ellos es *Faxelange o los errores de la ambición*, donde el autor nos da un “...triste y desgraciado ejemplo de la avaricia de los padres y la ambición de los hijos”,⁴⁴⁰ narrándonos la historia de la hija del señor y la señora de Faxelange: la señorita de Faxelange, que era virtuosa y estaba en edad de casarse; toda su vida había estado enamorada del señor Goé, con quien compartía parentesco, sin embargo, los padres le recomiendan casarse con el Sr. Franlo, a quien nadie conoce, Goé sospecha que Franlo es un bandido pero nadie lo escucha por lo que intenta batirse en duelo con él, al ver esto, la señorita de Faxelange elige casarse con el Sr. Franlo que resulta, efectivamente, ser un bandido, Goé la rescata en venganza y mata a Franlo pero no quiere a la señorita de Faxelange, ésta se vuelve monja.

Sade identifica que muchas veces el hombre piensa que la felicidad es sinónimo de felicidad económica, sobre todo las mujeres que siempre vacilan entre el amor y la vanidad, prefiriendo la última sobre el primero; esta es la razón por la que la Srita. Faxelange elige a

⁴³⁶ *Ibid.*, pág. 241

⁴³⁷ *Ibid.*, pág. 244

⁴³⁸ *Ibidem*

⁴³⁹ *Ibid.*, pág. 252

⁴⁴⁰ *Ibid.*, pág. 174

Franlo sobre Goé, pues el primero poseía muchas riquezas y podía comprar lo que ella pidiera.

Cuando Franlo confiesa que es un bandido, le dice a la Srita. Faxelange que él no nació, sino que tuvo una carrera de infortunios y crímenes debido a que no tenía dinero porque tenía una severa adicción al juego, el autor hace una crítica a las leyes que no tienen vigor contra el juego, ya que el hecho de que un hombre tenga derecho a despojar totalmente a otro es un crimen igual que los que él comete, porque él despoja a los viajeros que van por el bosque, entonces, ¿por qué uno tiene derecho a despojar de sus pertenencias a otro sin castigo y el otro puede ser castigado?⁴⁴¹ La única diferencia que encuentra entre uno y otro es que el primero roba como cobarde, mientras que él roba como hombre valiente.

Franlo se une con otros bandidos en el bosque, en una especie de comunidad, donde todos están dispuestos a matar para vivir y para enriquecerse, sin respeto alguno por las leyes del gobierno que permite que los jóvenes disipen sus fortunas y después vivan en la miseria. Dentro de la comunidad, la Srita. Faxelange, observa que los hombres, a pesar de estar corrompidos, dentro de sus familias tienen rasgos de honradez y le hacen homenaje a la virtud porque es la cosa más valiosa, aquí el autor nos enseña a matizar las acciones de las personas, pues si bien son bandidos dispuestos a matar por dinero, también son hombres de familia y tienen presente la obligación de mantenerla con bien.⁴⁴² Pero, conforme avanza la narración, Sade vuelve a su estilo paradójico de escritura, contando que los bandidos están totalmente subordinados al deber y que

“...en el mundo no hay nada que el amor no haga olvidar; entre nosotros es todo lo contrario, no hay ninguna mujer sobre la tierra que pueda hacernos descuidar nuestros estados, porque nuestra vida depende de la forma segura en que lo ejercemos”.⁴⁴³

Cuando la Srita. Faxelange le dice a Franlo que es malo que mate gente en el bosque, él le dice que “...*el que teme a la hoja no debe de ir al bosque*”, así que si sabes que la gente que pasa por ese paraje no regresa, entonces tiene que, como hombre prudente, pensar qué tan provechoso es cortar camino y hacer una elección racional. Ella le responde que no hay honor en su ocupación, por lo que él le contesta que se va a habituar a esa vida porque todas las cosas son costumbres, además sobre el honor le dice que:

“Los prejuicios de los hombres me lo habían quitado de antemano; yo estaba arruinado, ya no debía tener honor. Me hubieran encerrado, hubiera pasado por un

⁴⁴¹ Recordemos que el Marqués de Sade, durante su juventud, tendía a jugar y tenía deudas de juego que sus suegros no quisieron solventar por obvias razones (véase la Biografía del Marqués de Sade).

⁴⁴² *Ibid.*, pág. 165

⁴⁴³ *Ibid.*, pág. 168

malvado: ¿no vale más serlo efectivamente gozando todos los derechos de los hombres...siendo, en fin, libre que sospechoso en cadenas? No le extrañe que el hombre se vuelva criminar cuando le degradan, aunque inocente; no le extrañe que prefiera el crimen a las cadenas cuando en una o en otra situación es alcanzado por el oprobio”.⁴⁴⁴

Uno de los temas favoritos del Marqués era la prisión y castigo, sobre todo quién debía castigar, por lo que cuando Goé llega a capturar a Franlo, pregunta quién lo debe matar y nadie en su tropa se mueve pues, según el autor “...Goé mandaba franceses; no debía encontrarse ahí ningún verdugo”.⁴⁴⁵ Sin embargo, Franlo intenta lastimar a Goé y su tropa lo destroza en segundos.

La otra novela en la que Sade escribe sobre la avaricia como problema moral es en *Ernestine. Novela Sueca*, donde nos narra la historia de Ernestine, hija de un coronel retirado llamado Sandres y enamorada de Herman, que era protegido de Scholtz, sin embargo, éste muere y lo deja a cargo de su viuda; ella está enamorada de Herman, pero él la rechaza por lo que ella decide vengarse con un plan para encarcelarlo mediante un proceso judicial oculto pues los jueces eran sus amigos; al mismo tiempo, el conde de Oxtiern, que era muy rico, se une con la viuda para seducir a Ernestine, en el desenlace, Herman es condenado a muerte y mientras lo matan el conde viola a Ernestine, ella decide vengarse, pero el conde prevé esto y hace que, mediante una trampa, el coronel Sanders mate a Ernestine, al final, gracias al padre, la viuda es condenada a muerte y el conde también, pero es perdonado por el rey, éste lo manda a trabajar a las minas y después de un tiempo es liberado por el mismo Sanders.

Sade nos introduce a Suecia mencionando que es la patria de Gustavo Vasa, que puso la autoridad del gobierno sobre la de la iglesia a pesar de la época, haciendo una legislación completa al respecto; también tierra de Cristina, quien abdicó el trono de Suecia para dedicarse a proteger el arte y la filosofía; y de Carlos XII, quien fue un rey guerrero cuyo heroísmo le valió el nombre de Alejandro. Además, nos da un contexto geopolítico de la situación de Suecia, donde las minas eran la mayor fuente de ingreso del Estado, sin embargo, debido a los préstamos solicitados a Inglaterra, los banqueros de ese país se adueñaron de ellas dejando un comercio desbaratado.⁴⁴⁶

En la revolución de 1772, el conde Oxtiern fue uno de los senadores más contrarios al rey, sin embargo, después de ser declarado culpable de muchos crímenes, el rey lo hizo comparecer ante él y le dijo:

⁴⁴⁴ *Ibid.*, pág. 167

⁴⁴⁵ *Ibid.*, pág. 172

⁴⁴⁶ *Ibid.*, pág. 266

“Conde, mis jueces lo entregan a la muerte...también me proscibió hace algunos años; eso me impulsa a salvarle la vida; quiero demostrarle que el corazón de quien no encontraba digno del trono, no carecía sin embargo de virtudes (...) Quisiera que me fuera posible salvarlo por completo, dice el monarca, pero la enormidad de sus faltas no me lo permite, lo envió a las minas; no será feliz, pero al menos existirá”.⁴⁴⁷

La narración está escrita como si fuera una conversación entre dos hombres, uno de los hombres es el que cuenta la terrible historia de Ernestine, debido a que el otro muestra interés por Oxtiern porque:

“...las faltas del hombre me enseñan a conocerlo; sólo viajo para aprender; cuanto más se haya apartado de los diques que le imponen las leyes o la naturaleza, tanto más interesante es su estudio y tanto más digno de mi examen y de mi compasión. La virtud sólo requiere culto, su carrera es la de la felicidad (...) Todo el mundo abandona al culpable..., se ruborizan de albergarle, de derramar lágrimas por él; el contagio, aterroriza, se le proscribde de todos los corazones y se hunde por orgullo a quien debería socorrerse por humanidad. ¿Dónde puede haber, pues, señor, un mortal más interesante que aquel que desde la cúspide de la grandeza ha caído bruscamente a un abismo de dolor, que nacido para los favores de la fortuna sólo prueba sus desgracias..., no tiene en torno más que las calamidades de la indigencia y en su corazón más que las puntas aceradas del remordimiento o la serpiente de la desesperanza? Sólo ese, estimado amigo, es digno de mi piedad; yo no diré como los necios...*es culpa suya*, o como los corazones fríos que quieren justificar su dureza, él se lo merece”.⁴⁴⁸

Teniendo aquí una justificación de las que el Marqués de Sade acostumbraba a usar para que se le solventaran sus crímenes, pero también una crítica a la sociedad que, una vez que alguien es prisionero, es olvidado e invisibilizado, culpándolo sólo a él de su criminalidad pero no viendo lo que hay a su alrededor o castigando justamente a todos los que comenten las mismas faltas.

En la narración, el hombre le cuenta que la viuda de Scholtz intentó convencer a Herman de que la eligiera porque ella tenía más dinero, lo que la convierte en mejor partido, cuando Herman le cuenta al coronel Sanders lo que ha pasado, el coronel advierte que hay peligro en el desdén que le ha hecho a la viuda. El coronel, como se ha retirado y a pesar del servicio que le prestó a su país, es olvidado por la sociedad, mientras que la viuda, al tener dinero, es una persona influyente y sabe que el dinero puede comprar amistades.⁴⁴⁹ De igual forma, el conde Oxtiern era muy rico y era dueño de su fortuna por lo que no veía límites a sus deseos; todo lo que la razón o las circunstancias le presentaran como un

⁴⁴⁷ *Ibid.*, pág. 267

⁴⁴⁸ *Ibid.*, pág. 268

⁴⁴⁹ *Ibid.*, pág. 276

obstáculo, sólo alimentaba su ímpetu, por lo que no dudaba en retar a cualquier autoridad, así fuera el rey.⁴⁵⁰

El conde Oxtiern pide tener relaciones sexuales con Ernestine a cambio de salvar a Herman, sin embargo, el conde la encierra por lo que puede tener relaciones con ella sin tener que cambiar a Herman, por lo que Ernestine se ve obligada a cometer un crimen (perder su virtud) para intentar evitar otro, pero mientras el conde la deshonra, Herman es condenado y ejecutado públicamente. El autor es muy insistente con el tema del sistema judicial debido a que él fue víctima de las injusticias de éste; la cárcel donde encierran a Herman es llamada "...la mansión del crimen...y muy frecuentemente también de la injusticia",⁴⁵¹ además critica la pena de muerte y el hecho de que las ejecuciones de esta pena sean públicas, pues se muestra el castigo como espectáculo.

Luego de que el coronel Sanders matara por equivocación a su hija, pide una audiencia con el rey y éste se la otorga, luego de escuchar su historia, el rey le dice que le concederá la gracia que Sanders decida, pero éste le dice que sus heridas, como son del alma, no se curarán con oro, ni con honores y que después le pedirá algo pero que no condene a Oxtiern, ni a la viuda porque sería hacer lo que ellos hicieron con su hija y con Herman. El rey le dice:

"Nadie más indulgente que yo (...) para con las faltas que nos arrastra nuestro temperamento. Contemplo a los malhechores, en medio de la gente honrada, como a esas irregularidades que la naturaleza mezcla con las bellezas que adornan el Universo. Pero Oxtiern, y sobre todo la Scholtz abusan del derecho que sobre el filósofo tienen las debilidades del ser humano. (...) [lo que hicieron] son refinamientos de la crueldad que hacen que uno se arrepienta de ser hombre, cuando se tiene la desgracia de compartir el título con semejante malvados".⁴⁵²

Al final, Sanders reaparece, el conde Oxtiern se encuentra arrepentido pero cree que Sanders volvió para ponerle un castigo más severo; el coronel le dice que desea que sea puesto en libertad pues:

"...he pensado que ya no hay riesgo en devolverle un bien del que es imposible que haya abusado más...Además, ¿acaso sus sufrimientos reparan los míos? ¿Puedo ser feliz con su dolor? ¿Su encarcelamiento rescata la sangre que su barbarie derramara? Sería tan cruel como usted...tan injusto, si así lo pensara; el encierro de un hombre, ¿compensa a la sociedad los males que aquél le causara?...Hay que dejarle en libertad, si se quiere que lo repare, y en tal caso no habrá nadie que no lo haga, nadie que no prefiera el bien a verse obligado a vivir encadenado; lo que a este respecto

⁴⁵⁰ Íbidem

⁴⁵¹ Íbid., pág. 292

⁴⁵² Íbid., pág. 306

pueda inventar el despotismo o el rigor de las leyes en algunas naciones, en otras lo desaprueba el corazón del hombre recto”.⁴⁵³

Sanders le explica al conde que no le está haciendo ningún favor, sino que lo libera por él mismo porque de nada sirve tener a una persona en la cárcel o recibiendo castigos severos porque esto hace que el hombre justo se vuelva igual que el que ha cometido algún error. El conde le agradece y desea que sean amigos para consolar su pena; Sanders le dice que no pueden ser amigos, pero que si quiere consolarlo, debe de actuar con rectitud. Sade nos deja como lección que aunque Oxtiern estaba sobre Sanders por su fortuna y su familia, fue rebajado y humillado por seguir el camino del crimen, mientras que Sanders se elevó por la virtud.

En este libro, Sade nos otorga un argumento sobre la importancia de la literatura en la política y viceversa; no sólo porque nos muestra planteamientos políticos dentro de sus narraciones, sino porque en *Les crimes de l'amour* (al igual que la mayoría de sus libros), el vicio triunfa sobre la virtud y esto llegó a ser una postura política: en el contexto de la obra del Marqués de Sade, la mayor parte de los escritores hacían que, a pesar de todas las peripecias que pasaban sus personajes, la virtud siempre triunfara y hubiera finales felices, sin embargo, Sade decide que, como recurso literario, mostrará el terror que puede provocar que el vicio triunfe y sus libros tendrán finales dramáticos.

El mismo autor dice que, en una carta a Villetterque que le envía luego de que éste escriba una crítica a *Les crimes de l'amour*, en el arte dramático hay dos resortes principales: la piedad, que nace a partir de las máximas de la virtud desgraciada; y el terror, que nace de las máximas donde el crimen triunfa, esto no significa que sus principios morales sean mostrados en sus escritos y que Sade haya sido un perverso que pensara lo exactamente lo mismo que sus personajes libertinos.⁴⁵⁴ El autor nos muestra el conflicto de la separación entre el autor y sus personajes, cosa que es una constante en la literatura:

“[Villetterque dice que] Estoy en contradicción conmigo mismo (...) cuando hago hablar a uno de mis héroes de manera opuesta a la que hablo en el prefacio. Pero, detestable ignorante, aprende pues que cada actor de una obra dramática debe hablar el lenguaje establecido por el carácter que representa; que entonces es el personaje quien habla y no el autor, y que es lo más normal del mundo, en ese caso, que ese personaje, absolutamente inspirado por su papel, diga cosas completamente contrarias a lo que dice el autor cuando es el mismo quien habla”.⁴⁵⁵

Así, si bien existe una identificación con ciertos preceptos en su obra como las críticas constantes al sistema judicial de su época o a los gobernantes que no piensan en

⁴⁵³ *Ibid.*, pág. 307

⁴⁵⁴ *Ibid.*, pág. 409

⁴⁵⁵ *Ibid.*, pág. 412

ninguna felicidad más que en la de ellos, debemos aprender a separar a Sade de sus personajes, pues por una parte podemos identificarlo con un personaje *sádico* y por otro lado, leemos que está en contra de las ejecuciones públicas o de la pena de muerte: la literatura de Sade entra en constante contradicción y nos envuelve en paradojas, ejemplo de esto, es la finalidad de sus obras, pues, en la misma carta, escribe que el prueba que sin poner en acción la virtud se puede hacer una buena obra dramática y que el fin de sus escritos es que nos indigne, es decir, intenta que mediante el enojo hacia el vicio, sus lectores nos volvamos más sensibles hacia la virtud.⁴⁵⁶

⁴⁵⁶ *Íbid.*, pág. 411

3.8. EL PRERROMANTICISMO DE LA MARQUISE DE GANGE.

La Marquise de Gange, publicada en 1813, fue la última obra que Sade publicó en vida y es una novela gótica-prerromántica que el autor escribió en tono sarcástico contra el estilo de escritura de *Pamela o la virtud recompensada* de Samuel Richardson. La vida de la Marquesa de Gange fue un tema recurrente en novelas y poemas en la época de Sade porque fue una mujer muy hermosa, sin embargo, cada acercamiento es diferente.

La historia de la novela es la vida de Euphrasie que es virtuosa y hermosa, viuda muy joven por lo que se casa con el Marqués de Gange, éste tiene dos hermanos: uno es abate y otro es caballero; ambos se enamoran de ella y quieren apoderarse de la herencia que ella le dejó a su hijo. El abate y el caballero provocan todo para que su hermano crea que la Marquesa le es infiel, sin embargo, ella sigue siendo virtuosa aunque su esposo se vuelve frío. Al final, la intentan envenenar, ella se da cuenta, entonces sólo toma un poco de veneno, pero el caballero y el abate le dan a escoger entre morir por un balazo o por la espalda; ella logra sobrevivir pero muere por la ingesta de veneno. El abate es asesinado en venganza.

El tema central de la adaptación de Sade es, como en la mayor parte de la obra del autor, la virtud perseguida con una estructura prerromántica donde hay una progresión novelesca muy dramática en la que las desventuras van creciendo y abrumando cada vez más a la desdichada heroína. Además, la novela tiene una estética gótica donde el autor hace descripciones minuciosas de la arquitectura del mismo estilo porque "...éste es apreciado por almas sensibles y melancólicas; cuyos recuerdos ofrecen más que los monumentos de la edad moderna, donde lo inútil sustituye a lo necesario".⁴⁵⁷

Sade muestra preferencia por el otoño porque le resulta más romántico el tinte pálido con el que se cubren las hojas y hay una estética que después se exacerbará en la novela negra: la poesía de las tumbas y los episodios macabros. Las inscripciones morales se muestran en el jardín del Marqués de Gange con el fin de exhortar a los paseantes a reflexiones saludables, muchas novelas de los últimos años del siglo XVIII las mostraron de esta manera, sin embargo, en esta novela están escritas en las lápidas de las tumbas que se encuentran en dicho jardín: "*Por tales rodeos se llega al final del camino*" y "*La naturaleza nos conduce fácilmente al sepulcro, pero sólo a Dios pertenece librarnos de las tinieblas*". La naturaleza que muestra el autor en esta novela es abstracta y fría, reduciéndose sólo a algunos lugares, durante la lectura parece que entre cada desdicha pasan años debido a las descripciones del autor, quien parece estar describiendo alguna

⁴⁵⁷ De Sade, D. A. F., *La marquesa de Gange* (Título original: *La marquise de Gange*), edit. Seix Barral, trad. Pere Gimferrer, Barcelona, 1971, pág. 21

ciudad en donde pasó algún tiempo. Este lugar se convierte en el sitio de la angustia cuando hay tormentas repentinas debido al clima mediterráneo; otro signo del romanticismo del siglo XVIII y de principios del siglo XIX.

La soledad, que en las estructuras literarias de la época, debía aportar la felicidad sólo aporta catástrofes: esta es una de las burlas de Sade. En otros momentos la intención de parodia es borrada con comentarios en boca de la Marquesa que parecen haber sido escritos en un tono sincero:

“¡Oh! Mi querido Alfonso, dice la marquesa a su marido, nunca se ama uno mejor que en el campo. Todo es de nosotros; todo es para nosotros en estos retiros floridos que parece no embellecer la naturaleza sino para el amor”.⁴⁵⁸

Otro episodio romántico es cuando la Marquesa trata de escapar del señor de Caderousse, un cirujano que la atrapa como parte de la maquinación del plan de los hermanos de Gange: entra en una habitación, apenas alumbrada por los rayos de la luna que se encuentra atrás de algunas nubes, donde descubre un cadáver casi destrozado por el cirujano, entonces se le aparecen “mil fantasmas”.⁴⁵⁹ Este romanticismo macabro nos muestra también un poco de otro tema favorito del autor: el erotismo de la crueldad. A pesar de esto, en esta novela no se muestra violencia o sangre, salvo la sangre del crimen del asesinato de Villefranche, pretendiente de la Marquesa que es usado en otro de los planes hechos por los hermanos de Gange, que salpica el vestido de la Marquesa y que el marido creyendo que era prueba de su engaño, obliga a que use ese vestido como signo de infamia.⁴⁶⁰

Es importante comentar que cada episodio está constituido por una trampa que tiene varias etapas: el proyecto, la organización, el éxito o los nuevos intentos; el relato se confunde con la maquinación que parece su motor único y, al fallo de ésta, viene siempre una contramaquinación, es decir, el relato aunque narra la vida de la Marquesa de Gange, en realidad, pierde sentido sin los planes constantes del abate y del caballero para asesinarla o para lograr que el Marqués la desprecie. Estos planes, sin embargo, son accesorios pues la maquinación, desde la salida, es compleja; los planes están ahí para darle más fuerza a ésta: el abate desea a la Marquesa y el fin de todos los planes es que él pueda conquistar sus deseos. Así, el primer proyecto del abate de Gange se da mediante la palabra: las conversaciones pérfidas del abate con Villefranche y el Marqués, que terminan en la muerte de Villefranche y con el rechazo del Marqués a Euphrasie; en el segundo proyecto a la palabra se le añade una acción: el abate de Gange proyecta un viaje, esta organización resulta mucho más complicada, por lo que tiene que hacer una preparación rigurosa de sus

⁴⁵⁸ *Íbid.*, pág. 22

⁴⁵⁹ *Íbid.*, pág. 129

⁴⁶⁰ *Íbid.*, pág. 163

trampas que parecen tener éxito hasta que surge un nuevo obstáculo. Es en este momento en el que los lectores nos introducimos a la trama porque los engranajes de la maquinación se nos revelan: el autor explica una parte de las maniobras que, sin esto, parecerían gratuitas para contestarnos algunas preguntas.

Durante el viaje, Sade vuelve a darnos explicaciones sobre política, pues los viajeros llegan a la ciudad de Aviñón que se encuentra rodeada por de murallas que funcionan sólo para mostrar la soberanía de Clemente VI, a quien se le vendió la ciudad, sin embargo, el autor se pregunta si alguien tiene el derecho de vender o comprar porque

“...una soberanía no puede enajenarse y quien la compra no prueba más que su incapacidad para adquirirla; ningún derecho tiene el poder que da la ocupación, pues el invasor tiene el derecho de la fuerza, que no poseía ni el comprado, ni el vendedor”.⁴⁶¹

Después de ser comprada, Aviñón fue dejada en manos de personas que sólo deseaban ganar comercio vendiendo todos los bienes posibles, lo que complicaba la situación económica pues en esa ciudad no había comercio; tampoco se cobraban impuestos, provocando que se multiplicaran los bienes de los ricos pero se redujera al pueblo a la inacción: como no tenían ninguna carga, no tenían que trabajar. Carecían de gobierno pues los individuos hacían lo que querían, los negocios se llevaban a cabo como se podía y ningún soberano cedía en despotismo al legado apostólico, lo que provocaba que sus órdenes fueran inapelables, las sentencias de los tribunales suspendían sus efectos cuando el legado se pronunciaba; las leyes no tenían valor a los ojos del soberano porque éste las podía suspender cuando quisiera y, además, había muchos duques y príncipes, por lo que se pagaba un tributo al gobierno en lugar de impuestos porque era costoso obtener la bula por el título. Los papas, como no podían ser reyes creaban grandes señores y la Inquisición estaba establecida pero era menos rigurosa que en España, por lo que había demasiados judíos. No tenían ejército, las falanges estaban formadas por el pueblo, y el gremio de los granjeros franceses les pagaba para no producir nada para poder obtener una ganancia segura; la ociosidad de los aviñoneses hacía que sus únicas ocupaciones fueran los bailes y las fiestas, además eran afectos a la calumnia y al chisme; las mujeres tenían varios amantes y, “...en fin, para que no les faltara ni uno solo de los defectos que caracterizan a los pueblos desocupados, los aviñoneses eran grandes políticos”.⁴⁶²

Como podemos leer, Sade vuelve a hacer una crítica a los soberanos que se encuentran sobre las leyes, pues para el autor esto ocasionaba que el pueblo se volviera ocioso y dejaran de hacer sus deberes, sin embargo, no hace una crítica de las condiciones del pueblo o de las estructuras, se limita a decir que el pueblo se vuelve ocioso.

⁴⁶¹ *Ibid.*, pág. 147

⁴⁶² *Ibid.*, pág. 147-148

En esta novela, al igual que en las otras de Sade, existen momentos de movimiento que se extingue ante la inmovilidad del verdugo y la víctima; uno en el acto de encerrar, el otro en el hecho de ser aprisionado. La Marquesa, durante su aprisionamiento, es llevada a no ver otra salida que no sea la evasión o la muerte, sin embargo, es liberada por el abate y llevada al retiro donde también se encuentra sola y es fácil víctima de sus enemigos; a pesar de las múltiples veces que la han lastimado, la víctima parece imposible de educar y tiene una candidez incorregible: nada le enseña a desconfiar, no ha retenido nada a pesar de las pruebas que el autor le impone.

Las prisiones en esta novela no son siempre físicas: la más importante es la del secreto, que se sitúa en diversos niveles; primero, la maquinación debe ser oculta, pero ésta no tiene más que a crear, al menos al principio de la novela, un equívoco entre los esposos o, al menos, para hacerles creer que el otro siempre tiene algo que ocultar, lo que se disiparía con una conversación entre los dos. La violencia que encontramos en esta novela es únicamente que la palabra parece estar prohibida porque conforme avanza la novela, la víctima pierde el derecho o el poder de explicarle a su esposo lo que sucedió, sus sufrimientos son esencialmente morales que se asocian con el silencio que existe en torno de ella y en su imposibilidad de comunicarse; hay entonces una dialéctica del secreto y de la revelación en el que es fundamental la participación de nosotros como lectores, pues a nosotros se nos revelan los planes mucho antes de ser llevados a cabo.

Otro rasgo particular de la novela es que está llena de presentimientos; temores vagos pero suficientes para hacer que la Marquesa sienta miedo de las situaciones. Sade, en tono irónico se pregunta:

“¿Dónde quedaría entonces la ridiculez de creer que la naturaleza, que nos advierte de nuestras necesidades, que nos consuela tan tiernamente de nuestros males...no tendría igualmente una voz que nos hiciera temer la cercanía de éstos?”⁴⁶³

Sabemos que se burla de esto, pues Sade ha dejado claro que no cree en una naturaleza consoladora, al contrario, para él, la naturaleza es una fuerza que destruye, que mata y que inmola sin importar si se es virtuoso o no. Asimismo, al principio del libro habla del rechazo de la filosofía a los presentimientos porque entonces la naturaleza se convertiría en sinónimo de dios y se entraría en una paradoja.

De igual manera, escribe sobre la pregunta atea de por qué si dios es todo poderoso permite el mal, el autor refuta de forma burlona esto diciendo que lo que quiere con esto dios es darnos mérito por resistirnos al mal que no se encuentra en la naturaleza, sino en la depravación del hombre; los hombres que cometen crímenes a sangre fría es porque se dejaron llevar por sus pasiones, pues el mal no es necesario a la naturaleza, sino que es un

⁴⁶³ *Ibid.*, pág. 18

defecto o accidente, como si alguien se tira al río y se ahoga: fue un accidente de la acción pero no uno necesario.

En este texto, es difícil saber qué parte se le debe atribuir a la sensibilidad del autor, qué parte a la moda literaria y, por último pero sobre todo, qué parte a una parodia de esa moda. El hecho de que Sade se mofe de un estilo literario (del prerromanticismo-romanticismo), también nos habla de que se burla de conferir mayor peso a los sentimientos y menos a la racionalidad ilustrada, sin embargo, podemos identificar en las lecturas de Sade que, al haber escrito durante tres épocas o regímenes políticos diferentes, existe una identificación del autor con algunas características prerrománticas, como la búsqueda constante de la libertad, el solipismo, el liberalismo, el subjetivismo, la individualidad sobre la universalidad y la nostalgia que causa haber perdido la Francia a la que él estaba acostumbrado; por lo que, si bien Sade no cabe en un solo estilo literario o estereotipo de escritor, sabemos por lo que hemos visto hasta ahora, que mantenía viva la racionalidad ilustrada del clasicismo con algunos rasgos prerrománticos.

3.9. LOS VIEJOS VALORES DE LA NOBLEZA EN EL RÉGIMEN NAPOLEÓNICO EN *ZOLOÉ ET SES DEUX ACOLYTES, OU, QUELQUES DÉCADES DE LA VIE DE TROIS JOLIES FEMMES*.

Zoloé et ses deux acolytes, ou, quelques décades de la vie de trois jolies femmes. Histoire véritable du siècle dernier, par un Contemporain, apareció como un panfleto anónimo alrededor de 1799, a tres años de que Napoleón se coronara como emperador de Francia y mientras manejaba una política de negación y liquidación de los principios revolucionarios. Los libelos clandestinos, como hemos visto, abundaban desde el Antiguo Régimen aunque durante el Directorio fue su época de oro. La publicación de *Zoloé* debió ser un escándalo que suponía en el marco de un *tableau vivant*, la exposición minuciosa y desenfadada del séquito de Napoleón, comenzando por Josefina.

Se ha sostenido durante mucho tiempo que *Zoloé* es, efectivamente, obra del Marqués de Sade por dos razones: la coincidencia entre la fecha de su publicación y la circunstancia de la detención de Sade cuando éste se encontraba con Nicolás Massé, aunque, de manera oficial, nunca se mencionó cuál era el motivo de su detención, cosa que era común en la época del Consulado. Aunque no podamos decir que *Zoloé* haya sido obra suya o no, es una obra que tiene el estilo de escritura de él y muestra un retroceso de los nuevos valores revolucionarios a los que se practicaron durante el Antiguo Régimen, sin embargo, las prácticas que antes realizaba la nobleza, ahora las realiza un nuevo actor: la burguesía.

La historia está escrita como si fuera un guion teatral (cosa que también nos hace pensar en un texto sadeano), y narra el ambiente que existía en el grupo de gobernantes antes de la boda entre Napoleón (Barón de Orsec, anagrama de *corse*, es decir, “corso”) y Josefina de Beauharnais (*Zoloé*); el texto es muy descriptivo sobre los comportamientos privados, sus entretenimientos e intrigas, además, nos da cuenta de que ese matrimonio significa un reencuentro entre la Iglesia y el Estado moderno, justo cuando hay fuertes movimientos anti-bonapartistas que se expresan mediante caricaturas, grabados y lecturas satíricas inspirados, por un lado para público refinado, en el teatro de *boulevard*; y, por el otro, en el teatro de barraca de feria. En el relato, el autor declara trazar esta pintura con disgusto y se exculpa si en éste se encuentra sólo los tonos de la “inmoralidad, la perfidia y la intriga. Hemos pintado a los hombres de un siglo que ya no existe. ¡Qué éste produzca otros mejores y conceda a nuestros pinceles los encantos de la virtud”.⁴⁶⁴

⁴⁶⁴ *Ibid.*, pág. 15

Los otros personajes, además de Zoloé y el Barón de Orsec, son: Laureda que representa a Madame Tallien, Nuestra Señora de Termidor; Volsange que es Madame Visconti; el Vizconde de Sabar que es Barras; Fessinot que es Tallien; el Marqués de Obzembak que es Louis Visconti; el Conde de Barmont, Alexandre de Beauharnais; Pacôme, un excapuchino de Meudon; y Parmesan, encerador auvernés. Todos los personajes, excepto los últimos dos, tenían mucha importancia en la política de esa época en Francia y en la historia de ese país.

La obra comienza cuando se le ofrece a Orsec casarse con Zoloé para afianzar su poder, sin embargo, Orsec piensa que ella es demasiado coqueta, a lo que el Conde de Barmont le contesta que como viuda ella puede disfrutar su libertad, pero al momento del matrimonio "...se encerrará en los límites de la decencia".⁴⁶⁵ Interrumpe el Vizconde de Sabar, quien les recrimina que por ser diplomáticos no se enteran de las cosas que hacer reír a las personas, así comienza su relato sobre un matrimonio en el que una mujer engaña a su marido con un senador, para castigar el crimen, el esposo planea inmolarlos, sin embargo, éste reflexiona y se da cuenta de que esto sólo lo vengaría por un instante optando por otro proyecto: le propone a la esposa del senador tener relaciones sexuales para que ambos consiguieran vengarse; luego cuenta que otro senador hace negocios en una bodega por lo que siempre sale en estado inconveniente; mientras que hay otro senador que se dedica al juego y acababa de perderlo todo.⁴⁶⁶ Esto nos da un reflejo de cómo los viejos vicios del Antiguo Régimen son repetidos por los que eran representantes de la república, que eran promiscuos, borrachos y adictos al juego.

Mientras tanto Zoloé acompañada de Laureda y Volsange se encuentran en una *petite maison*, en donde mediante un sorteo identifican a quién le tocará cada uno de los hombres que se encuentran ahí. A Zoloé le toca Fessinot, ésta se queja de su suerte, pero Volsange le dice que "es un pequeño preliminar del caro matrimonio. (...) es bueno degustar un poco del futuro que te espera".⁴⁶⁷ La *petite maison* se encuentra en los Campos Elíseos y es una obra de arte de la arquitectura erótica, se llama "Delicias" y en su entrada, con letras de oro, se encuentra grabada la leyenda "*Templo del placer*", abajo, con letras de fuego se lee "*Gozar o morir*".⁴⁶⁸

Las mujeres platican sobre la imposibilidad de permanecer impasibles ante todas las invenciones hechas por la naturaleza para gozar, excitar y reanimar, logrando prolongar la embriaguez de la felicidad. Ellas creen que las riquezas deben servir para embellecer la

⁴⁶⁵ *Ibid.*, pág. 37

⁴⁶⁶ *Ibid.*, pág. 37-42

⁴⁶⁷ *Ibid.*, pág. 47

⁴⁶⁸ *Ibid.*, pág. 47-50

existencia, pues para ellas la época de hierro (el Terror), fue sustituido por el siglo de oro.⁴⁶⁹

Cuando llegan los hombres (Fessinot, Pacôme y Parmesan), a la *petite maison* se quedan anonadados de tanto lujo, hay además un festín puesto en la mesa, por lo que Pacôme y Parmesan comienzan a comer y a beber, mientras que Fessinot los observa, notándose que su cuerpo impotente y gastado se negaba a responder a las emociones que recibía. Fessinot habla sólo para acusar de insensible y derrochador al anfitrión de dicho festín por haber hecho semejante gasto, así que Pacôme le dice que él no es el ecónomo de esa casa, que se beneficie de la fortuna y que no entable proceso alguno en contra de la persona que organizó eso, porque más bien se le debe reconocimiento. Aquí se puede leer que mientras Fessinot representa los viejos ideales de la Revolución Francesa, el párroco, Pacôme, sólo quiere disfrutar de las riquezas que el Estado le está otorgando.

Fessinot pide respeto por ser representante del pueblo a lo que Parmesan le responde:

“Excusad mi ignorancia. ¿Se puede saber, ciudadano representante, lo que os trae, lo que sois aquí? Presentaos, ¿sois el señor de la casa? Ni lo uno ni lo otro, me parece. ¡Ja! ¡No respondéis nada! Es cierto que aquí no se ve nada más que magnificencia y encanto. ¿Se pagará esto con las dietas de los senadores? Pues bien mi camarada, podréis volver al saqueo, que nunca dejará de ser accesible para vosotros”.⁴⁷⁰

El párroco se dirige a Parmesan y le dice que no entiende por qué ese tacaño se preocupa, que lo que deben hacer es defalcarse y rapiñar, dejando que Fessinot caliente su escaño en el Senado, pues mientras él hace eso otros beben su vino y disfrutan a su mujer. La queja de Parmesan, quien representa en este caso al pueblo, es que a pesar de los cambios de gobierno, los poderosos siguen siempre saqueando, por eso el prefiere disfrutar esa oportunidad de poder tener el lujo que nunca puede conseguir. Cuando la discusión comienza a ser más fuerte y con la posibilidad de degenerar en una pelea, las mujeres salen y Volsange los calma diciéndoles que los tres deben de ser hombres de honor para disfrutar todo lo que hay en la *petite maison*; los tres recuperan la cabalidad y se dejan llevar, que es justo lo que pasaba en el Estado: aunque los ciudadanos, los políticos y los representantes de la Iglesia pelearan, al final tenía que haber serenidad para que pudieran disfrutar de los placeres que podían tener.

Parmesan y Pacôme se marchan, pero Fessinot no alcanza a irse y llega d’Obzembak, esposo de Volsange, que le reclama por estar ahí diciéndole:

⁴⁶⁹ *Ibid.*, pág. 51

⁴⁷⁰ *Ibid.*, pág. 57

“Ser vil y crápula, ¿cómo tienes la temeridad de pretender asociarme a tu cofradía, tú que de hombre sólo tienes la apariencia, tú, que no deberías ser aceptado en ninguna casa; tú, cuyo nombre es un oprobio a la sociedad y una plaga? Hipócrita, ¿cómo osas todos los días, en tus escritos y tus arengas, hacer alarde de un pomposo despliegue de moral y de virtud, tú, que no dejas de agraviar a una y otra? ¡Y tú pretendes reformar y morigerar la nación! ¡Y tú presentas en el seno de las familias para sembrar la corrupción y la vergüenza! ¡Y estos son los bellos ejemplos que tú das para que los sigan tu mujer y tus hijos...!”⁴⁷¹

Fessinot está casado con Laureda, quien no lo amaba, pero tampoco le deseaba la muerte, él llega indignado a contarle lo que había pasado, ella, como estaba presente, prefiere ignorarlo. Fessinot resuelve invocar a la autoridad para castigar a esas mujeres “desconocidas” que habían osado ultrajar a un representante del pueblo; le cuenta al Primer Ministro la historia, suprimiendo, obviamente, las partes donde él había formado parte del juego. Laureda les cuenta a sus dos amigas lo sucedido, por lo que deciden designar como heroínas a la Marquesa de Murbonne, que tiene fama de libidinosa y extravagante; a Gelna, que es amante de Mamamouchi; y a Rosni, una de las procuradoras del Vizconde de Sabar. Aunque las tres pensaban que la calumnia era horrible, esto las salvaba de los epigramas y chirigotas que compondría el público, así que comienzan a esparcir el rumor.⁴⁷²

Se decía que Fessinot había sido la seducción en persona y que muchas mujeres fueron engañadas por su hipocresía, sin embargo, ya no le quedaban deseos por satisfacer porque ya era todopoderoso e infinitamente rico. El Vizconde de Sabar era el padre de Laureda, por lo que se enteró de lo sucedido y de que su amante había sido parte de la puesta en escena. La Marquesa de Murbonne saluda a Fessinot, quien se indigna porque ella se estaba luciendo con lo sucedido y le dice que su osadía no detendrá su venganza. La opinión pública bastó para que se creyera la historia inventada por las tres amigas.⁴⁷³

Un baile es organizado para celebrar el compromiso de Zoloé y Orsec, en el baile, se encuentra Gelna con Pacôme quien resulta ser también su amante, su iniciador en los misterios del crimen y su acompañante en los hábitos del vicio. Después se forma un alborota del que Parmesan rescata a Murbonne. El baile se arruina porque hubo dos muertes y un hombre herido.⁴⁷⁴

Barmont y Orsec tienen una conversación en la que acuerdan que el matrimonio del segundo estará basado en apariencias y no hay condiciones:

“-El matrimonio está decidido.

⁴⁷¹ *Ibid.*, pág. 63

⁴⁷² *Ibid.*, pág. 73

⁴⁷³ *Ibid.*, pág. 87-95

⁴⁷⁴ *Ibid.*, pág. 91

- ¿Las condiciones?

-Ninguna. ¡Condiciones! ¡La verdad, estás soñando! Volverse esclavo uno del otro. Hay que haber perdido la cabeza. No, cada cual sigue siendo amo de su voluntad y de sus acciones. Sólo tienen en común el nombre y la dirección; del resto, las bellas apariencias de la complicidad más perfecta, un simulacro de amor o de amistad.

- ¿Ha desentrañado el misterio de nuestras pequeñas pillas?

- ¿Bromeas? Se casa conmigo y con mis debilidades y, siempre que no causen escándalo, que no identifiquen su nombre con el de C..., esa palabra me repugna, dejémoslo”.⁴⁷⁵

El autor describe al Orsec como un hombre que sólo sueña con la gloria y con todos los tipos de gloria; no quiere ser otro César, otro Pericles u otro Solón, sino que quiere dar al mundo un ejemplo de todas las virtudes que han honrado a la humanidad. Si bien fue temerario en los combates, fue para mostrarle a los soldados el camino a la victoria. En el Consejo sólo pide opiniones para perfeccionar la suya y la que adopta siempre es la más acertada o la mejor. Él podrá ser todo lo que el destino de la Nación lo deje ser, pero no se debe olvidar que él sólo trabaja para su felicidad; su felicidad son los laureles. El gobierno que se tenía era un absurdo pues se le admira y se le teme al mismo tiempo, mientras que el pueblo veía en él un héroe. Es el único hombre que pone a temblar a los ingleses.⁴⁷⁶

Luego, el autor da la razón política para que el matrimonio de Orsec y Zoloé se lleve a cabo:

“...el objetivo del matrimonio en cuestión, helo aquí: todos los partidos en Francia se entrecruzan y chocan unos con otros sin ningún punto de encuentro. Lo que suele llamarse aristocracia aborrece la dominación de los hombres que se han cubierto de crímenes y de sangre. El furibundo demagogo se ha irritado de ver que osan emularlo, y que los notables lo abandonan a su ignominia. Los perezosos y los indiferentes, que forman la mayor parte, desean un solo amo, que aúne coraje e ilustración, virtudes y talentos, y todo ello lo encuentran en d’Orsec. Su matrimonio con Zoloé le une a una clase proscrita. El fulgor de sus victorias no permite que las malas lenguas se ofendan por ello. Ha dado muestras de justicia y de honor hacia todos los partidos: todos lo estiman y sueñan con él como un amigo y un hombre superior”.⁴⁷⁷

Esta novela nos muestra cómo, después de la Revolución y con la salida del Directorio del poder, se regresa a la práctica de viejos valores y costumbres que pertenecían al Antiguo Régimen, como el matrimonio por conveniencia para unir fuerzas en Francia

⁴⁷⁵ *Ibid.*, pág. 98

⁴⁷⁶ *Ibid.*, pág. 110

⁴⁷⁷ *Ibid.*, pág. 111

bajo una sola cabeza, lo mismo que se hacía para asegurar la fortaleza del rey. De igual forma, vemos que de nuevo el grupo en el poder se divierte con bailes y con calumnias, mirando poco o nada a cómo se está descomponiendo la Nación y sus políticos por los vicios que practican; es un regreso a viejos hábitos que se suponía serían borrados con la revolución y sus gobiernos.

3.10. OTROS TEXTOS DEL MARQUÉS DE SADE.

Como hemos visto, la producción literaria del Marqués de Sade es vasta y abarca diversos temas, desde lo moral hasta lo político de su país, todo mediante el uso de figuras literarias, sin embargo, además de novelas, cuentos y teatro, Sade tiene también otros textos: dos discursos y una carta que dirige al rey cuando éste es capturado. Estos textos resultan importantes para detallar la historia de la Revolución Francesa, pues su contenido es, mayoritariamente, político, sin embargo, los historiadores de la Revolución y los lectores asiduos de Sade, menospreciaron estos textos que son, por el contenido, parecidos al libelo “*Français, encore un effort si vous voulez être républicains*” pero no se encuentran en el cuerpo de ninguna obra.

El hecho de que un aristócrata y libertino que se autotitula, por medio de sus escritos, como demócrata o como liberal o como republicano, hace que se piense muchas veces en que fue un simulador y que esto es parte de una mala comedia. Si la “sinceridad” de los protagonistas de la historia es un elemento de apreciación para sus acciones, esto no se puede considerar como un discriminador moral: ni en lo bueno, ni en lo malo. No debe importar si Sade fue sincero cuando examina el ejercicio de la democracia en su *Idée sur le mode de la sanction des lois*; ni cuando habla de la libertad en su *Discours prononcé à la Fête décernée par la Section des Piques, aux mânes de Marat et de Le Pelletier, par Sade, citoyen de cette section, et membre de la Société populaire*;⁴⁷⁸ ni cuando le recuerda al rey cuáles eran sus obligaciones como gobernante en su *Adresse d’un citoyen de Paris au roi des Français*.⁴⁷⁹ Es por esto que en este trabajo se retoman dos textos, aunque no son los únicos dos textos explícitamente políticos del Marqués, para mostrar sus ideas sobre la democracia y la forma en la que ésta debía conducirse.

⁴⁷⁸ *Discurso pronunciado en la Fiesta ofrecida por la Sección de Picas, a las almas de Marat y La Pelletier, por Sade, ciudadano de esta sección, y miembro de la Sociedad Popular*

⁴⁷⁹ *Carta de un ciudadano de París (Sade) al Rey de los Franceses*

3.10.1. *Adresse d'un citoyen de Paris [le Mis de Sade] au roi des Français.*

Esta carta fue escrita en el año de 1791, luego de que Luis XVI huyera a Verennes y se disolviera la Asamblea Constituyente. En esta carta, Sade escribe al rey; está escrito en segunda persona, y le reclama haber faltado al juramento que lo ligaba a su nación como Rey de Francia, pero le dice que hay posibilidades de que los franceses lo perdonen sólo si él regresa y enfrenta que su gobierno estuvo marcado por el abuso de sus ministros.⁴⁸⁰

Sade escribe que el pueblo francés sabía que si en algún momento todas las virtudes eran exiliadas de la tierra, el templo de éstas se encontraría en el corazón del Rey, sin embargo, él destruyó esa ilusión y trajo en su lugar el odio del pueblo por haber traicionado el trono donde hizo el Pacto Federativo y el altar donde juro ante el pueblo protegerlo. Le faltó al juramento al gobernar agarrado únicamente de la atracción invencible del amor y de la unión general, pero terminó ocupando los ardides de la debilidad; los franceses dejaron de encontrarle virtudes porque ya sólo pueden ver que los empuja a los vicios de la esclavitud y la servidumbre. Sus peores errores fueron malentender sus intereses y desconocer al pueblo que lo elevó para ser gobernado por él, el pueblo se enojó, con razón, por los abusos de su gobierno, sobre todo de sus Ministros. La gente se quitó la venda de los ojos, separando los errores de sus aduladores de las virtudes que reconocían en él y dicen: “*le bien est l'ouvrage son cœur, le mal est celui de ses Ministres*”;⁴⁸¹ estas disposiciones combinadas con paciencia y buena conducta le pudieron haber dado más de lo que tenía en Versalles: se hubiera ganado los corazones de París.

Debió, como Soberano, preferir la felicidad de su pueblo y no la vana gloria del despotismo que practicó; debió sacrificar algunos meses de sus placeres físicos a los placeres morales como los Representantes de la Nación; no se hubiera afligido de esa situación momentánea que hubiera valido la felicidad de veinticinco millones de hombres. Se quejó de sus grilletes y de su terrible situación, pero nunca pensó en las antiguas víctimas de su despotismo, las personas que con sólo una firma de usted, fueron arrancados de sus familias para ser enviados a las mazmorras de las Bastillas de las que estuvo plagado su reino, sin embargo, hay una enorme diferencia: ellos fueron siempre el resultado de la cábala y de la injusticia porque su destino era eterno.

Sade le explica al rey el deseo de los franceses de ser libres y sabe que lo serán porque ellos han aceptado que esta libertad sólo puede ser adquirida viéndose a sí mismos de nuevo sujetos a cierto abuso; pero esos abusos, son resultado del camino que precede a *la causa* y ya no es el abuso de *la causa*. Como podemos leer, Sade estaba hablando de que

⁴⁸⁰ De Sade, D. A. F., *Adresse d'un citoyen de Paris au roi des Français*, en <http://www.bnf.fr/fr/acc/x.accueil.html>, consultada el 14 de marzo de 2017, traducción propia.

⁴⁸¹ “...*el bien es obra de su corazón, el mal es el de sus Ministros*” (Íbid)

los franceses se habían dado cuenta de que si se cambiaba el régimen, el nuevo traería nuevos abusos, sin embargo, es un costo para la adquisición de las libertades; nos remite a los contractualistas de la época. El autor refuerza esta idea:

“Notre de nouvelle manière de nous gouverner doit nécessairement entraîner l’extirpation des abus nés du nouveau régime; l’ancienne forme de votre Gouvernement les cimentait, ils étaient inhérents à cette forme viciée par l’âge & par sa nature, ils deviennent incohérents à la nôtre, ils s’extirperont; cette idée nous fait tout souffrir; & la liberté qui nous tend les bras cette liberté précieuse dont nous jouissons toujours en attendant, soutiendra notre courage, et le rendra capable de tout”.⁴⁸²

Le recomienda no oponerse a esto y mucho menos degradar a Francia ante los ojos de Europa, haciendo pasar esto por un deseo de revueltas y de facciones; veinticinco millones de hombres no son facciones. La palabra *facción* conlleva a tener la errónea idea de que hay dos partes o más, en Francia sólo hay una misma voluntad: la palabra *libertad* se volvió el grito nacional. Se tiene el deseo unánime de disfrutarla eternamente, lo que no es más que una muestra de la sabiduría y la desesperación a la que han, la mala administración anterior y la suya, reducido el Imperio. Los abusos no pueden subsistir cuando la razón se purifica:

“...des œuvres des ténèbres, comme les actions du Prince des Enfers, ce n’est que dans l’épaisse nuit du préjugé, du fanatisme & de l’esclavage qu’ils peuvent s’opérer; le flambeau de la philosophie étinceliez-t-il, ils s’éclipsent, et disparaissent sous ses feux bienfaisants comme les nuages opaques d’une nuit d’automne aux premiers rayons du soleil”.⁴⁸³

Este no es el momento de asustarse, ni de encerrar a todos, es el momento de que se encargue de hacerse adorar, pero no va a ser tan fácil; el retorno de su autoridad debe de ser mediante un cambio en su conducta. También el autor le reclama por haber huido porque eso muestra su debilidad y es peor el hecho de que quisiera regresar a Francia con armas en mano, regresar a reinar sobre montones de muertos, él habla por los franceses: no hay uno solo que no hubiera preferido la muerte antes del renacimiento del abuso de su anterior despotismo. El mismo rey fue el culpable de cansar y aplastar el espíritu de los franceses;

⁴⁸² “Nuestra nueva forma de goberarnos debe necesariamente implicar la erradicación de los abusos nacidos del viejo régimen; la antigua forma de su Gobierno los cimentó, eran inherentes a esta forma viciada por la edad y por su naturaleza, se volvieron incoherentes para la nuestra, se erradicarán; esta idea nos hace sufrir todo; y la libertad que nos tiende los brazos, refuerza esta preciosa libertad que siempre disfrutamos esperando, apoyará nuestro coraje, y lo volverá capaz de todo”. (Íbid.)

⁴⁸³ “...las obras de las tinieblas, como las acciones del Príncipe de los Infiernos, son sólo en la espesa noche del prejuicio, del fanatismo y de la esclavitud cuando pueden operar; la antorcha de la filosofía brilló, se eclipsaron, y desaparecieron bajo sus benévolas llamas como las opacas nubes de una noche otoñal a los primeros rayos del sol”. (Íbid)

por eso ya no lo quieren: *“l'honneur y tient d'ailleurs, et vous savez que l'honneur est le sentiment le plus actif dans le cœur de l'homme et surtout des Français”*.⁴⁸⁴

Además, le dice que no serán fábula y juguete de otras Naciones, por lo que no claudicarán. Si el rey quiere gobernar en una Nación libre, es ella quien lo debe instalar y nombrar su jefe, es ella quien le otorga el trono; no se debe decir que es un ser supremo quien lo corona porque ante los ojos de éste, todos los hombres son iguales y, así como el hombre no ve a la reina de las hormigas, dios no puede ver al rey de los hombres: la grandeza del rey es obra sólo de su pueblo. Sería más orgulloso ser el rey de una Nación que lo elige por amor, a ser el rey por la tiranía que el destino dicta; debe preferir la primera que la segunda, debe preferir los sentimientos de la Nación antes que los consejos bajos y políticos de los cortesanos corruptos que lo rodean y los sacerdotes fanáticos que lo federan.⁴⁸⁵

A pesar de todas sus fallas, el rey puede repararlas y dejar de causar el mismo horror que causa Calígula. Le dice que no es el rey el que ha engañado al pueblo francés, sino que los cortesanos y sacerdotes han engañado al rey, pues sólo ellos pudieron haber concebido el haberse fugado después de ver la ira del pueblo. También se espació el rumor de que María Antonieta fue quien le dio el consejo de irse e intentar convencer a los otros países europeos de llevar sus ejércitos a Francia, por lo que le recomienda enviarla de regreso a su patria para no exponerla a la venganza del pueblo francés, que no la extrañará.

Sade termina la carta diciéndole al rey que no lo tome como un enemigo de la Monarquía o de él, pues él es la persona más convencida de que el Imperio Francés sólo puede ser gobernado por un monarca, pero éste debe ser elegido por una Nación libre y debe estar sometido a la Ley, que será hecha por los Representantes de la Nación solo en derecho de promulgarla, porque el poder sólo debe residir en ella y el poder que el monarca disfrute deberá ser un poder confiado, no debe ser utilizado para otro fin que no sea asegurar la gloria y la grandeza de quienes se lo confían. Espera que el ejemplo de lo que sucedió en Francia ilumine a sus contemporáneos para que aprendan a respetar a las personas que tienen el honor de gobernar y que entiendan que, los reinos que les son entregados por hombres libres e iguales según las Leyes de la Naturaleza son, en manos de los monarcas como el timón que el maestro de la nave le da a su piloto y que ellos se vuelven con él, eternamente responsables.

Podemos leer en esta carta parte del pensamiento revolucionario de la época de Sade: los gobiernos deben de ser elegidos por hombres libres e iguales ante las leyes; todos los hombres, incluyendo a los gobernantes, se deben someter a la Ley; el poder que se le

⁴⁸⁴ “...el honor también se nutre, y usted sabe que el honor es el sentimiento más activo en el corazón del hombre y sobre todo en los Franceses”. (Íbid)

⁴⁸⁵ Íbid.

otorga al monarca o al gobernante es un poder que no le pertenece, sino que pertenece al pueblo; y, sobre todo, que dios no elige quién gobierna a los hombres. Sin embargo, también leemos a un Sade que tendía al *ala derecha*, pues pensaba que el rey todavía tenía oportunidades de redimirse y volver a gobernar, sólo si cambiaba su forma de conducirse y veía que las personas que lo rodeaban eran corruptas y viciosas.

3.10.2. *Ideé sur le mode de la sanction des lois.*

Este texto es leído por Sade en la Asamblea de la Sección de Picas el 2 de noviembre de 1792, en él observamos el estatus político de este texto que es adoptado y aprobado por dicha sección (que también era la sección de Robespierre), para después imprimirse y se le enviarse a las otras secciones parisinas.

Aquí, Sade se dirige a los ciudadanos y les dice que, aunque no temieron arrancar al rey de su palacio por segunda vez,⁴⁸⁶ y aun cuando no temieron reconquistar la soberanía que les pertenecía a ellos, deben seguir conectados para poder demostrarle a Europa que pueden organizarse, porque aún falta establecer las bases de esa soberanía. ¿Cómo pueden mantenerla? Primero, les dice Sade, deben ver cómo se considera a aquellos a quienes se les han encargado las leyes pues no deben confundir a los miembros del Parlamento de Luis XVI y a los Mandatarios del Pueblo, los segundos son los que quieren recuperar sus derechos, su poder y su libertad, mientras que los primeros sólo tienen gracias o favores que pedir. Ya no existen los miembros del Parlamento que conservaban esa actitud déspota que copiaron de rodillas de su maestro, ya no existe el traje con el que el pueblo los revestía y tampoco existe el santo respeto que el pueblo sentía por ellos; los hombres son ahora simples, libres e iguales, pero tienen que delegar momentáneamente una parte de su soberanía, sin embargo, a aquellos a quienes se les delega, no pueden poseer dicha soberanía en un grado más alto que el de un ciudadano común. Les recuerda que: “*La souveraineté est une, indivisible, inaliénable, vous la détruisez en la partageant, vous la perdez en la transmettant*”.⁴⁸⁷

Les explica a los ciudadanos que los hombres que llamaron para hacer una nueva Constitución tienen como derecho el de presentar ideas, por lo que dependerá de la ciudadanía el rechazo o la aceptación de esas ideas; el poder que reciben los Diputados es sólo el reflejo del verdadero poder que tiene el pueblo, éste puede hacer todo sin ellos pero ellos no pueden hacer nada sin los ciudadanos. Esta es la primera idea dentro del texto, pues a partir de ésta se desprende toda la argumentación sobre la forma en la que se deben sancionar las leyes.

Sade ve como un peligro latente que se les diga a los ciudadanos que su sanción es inútil a las leyes que emanarán de la Convención Nacional, que se pregone que los Mandatarios, revestidos del poder ciudadano, adquieren, por sólo esa delegación, el poder de crear leyes y sancionarlas, significa que se convierten jueces de su propia causa. Es peligroso someterse a esas leyes y no presentar quejas, pues mirando hacia atrás es lo que

⁴⁸⁶ Sade se refiere a la captura del rey en Tullerías (De Sade, D. A. F., *Ideé sur le mode de la sanction des lois*, en <https://unsansculotte.wordpress.com/2013/02/11/idee-sur-le-mode-de-la-sanction-des-lois-1792-par-d-a-f-de-sade/>, consultada el 15 de junio de 2017, traducción propia)

⁴⁸⁷ “La soberanía es *una, indivisible, inalienable*, la destruyes al compartirla, la pierdes al trasmitirla” (Íbid.)

hacían los tiranos: abusar de un *poder confiado*, de un *poder transmitido*; la autoridad del pueblo reunida en una o muchas manos es la fuente de la aristocracia, del abuso y de los peligros de la transmisión de un poder. Si los Mandatarios piensan que es inútil la sanción ciudadana de las leyes, desde ese momento se convierten en déspotas y el pueblo se convierte en esclavo:

*“...donc si jamais ils voulaient se soustraire à cette indispensable obligation de vous faire sanctionner leurs lois, osez leur demander alors comment un Mandataire public peut imaginer que le seul titre de Représentant du Souverain puisse lui donner le même droit possédé par ce Souverain? Comment ils croient que la portion de souveraineté que vous leur confiez, puisse jamais leur donner le droit d’attenter à l’autre?”*⁴⁸⁸

Si no los ciudadanos no pudieran responder estas preguntas o si ignoran las respuestas que se le dan, habrá grandes desgracias porque los Representantes les darán leyes que ellos no han sancionado y esto significará que los Representantes han tomado posesión del centro de poder que la ciudadanía sólo les ha transmitido: este poder no debe de salir de las manos de la ciudadanía.

Sin disminución de la confianza legítima que la ciudadanía da a sus Mandatarios, se les debe exigir que se vean como individuos que nos presentarán ideas pero que los ciudadanos dictarán las leyes; la única tarea de ellos es proponer. Se les debe exigir que las ideas proyectadas se presenten en detalle,⁴⁸⁹ pues cuando se ofrecen en masa se encontrará en la segunda Constitución todas las desventajas de la primera. Las leyes constitucionales se vinculan entre sí o se derivan unas de otras, por lo que si en la primera ley se está en desacuerdo, la que derive de ésta será inadmisibles: lo justo es que se prueben en detalle para ver cuáles son las más convenientes para la ciudadanía.

Si la primera Constitución no fue completada rápidamente, fue culpa de la vanidad de los representantes, porque ellos tuvieron la autoestima para terminar por sí mismos el código que fue solicitado por todos. Si las leyes hubieran estado ensayadas en detalle, no se habría tenido que repetir el proceso de hechura de la Constitución: se deben usar las viejas leyes hasta que las nuevas estén terminadas para dar tiempo necesario a la construcción de las nuevas y para que éstas no puedan ser destruidas. Si la Asamblea Legislativa no termina de redactarlas y proponerlas, habrá otra Asamblea; no existe la necesidad de hacer leyes apresuradas, ni tampoco del gran peligro de no usarlas, se debe recordar de todo el trabajo

⁴⁸⁸ “...por lo tanto, si alguna vez quisieron escapar de la obligación indispensable de que ustedes sancionen sus leyes, entonces atrevanse a preguntar ¿cómo un Representante público puede imaginarse que sólo el título de Representante del Soberano puede otorgarle el mismo derecho que posee ese Soberano? ¿Cómo creen ellos que esa porción de soberanía que ustedes les confían les puede dar el derecho de atacar contra la otra?” (Íbid)

⁴⁸⁹ Nota del Marqués de Sade: “Es inútil advertir aquí que no hablo más que de leyes constitucionales. Las leyes regulatorias requieren un efecto demasiado rápido, y son de una consecuencia demasiado pequeña para requerir la sanción de las personas”. (Íbid.)

reflexivo que exige la proposición de leyes. Los primeros representantes cometieron un error porque intentaron reconstruir antes de la matanza, antes de que se terminaran por completo los vestigios del anterior régimen, y hubo un momento en que no había ninguna ley. En este momento existen leyes que, ya sean buenas o malas, pueden servir provisionalmente para trabajar con cuidado para que la nueva Constitución garantice la felicidad de los ciudadanos franceses y, si ésta es sabia, probablemente se vuelva una ley universal.

Si se actúa con prisa cuando se trata de un objeto tan esencial, si no se toma el tiempo para que cada una de las leyes tengan la sanción del pueblo, que es siempre justa e iluminada, sobre todo cuando se trata de pronunciarse sobre la naturaleza del freno que le conviene, los enemigos de la Nación, cuyo propósito es perpetuar la anarquía, aprovecharán la debilidad que conlleva tener una Nación regida únicamente por malas leyes y podrán tener éxito para vencerlos.

El autor reconoce que ante esto hay dos propuestas: por un lado evitar la sanción en detalle y, por otro, proponerle a la ciudadanía la apertura de una Asamblea sancionatoria, que estaría compuesta por un miembro de cada departamento. En ambas propuestas existe un solo fin: evadir la sanción ciudadana; en la primera esto resulta obvio, pero en la segunda se debe saber que si se abre una Asamblea sancionatoria, ésta sería rival o esclava de la primera Asamblea. Si la Asamblea sancionatoria se vuelve rival, se volverían a los vicios de la monarquía, pues esta asamblea pasaría a ser todopoderosa e, igual que el rey, ésta pararía todos los decretos esenciales. En caso contrario, siendo elegidos para la asamblea los *Adoratrices* o los *Esclavos* de la primera, el pueblo adquiriría un grado de pesadez más violento porque dos cuerpos poderosos se habrán impuesto. En ambos casos los inconvenientes serían para los ciudadanos y, a Sade le extraña, que los impulsores de estas ideas las quieran apoyar siempre mediante las armas.

Así, los defectos de la primera Constitución realizada de forma apresurada por los Representantes, se ocupó más de conservar la autoridad monárquica que de establecer la autoridad del pueblo, esta fue la razón por la que la ciudadanía sintió el deseo de retocar las leyes y darle como base a la Constitución la soberanía que les pertenece; esta autenticidad no podía estar reflejada en las leyes creadas por Déspotas a favor de un Tirano. Sin la revisión y sin la nueva creación, hubiéramos sido enterrados bajo la tutela de las leyes góticas ancestrales y de las aterradoras interpretaciones de sus compiladores, que nos las explicaron siempre a su conveniencia; el pueblo intentando evitar esto, ambiciosos de disfrutar sus derechos y su iluminación, desearon leyes sabias. Entonces, se pregunta el autor, ¿no es más sabio que los Mandatarios les envíen las leyes a los ciudadanos para que éstos luego las sancionen? Esta es la operación más sabia y les asegurará felicidad y tranquilidad para su goce.

Después de toda esta explicación, Sade propone un modelo para que la sanción de las leyes por la ciudadanía sea posible:

“Une lettre d’avertissement préviendra les Maires du chef-lieu de chaque canton du territoire français; aussitôt qu’ils l’auront reçue, ils feront convoquer des assemblées primaires, qui se réuniront dans le chef-lieu de ce canton; à peine réunies, que par les sages précautions de nos Législateurs, la loi annoncée au Peuple leur parviendra par un second courrier. Ces Magistrats du Peuple feront lecture de la loi au Peuple assemblé; cette loi examinée, discutée, approfondie par la masse collective des individus auxquels elle doit servir, sera donc admise ou rejetée; dans le premier cas, le courrier qui vient de l’apporter, al remporte sur le champ: la majorité jouit de ses droits, et la loi se promulgue. N’a-t-elle obtenu que la minorité, à l’instant vos Députés la retouchent, ils la suppriment ou la refondent, et s’ils parviennent à l’améliorer, elle se représente une seconde fois à la France entière rassemblée par les mêmes formes dans tous les cantons de ces divers Départements”.⁴⁹⁰

Sade les dice a los ciudadanos que no deben temer a las dificultades de la reunión que propone porque a ningún ciudadano le debe parecer doloroso acudir; esto no es lo mismo que cuando los campesinos, esclavos de los grandes señores, caminaban hacia una procesión o una fiesta religiosa. Deben recordar los campesinos, ahora libres, que no deben poner queja en caminar algunas leguas cuando tenga el honor de ser llamado a sancionar una ley, es decir, que otorgue a la soberanía un cimientó fuerte. Si bien existen dificultades en todas partes, se debe elegir siempre la menor: el Pueblo tendrá dificultades para reunirse a la manera que el autor propone o los Representantes deberán mandar tantas cartas como hay Municipios para enviarles cada ley; en estas dos opciones, que son las únicas para que el ciudadano sancione sus leyes, hay una pena, cada uno debe otorgar un poco de su parte, y el autor se decide por la reunión pues le parece menos larga y más fácil.

Entonces salen a flote varias preguntas: ¿las asambleas primarias podrán pronunciarse sobre una ley?, ¿cómo las asambleas por cantón, que están compuestas por personas iluminadas y personas que no lo son, podrá emitir su voto sobre un objeto tan serio? En ese caso, ¿no convendría más que los sujetos bien elegidos, sancionen las leyes? Sade responde que si bien hace falta tener hombres elegidos bien para proponer leyes, no se

⁴⁹⁰ “Una carta de advertencia se enviará a los Alcaldes de la ciudad principal de cada cantón del territorio francés; tan pronto como la hayan recibido, convocarán asambleas primarias, que se reunirán en la ciudad principal de este cantón, apenas reunidas, por las sabias precauciones de nuestros Legisladores, la ley anunciada al Pueblo les llegará en un segundo correo. Estos Magistrados del Pueblo harán la lectura de la ley al Pueblo reunido; esta ley examinada, discutida y profundizada por la masa colectiva de personas a quienes debe servir, será, por lo tanto, admitida o rechazada; en el primer caso, el correo que acaba de traerlo gana en el acto: la mayoría disfruta de sus derechos y la ley se promulga. Si sólo ha obtenido la minoría, al instante sus Diputados la retocan, la suprimen o la refunden, y si logran mejorarla, se presenta una segunda vez a Francia entera reunida por las mismas formas en los cantones de los diversos Departamentos” (íbid.)

necesita de tales para sancionarlas, porque es sólo el deseo del Pueblo el que debe aprobar o no las leyes hechas para cautivarlo; debe estar el pueblo en masa, sin elección, debido a que la elección, que es el resultado de la deliberación, daría lugar a adoptar o rechazar la ley por aquellos que tienen el arte de evadirla o los medios para evitarlo. Como dijo Solon: “...*les lois étaient comme des toiles d’araignées, à travers lesquelles passaient les grosses mouches, tandis que les petites y restaient seules enveloppées*”,⁴⁹¹ esto nos lleva a reconocer la necesidad de admitir esencialmente la sanción de una ley a la parte del pueblo más maltratada por el destino y, debido a que la ley los *golpea* más seguido, dependerá de ellos consentir la ley por la que serán *golpeados*.

Para finalizar, el autor reafirma su confianza en los Representantes pero, después de haber estudiado al hombre y conocerlo, sabe hasta dónde puede ir el abuso de poder, la dificultad de renunciar a un poder que se les ha confiado y la dificultad de establecer límites a la autoridad delegada. Además, dice que él estableció y anunció, por medio de sus trabajos, el modelo que derrocó viejos vicios, el día más hermoso fue cuando vio el nacimiento de la igualdad y cuando la libertad, al fin, se sentó en el trono del gobierno.

Podemos apreciar, en este texto, una escritura política de Sade, que sin rodeos y evitando las metáforas, hace que los ciudadanos se pregunten cómo debe funcionar la democracia, es decir, ¿la democracia es sólo llevar a representantes del pueblo a hacer las leyes que después regirán al pueblo? Sade sugiere una forma más directa de democracia: los ciudadanos son los que deben decidir qué leyes los gobernarán, pues si bien la ciudadanía elige quién los gobernarán, éstos son pasajeros, mientras que las leyes tienen una vigencia más amplia, por lo que ¿no sería más democrático que el ciudadano las sancionara? Asimismo, propone una forma en la que se logrará que el pueblo sancione cada una de las leyes constitucionales que los representantes propongan, esto se conecta con las ideas de sus otros escritos: cada uno debe elegir los límites que gobernarán su naturaleza.

⁴⁹¹ “...*las leyes eran como redes de arañas, a través de las cuales pasaban las grandes moscas, mientras que las pequeñas permanecían solas en ellas*” (Íbid.)

3.10.3. Discours prononcé à la Fête décernée par la Section des Piques, aux mânes de Marat et de Le Pelletier, par Sade, citoyen de cette section, et membre de la Société populaire.

En septiembre de 1793, en su calidad de presidente de la Sección de Picas, pronuncia un discurso sobre Marat, héroe revolucionario del que ya hemos hablado en este trabajo, y sobre Le Pelletier, quien fue uno de los impulsores de una reforma educativa basada en los espartanos, que incluía a las mujeres y también mártir revolucionario.

Sade explica que uno de los deberes de los republicanos es el reconocimiento de los grandes hombres, aquellos que nacieron con todas las virtudes necesarias para el mantenimiento y la gloria del Estado. Él dice que, luego de que un hombre como esos muere, no se debe tener el rigor de los romanos, quienes esperaban, por ley, un largo tiempo entre la muerte del hombre célebre y su elogio; este rigor podría enfriar las virtudes que el hombre célebre exacerbó en el corazón de los ciudadanos, haciéndolos participes del fruto de su liderazgo. Algunos dicen que se debe esperar un tiempo para observar si este hombre virtuoso no cometió ningún error, sin embargo, si se le acusa luego del elogio de haber cometido alguno se debe excusar, porque probablemente su sensibilidad lo llevó a eso.⁴⁹²

Marat y Le Pelletier deben estar a salvo de ese tipo de juicios porque son mártires de la añorada libertad y deben estar colocados en el templo de la memoria, pues son fuente de los tesoros que los franceses por venir podrán disfrutar.

Luego, continúa elogiando a Marat porque existe la ley general de que el egoísmo es la base de todas las acciones humanas y que no hay nadie que no tenga intereses personales como motivo primordial, sin embargo, él debe ser sustraído de esa ley, debido a que arriesgó su fortuna y enfrentó ejércitos de hombres que lo quisieron asesinar por amor al pueblo, muestra del civismo más ardiente que se ha tenido.

Mientras que los méritos de Escévola y Bruto fueron armarse en contra de dos déspotas, su patriotismo brilló muy poco, en cambio, Marat tuvo que atravesar un camino más difícil para que el hombre fuera libre. En medio de la censura tiránica, Marat, habló de libertad y la conoció mucho antes de que todos los demás si quiera pensarán en ella. Mientras que los reductos de los planteamientos maquiavélicos se erguían sobre su cabeza, él no se angustiaba. Bruto y Escévola amenazaron a sus tiranos, a diferencia de Marat que quiso inmolar desde un principio a todos los tiranos y entonces fue acusado de amar la sangre.

⁴⁹² De Sade, D. A. F., *Discours prononcé à la Fête décernée par la Section des Piques, aux mânes de Marat et de Le Pelletier, par Sade, citoyen de cette section, et membre de la Société populaire*, en https://fr.wikisource.org/wiki/Section_des_Piques, consultada el 14 de marzo de 2017, traducción propia.

Sobre Le Pelletier dice que sus virtudes intentaron suavizar las ideas que agriaron la Nación. Desea que sus principios sobre la educación se sigan algún día porque de esa manera se quitarán los prejuicios y los vicios podrán dejar de existir. En el inicio de su vida política defendió y dio las primeras opiniones a favor de la valiosa libertad de prensa, sin la que no se podrían expandir todas las otras libertades sobre la tierra; también despreció los prejuicios absurdos y creyó y publicó que si había alguna diferencia entre los hombres era sólo la que se establecía por medio de las virtudes.

Marat se decía que había sido asesinado por una mujer y Le Pelletier por un fanático religioso, por lo que Sade dice que se debe condenar a todo aquel que aún no haya sido tocado por los sentimientos del patriotismo pues, todos los ciudadanos franceses, deben de ser amigos de la libertad para llenarse de amor y evitar a toda costa el odio que provoca los asesinatos de los padres de la Patria.

Sade dice que cuando la libertad de erija como diosa de Francia, se reemplazará el mérito frívolo de ofrecer a los extranjeros trajes y modas porque serán, ahora, las leyes, los ejemplos de virtudes y los hombres lo que Francia le dará al mundo.

La actuación de Sade como hombre político no debe aminorarse, sin embargo, sin juzgar la “sinceridad” de este discurso, se debe ver que existen tintes del Sade irónico en lo pronunciado sobre Marat, pues Sade lo consideró sanguinario y casi bestial por algún tiempo. No se omite que, a pesar de esto, este discurso fue realizado con destreza, demostrando la sapiencia de Sade sobre la retórica e historia; este discurso fue muy aplaudido por los revolucionarios.

CONCLUSIONES

La literatura ha sido, en muchas épocas, pero especialmente durante el siglo XVIII, una forma de hacer frente a la censura, de evadirla, y también uno de los medios más poderosos para la difusión de ideas políticas en contra del *status quo* o del régimen político en el que se vive, sin embargo, no podemos hablar de la literatura sólo como medio de difusión, pues también es un ente creador de ideas y un método de enseñanza; lo que la hace fundamental no sólo para la filosofía política, sino también para la práctica y la aplicación de ésta. Además, la literatura tiene una función compartida con la filosofía: la creación de lenguaje. Ambas le otorgan a las palabras polisemia y a los lectores la libertad de interpretación, lo que nos conduce a un ejercicio de diálogo constante entre el lector, autor y el texto.

La incidencia de la filosofía política en la literatura es clara, no sólo porque la primera ocupa a la segunda como medio de difusión, sino que, también, la filosofía política le otorga a la literatura ciertos valores que, debido a que ésta es una actividad estética, son convertidos en estilos o formas literarias, como sucede en los siglos XVII y XVIII con las novelas bizantina, barroca y prerromántica. Cada uno de estos estilos corresponde a ciertos fundamentos político-sociales y son reflejo de su época: la novela bizantina otorga una visión moralizadora de la vida, es decir, hay nociones de virtud/vicio y, al final, siempre triunfa la virtud; en la novela barroca se vincula a los actos con los acontecimientos y la imagen del héroe se determinará por medio de una apología, justificación, glorificación, acusación o desenmascaramiento; y, por último, la novela prerromántica le concede a la libertad un valor absoluto.

La literatura es el reflejo de los valores éticos y morales de una época, pues además de la forma, el contenido es uno de los puntos principales para el estudio o comprensión de los textos; en el siglo XVIII, para establecer una crítica al dominio e imposición de los valores morales eclesiásticos, surge o, más bien, se visibiliza el género libertino en el que incursionaron varios *philosophes* ilustrados, combinando pasajes eróticos con lecciones de filosofía y comentarios políticos.

Las narraciones en cuyo contenido existen disertaciones filosóficas o diálogos filosóficos constituyen una ficción filosófica, donde la literatura demuestra su función pedagógica de forma concreta. La mayéutica socrática fue usada por los *philosophes* para mostrar historias comunes o jocosas mientras criticaban el orden establecido y los asuntos de gobierno, por medio de diálogos en los que no se enfrentan opiniones, sino que se hacen preguntas y se responden con el fin de suscitar en los lectores una reflexión. La importancia de la ficción filosófica radica en que, normalmente, se trata de temas triviales pero esta trivialidad se ve compensada con la novedad que presenta el diálogo filosófico porque contiene puntos de vista tan diversos que no resultan fastidiosos.

El Marqués de Sade es un caso *sui generis* de los intelectuales de su época porque, a pesar de pertenecer a la antigua nobleza, sobrevivió al Terror y fue parte del gobierno revolucionario, llegando a ser Presidente de la Sección de Picas (a la que perteneció Robespierre). Aunque de pensamiento político ecléctico, habiendo sido víctima de los abusos de poder del Antiguo Régimen e influenciado fuertemente por autores de la Ilustración Radical (movimiento paralelo a la Ilustración), sobre todo por el programa de D'Holbach y los planteamientos epicúreos de La Mettrie, Sade defendió la libertad como valor supremo en todas sus obras, pero en cada una de forma diferente.

En la obra de Sade se utiliza el diálogo filosófico por su función educativa, sin embargo, los diálogos sadeanos son cerrados y sólo se escucha (o se lee) una voz: la del libertino, quien, muchas veces a nombre del autor, intenta demostrar que el hombre se encuentra cegado por los prejuicios morales impuestos por la Iglesia, que no le permite notar que vive en medio de constantes contradicciones. Asimismo, en los diálogos sadeanos, hay argumentos que son claramente reflejos del pensamiento de autor, mostrados siempre mediante el personaje dominante, que se encuentra expuesto desde el primer momento; los personajes se sumergen en un diálogo en el que alguien hace preguntas ingenuas y el libertino responde mediante paradigmas y reiteraciones, en un intento más de convencimiento que de respuesta.

La importancia de la existencia de dos lenguajes incommunicables, es decir, del lenguaje libertino y del lenguaje de la víctima, radica en la voluntad de repensar la realidad y reconstruirla mediante la inversión de los significados. Si bien Sade no muestra una tendencia al adoctrinamiento, sí se encuentra en una búsqueda constante por reeducar y convencer de la necesidad de esto, el cambio del significado de las palabras es prueba de lo anterior, pues mediante esta redefinición se instauro otro orden de valores en los que no hay cabida para el peso moral contenido en las palabras; esto quiere decir que, muchas veces, el autor produce inversiones para que los lectores nos replanteemos qué tan importante es el peso moral de una palabra en su significado.

El autor intenta demostrar lo anterior, repetidamente y mediante constantes paradojas, tomando como ejemplo la palabra “virtud” que significa cosas diferentes dependiendo de la geografía o época; el problema que ve el autor es que la Iglesia sea quien dicte estos valores: en un problema lingüístico, el autor, observa un problema moral y político, puesto que, a partir de la imposición de ciertos valores a las palabras dependerán las consideraciones hacia lo que es “virtuoso” y, por lo tanto, aplaudible, pero también su opuesto: lo que es “vicioso” y, por consiguiente, punible; agregando una lección sobre la apreciación del *bien*: éste sólo se ve cuando se examina frente al mal, por lo tanto existe una dependencia y correlación en el significado de las palabras. Sade critica que el gobierno de su época se dirija de esa forma y que se juzgue cuando un hombre tiene un apetito o un gusto sexual diferente a lo que es común como si fuera enemigo del Estado,

haciendo que parezca que por tener un gusto, que no daña a la sociedad, se vuelve un bandido.

Asimismo, podemos notar que el autor problematiza el significado de la “normalidad” porque éste es impuesto, de nueva cuenta, por la Iglesia, sin embargo, retoma las tesis epicúreas de La Mettrie: el hombre no debe sentir culpa por su búsqueda de placer y las leyes de un Estado no deben basarse en leyes morales, porque éstas no tienen el poder de condenar el crimen que resulte del seguimiento de las pulsiones naturales. La “normalidad” queda cuestionada debido a que no existe una norma natural para todos los hombres, es decir, la naturaleza no les otorga a todos los hombres los mismos deseos y, por ello, no puede haber un solo significado para las palabras o un mismo deseo para todos los hombres; si alguno tiene deseos diferentes a los de la mayoría, no se tienen que perseguir.

La inversión y la ironía, fundamentales en la escritura del Marqués, forman parte de su contexto, radicando ahí su importancia: el rey firmaba *lettres cachet* sin conocer a las víctimas de éstas, tiempo después el mismo rey es arrestado y, con grilletes, es arrastrado a una prisión, justo como las víctimas de sus *lettres*, para después ser condenado a muerte y asesinado con guillotina en un espectáculo público, como a los que la nobleza asistía. Vistas estas circunstancias, surge una cuestión: si se puede cambiar el papel del rey a prisionero, ¿por qué no se puede cambiar el significante y el significado de las palabras?

Ante esta interrogante, el autor le concede una importancia suprema a la educación, sin embargo, no sólo dedica algunas partes de sus textos al problema educativo, sino que, mediante la reiteración, intenta que sus lectores tengan una nueva educación; la reiteración en la literatura de Sade es un método de enseñanza. En sus textos, Sade repite frecuentemente que la Iglesia no debe formar a los jóvenes, en primer lugar, porque esa institución los educa bajo prejuicios y dogmas que, para el autor, son demostradamente falsos. Luego de la revolución, Sade replantea el problema educativo: si no se reeduca a la sociedad, la libertad que buscan los republicanos nunca podrá existir; aquí el autor reconoce que, pese al cambio de régimen y a que la libertad añorada se encuentra cada vez más cerca, los franceses necesitan hacer un esfuerzo más para emanciparse del yugo eclesiástico, este esfuerzo significa que no sólo existe la necesidad de deshacerse de viejas jerarquías, sino que era determinante que dios no se encontrara en la cúspide.

En *Philosophie dans le boudoir*, Sade aspira a probarnos que, por medio de la enseñanza sexual y moral puede haber un cambio de paradigmas, por ende, existe una necesidad de que Eugénie se libere primero de las ideas morales que la reprimen para, después, enseñarle técnicas sexuales. El autor nota que el problema moral deviene en político cuando la religión sigue siendo la base moral de las personas pues ésta es incompatible con la libertad que busca el republicanismo de su época: sin una revolución moral, no puede haber una revolución política. Se debe reeducar basándose únicamente en

los valores republicanos, que no dependen de la moral, teniendo como misión dejar atrás los prejuicios.

El programa educativo tácito del Marqués de Sade se basa únicamente en la ciencia y en las limitaciones de ésta, no habrá más explicaciones que sean sustraídas de mitos, ni se confundirán los fenómenos naturales con milagros: todo se explicará por medio de la ciencia, y si ésta aún no es tan avanzada como para explicar lo que se pregunta, el mentor, simplemente reconocerá que no tiene respuesta porque no lo sabe.

Los escritos del Marqués de Sade son frecuentemente críticos hacia la forma de gobierno y hacia las leyes del Estado, conteniendo propuestas para cambiar ambas cosas, pese a que la mayor parte de estas propuestas son paradójicas y se realizan con inversiones, las hay también apegadas a prácticas reales. El programa político de Sade está basado en el pesimismo, el individualismo, el materialismo y contiene tesis que parecen haber sido sacadas de los planteamientos del *Ensayo sobre el principio de la población* Thomas Malthus. Los cambios que el autor propone en la educación y en la mentalidad estarían incompletos si no se tienen mociones políticas.

El materialismo de Sade está inspirado por los autores de la Ilustración Radical, quienes, a su vez, han sido influenciados por Spinoza, de quien toman los planteamientos relativos a la naturaleza como única sustancia eterna e infinita y su republicanismo con el que se enfrentó a la idea de la legitimación divina y la sociedad vertical. El Marqués, en sus escritos, nos habla de la naturaleza como la fuente creadora de todo, que no tiene por guía la moral y, aunque destruye, esto es subjetivo porque todos estamos hechos de materia y nos transformamos. Entonces, los animales y los seres humanos, al estar creados por la misma materia, somos iguales. Por este motivo, surgen dos cuestiones: ¿es un crimen el asesinato? y, después de la vida, ¿existe alguna recompensa por haber seguido las normas que la Iglesia impone sobre los comportamientos del hombre?

La primera pregunta es contestada en varios textos de la misma forma por el autor: el asesinato no existe porque todos somos materia y sólo nos transformamos. Entonces, ¿por qué es considerado un crimen? El autor responde: es por la moral; los hombres pensamos que somos la creación suprema, de manera que, creemos que nuestra vida tiene un valor supremo, pero esto no es así. Por otra parte, existen varias contradicciones sobre este tema, por ejemplo, ¿por qué cuando hay una guerra es *bueno* quien asesina al enemigo? Esto demuestra que la acción de asesinar, en realidad, sólo será un crimen dependiendo de la geografía y la concepción moral que predomine en ese momento.

La segunda cuestión es contestada cuando el autor explica que en el momento en el que alguien muere, sólo se reintegra a la naturaleza a la que pertenece pues el alma no existe; todo lo que tenemos es material, por esto, en vida, las personas deben someterse al llamado de la naturaleza y disfrutarlo, sin que haya remordimientos o se les juzgue por esto.

Se necesita dejar de plantearse que lo que la naturaleza dicta como acción debe juzgarse como *bueno* o *malo*. Retomando el asesinato, si una persona siente el deseo de cometerlo, no sólo es correcto su actuar por seguir el dictado de la naturaleza, sino que además la ayuda con su labor de destrucción y transformación.

Sade elige al asistencialismo y a la beneficencia como sus temas predilectos y guía en su crítica sobre la condición del hombre, ya que, según él, todos los hombres nacimos aislados y sin necesidad unos de otros; los fuertes sobrevivían y se servían de los débiles, lo cual es natural pero el débil inventó un lazo fraternal y vició las leyes para que el fuerte tuviera el deber de ayudarlo. Este lazo inventado por los pobres sobre la necesidad de hacer al otro feliz, en realidad, sólo es posible entre dos seres igualmente provistos de la facultad de perjudicarse; esta asociación no puede existir entre débil y fuerte; el débil sólo podrá conseguir dosis de felicidad mediante la sumisión. La ayuda se basa más en el egocentrismo que en el verdadero deseo de apoyar al prójimo, pues este deseo es totalmente antinatural; el bienhechor goza del sufrimiento ajeno porque esto le permite disfrutar del aplauso público cuando la ayuda es otorgada. Los efectos civilizatorios, según el autor, fueron los que provocaron que la sociedad se dividiera en dos clases: pobres y ricos, dependiendo de la circunstancia en la que nos encontremos, el significado de virtud cambiará, entonces, el rico vive con el temor, causado por el espectáculo del pobre ante sus ojos, de un cambio de régimen que lo precipite del otro lado, debido a esto, el rico inventa el buen obrar y el amor al prójimo.

En este asistencialismo, Sade observa otro problema: se acostumbra a los pobres a recibir dones, cuando, por las leyes de la naturaleza, los pobres, siendo los débiles en ese sistema deberían desaparecer, pues llegará un momento en que serán más y acapararán los alimentos. Sade propone que se interrumpa en Francia la distribución de limosnas y se cierren los asilos para terminar con la pobreza y debilidad; uno de sus personajes comenta que en el país hay demasiados pobres y que al Estado sólo le debe importar el número de personas que lo hacen marchar, de modo que, desde la cuna se debe condenar al pobre porque si no, cuando crezca, vivirá de la caridad y se volverá una sanguijuela. El individualismo es llevado a niveles extremos pues los personajes aconsejan buscar siempre el beneficio propio, sin importar quién sufra las consecuencias.

Sade es ecléctico en su forma de concebir un sistema político, pues según sus propias palabras, “le agradan varias cosas de varios sistemas”, su modelo ideal implica una monarquía constitucional en la que el rey se encuentre siempre sujeto a las leyes del Estado, éstas tienen que desestimar las ideas religiosas y morales sobre el actuar y él tiene que defender ante todo la libertad. Sus textos, al estar escritos en diferentes épocas (monarquía, revolución y régimen napoleónico) y momentos de la vida del autor (encarcelamiento/libertad), se dedican a criticar y proponer cosas concernientes al Estado de forma relativamente diferente, pese a esto, en la mayor parte de sus textos hay un

acuerdo sobre algunos puntos, como en la crítica a los abusos de poder que los magistrados cometían basados en sus influencias.

En el Estado de Sade, las ideas morales no se deben usar para concebir leyes porque estas ideas siempre serán subjetivas, o sea, la idea *lo bueno y lo malo* cambia de acuerdo a las costumbres, como la moral religiosa fue usada para la creación de leyes éstas son demasiadas y los castigos son desproporcionados y fomentan el crimen, ejemplo de esto es que a los ladrones se les castigaba igual que a los asesinos, lo que desencadenó que todos los robos trajeran consigo un asesinato, pues el castigo era el mismo para los dos delitos. El autor critica esto en los regímenes donde vivió porque supo, por experiencia propia, que el encarcelamiento era el peor castigo porque suscitaba a que el carácter de los presos se amargara y se volvieran desadaptados sociales; con este castigo sólo se lograban inflamar las pasiones del preso. Sade creía que los castigos debían de ser diferentes, de hecho, pensaba que, si en lugar de encerrarlo aislado, lo hubieran encerrado con un harem, su imaginación no hubiera podido concebir la violencia de sus escritos.

La pena de muerte también ocupó un espacio en la literatura del Marqués, quien apuntó que castigar un asesinato con otro es paradójico y, por tanto, innecesario; adicionalmente, la diversión que provocaban las ejecuciones públicas era un comportamiento introducido por la tiranía y por la creencia de que una de las formas de adoración a los dioses era por medio del castigo a lo que se considera depravado y criminal. Vuelve a argumentar que la naturaleza le concede al hombre el deseo de asesinar, haciendo una apología del asesinato y señalándolo como un instrumento para la conquista del poder. En la república ideada por el autor, el espíritu asesino es esencial porque mientras en la monarquía mayor número de súbditos es igual a mayor riqueza, en la república debe haber una barrera ante el exceso de población porque mayor número de habitantes significaría un desabastecimiento de recursos. En este caso, así como para la salvaguarda del Estado se concede el derecho de matar, también por consideración del bienestar del Estado, se le debe conceder a los ciudadanos el derecho de deshacerse, desde el nacimiento, de los hijos que no podrá alimentar y de los que han nacido sin las cualidades que algún día le podrían ser útiles al Estado. También los ciudadanos podrán disponer de las personas que parecieran obstáculos o que los fueran a dañar en algún momento pero ¿qué impediría que los ciudadanos mataran a voluntad? Sade piensa que los ciudadanos republicanos, al ser racionales, confiarían el uno en el otro e, igualmente, temerían las represalias de su acción porque, al no tipificarse como delito, el asesino estaría libre pero también la persona que lo asesinará.

El Marqués ocupa gran parte de su obra en reiterar que existe un problema en la realización de las leyes que comienza con el significado de la palabra “crimen”. El crimen es definido por él como toda contravención formal, fortuita o premeditada, de las leyes, como éstas provienen de las costumbres y dependen de múltiples factores, son subjetivas, por lo tanto, “crimen” es una palabra arbitraria. De acuerdo con esto, existe una

imposibilidad de juzgar si algo es *bueno* o *malo* en sí, puesto que todas nuestras acciones son indiferentes entre sí ante la naturaleza. También señala que hay leyes absurdas y que el remordimiento que se siente es sólo fruto de los restos del freno y no de la acción cometida al desobedecer dichas leyes.

Según el Marqués las leyes deben ser justas para defender la libertad y deben de ser pocas para que le sirvan al pueblo; si bien todos los hombres son diferentes entre ellos y por esto no puede haber leyes universales, tampoco es factible que existan una multiplicidad de leyes para cada hombre, así que las leyes deberán reducirse y limitarse a crímenes en los que no se puedan aplicar constricciones, ni compensaciones extralegales. Estas leyes deben permitir excepciones para quienes no puedan seguirlas y los castigos sólo tratarán de impedir la repetición de un delito, sin que se tome venganza hacia la persona que lo cometió. La república no debe tener por misión proscribir la moral ya que su tarea principal consiste en conservar la libertad de sus ciudadanos por los medios que sean reconocidos como necesarios, entonces no existirán leyes en contra de crímenes sexuales.

Estas leyes republicanas estarán basadas en la teoría de la naturaleza: nada de lo que destruye puede ser un crimen porque la destrucción es una de las primeras leyes de la naturaleza. La aplicación de justicia es otro de los temas importantes en los textos del Marqués, quien observa que los jueces son verdugos sanguinarios que hacen de la justicia un espectáculo e inventan, para este fin, los castigos más crueles en un intento de esconder sus propias perversiones; ningún hombre debería permitirse castigar los crímenes ajenos.

Ante todo esto, ¿cómo propone el Marqués que se hagan las leyes? El autor sugiere que los ciudadanos republicanos le exijan a los representantes de la Asamblea la presentación de cada una de las leyes constitucionales para que sean sancionadas por la ciudadanía porque, de lo contrario, observa que habría un problema: los representantes se volverían los nuevos tiranos porque podrían imponer las leyes que quisieran. La función de los asambleístas es sólo la de proponer leyes, por eso se necesita que sean hombres bien preparados, pero es el pueblo quien debe elegir sus propios límites, es decir, a través de una elección masoquista, el pueblo escoge qué leyes lo castigarán.

Durante la época de transición, Sade atacó al parlamento porque no le ponían límites al monarca y a su despotismo; lo consideró un obstáculo para alcanzar la igualdad, pues éste sólo buscaba conseguir los favores del rey. Los legisladores debían empeñarse en lograr la felicidad común y reconocer que, ante los ojos de la naturaleza, todos los hombres son iguales, acciones que traerían dicha al pueblo.

En cuanto al gobernante, para el Marqués, Francia debía ser gobernada por un rey que debía reconocerse como el primer ciudadano del Estado, su deber y el deber del gobierno sería el de garantizar la libertad, aunque admite que la violencia y la injusticia son elementos fundamentales del gobierno monárquico. La nobleza y la grandeza deberían ser

las guías de el actuar de un hombre de Estado para garantizar que dirige a hombres libres y no esclavos que aborrecen su gobierno. Los soberanos sólo son dignos de serlo cuando hacen felices a todos lo que le rodean y cuando reconocen que el pueblo no es el instrumento de sus vicios, sino que ellos están para alivio de éste.

El rey debe gobernar una Nación libre, por lo que ella es quien lo debe instaurar y nombrar jefe; es ella quien le otorga el trono: la grandeza del rey es obra del pueblo. Francia, plantea el autor, debe ser gobernada por un rey, elegido por una Nación libre y debe estar sometido a la ley, hecha por los Representantes de la Nación, sólo en derecho de promulgarla; el poder del monarca es un poder confiado que no debe usarse para otro fin que no sea asegurar la gloria y la grandeza de quienes se lo confían.

La soberanía deberá ser *prestada* al monarca y a los representantes para que éstos puedan engrandecer al país; los hombres libres e iguales delegan, momentáneamente, una parte de la soberanía, sin embargo, los que reciben esa parte no poseen la soberanía en un grado más alto que un ciudadano. La ciudadanía republicana tendría como guía la virtud, sin connotaciones morales sino funcionales para llevar a cabo acciones que consigan un éxito seguro.

Los ciudadanos tienen la capacidad de destrozarse el despotismo y la tiranía que se desprendan de un gobierno, como lo hicieron los revolucionarios con el fin de que el pueblo francés se volviera republicano. Así, a pesar de que el Estado es el monopolio de la violencia, cuando éste falla, el autor sugiere que lo correcto es tomar las armas porque el gobierno levanta una barrera ante la ciudadanía; en el momento en el que se rompa esa barrera, los hombres llegarán desarmados y sólo con reclamos. Al igual que la soberanía, el monopolio estatal de la violencia proviene de la entrega de armas por parte de los ciudadanos, a cambio de la facilitación de sus designios, si las promesas se ven incumplidas, podrán volver a tomar las armas en contra del gobierno que les falló.

Algunas veces, los rebeldes tienen sólo tienen como motivo hacerle ver al soberano el desorden en el que se encuentra la administración y cómo ésta es usada por los funcionarios para fines personales. Cuando un político se enfrenta a una rebelión, intentar callarla por medio de la violencia sólo hará que se rebelen más, incluso ayudará a esa causa porque fabricarán mártires, Sade arguye que esto fue lo que sucedió con Jesús, por lo que, en lugar de violentar se debe ignorar o, bien, intentar convencer, pero nunca asesinar.

Los ataques del autor a la Iglesia son constantes pues, además de que pensaba que ésta tenía como base la mentira, opinaba que el Estado siempre debía ir sobre cualquier religión y que la libertad de culto era fundamental para cualquier gobierno. En las guerras se usa de excusa la religión pero, normalmente, las razones de la guerra son otras y, muchas veces, son razones personales, por lo tanto los soberanos son los que deberían pelear las batallas y no el pueblo vestido de soldado.

A través de los escritos de Sade, nos pudimos percatar que, pese a que escribe y plantea fundamentos parecidos a los *philosophes* de su época, sus propuestas son más radicales porque pregonan la formación de un gobierno que vaya más allá de la inmoralidad: un gobierno amoral, cuya idea se sustenta en que la naturaleza es amoral. Esta amoralidad se sujeta de un cambio radical en el pensamiento y en el lenguaje, que el autor cree que se logrará con el republicanismo, sin embargo, en su último escrito (*Zoloé*), podemos leer que deduce un regreso de los viejos valores de la nobleza. Ante su propuesta de un Estado amoral surge un problema: las leyes, ya que éstas definirán qué es bueno y malo en un gobierno y en el comportamiento ciudadano, entonces, Sade confía en que, como ciudadanos republicanos, defenderán el valor de la libertad sobre todas las cosas y propone que los ciudadanos sean los que sancionen las leyes constitucionales de las que se desprenderán todas las demás. Sade nos deja con muchos planteamientos inconclusos y paradójicos que reflejan el contraste de los tres regímenes políticos en los que vivió.

El Marqués de Sade no se ocupa en sus textos de problemas meramente sociales, como la miseria del pueblo, pero escribió sobre temas políticos y filosóficos, entre los que se encuentran el vislumbriamiento de un nuevo paradigma político-social. Pese a que los asuntos financieros ya eran importantes en su época, cosa que se observaba en los matrimonios arreglados entre nobles y burgueses, observó que las propiedades y el dinero eran una nueva forma de influenciar en la política. La Revolución Francesa nunca resolvió atacar de frente el principio de la propiedad, aun cuando Saint Just y Marat previeron que los derechos del hombre no significaban nada sin un sustrato económico: ante la desigualdad de bienes, la igualdad de derechos se quedaba en un plano teórico. Sade resuelve esta situación en su propuesta de antimundo mediante el robo porque éste supone una repartición de riqueza.

Como vimos, la ley es un contrato en el que las partes otorgan algo a cambio de otras cosas, pero Sade piensa que los pobres no adquieren nada al renunciar al placer de robarle al rico, es decir, este contrato no es equitativo y sólo lo será cuando se suprima la garantía de la propiedad privada. Un juramento debe tener el mismo efecto sobre todo aquel que lo pronuncie, de otro modo, éste se volverá el arma del fuerte sobre el débil. Esto explica por qué las leyes sólo existen para los pobres y los ricos pueden desobedecerla cuando quieren porque ningún juez se niega a los sobornos, anudado a esto, los pobres, en la dicotomía fuerte/débil, son los débiles y esto, sumado a que siempre son los más absortos en la religión y los más crédulos en la virtud moral (aun cuando ésta los conduzca al desastre), significa que no tienen oportunidad de sobrevivir bajo ningún sistema que implique desigualdad.

Los personajes de Sade que representan a la burguesía, se nos muestran como personas avaras que sólo estiman lo que les da beneficio: cuando dan algo siempre esperan algo de vuelta. Metafóricamente, en *Les 120 journées*, el autor, por medio del banquero Durcet, nos explica que la burguesía era fiel discípula de la clase gobernante (la

aristocracia), sin embargo, después hay personajes que son ricos y no tienen interés en mezclarse con la aristocracia pues el dinero comienza a tener más valor que el título nobiliario. También nos introduce al cuerpo como objeto que puede ser vendido, recibiendo a cambio dos cosas: por un lado placer y por el otro dinero, resultando la mejor forma de probar la sexualidad, sobre todo cuando el cuerpo resulta la única propiedad que se tiene. Este argumento es fundamental para los estudios, durante el siglo XX, de la obra del Marqués porque nos encontramos con la nueva clase dominante que vislumbró: la burguesía.

Sade entra en una contradicción constante cuando defiende que es la necesidad la que obliga a pensar en el crimen, en el robo y en el asesinato porque los ricos viven rodeados de aduladores, tienen más de lo que necesitan y poseen esclavos para los que la voluntad del amo es la ley, a pesar de esto, en sus obras, los criminales son mayoritariamente de clases altas. El hecho de que los ricos puedan vivir cómodamente y sin el yugo de las leyes es lo que provoca que el hombre crea que la felicidad es económica o no es.

Los textos del Marqués de Sade nos dibujan principios negativos de un programa de gobierno con el que asegura el éxito de una sociedad sin moral, en la que la naturaleza tendrá preponderancia sobre el gobierno de los hombres, haciendo que las leyes que existan para dirigir esta sociedad sean los límites naturales y los propios. Asimismo, sus producciones literarias son de naturaleza filosófica pues desenmascaran y señalan a la doble moral como la causante principal de los problemas de su contexto, así como a las paradojas utilizadas para la creación de los sistemas políticos. La propuesta del Marqués es un sistema que sienta sus bases en métodos de destrucción, creando una antisociedad que habita un antimundo, porque contradice constantemente el espacio en el que habitamos. Su universo es simétrico e invertido, constituye una antítesis, pero también aporta, con su obra, un material importante de estudio para los siglos que siguieron por la multiplicidad de temas que trastoca. La literatura de Sade demuestra el entrelazamiento necesario entre la literatura y la filosofía, a pesar de que escribe como un hombre de su época, también otorga nuevos planteamientos radicales y vislumbra un futuro pesimista porque en un mundo viciado, el vicio se convierte en virtud.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía primaria

- (atribuido a) De Sade, D. A. (2006). *Zoloé y sus dos acólitas o unas semanas en la vida de tres bellas mujeres*. (J. R. Hidalgo, Trad.) La Rioja, España: Pepitas de calabaza.
- De Sade, D. A. (1971). *La marquesa de Gange*. (P. Gimferrer, Trad.) Barcelona, España: Seix Barral.
- De Sade, D. A. (1973). *Obras completas* (2da ed., Vol. II). (D. P. Gillette, Trad.) México: Edasa.
- De Sade, D. A. (1973). *Obras completas* (2da ed., Vol. I). (D. P. Gillette, Trad.) México: Edasa.
- De Sade, D. A. (1976). *Justine o las desventuras de la virtud*. (M. A. Trueba, Trad.) México: Juan Plablos.
- De Sade, D. A. (1980). *Historia de Julieta*. (M. D. Pugibet, Trad.) México: Juan Plablos.
- De Sade, D. A. (1981). *Aline y Valcour*. España: ATE.
- De Sade, D. A. (1997). *Elogio de la insurrección*. (M. P. Agustín García Calvo, Trad.) España.
- De Sade, D. A. (1998). *Justine o las desventuras de la virtud*. (I. G. Sanguinetti, Trad.) España: Club Internacional del Libro.
- De Sade, D. A. (2010). *Los 120 días de Sodoma o la escuela del libertinaje*. (E. d. Unidos, Trad.) México: Editores Mexianos Unidos.
- De Sade, D. A. (2015). *Histoires, contes et fabliaux*. Francia: Ligran.
- De Sade, D. A. (2015). *Los crímenes del amor*. (G. E. Bazán, Trad.) México: Mexicanos Unidos.
- De Sade, D. A. (s.f.). *Adresse d'un citoyen de Paris au roi des Français*. Recuperado el 14 de marzo de 2018, de Biblioteca Nacional Francesa: <http://www.bnf.fr/fr/acc/x.accueil.html>
- De Sade, D. A. (s.f.). *Discours prononcé à la Fête décernée par la Section des Piques, aux mânes de Marat et de Le Pelletier, par Sade, citoyen de cette section, et membre de*

la Société populaire. Recuperado el 14 de marzo de 2017, de Wikisource: https://fr.wikisource.org/wiki/Section_des_Piques

De Sade, D. A. (s.f.). *Ideé sur le mode de la sanction des lois*. Recuperado el 15 de junio de 2017, de Wordpress: <https://unsansculotte.wordpress.com/2013/02/11/idee-sur-le-mode-de-la-sanction-des-lois-1792-par-d-a-f-de-sade/>

Bibliografía secundaria.

Adorno, T. (2005). *Dialéctica Negativa. La jega de la autenticidad* (3ra ed.). (A. B. Muñoz, Trad.) España: AKAL.

Adorno, T. W. (2004). *Minima Moralia: reflexiones desde la vida dañada. Obra completa, 4.* (J. C. Mielke, Trad.) España: AKAL.

Adorno, T. W., & Horkheimer, y. (1983). *Dialectique de la raison* (3ra ed.). Francia: Gallimard.

Adorno, T. W., & y Benjamin, W. (1998). *Correspondencia 1928-1940*. (J. M. Ibáñez, Trad.) Valladolid, España: Trotta.

Aguilar Mora, J. (2015). *Sueños de la Razón 1799 y 1800*. México: Era.

Apollinaire, G. (2006). *El Marqués de Sade*. (F. C. Alda, Trad.) La Rioja, España: Pepitas de calabaza.

Ayala Blanco, F. (2013). Reflexiones en torno a la relación arte y poder a la luz de la hermenéutica. *Estudios Políticos [en línea]*(9), 50-62.

Barthes, R. (1971). *Sade, Fourier, Loyola*. (R. Miller, Trad.) California, Estados Unidos: University of California Press.

Barthes, R. (1980). *La chambre claire. Note sur la photographie*. Francia: Gallimard.

Barthes, R. (2001). *S/Z* (3ra ed.). (N. Rosa, Trad.) España: Siglo XXI.

Bataille, G. (2002). *El erotismo* (2da ed.). España: Tusquets Editores.

Bataille, G. (2010). *La literatura y el mal*. (L. Ortiz, Trad.) Barcelona, España: Nortedur.

Beauvoir, S. (2002). *¿Hay que quemar a Sade?* (2da ed.). (F. Sampedro, Trad.) Madrid, España: Gallimard.

- Berlin, I. (2014). *Las ideas políticas en la era romántica*. (V. Altamirano, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2005). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación* (3ra ed.). México: Itaca.
- Beuchot, M. (2011). Una hermenéutica para el mundo actual. *Comprender*, 1(13), 120.
- Blanchot, M. (1969). *L'Entretien infini*. Francia: Gallimard.
- Blanchot, M. (1980). *L'écriture du désastre*. Francia: Gallimard.
- Blanchot, M. (2001). *Escritos políticos*. (L. Bidon-Chanal, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Del Zorzal.
- Blanchot, M. (2002). *La comunidad inconfesable*. (I. Herrera, Trad.) Argentina: Arena Libros.
- Blanchot, M. (2007). *La parte del fuego*. (I. Herrera, Trad.) Argentina: Arena Libros.
- Blanchot, M. (2014). *Lautrémont y Sade*. (E. L. Pallares, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Bloom, P. (2012). *Gente peligrosa: el radicalismo olvidado de la ilustración europea*. (D. Najmías, Trad.) Barcelona, España: Anagrama.
- Bobbio, N., Mateucci, N., & y Pasquino, G. (2002). *Diccionario de Política* (13ra ed., Vol. I). México: Siglo XXI.
- Bousoño, C. (1981). *Épocas literarias y evolución: Edad media, romanticismo, época contemporánea*. Madrid, España: Greda.
- Brom, J. (2006). *Esbozo de Historia Universal* (24ava ed.). México: Grijalbo.
- Ceballos Garibay, H. (1988). *Foucault y el poder*. México: Premiá.
- Compilado por Macdonal, H. M. (1969). *El intelectual en la política*. (A. McGaw, Trad.) Argentina: Compañía General Fabril Editora.
- Conte, R. (1990). *Yo, Sade*. México: Planeta.
- D'Holbach. (2012). *Etnocracia. El gobierno fundado en la moral*. (J. L. Teodoro, Trad.) España: Laetoli.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. (M. S. Beccacece, Trad.) Argentina: Amorrortu.

- Deleuze, G. (2005). *La lógica del sentido* (3ra ed.). (M. Morey, Trad.) Barcelona, España: Paidós.
- Deleuze, G. (2008). *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*. (I. Agoff, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Deleuze, G., & Guattari, y. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. (F. Monge, Trad.) Barcelona, España: Paidós.
- Derrida, J. (2012). *La escritura y la diferencia* (413 ed.). (M. A. Pérez, Trad.) Argentina: Anthropos Editorial.
- Didier, B. (1989). *Sade*. (H. M. Moctezuma, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Duras, M. (1984). *El mal de la muerte*. España: Tusquets Editores.
- Ferraris, M. (2001). *La hermenéutica* (2da ed.). (J. L. Bernal, Trad.) México: Taurus.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (E. C. Frost, Trad.) México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2001). *Dits et écrits (1954-1988)* (Vol. II). Francia: Gallimard.
- Foucault, M. (2001). *Dits et écrits (1954-1988)* (Vol. I). Francia: Gallimard.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (2da ed.). (A. G. Camino, Trad.) México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (3ra ed., Vol. I). (U. Guñazú, Trad.) México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí* (2da ed., Vol. III). (T. Segovia, Trad.) México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres* (2da ed., Vol. II). (M. Soler, Trad.) México: Siglo XXI.
- Franco, J. (Dirección). (1980). *Sinfonía erótica* [Película]. España, Portugal.
- Franco, J. (Dirección). (1983). *Gemidos de placer* [Película]. España.
- Genet, J. (2010). *Milagro de la rosa* (3ra ed.). (M. T. Urrutia, Trad.) España: Errata Nature.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Guillon, C. (s.f.). *Idée sur le mode de la sanction des lois*. Recuperado el 15 de junio de 2017, de La Révolution et nous:

<https://unsansculotte.wordpress.com/2013/02/11/idee-sur-le-mode-de-la-sanction-des-lois-1792-par-d-a-f-de-sade/>

- Hayman, R. (1980). *Marqués de Sade. Vida de un cruel libertino* (2da ed.). (D. A. Alduvín, Trad.) México: Lasser Press Mexicana.
- Heidegger, M. (2014). *Conferencias y artículos*. (E. Barjau, Trad.) España: El Serbal.
- I. Israel, J. (2012). *La ilustración radical*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica*. (J. R. Armengol, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Kaufman, P. (Dirección). (2001). *Quills* [Película]. Reino Unido, Alemania, Estados Unidos.
- Kierkegaard, S. (2013). *El concepto de la angustia*. (D. G. Rivero, Trad.) España: Alianza.
- Klossowski, P. (1998). *La moneda viviente*. (J. C. Maldonado, Trad.) Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- Klossowski, P. (2005). *Sade mi prójimo, precedido por el filósofo criminal*. Buenos Aires, Argentina: Arena Libros.
- Kojève, A. (2013). *Introducción a la lectura de Hegel*. (A. A. Martos, Trad.) Madrid, España: Trotta.
- Lacan, J. (1990). *Libro 7. La Ética del Psicoanálisis* (2da ed.). (D. S. Rabinovich, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Livre XVI. D'un Autre à l'autre (1968-1969)*. Francia: Le Saül.
- Lacan, J. (2013). *Escritos* (3ra ed., Vol. II). (T. S. Suárez, Trad.) España: Siglo XXI.
- Laski, H. J. (2014). *El liberalismo europeo* (16ava ed.). (V. Miguélez, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Le Brun, A. (2008). *Sade. De pronto un bloque de abismo....* (S. Mattoni, Trad.) Buenos Aires, Argentina.
- Le Febvre, G. (1966). *La Revolución Francesa y el Imperio (1787-1815)* (2da ed.). (M. T. Salazar, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Literatura del siglo XVIII en Francia*. (s.f.). Recuperado el 20 de diciembre de 2016, de Hiru EUS: <http://www.hiru.eus/literatura/literatura-del-siglo-xviii-en-francia>

- Lomba, P. (2009). *Antología de textos libertinos franceses del siglo XVIII* (184 ed.). Madrid, España: Antonio Manchado.
- Maestre, J. (s.f.). *Francia y las revoluciones del siglo XVIII: "Las amistades peligrosas"*. Recuperado el 21 de diciembre de 2016, de Actually Notes Magazine: <http://www.actuallynotes.com/revoluciones-del-siglo-xviii-las-amistades-peligrosas-html/>
- Maquiavelo, N. (1970). *El Príncipe* (47 ed.). México: Porrúa.
- Marqués de Sade. Biography* (2001). [Película]. Estados Unidos : History Channel.
- Marty, É. (2014). *¿Por qué el siglo XX tomó a Sade en serio?* (J. Anaya, Trad.) México: Siglo XXI.
- Mettrie, L. (2015). *El arte de gozar. Ensayos hedonistas*. (E. d. Amo, Trad.) España: Laetoli.
- Pascal. (1970). *Pensées et opuscules*. París, Francia: Larousse.
- Pasolini, P. P. (Dirección). (1975). *Salò o le 120 giornate di Sodoma* [Película]. Italia: Zima Entertainment.
- Pasolini, P. P. (1997). *Cartas luteranas*. (A. G. Josep Torrell, Trad.) España: Trotta.
- Pasolini, P. P. (2009). *Escritos corsarios*. (J. V. Gefaell, Trad.) España: Oriente y del Mediterráneo.
- Paz, O. (1993). *Un más allá erótico: Sade*. México: Vuelta.
- Puebla Ortega, J. (1996). *Los géneros literarios: claves para entender la literatura*. Madrid, España: Playor.
- Renan, E. (1967). *La Réforme intellectuelle et morale*. Francia: Le monde en 1018.
- Sartori, G. (2003). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, J. P. (2016). *El ser y la Nada* (2da ed.). Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Soboul, A. (1965). *La Revolución Francesa*. (A. A. Alba, Trad.) México: Diana.
- Sollers, P. (1971). *L'écriture et l'expérience des limites* (3ra ed.). Francia: Seuil.
- Sollers, P. (1996). *Sade contre l'Être Suprême (précédé de Sade dans le temps)*. Francia: Gallimard.

Strathern, P. (2003). *Nietzsche en 90 minutos* (2da ed.). (J. A. Villate, Trad.) España: Siglo XXI.

Wellek, R. (1983). *Historia literaria: problemas y conceptos*. Barcelona, España: Laia.

Xhonneux, H. (Dirección). (1989). *Marquis* [Película]. Bélgica, Francia.

Zoraida Vázquez, J., & Falcón, R. y. (2002). *Historia de México* (4ta ed.). México: Santillana.